



FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN, ISSN 2683-2917, vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Secretaría de Posgrado e Investigación. Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Sta. Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>

<https://revistafiguras.acatlan.unam.mx>

Contacto: revistafiguras@acatlan.unam.mx

☎ 55 5623-1750, extensión: 38963.

Editor responsable: Lic. Miguel Ángel de la Calleja. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título 04-2019-032912495400-203, ISSN 2683-2917, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mónica Elena Cruz Nájera y Daniel de la Garza Cordero; Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Secretaría de Posgrado e Investigación. Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n, Sta. Cruz Acatlán, C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México; tel. 55 5623-1750, ext. 38963. Fecha de última modificación: 1 de noviembre de 2023.

OPEN  ACCESS



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

El contenido de los textos es responsabilidad de los autores y no refleja forzosamente el punto de vista de los dictaminadores o de los miembros del comité editorial de la revista, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán ni de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se autoriza la reproducción de los textos a reserva de citar la fuente exacta y de respetar los derechos de autor.

Imagen de la portada: Panel con mosaico (detalle) de autor desconocido, siglo xiv, España. Museo de Arte Islámico, Qatar. Fuente: *Google Arts & Culture* (sitio web).

Imágenes de fondo en portadillas: Freepik / Valentin Lacoste (Perspectivas); Studio Work Stock (Escenas); Wirestock (Resonancias).



FUNDADORES

Dr. Manuel Martínez Justo
Dra. Laura Páez Díaz de León
Lic. Miguel Ángel de la Calleja

FES ACATLÁN

Dr. Manuel Martínez Justo. Director

CONSEJO EDITORIAL

Mtro. Javier Bonilla Saus. Universidad ORT Uruguay
Dra. Vittoria Borsò. Universidad Heinrich Heine Düsseldorf
Dra. Judith Bosnak. Leiden University
Dr. Héctor Fix Fierro †. UNAM
Dr. Javier Fombona. Universidad de Oviedo
Dr. Gonzalo Herranz de Rafael. Universidad de Málaga
Dra. Sara Poot Herrera. University of California, Santa Barbara
Dr. Rubén Darío Medina Jaime. UNAM
Dr. Pedro Poitevin. Salem State University
Dra. Patricia Ruiz Perdomo. UNIAGRARIA
Dr. José R. Valles Calatrava. Universidad de Almería

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Antonina Ivanova Boncheva. UABCS
Dra. Raquel Franklin Unkind. Universidad Anáhuac
Dr. Javier Pineda Muñoz. UAEM
Dr. Demetrio Fabián García Nocetti. UNAM
Dr. Carlos Humberto Reyes Díaz. UNAM
Dr. Javier Rosiles Salas. UCEMICH.
Dra. Ana Olivia Ruiz Martínez. UNAM.
Dra. Virna Velázquez Vilchis. UAEM

EQUIPO EDITORIAL FES ACATLÁN

Coordinación. Laura Páez Díaz de León

Editor. Miguel Ángel de la Calleja

Editor asociado. Alex Rodríguez

Diseño gráfico. Heidi Puon Sánchez

Corrección de estilo. Claudia Colomer

Desarrollo frontend y backend. Mónica Elena Cruz Nájera
y Daniel De la Garza Cordero.

Video e investigación. Sophie Canseco

Soporte de textos. María Elisa Barrios Santillán, Delia Paola Cárdenas Guzmán, Felipe Ezequiel Cervantes Paniagua, Mónica Cortés, Andrea Alondra Domínguez Razo, Mariana Gómez Jacinto, Alejandro Mendoza Rodríguez, Omar Jair Rodríguez Flores y Ma. Fernanda Torres Carbajal.

Contenido en inglés. Miranda Campos Ruiz, Rita Amairany Viquez Rojas.

Servicio social. María Fernanda Balderas Ortega,

Victoria Lin Guerrero Escalera y Gloria Guadalupe Olivares Navarro.

Comunicación. Nayeli Sarahí Santiago Germán

CONTENIDO

05 PRESENTACIÓN

172 SEMBLANZAS

7

PERSPECTIVAS

(artículos)

8

Academic Writing Conventions Traveling by Negotiation with Reviewers

Graciela Arizmendi González, Rebecca Day Babcock y Amy Hodges

24

Dinámicas de la tradición oral oaxaqueña: “El mito del pez dorado” y el descubrimiento del tesoro de Monte Albán

Miguel Ángel Mesinas Nicolás

48

Los usos de los métodos cuantitativos en la investigación política

Edwin Atilano-Robles

63

Percepción estudiantil sobre la enseñanza del inglés en la modalidad virtual sincrónica

Beatriz Jiménez López y Elvia Franco García

81

ESCENAS

(ensayos)

82

América en la curiosidad otomana: para una perspectiva global de los descubrimientos

Hernán G. H. Taboada

98

El primer urbanismo de la Ciudad de México castellana: un acercamiento desde el urbanismo medieval

Rodrigo Octavio Tirado de Salazar

108

El urbanismo islámico occidental: reflexiones desde la arqueología

Fernando Valdés Fernández

117

El emplazamiento del antiguo Palacio de Cortés. ¿Una fortaleza medieval en Cuernavaca?

Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

137

México-Tenochtitlan. Una ciudad romana en el Nuevo Mundo

Oscar H. Flores Flores

159

RESONANCIAS

(reseñas críticas)

160

Paisajes insurrectos

Fernando Martínez Vázquez

163

En todo lo humano son más decisivas que las cosas, las personas

José Francisco Barrón Tovar

168

Reflexiones filosóficas España-México: la justicia y sus prácticas contemporáneas

Raúl Alcalá Campos, Laura Alicia Soto Rangel y Miriam Díaz Somera

ÍNDICES Y CATÁLOGOS



PRESENTACIÓN

En general, la Ciudad de México resulta un tema apasionante independientemente del punto de vista y la disciplina desde la que se le estudie. Esto se debe, sin duda, a la enorme cantidad de personas y culturas que han confluído en ella desde su fundación hasta nuestros días. Además, uno de los periodos que resulta más interesante es el llamado paleohispánico, que va de 1524 a 1535, en el que se configura como una urbe europea que convive con la ciudad prehispánica.

Así, al hacer hincapié en sus orígenes, nos encontramos con que uno de los elementos fundamentales que influenciaron la forma de la ciudad y, a la vez, la manera en que se configuró la mentalidad de sus primeros habitantes y fundadores castellanos, fue el mundo de la península ibérica y, en específico, el universo andalusí, que comprende el periodo desde la llegada de Tariq con sus tropas desde la costa africana en el año 711 d.C. hasta la toma de la ciudad de Granada a manos de los Reyes Católicos en 1492.

Este mundo islámico tan rico, poderoso y lleno de maravillas se dibuja para el ojo poco avisado –que generalmente se corresponde con la mirada occidental– como un espacio, además de desconocido, ignorado de forma intencional por culpa del pensamiento orientalista y la infravaloración de los pueblos islámicos en los últimos siglos.

Por lo tanto, en la sección Escenas el lector encontrará una serie de ensayos que fueron especialmente seleccionados para conformar un corpus de investigadores, tanto europeos como latinoamericanos, que centran sus textos en la ciudad de México y su relación con el mundo islámico que, como objeto de estudio transversal desde los campos del arte, la arqueología, la arquitectura, el urbanismo y la historia, resulta apasionante.

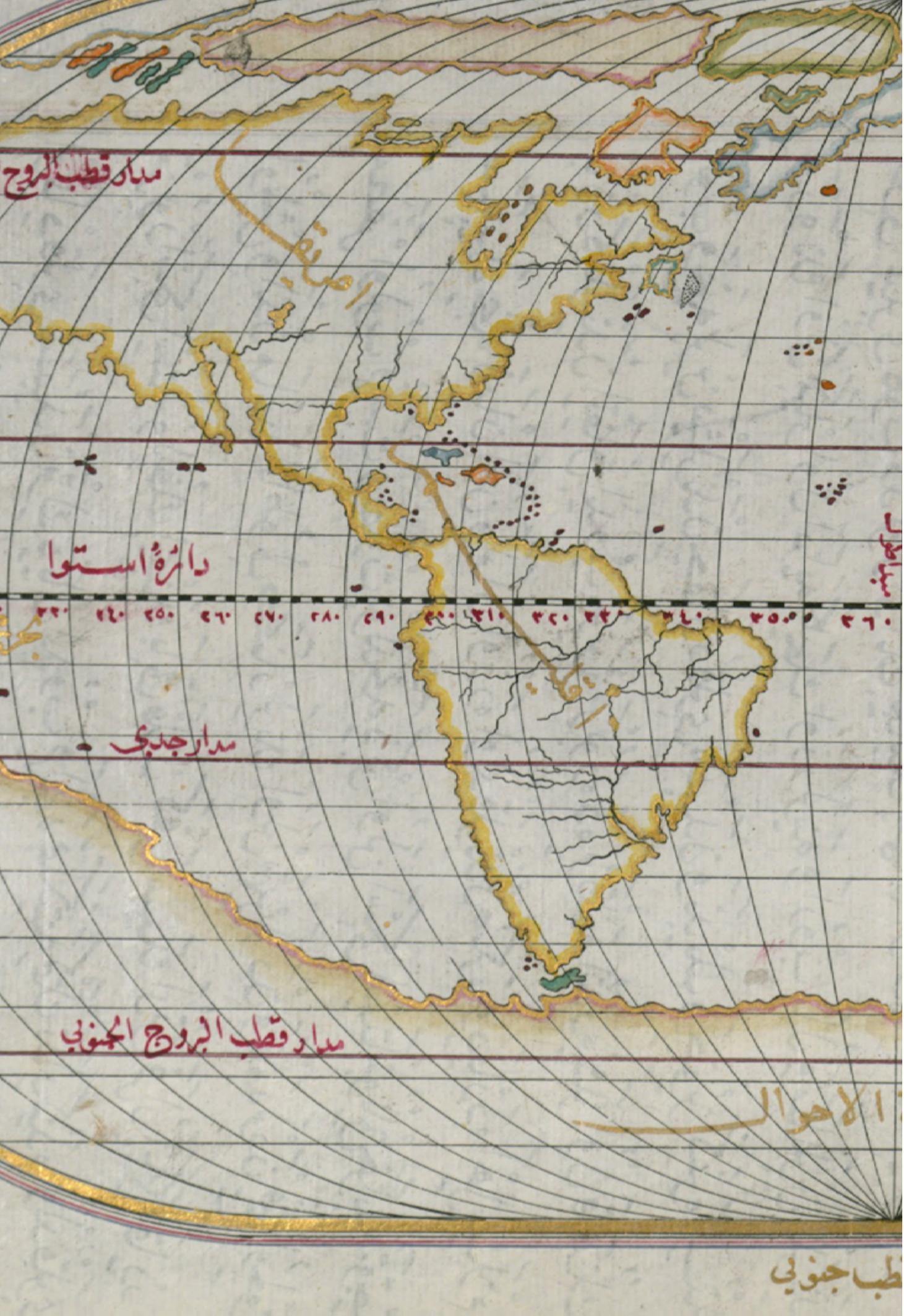
Las secciones Perspectivas y Resonancias sostienen la investigación multidisciplinaria internacional. Cuatro artículos y tres reseñas ofrecen un diálogo profundo sobre temas actuales y futuros de investigación.

En “Las convenciones en la escritura académica que viajan en negociación con revisores” se explora el concepto Convenciones de la Escritura Académica (AWC) en inglés como lengua adicional y a través de la interacción de diferentes interlocutores; “Dinámicas de la tradición oral oaxaqueña: 'El mito del pez dorado' y el descubrimiento del tesoro de Monte Albán” examina los hallazgos de la tumba 7 en Monte Albán y el cómo un antiguo mito ayudó a la difusión de las culturas zapoteca y mixteca; “Los usos de los métodos cuantitativos en la investigación política” acerca al lector a las estrategias más comunes para utilizar dichos métodos en el análisis político; y “Percepción estudiantil sobre la enseñanza del inglés en la modalidad virtual sincrónica” estudia el impacto de la virtualidad en la enseñanza-aprendizaje de inglés durante la pandemia por covid-19. Por último, se incluyen tres reseñas críticas: “Paisajes insurrectos” señala los aspectos más relevantes y de interés para especialistas en comunicación y en ciencias sociales del libro Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio; “En todo lo humano son más decisivas que las cosas, las personas” revisa críticamente el libro Filosofía de la técnica que contiene textos del filósofo José Gaos; y “Reflexiones filosóficas España-México: la justicia y sus prácticas contemporáneas” analiza las diversas nociones de justicia que la filosofía ha emprendido en España y México, tomando en cuenta entornos pluriculturales.

ROTS Y MACL

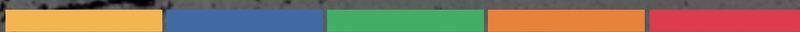


FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN proporciona ingreso libre e inmediato a su contenido para que sus lectores dispongan gratuitamente de artículos de investigación, ensayos y reseñas, con el fin de sumarse al impulso que la Universidad Nacional Autónoma de México está dando al intercambio del contenido de las investigaciones que se llevan a cabo en el país, mediante el modelo del acceso abierto (*Open Access*, OA por sus siglas en inglés), entendido como una forma de compartir información científica y académica sin costo o restricción para el usuario y en el que cada artículo, ensayo o reseña figura de manera singular.



Mapa del mundo (detalle) dibujado por el capitán naval turco Piri Reis (1465-1555). Museo de Arte Walters, Baltimore, Estados Unidos. Fuente: Google Arts & Culture (sitio web).

PERSPECTIVAS



Academic Writing Conventions Traveling by Negotiation with Reviewers

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1,

noviembre 2023 - febrero 2024

[https://doi.org/10.22201/
fesa.26832917e.2023.5.1](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1)



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

Las convenciones en la escritura académica que viajan en negociación con revisores

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.291>

Recibido: 27 de marzo de 2023

Revisado: 8 de junio de 2023

Aceptado: 20 de julio de 2023

 **Graciela Arizmendi González**
Universidad de Guanajuato. México
g.arizmendi@ugto.mx

 **Rebecca Day Babcock**
University of Texas Permian Basin, United States
babcock_r@utpb.edu

 **Amy Hodges**
University of Texas at Arlington, United States
amy.hodges@uta.edu

Abstract: Accomplishing a publication in English represents a challenge for scholars in Mexico (Hanauer and Englander 2011; Diaz-Sosa and González-Videgaray 2019, 39), where Spanish is the national language and academic writing mentors are scant. Like Bal (2002), this narrative explores the concept of Academic Writing Conventions (AWC) in English as an additional language that traveled through interactions between a Mexican scholar and reviewers of research articles for publication. The narrative allowed the researchers to identify the AWC concept based on the analysis of the narrated data gathered from the Mexican scholar, while trying to fulfill the AWC in order to publish in English, and the comments provided to standardize academic writing in English for the international disciplinary community through the *revision* tool in *Word* by the reviewers. This main AWC concept involved grammar, rhetorical structure, clarity, and style. In conclusion, AWC are a differing concept traveling disciplinarily through the interaction of different stakeholders.

Keywords: Traveling concepts, academic writing conventions, narrative inquiry, research article.

Resumen: Publicar en inglés representa un desafío para muchos académicos en México (Hanauer y Englander 2011; Díaz Sosa y González-Videgaray 2019, 39), donde el español es el idioma nacional y los mentores de escritura escasos. Similar a Bal (2002), esta investigación narrativa explora el concepto Convenciones de la Escritura Académica (AWC) en inglés como lengua adicional que viajó mediante las interacciones entre una académica mexicana y revisoras de artículos de investigación para publicación. La narración permitió a las investigadoras identificar el concepto AWC con base en el análisis de datos narrados recolectados de la académica mexicana, mientras trataba de cubrir AWC con la finalidad de publicar en inglés, además de los comentarios proporcionados por las revisoras mediante *revisión* en *Word*, para estandarizar para la comunidad disciplinaria internacional la escritura académica en inglés. Este concepto de AWC incluyó gramática, estructura retórica, claridad y estilo. En conclusión, AWC es un concepto diferente viajando disciplinariamente a través de la interacción de diferentes interlocutores.

Palabras clave: Conceptos viajeros, convenciones de escritura académica, investigación narrativa, artículo de investigación.

—

Introduction

In Mexico, Spanish is used as a first language in different contexts including higher education. However, in postgraduate studies, students and scholars must write academic English for research publication. Publication is often a requirement to graduate, to compete for full-time positions in higher education, and to apply for membership in the Sistema Nacional de Investigadores (SNI). The SNI is a Mexican organization housed under the Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), which offers economic support to scientists. SNI¹ evaluates scientists' production on publications in international peer reviewed journals that generally accept papers written in English. However, postgraduate students' general English level is often 'upper intermediate' (i.e., B2) according to Common European Framework of Reference (CEFR), and some reviewers and professors in non-English dominant contexts (e.g., Mexico) assume that AWC concept is understood or clear to all writers of academic English publications; regardless this concept can mean different things to writers of different disciplines.

Academic Writing Conventions (AWC) refer to an overall agreement among scholars of a target discipline on the way writing needs to be done involving mechanics, the use of rules for clarity and comprehension, and specific genre conventions (Rambe 2015; Rai 2004). However, postgraduate science students and scholars often struggle with writing research articles that meet journals' demanding English AWC (e.g., grammar, rhetorical structure, clarity, style) and audience expectations. Struggles are not limited to different factors such as style (e.g., APA 7th edition), which changes and travels worldwide to contexts with English as an Additional Language (EAL). Thus, if PG students and scholars want to achieve their academic goals, they might seek academic writing support in English, and/or collaborative work with international scholars, journal reviewers, writing mentors, proofreaders, editors, or literacy brokers. In this context, English as an additional language postgraduate writers' understanding of concepts such as English AWC are frequently shaped and clarified by interactions with scholars, editors, reviewers, and others from different cultures who are involved in the publication process, and who sometimes might lack publishing experience in English (Arizmendi González and González-Videgaray 2022). Therefore, AWC are culturally and socially constructed.

¹ The SNI is parallel to the European Research Council and in the US to the National Science Foundation, the National Endowment for the Humanities, the National Endowment for the Arts, and other agencies arranged by discipline.

Traveling Concepts

According to Mieke Bal, traveling concepts are intellectual and intersubjectivity tools that travel across contexts—crossing borders, transcending, transforming, and influencing the way scholars understand themes, approach objects, and define questions to be answered. Concepts are “shorthand theories” (Bal 2002, 23), like memory, space, and gender, that operate in dynamic ways across cultures over time. They construct and change the same objects they analyze, “entailing new emphases and a new ordering of the phenomena within the complex objects constituting the cultural field” (Bal 2002, 33). The concepts “...are not fixed. They travel –between disciplines, ... individual scholars, ... historical periods, and... geographically dispersed academic communities” (Bal 2002, 24). Concept is “–something conceived in the mind; a thought, notion –a general idea covering many similar things derived from study of particular instances”² (Citado en Bal 2020, 22). A concept embodies a dual status, it is a product of philosophy and a tool of analysis; besides it is an embodiment of cultural practices people pursue to comprehend through them. This circularity might be best understood by the metaphor of travel (Bal 2002, 21). For instance, ‘culture’ can be understood as something different from the traditional or as something regarded from different perspectives; ‘translation’ implies changes from one language to another and changes from one tense to another; ‘subject’ means something to a philosopher and another thing to an architect, ‘tradition’ shows a practice in a culture someone both knows and cannot know. Overall, these concepts illustrate some form of traveling occurring in them as Bal argues (Bal 2002, 14). Therefore, like Bal, our interest is to reveal how concepts travel disciplinarily, and in the exploration and development of the transformations the concepts undergo.

For instance, Chemists might think of AWC in the way the paper is organized; a paper with a long results section, a short discussion, with methods focusing on detail procedures, and as a supplementary extended data section. They might think of AWC as in-text citations with a superscript numerical format; references listed sequentially with Arabic numbers rather than alphabetically ordered, and ending with the year of publication; texts with written symbols, Greek characters, algorithms, chemistry terminology; texts with tables including chemical structures; texts with quantitative analytical methods; and/or with graphical abstracts in the table of contents of journals like *Nature Chemistry* (Nature Chemistry 2023). In contrast, in humanities and social sciences, some writers might think of AWC concerning American Psychological Association (APA) or other style in-text citations

² Longman Dictionary of the English Language. 1990.

and references lists; of AWC related to adequate terminology rather than equations; of AWC generally regarding qualitative data vs quantitative; or in some cases, AWC in relation to narrative inquiry, whose organization might not follow a rigid structure to be effective, but chronological events somehow need connecting. Hence, AWC is a concept that means different things to EAL writers when landing in different fields. Thus, studying traveling concepts engages differences, tensions, antagonisms, and local traditions in what Pratt (1991) calls the *contact zone*, “Referring to social spaces where cultures meet, clash, and grapple with each other, often in contexts of highly asymmetrical relations of power, such as colonialism, slavery, or their aftermaths as they are lived out in many parts of the world today” (Pratt 1991, 34).

Concepts do travel, not by themselves, but through mediated negotiation with stakeholders. Working with writing stakeholders involves reflective feedback on AWC (such as grammar, rhetorical structure, clarity), which travel back and forth while contributing, influencing, and shaping the construction of academic texts among collaborators. Having said this, and like other traveling concepts, the AWC concept “generates difference and defies tendencies towards homogenization and universalization” (Neumann and Nünning 2012, 7). However, further research is needed on which and how concepts travel disciplinarily and explore the development of transformations concepts undergo as Bal (2002) argues.

Methods

According to Barkhuizen’s “*Narrative Research in Applied Linguistics*” published by Cambridge University Press in 2013 (quoted in Benson 2014, 156), *narrative inquiry* is a social and cognitive process that allows researchers to build knowledge; it has been used in academic writing research (Benson 2014; Simpson and Matsuda in Pearson Casanave and Li 2008, 90–104). Ramadhani, Fauziati, and Suparno (2021) indicate this method allows researchers to know the stories of writers for publication and to make meaning based on life experiences and gathering of individuals’ personal reflections of events, causes, and effects (Ramadhani 2021, 2284). Participants narrate their stories in sequential and connected ways and position characters in time and space, allowing the existence of different stories (Ramos-Holguin and Peñaloza-Rallón 2020), especially in a time when English has become the language of scientific communication worldwide. To ensure trustworthiness, Pinnegar and Daynes (2006) suggested that the participant’s

(e.g., in the current study Paz) voice be prioritized in the narration and maintained in the data samples.³

In narrative inquiry, stories as data are commonly analyzed by following standard procedures for qualitative thematic analysis (Benson 2014). To Braun and Clarke (2006, 83), inductive thematic analysis is a data-driven process that implies coding the data without considering any anticipated coding frame or researchers' preconceptions. The research team followed the preceding procedures in their analysis. Since we proceeded with narrative inquiry, the study does not impose pre-designed research questions that are more common to experimental studies.

Procedures

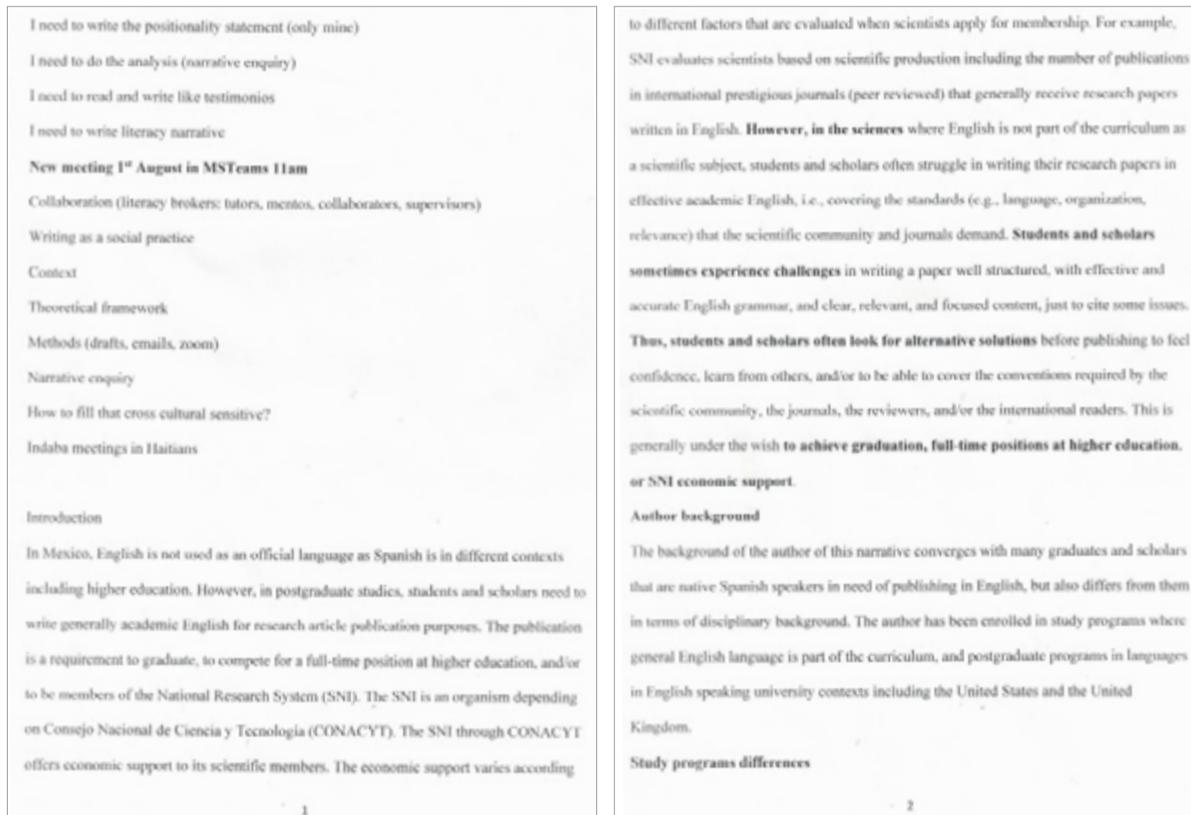
Three co-authors examined the traveling concepts through narrative inquiry of co-Author1, i.e., Mexican scholar's (henceforth Paz) narration and the negotiations she made with co-Author2, co-Author3, and several anonymous journal reviewers. Co-Author2 began as an anonymous reviewer, who indicated in her review she was willing to interact with Paz regarding her feedback. After that, they found common ground and began working together as collaborators. Paz is an L2 Mexican Spanish-dominant scholar, and both co-Author2 and co-Author3 are English-dominant scholars living in the US. All three female co-authors have expertise in the field of academic writing, publication (e.g., articles, book chapters, conferences) in diverse journals and countries, and research collaboration on different academic writing themes.

To engage in narrative scholarship, Paz engaged in freewriting as an initial step in the narrative data collection process (see Figure 1). Then, the three co-authors iteratively and collaboratively revised, refined, and narrowed down the narrative. Afterwards, a rigorous analysis based on Braun and Clarke (2006, 12), co-Author1, co-Author2, and co-Author3 read and re-read the participant's narration and reviewers' past written feedback to identify emerging writing concepts (e.g., grammar, rhetorical structure, clarity, style). These concepts emerged from addressing a writing issue Paz was concerned about or an AWC that diverged from reviewer's expectations. Through dialogue, the research team categorized the concepts of feedback that are presented in the results as part of AWC.

³ Impersonal writing is an academic writing convention required in some fields and some venues (e.g., *Figuras* at UNAM). However, narrative inquiry generally prioritizes the use of the first person.

Thus, in the following narrative by Paz and analysis of reviewers' comments, the research team presents English AWC as a concept traveling across contexts and crossing borders. The narrative reveals how writing is a social practice with concepts traveling through negotiation of academic writing in English, entailing interactions between an L2 writer and reviewers.

Figure 1.



Structure and requirements written by Paz in order to initiate the process of narrative freewriting.

Paz's Narrative

Two years after Paz concluded her bachelor's degree in languages in Mexico, she enrolled in a double certification masters' (MA) degree that involved studying and living one year in the US and another one in Mexico. While writing the MA dissertation, Paz experienced weaknesses in academic writing in English. To strengthen grammar, manage run-on sentences, and clarify text, she enrolled in composition and creative writing courses. Paz met personally with a PG student who read her MA dissertation and sent feedback about linguistic issues via email and through Word's tools such as revise-track changes. The proofreader created handouts for Paz to

develop her writing skills and manage the issues identified in her thesis drafts. After continuous hard work and attention to feedback, Paz achieved her MA dissertation written in English as an additional language.

Subsequently, Paz enrolled in a doctorate in Modern Languages in England. While writing the doctoral thesis, she experienced issues including rhetorical structure, establishing the gap in the literature, explaining how the research would contribute or add new knowledge, showing her critical voice in-text, coherently and cohesively connecting her ideas, writing succinctly, and maintaining the text's focal point. To manage these issues, Paz arranged monthly meetings with her supervisors to discuss her research progress and plans to develop it. The supervisors tried to develop her voice and criticality by asking her insightful questions, listening to her ideas, or by typing comments/suggestions in her *Word* file. However, supervision alone was not sufficient. Thus, Paz took training courses including academic writing in English, critical thinking, and writing the literature review, which were useful, but limited. Hence, Paz read articles about academic writing in English and books about writing a doctoral thesis to learn about diverse topics including writing cohesion and voice. Additionally, Paz studied academic writing, research, reading, and study skills on Blackboard.

Paz was studying to learn, but the way she continued writing her thesis did not improve. Accordingly, knowledge of English, theory, practice, and individual writing were insufficient for her. Thus, Paz sought assistance from undergraduate British students in Modern Languages to talk about the clarity and comprehensibility of her text because the way she wrote seemed to be insufficient for international readers' expectations. Paz printed a section of her thesis and a British undergraduate student read it aloud to her, asked what Paz wanted to express, then rephrased her understanding for Paz to confirm whether what she had understood was what Paz wanted to convey. However, although this proofreading strategy was useful to verify clarity, the undergraduate proofreader lacked experience in writing a doctoral thesis and could not give Paz more advice. That is why, when Paz learned about writing experts coming from the United States to the United Kingdom to mentor students in academic writing, Paz booked several appointments. Paz talked with expert tutors concerning her doctoral-thesis writing and concerns. They talked with Paz and gave her feedback, which caused Paz to reflect and change her thoughts. Despite Paz's efforts, her writing did not develop as much as her supervisors expected. Thus, Paz thought that writing an article for publication would allow her to apply knowledge learned, practice writing, and develop more as an academic writer. Paz confesses that writing the article was very difficult, she had to revise it many times; but in the end, she achieved its publication.

However, writing her doctoral thesis continued being a concern regarding an unclear research gap, contribution, cohesion between major sections and subsections, and focused theme, apart from clear writing. Paz was worried, so in an attempt to find new strategies to learn by sharing and hearing from other students' writing, Paz applied to a mentoring program for MA students in Modern Languages to receive writing support; Paz succeeded and became a writing mentor. Her success was due to writing knowledge gained and the diverse techniques she had used throughout her studies. Thus, Paz explained how to manage academic writing, and suggested that MA students take training courses and consult resources she had found useful. This mentoring experience allowed Paz to realize international students (e.g., Chinese), also struggled with English AWC.

Paz realized she had learned, but despite all the strategies and social practices applied, her academic writing and thesis were still not fulfilling the academic community expectations. Then, Paz read a notice calling for reviewers in the journal where she had published her article. Paz thought that by reviewing articles she would learn and improve her writing, and consequently, she would achieve her thesis writing. Paz applied, achieved the reviewer role, and learned about reviewing and publication processes. However, although writing her doctoral thesis had improved, wording and cohesion issues continued existing. So, in the last stage of her doctorate, Paz encountered a British professor expert in English cohesion. Paz successfully contacted him and requested his teaching on academic writing. He planned an English cohesion intensive course, explained, exemplified, provided Paz with writing handouts to practice during the session, and asked her to revise the thesis at home, based on themes addressed. Eventually, thanks to Paz's interest, perseverance, motivation, strategies, social practices, and emotional management, she achieved her doctoral thesis and degree.

Later, in November 2018, Paz started research on academic writing in English and the implementation of a writing center for Mexican students, while she was enrolled in a postdoctoral program, which aimed to support across disciplines, postgraduate students who needed to publish their research and cover the expected AWC of target journals. The program was planned by the international office of Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). In this program, Paz was not a second language student as in her MA and Ph.D. studies, but the scholar with expertise in academic writing in English. In a face-to-face format, Paz tutored Mexican postgraduate students in writing their research articles. Paz also designed materials entailing reading, writing, and research skills. Paz learned, shared knowledge with the national community, and invited international guest speakers to share writing knowledge with them through Zoom conferences. All these literacy practices or activities allowed students and professors to be more informed on academic writing

and on how other scholars experienced and developed their academic writing in English, but simultaneously, they contributed to Paz's writing knowledge and development on academic writing in English.

While reading literature for postdoctoral research, Paz learned about the International Writing Centers Association (IWCA), *Writing Center Journal* (wcj), and Writing Research Across Borders (WRAB) conference. Besides, she learned about upcoming conferences, calls for papers, mentoring programs, scholarships, all opportunities she considered. For example, in the IWCA, Paz applied for a mentoring program through which she met co-Author2, and through the *Writing Center Journal*, where she submitted an article, she met co-Author3. Paz was in continuous communication via email with co-Author2 and co-Author3 respectively. She shared drafts in *Word* files and co-Author2 and/or co-Author3 used the *Word* tools to send feedback about AWC including grammar, rhetorical structure, clarity, and APA style. Their feedback allowed Paz to reflect on and develop her research paper.

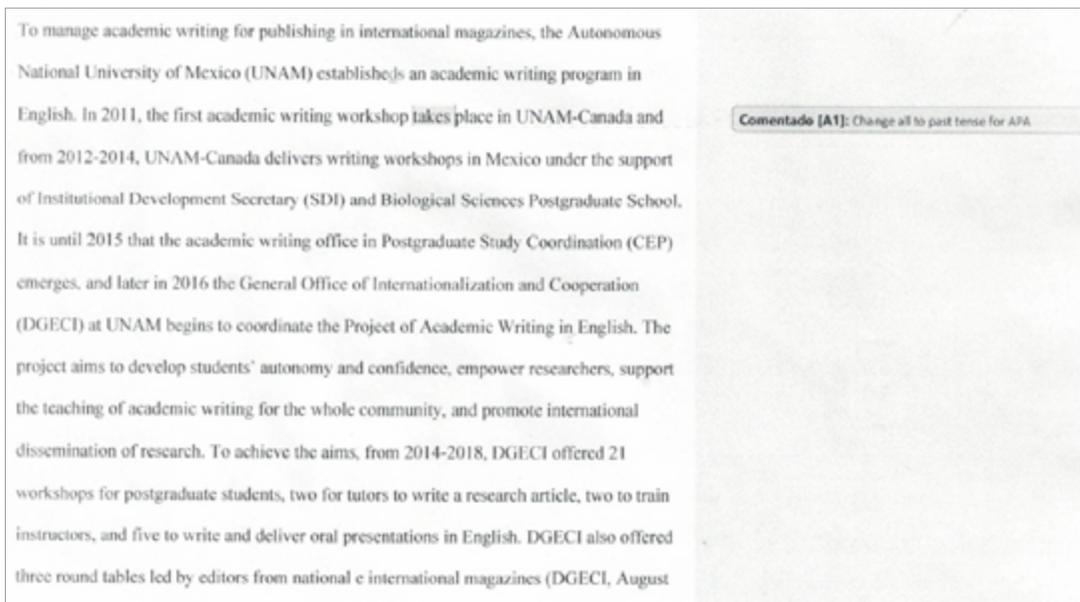
Results

As part of Paz's postdoctoral studies, she sent a research paper for publication and it was returned with feedback, which she used to amend the paper. Then, as co-Author2 was her IWCA mentor, Paz asked for her support on it before resubmitting. So, below a set of Figures 2-5 present examples of the traveling concept AWC (e.g., grammar, rhetorical structure, clarity, style) in Paz's written article and feedback received.

Regarding grammar, traveling AWC concept includes the use of tense and voice. For example, Paz narrated in present tense the emergence and development of a writing program throughout almost a decade. Paz narrated it in the present, meaning the program was real, true, and ongoing in her context. However, co-Author2 suggested shifting from present to past because American Psychological Association (APA) requires past tense verbs (see Figure 2). In another example, Paz used passive voice in the analysis section. She focused on the object rather than on her as the subject, i.e., action agent, or doer because Paz knew that the use of passive was adequate in writing the analysis section. However, co-Author2 suggested staying away from the use of passive voice because passive voice is often avoided in APA conventions. Hence, APA is another traveling concept that although it might sound incongruent, (since it is the American Psychological Association. As far as we know, the Mexican Psychological Society does not publish a style guide), it can be used and accepted in Mexican-Spanish academic writing likewise in English.

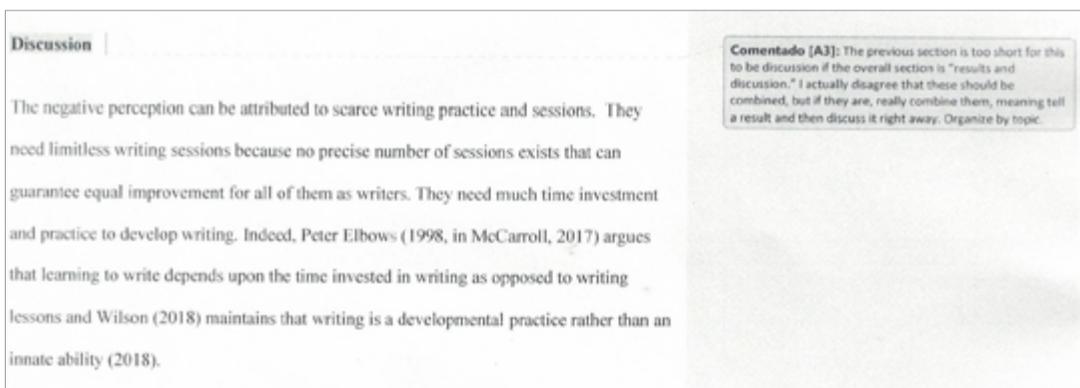
In terms of rhetorical structure, traveling AWC concept includes macro structural aspects. For example, an anonymous journal reviewer asked Paz to combine the analysis and discussion sections. Paz, instead, combined the results and discussion by presenting each finding followed by a brief discussion. However, this repetitive ‘finding–discussion’ structure adopted also changed before resubmitting the paper. Paz was suggested to separate the results and discussion (i.e., finding–discussion structure) and organize them by topic (see Figure 3). Again, this is a convention of APA that expects writers to follow an Introduction, Methods, Results, Discussion (IMRAD) format.

Figure 2.



Feedback provided by co-author 2 suggesting the change of the tense to APA format.

Figure 3.



Presents feedback regarding the APA format and specifications of the results and discussion section.

In terms of format/style, traveling AWC concept includes Tables. For example, Paz presented the main research results in a three-column Table. However, Paz was suggested to use Graphs instead (see Figure 4). For co-Author2, the material was better suited to a graph. This was simply an opinion, not based on a rule of APA. In another example of AWC, Paz wrote the paper sections' and subsections' headings in bold font, justified on the left side, with a period at the end. However, co-Author2 suggested working on headings in accordance with APA standard headings.

Figure 4.

Results and discussion

Students' and professors' data reveal themes needed for opening a writing center in an EFL context (see Table), qualitatively and quantitatively supported.

Themes	Qualitative	Quantitative results according to the number of participants and most important factors
Physical space	✓	
Tutors qualifications	✓	23/24
Tutors selection	✓	18/24
Training for tutors		21/24

Comentado [A2]: Maybe this would be better as a graph?

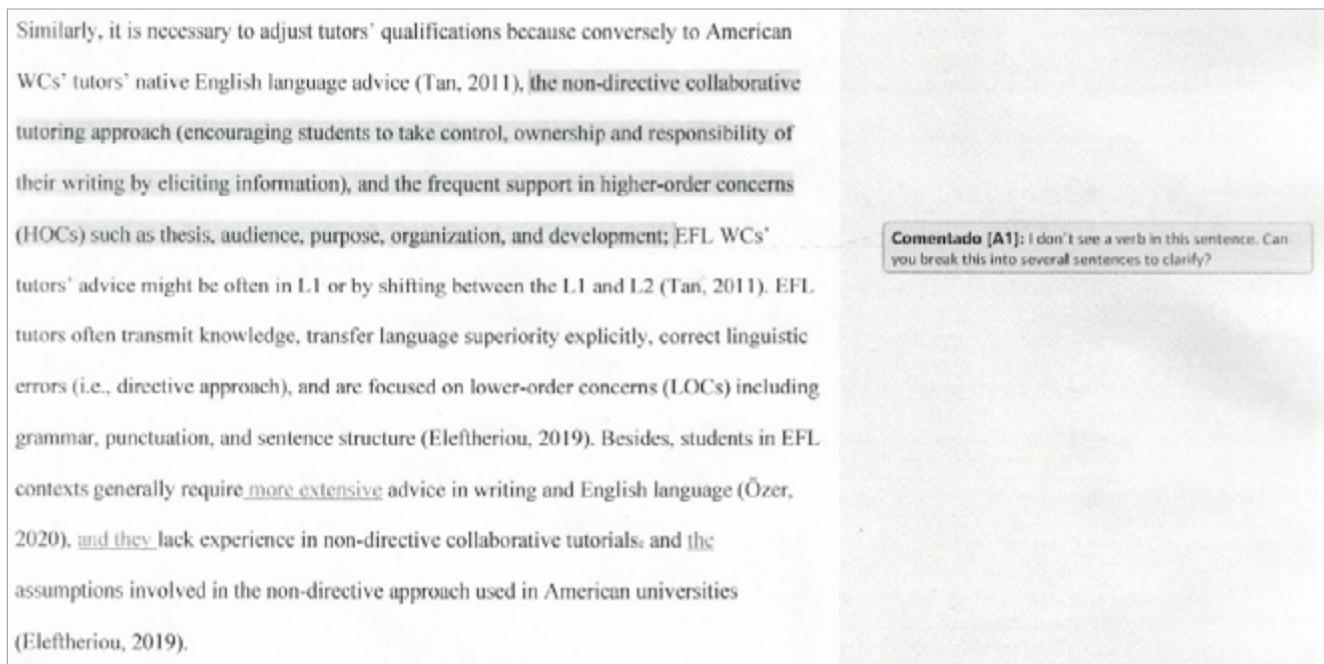
Author 2 suggests to change the table for a graph in order to better represent the collected data.

When the first anonymous journal reviewers' feedback was considered in the refinement of the article, Paz submitted it to the same writing journal, but it was returned again with major corrections concerning rhetorical structure, alignment of methodology, research questions, analysis, and discussion, which altogether made the article unclear. Thus, traveling AWC concept also includes clarity, which can be affected by lack of alignment in rhetorical macro structural parts and by linguistic issues (grammar and mechanics involving punctuation). For example, Paz wrote a paragraph in which the omission of a verb and the use of a run-on sentence caused the paragraph to be confusing or not clear for the reviewer (see Figure 5). The omission of verbs might be because in Spanish, a tacit subject is possible, and the use of run-on sentences possibly due to a transfer from Spanish writing to English.

Overall, differing AWC such as the use of grammar in Humanities (e.g., present vs past tenses; active vs passive voice; verb omission), rhetorical structure (e.g.,

Introduction, Methods, Results, Discussion), format (e.g., Tables, Graphs), style (e.g., APA, headings) do travel across contexts and do cross frontiers. Reviewers' feedback on clarity is overwhelming for writers, whose ideas were interpreted or understood differently, especially when cultural discourse conventions expected in English are different from or insufficiently mastered by non-English-dominant writers. The AWC do not travel themselves, but through the interaction among diverse interlocutors including the read literature, written thoughts, writings, reviewers, and feedback, as Paz, co-Author₂, and co-Author₃ illustrated. Then, when the AWC travel and are continuously clarified by the interlocutors, the target texts are finally achieved, as it happened in this case. In other words, traveling happened when Paz read and wrote the paper, when Paz submitted the article, when the reviewers read the article and returned specific feedback, when Paz reshaped or adapted the article based on her understanding, reviewers' feedback, and expected AWC, generally and internationally, posited among scholars in target fields.⁴

Figure 5.



Presented a difficulty regarding sentence structure in both English and Spanish, a solution suggested by the reviewer in the comment.

⁴ APA style has changed seven times, it is in its latest edition (7th) in 2022, but academic writing conventions could have been addressed by using another style which might not be limited to Chicago (which is also in its 17th edition) as required by *Figuras* at UNAM, to MHRA as required in *Emergence Journal*, or another style like MLA, which are used often in the humanities and social sciences, or another appropriate style required in other fields such as experimental sciences.

Discussion

Based on Bal's (2002) definition, the study revealed that AWC are a traveling concept. AWC traveled back and forth across genres while Paz tried to achieve thesis and research publication in English. AWC traveled across delivery modes (written, spoken, digital) in Paz's text and through mediated negotiation with reviewers. AWC traveled across university contexts, nations, and points in time such as when receiving in postgraduate programs, feedback at American and British universities, and after postgraduate graduation while trying to publish research articles in international journals in English, and while being in a Spanish-dominant Mexican context. Shaping AWC enabled Paz to develop her writing and achieve both graduation and publication.

However, Paz continues developing AWC in English for a variety of reasons, including the fact that AWC themselves are constantly updated, as revised editions of APA and Chicago style are published. Because Spanish is her dominant language and because writing can always be improved, Paz's languages are highly tied to the social context of production and of interpretation. Ultimately, writers, contexts, and texts are also in continuous flux rather than static.

Paz's weaknesses in academic texts involved the use of language (grammar) that travels, unfamiliar text rhetorical structure (IMRAD), unclear coherence and cohesion, and stylistic conventions based on changes of new editions of APA (e.g., 6th-7th). These writing weaknesses might be due to different means (through readings, reviewers, mentors, negotiation) that enable concepts to travel and/or the different ways, unfamiliar, or scant academic writing instruction received in English. For example, Paz sometimes received academic writing advice through indirect or implicit tutoring, which is not at all a rule of thumb in Mexican education. Based on Paz's English as an additional language academic writing narrative, AWC do travel generally as abstract entities conveying concepts that are often insufficiently clear for a target reader/writer and/or audience. This can be because words that travel might mean different concepts or content to different people in diverse times and contexts as indicated by Hyvärinen (2013, 18). Moreover, AWC are frequently unfamiliar, ambiguous, confusing (Ballard and Clanchy 1988; Lea and Street 1998), and/or hidden to second language learners of English (Rai 2004). This last point suggests that second language writers need to receive instruction on AWC and make it explicit (Rambe 2015) rather than just students have to 'crack the code' or 'find the formula' (Rai 2004, 156).

Conclusion

Overall, although AWC in English for interlocutors between two languages can entail differences, associations such as APA standardized AWC to publish fulfilling the international community's expectations. However, fulfilling prescribed-homogenized-expected AWC in English is challenging. Besides, living in a world, where academic writing is often standardized might deprive students, professors, researchers of knowing many words, phrases, and conventions of other English varieties.

Moreover, to better address the AWC among students, scholars, academic communities; academic writing from a social perspective, implying negotiation with reviewers or other writing stakeholders to (re)adapt the traveling AWC concept seems to be a useful alternative to consider. Specially because Bal (2002) argues that concepts are dynamic and flexible, moving back and forth while being shaped by national research cultures (Bal 2002, 24) and because they do not mean the same to everyone (Bal 2002, 11). —

Acknowledgements

Acknowledgements are given to the anonymous reviewers that shared feedback to the Mexican writer throughout the journey while achieving research article publication, the supervisory team during the Mexican writer's doctoral and master studies, and the UNAM, DGECI, FES Acatlán and DGAPA, which funded the Mexican writer during her postdoctoral studies on the fascinating field of academic writing in English. Thanks also to Clark Moreland for assistance with formatting, and to the Verve Unplugged Writers' Retreat for support.

References

- Arizmendi González, Graciela, and María del Carmen González-Videgaray. 2022. "Disciplinary Faculty Needs and Qualified Tutors in an EFL University Writing Center." *Writing Center Journal* 40, no. 1: 27-54. <https://doi.org/10.7771/2832-9414.1012>
- Bal, Mieke. 2002. *Travelling Concepts in the Humanities: A Rough Guide*. Toronto: University of Toronto Press.
- Ballard, Brigid and John Clanchy. 1988. "Literacy in the University: An 'Anthropological' Approach." In *Literacy by Degrees*, edited by Gordon Taylor, Brigid Ballard, Vic Beasley, Hanne K. Bock, John Clanchy, and Peggy Nightingale, 7-23. Milton Keynes: Society for Research into Higher Education & Open University Press.
- Barkhuizen, Gary, ed. 2013. *Narrative Research in Applied Linguistics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Benson, Phil. 2014. "Narrative Inquiry in Applied Linguistics Research." *Annual Review of Applied Linguistics* 34: 154-170. <http://dx.doi.org/10.1017/S0267190514000099>
- Braun, Virginia, and Victoria Clarke. 2006. "Using thematic analysis in psychology." *Qualitative research in psychology* 3, no. 2: 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>
- Casanave, Christine Pearson and Xiaoming Li. 2008. *Learning the Literacy Practices of Graduate School: Insiders' Reflections on Academic Enculturation*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Díaz Sosa, Mayra Lorena, and MariCarmen González-Videgaray (2019). *Independencia Intelectual de Académicos de la FES Acatlán*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hanauer, David I., and Karen Englander. 2011. "Quantifying the Burden of Writing Research Articles in a Second Language: Data from Mexican Scientists." *Written Communication* 28, no. 4: 403-416. <http://dx.doi.org/10.1177/0741088311420056>
- Hyvärinen, Matti. 2013. "Traveling Metaphors, Transforming Concepts." In *The Travelling Concepts of Narrative*. *Studies in Narrative*, edited by Mari Hatavara, Lars-Christer Hydén, and Matti Hyvärinen, 13-42. Johns Benjamin Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/sin.18>
- Longman Dictionary of the English Language*. 1990.
- Lea, Mary R., and Brian V. Street. 1998. "Student Writing in Higher Education: An Academic Literacies Approach." *Studies in Higher Education* 23, no. 2: 157-172. <https://doi.org/10.1080/03075079812331380364>
- Nature Chemistry. 2023. "AIP and Formatting." Accessed August 17, 2023. <https://www.nature.com/nchem/submission-guidelines/aip-and-formatting#document-type>
- Neumann, Birgit, and Ansgar Nünning. 2012. "Traveling Concepts as a Model for the Study of Culture." In *Traveling Concepts for the Study of Culture*, edited by Birgit Neumann, and Ansgar Nünning, 1-22. Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110227628>
- Pearson Casanave, Christine, and Xiaoming Li, eds. 2008. *Learning the Literacy Practices of Graduate School: Insiders' Reflections on Academic Enculturation*. Ann Arbor: University of Michigan Press. <https://doi.org/10.3998/mpub.231189>
- Pinnegar, Stefinee, and J. Gary Daynes. 2006. "Locating Narrative Inquiry Historically: Thematics in the Turn to Narrative." In *Handbook of Narrative Inquiry: Mapping a Methodology*, edited by D. Jean Clandinin, 3-34. Thousand Oaks: SAGE. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/handbook-of-narrative-inquiry/book227281#contents>
- Pratt, Mary Louise. 1991. "Arts of the Contact Zone." *Profession*: 33-40. <https://www.jstor.org/stable/25595469>
- Rai, Lucy. 2004. "Exploring Literacy in Social Work Education: A Social Practices Approach to Student Writing." *Social Work Education* 23, no. 2: 149-162. <https://doi.org/10.1080/0261547042000209170>
- Ramadhani, Pradhita, Endang Fauziati, and Suparno Suparno. 2021. "A Narrative Inquiry of English Graduate Students' Experiences in Writing for Publication." *Al-Ishlah: Jurnal Pendidikan* 13, no. 3: 2281-2292. <https://doi.org/10.35445/alishlah.v13i3.1267>
- Rambe, Patient. 2015. "Appraisal Theory: Opportunities for Social Networking Sites' Complementation of Writing Centres." In *Handbook of Research on Educational Technology Integration and Active Learning*, edited by Jared Keengwe, 358-379. <https://doi.org/10.4018/978-1-4666-8363-1.ch018>
- Ramos-Holguín, Bertha, and Anna Carolina Peñaloza-Rallón. 2020. "Central Events and Causal Connections: A Narrative inquiry-Study among Colombian Female Scholars in their Processes as Writers." *Gist Education and Learning Research Journal* 20: 33-63. <https://doi.org/10.26817/16925777.770>

Dinámicas de la tradición oral oaxaqueña: “El mito del pez dorado” y el descubrimiento del tesoro de Monte Albán

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1,

noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

Dynamics of the oaxacan oral tradition: “El mito del pez dorado” and the Monte Alban treasure’s discovery

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.292>

Recibido: 10 de marzo de 2023

Revisado: 3 de julio de 2023

Aceptado: 7 de agosto de 2023

id Miguel Ángel Mesinas Nicolás

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Museo de las Culturas de Oaxaca. México

migue_mesinas@hotmail.com

Resumen: El objetivo del presente artículo es enriquecer la difusión y el acceso al patrimonio cultural albergado en el Museo de las Culturas de Oaxaca a partir de una investigación basada en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, con la que se examinó un hecho concreto: el descubrimiento del tesoro de la tumba 7 en Monte Albán. Este enfoque proporciona nueva información sobre el pensamiento colectivo que impregnaba a la sociedad oaxaqueña en 1932.

Se revisaron relatos, mitos y fábulas que surgieron como consecuencia del tesoro de Monte Albán; además surgieron resultados interesantes al revisar un mito antiguo conocido como “el pez dorado” y se descubrió cómo se modificó para dar un significado actual a dicho evento, publicado en los periódicos estadounidenses.

Palabras clave: Monte Albán, dinámica de la tradición oral, mitos, teoría crítica, superstición.

Abstract: The objective of the present article is to ameliorate the dissemination and access to the cultural heritage contained in the Museo de las Culturas, Oaxaca, Mexico based on a research of the critical theory of Frankfurt School, with which a precise datum was examined: the discovery of the treasure of grave 7 in Monte Alban. This approach provides new information concerning collective thinking that oaxacan society imbued in 1932.

The consulted literature were stories, myths, and fables that arose as a consequence of the Monte Alban treasure; moreover, interesting results emerged after examining an antique myth known as “pez dorado” and it was detected how it was modified in order to give a current significance to the aforementioned event, published in American journals.

Keywords: Monte Alban, Dynamics of the oral tradition, myths, critical theory, superstition.

—

Introducción

Esta investigación se enmarca en la promoción y difusión de la colección permanente del Museo de las Culturas de Oaxaca, por lo que se muestra una forma complementaria de apreciar el contenido de la sala número III que alberga el tesoro de Monte Albán. Como parte de dicha labor, se considera que cada sala del museo destaca por ser una fuente valiosa de información, y es posible establecer vínculos entre temas y materiales de diversa índole, como los mitos y la cobertura mediática con relación al patrimonio cultural, así como los eventos relacionados con este último.

En 1932, Alfonso Caso relató en la revista *National Geographic* que, alrededor del descubrimiento del tesoro de la tumba 7, circulaba un mito en el ambiente oaxaqueño. El relato decía que una noche, previa al gran hallazgo, el arqueólogo Caso se encontraba en la plaza central de Monte Albán, cuando de repente se abrió un pozo de agua cristalina al pie de uno de uno de los monumentos; en medio de este pozo flotaba una vasija roja hecha con una cáscara de calabaza y en su interior reposaba un pez dorado. En lugar de asustarse, el arqueólogo tomó la vasija y, por consecuencia,

al pez que había en su interior. Sorprendentemente, el pez informó al arqueólogo sobre la ubicación de la tumba (Caso 2002, 60-61). El artículo se tituló: “Monte Albán, Richest Archaeological Find in America” y tuvo un impacto sin precedentes en la difusión internacional de la cultura zapoteca y mixteca.

Hace algunos años, el investigador de religiones, Lindsay Jones (2015, 66), comentó que Alfonso Caso relató dicha anécdota con el propósito de generar una historia que atrajera la atención del público estadounidense. Según Jones, la entrevista concedida a *National Geographic* tenía como objetivo difundir las culturas mixteca y zapoteca y, al mismo tiempo, la historia personal del arqueólogo. Esto lo hizo con la finalidad de captar la atención de un público que estaba más familiarizado con las culturas prehispánicas, como la maya y la azteca, con la esperanza de asegurar financiamiento para futuros proyectos de exploración arqueológica en la región oaxaqueña.¹

Es posible que la creación del mito esté relacionada con un trasfondo atractivo del evento elaborado por parte de la prensa. Sin embargo, Alfonso Caso comentó que este mito surgió como una respuesta de la sociedad oaxaqueña, la cual observaba que él no tenía ningún hechizo o maleficio tras el descubrimiento. No obstante, al analizar en mayor profundidad los acontecimientos anteriores e inmediatamente posteriores al hallazgo, se nos permite entender por qué se empleó la figura del pez dorado en relación con Alfonso Caso, así como el significado detrás de la llamada superstición que las personas experimentaron poco después de descubrir la tumba 7.

De este modo, el presente artículo tiene como propósito analizar la versión de “El mito del pez dorado” que surgió dentro de la influencia mediática que se le dio al descubrimiento de la tumba 7. Esta versión del mito se presenta en su totalidad en el contexto periodístico y, posteriormente, se somete a un análisis de su contenido y posible significado, contrastándola con otras fuentes escritas, como el *Códice Colombino-Becker I*. La perspectiva adoptada es cualitativa y plantea una exploración del material recopilado a partir de una situación que, hasta ahora, ha carecido de claridad para el público en general. Por lo tanto, el propósito es aclarar un evento específico y proporcionar un recurso accesible para la divulgación del patrimonio cultural.

¹ En los dos primeros artículos, Alfonso Caso se dedica a demostrar la propiedad de dicho tesoro y a proporcionar un informe detallado de sus últimas exploraciones en Monte Albán.

Desarrollo

A pesar de que “El mito del pez dorado” es una creación colectiva contemporánea al descubrimiento de la tumba 7, la sociedad de aquella época incorporó vestigios de conceptos muy antiguos en el núcleo fundamental de su cosmovisión. Estos conceptos se manifestaron en una representación idealizada de los eventos relacionados con Alfonso Caso, con la finalidad de mantener latentes los dos extremos de una superstición. De esta manera, es posible obtener algunas respuestas para interpretar el contenido de la tumba 7; el presente apartado constituirá la propuesta más audaz de la investigación, aunque, por supuesto, se mantendrá en un ámbito tentativo.

Bajo esta línea, las aportaciones del teórico de la Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno, como pionero en analizar el contenido de los períodos estadounidenses para extraer resultados de índole sociológico, serán de suma importancia para este estudio. Adorno demostró cómo la prensa, a través de las columnas astrológicas, ejerció (y ejerce) un condicionamiento sobre la sociedad mediante la promoción de ideas relacionadas con fuerzas ocultas que el individuo es incapaz de controlar (Adorno 2011, 15). Así, en su brillante texto titulado “Bajo el signo de los astros”, publicado en 1957, examinó las predicciones astrológicas que aparecieron en *Los Angeles Times* entre noviembre de 1952 a febrero de 1953.

Utilizando esta perspectiva derivada de la teoría de Adorno, este artículo explora las diversas formas en las que los medios de comunicación estadounidense difundieron la noticia del hallazgo de Alfonso Caso. Además, describe cómo la narración del descubrimiento de la tumba 7 se entrelazó con el relato mítico en algunas publicaciones. Dentro de este torbellino mediático, se originó un mito que recuperó de las profundidades del pensamiento de la sociedad oaxaqueña elementos característicos del contexto prehispánico. Estos elementos incluyen supersticiones y augurios vinculados a la exploración de tumbas.

Como anteriormente se mencionó, la prensa estadounidense desempeñó un papel central en la divulgación global del tesoro de Monte Albán. Dentro de este contexto, varios periódicos de alcance nacional asumieron un papel destacado al seguir de cerca las noticias relacionadas con el hallazgo. Además, la revista *National Geographic* también contó con un rol crucial en este proceso de difusión.

Algunos de estos periódicos, como el *New York Times*, se enfocaron en la identificación de los personajes encontrados en la tumba; por ejemplo, según la entrevista al Dr. Caso (1932) en esa publicación, se reportó que los personajes eran seis guerreros, una versión que se comunicó en los primeros años de investigación.

En otro momento, el Dr. Caso también comentó a *National Geographic* que el famoso pectoral con flechas, antes de asociarlo con Miclantecuhtli, estaba mejor identificado con un “Caballero Jaguar” (Caso 2002, 77); de manera similar, en ese momento, él interpretó el cráneo decorado con turquesa como el de un gran guerrero que había sido capturado (Caso 2002, 81).

Sin embargo, la realidad se fue mezclando con la ficción; incluso los medios estadounidenses llegaron a caricaturizar la labor del arqueólogo, a quien representaron dentro de tumbas repletas de oro y restos humanos en el interior, como se aprecia en la figura 1.

Figura 1.



Nota: El impacto del descubrimiento del tesoro de Monte Albán fue tan significativo que en algunas publicaciones se creó una sección específica en forma de ficción. Es relevante señalar que esta presentación incorpora a los llamados danzantes como complemento de la historia ilustrada. Los bajorrelieves, configurados como una galería en Monte Albán, también son notorios por su renombre internacional (Parker, 1933).

Fuente: Parker 1933, 53.

Así, se identificó una profunda reelaboración de “El mito del pez dorado” que Alfonso Caso contó a la revista *National Geographic*. Esta versión expandida del relato presenta numerosos elementos y detalles adicionales en comparación con la narrativa original, la cual se transcribe a continuación:

La fábula del dios demente que los supersticiosos mexicanos relacionan ahora con el descubrimiento de las ricas tumbas de Monte Albán, gira en torno al método mixteco del sacrificio humano.

En cada generación, este pueblo seleccionaba para el sacrificio al niño que, al nacer, tenía la cabeza más grande que cualquier otro. Desde el momento en que nació, este niño estaba marcado para la muerte. Un rito consistía en agrandar su cráneo por medios artificiales. Esto se hacía al unir las partes de él para que otras sobresalieran.

A cierta edad, aún desconocida para la ciencia actual, se sacrificaba a la víctima. Su cráneo era retirado del cuerpo y decorado con adornos de oro.

Se colocaban joyas raras en los agujeros de su cráneo. De ese momento en adelante, el cráneo se volvía el símbolo del dios de la nación mixteca o Xólotl.

En la tumba del Sacerdote Loco se desenterró un cráneo así. Es el único que se ha encontrado. Por cierto, se sabe que el sacerdote estaba loco debido a un enorme crecimiento tumoral en el costado de su propio cráneo, todavía se pueden ver claramente las huellas de este crecimiento.

La mayoría de las familias mixtecas consideraban un gran honor que un hijo suyo fuera elegido para el sacrificio. Pero la madre del niño elegido por el Sacerdote Loco se rebeló contra el edicto que sacrificaba a su hijo.

Una noche, dice la leyenda, irrumpió en el templo donde el bebé, arrancado de sus brazos, dormía en una cuna de oro.

Cuando el Sacerdote y sus seguidores descubrieron que el niño dios había sido secuestrado, gritaron “¡Sacrilegio!”.

Por supuesto, el primer lugar donde buscaron fue en la casa de los padres del infante. La madre había arrancado las crueles vendas de la cabeza de su bebé y éste dormía plácidamente en sus brazos mientras la turba del templo se acercaba.

Antes de que pudieran entrar en la choza, la madre salió corriendo hacia el río. La multitud la persiguió. Pero llegó a la orilla del arroyo a tiempo para arrojar a su bebé a las aguas.

La rápida corriente llevó el cuerpo del bebé río abajo, pero no lo suficientemente rápido. Media docena de funcionarios del templo saltaron al agua y rescataron al niño.

Mientras tanto, otros hombres agarraron a la madre que protestaba y le sujetaron los brazos a los costados. Ella gritó y luchó, pero no pudo liberarse. El gran sacerdote, que a partir de ese momento fue llamado “Sacerdote Loco”, se acercó a ella y la fulminó con la mirada.

Instantáneamente, se quedó quieta. Los hombres que la rodeaban pensaron que era miedo, pero entonces la mujer comenzó a hablar:

“Te has llevado a mi hijo”, dijo en voz baja. “Puedes tenerlo. Lo arrojé a las aguas para que el dios del río se llevara su alma. Ahora se ha ido, su espíritu morará para siempre en una de las criaturas gobernadas por el dios del río. Algún día volverá a la tierra y te perseguirá”.

El Sacerdote Loco sacó una daga y mató a la valiente madre. La multitud la dejó muerta allí a la orilla del río. El niño fue colocado de nuevo en la cuna dorada y sagrada. Cuando alcanzó la edad requerida, fue asesinado en un altar.

Pero la maldición de la madre con el corazón roto no fue olvidada por el Sacerdote Loco.

Varias veces les confió a sus seguidores que un pez iluminado lo estaba siguiendo. Al ser consultados, los adivinos le dijeron que el pez llevaba el alma del niño muerto.

“Asegúrate de que tu tumba esté bien sellada”. Le dijeron al Sacerdote Loco, “porque un día, el pez llevará extranjeros allí”.

De esta forma, parece a los supersticiosos, que la profecía ha sido cumplida por el descubrimiento del Dr. Caso² (*The Courier-Journal* 1932, 49).

² Traducción del original por el autor.

Figura 2.

How a Ghost Fish Led the Way to The Mad God's Long-Lost Jewels

And How the Dignified Scientist's Fantastic Midnight Adventure Fulfilled the Weird Prophecy Made by a Heart-Broken Mother Centuries Ago.

IT WAS midnight but Dr. Alfonso Caso looked calm, composed. He had the strange feeling that some invisible force was about to happen to him. Shivering out of his coat, Dr. Caso bent over the edge of the tunnel and peered into the darkness. The light of the torches was dim, and the air was cold. He had a sense of foreboding, but he was not afraid. He was a scientist, and he was on a mission.



Prize Case
Dr. Caso's discovery of the Mad God's Jewels in the Mad God's Tomb.

...the Mad God's Jewels...
...the Mad God's Jewels...
...the Mad God's Jewels...



The Mad God's Jewels
The Mad God's Jewels were found in the Mad God's Tomb. They were made of gold and silver, and were very beautiful. They were found by Dr. Alfonso Caso, a scientist, who was on a mission to find the Mad God's Jewels. He found them in the Mad God's Tomb, and he was very happy. He brought them back to his home, and he showed them to his friends. They were very interested in them, and they wanted to see them. Dr. Caso was very proud of his discovery, and he showed them to the people of his home. They were very happy to see them, and they were very interested in them. Dr. Caso was very happy, and he was very proud of his discovery.



The Mad God's Jewels
The Mad God's Jewels were found in the Mad God's Tomb. They were made of gold and silver, and were very beautiful. They were found by Dr. Alfonso Caso, a scientist, who was on a mission to find the Mad God's Jewels. He found them in the Mad God's Tomb, and he was very happy. He brought them back to his home, and he showed them to his friends. They were very interested in them, and they wanted to see them. Dr. Caso was very proud of his discovery, and he showed them to the people of his home. They were very happy to see them, and they were very interested in them. Dr. Caso was very happy, and he was very proud of his discovery.



The Mad God's Jewels
The Mad God's Jewels were found in the Mad God's Tomb. They were made of gold and silver, and were very beautiful. They were found by Dr. Alfonso Caso, a scientist, who was on a mission to find the Mad God's Jewels. He found them in the Mad God's Tomb, and he was very happy. He brought them back to his home, and he showed them to his friends. They were very interested in them, and they wanted to see them. Dr. Caso was very proud of his discovery, and he showed them to the people of his home. They were very happy to see them, and they were very interested in them. Dr. Caso was very happy, and he was very proud of his discovery.



The Mad God's Jewels
The Mad God's Jewels were found in the Mad God's Tomb. They were made of gold and silver, and were very beautiful. They were found by Dr. Alfonso Caso, a scientist, who was on a mission to find the Mad God's Jewels. He found them in the Mad God's Tomb, and he was very happy. He brought them back to his home, and he showed them to his friends. They were very interested in them, and they wanted to see them. Dr. Caso was very proud of his discovery, and he showed them to the people of his home. They were very happy to see them, and they were very interested in them. Dr. Caso was very happy, and he was very proud of his discovery.

Dibujo del pez dorado que guía a Alfonso Caso a la tumba 7 (The Courier-Journal 1933, 49). <http://www.newspaper.com/image/107233854>

Como comentó Alfonso Caso, “El mito del pez dorado” fue creado por la sociedad supersticiosa como un medio para contrarrestar la falta de evidencia física que respaldara algún hechizo o maleficio después de localizar la tumba 7. No obstante, la versión extendida del mito revela un proceso significativo de construcción social, ya que se debió recurrir a componentes prehispánicos para recrearla.

En el mito se puede apreciar cierto orden de ideas que concuerdan con la cultura mixteca y mesoamericana, que abarcan desde los sacrificios y el símbolo del cráneo, hasta las diversas formas de deformación craneal, la figura del dios Xólotl, la ocupación sacerdotal y la asignación del nombre basado en el calendario ritual de nacimiento.

El periódico *The Courier-Journal*, en su edición del 19 de noviembre de 1933, presentó una primera apreciación del sentido interpretativo de la tumba que entrelaza elementos mitológicos y aspectos reales.³

Desafortunadamente, el periódico *The Courier-Journal* no proporcionó referencias sobre el autor o de la fuente que documentó la narración. Sin embargo, como se puede notar, mostró un profundo conocimiento del mundo mixteco. Para entender esta elaboración y su origen, será necesario examinar las versiones de lo que aconteció antes e inmediatamente después del descubrimiento de la Tumba 7 a través de otras fuentes.

En la mayoría de los textos posteriores al descubrimiento,⁴ Alfonso Caso plasma una de las principales hipótesis acerca de los posibles autores del tesoro. Al considerar el uso secundario de la tumba 7, muestra que primero fue empleada por

³ A título personal y para comprender cómo la sociedad construyó este mito, considero que su elaboración incorpora elementos fundamentales del mundo mesoamericano y los adapta a un contexto específico. Esto implica la combinación tan atractiva del descubrimiento de la tumba 7, que se traduce en un juego entre la buena y la mala suerte, la riqueza del tesoro, la labor del científico, así como la interpretación del contenido, como en el caso del cráneo y de Xólotl. Estos elementos se entrelazan de manera que resultan sumamente llamativos.

⁴ Son seis los artículos entre el período inmediato al descubrimiento de la tumba y la publicación del *The Courier-Journal*:

1. “La tumba 7 de Monte Albán es Mixteca” (1932)
2. “Las últimas exploraciones de Monte Albán” (1932)
3. “Monte Albán, Richest Archaeological Find in America” (1932)
4. “Reading the Riddle of Ancient Jewels: An Analysis of the Historical significance of Monte Albán Treasure” (1932)
5. “Los hallazgos de Monte Albán” (1932)
6. “Las tumbas de Monte Albán” (1933)

Estos artículos se encuentran reunidos en un sólo tomo como *Obras del México antiguo*, publicado por El Colegio Nacional en el 2002.

los zapotecos y después por los mixtecos. Con sus conocimientos del calendario zapoteco, Caso expuso las diferencias entre días y años con relación al calendario mixteco. También propuso que los símbolos presentes en los artefactos (exceptuando las urnas) corresponden a las deidades mixtecas. En los huesos tallados y en los pectorales, identificó signos de días y años, además de figuras como Quetzalcóatl y Xipe Tótec; aunque es importante notar que en sus estudios no relató los acontecimientos que ocurrieron antes y después del descubrimiento, hecho que mencionó hasta 1968 en su célebre texto “El Tesoro de Monte Albán”,⁵ donde, por cierto, no hizo ninguna referencia al pez dorado.⁶

Otras fuentes que relatan el evento son las dos entrevistas que concedió el Dr. Caso; una de ellas fue a Fernando Benítez y se publicó en su obra *Los indios de México* (2019); mientras que la otra fue realizada por Elena Poniatowska publicada en abril de 1961 (2019). Además, una fuente adicional que ha sido poco documentada son los escritos de doña María Lombardo.⁷

Sin embargo, es importante resaltar las versiones que Mildred Kyle Madsen documentó, provenientes de los propios trabajadores que estuvieron con Caso un día antes del descubrimiento. Esta otra perspectiva resulta sumamente interesante y ha sido poco referenciada. Estos trabajadores ofrecen una percepción singular, ya que experimentaron una sensación particular mientras realizaban las excavaciones en las tumbas. Para ellos, esta actividad estaba impregnada de un aura de mala suerte, como lo documentó meticulosamente Kyle:

En los tres días siguientes no se reveló nada. Los hombres picaban y Valenzuela no los perdía de vista. Tres montículos fueron descubiertos, y tres tumbas fueron abiertas sin mostrar nada de interés. Después de la tumba número seis, Eleodoro y su amigo bajaron rendidos de la montaña. No tenían tanta hambre como en las primeras semanas, pero esa tarde estaban sumamente cansados.

⁵ Es interesante la declaración que hace John Paddock a 50 años del descubrimiento de la tumba: “Ante el alud de críticas y acusaciones, el entonces joven arqueólogo dejó de hablar, salvo en términos muy generales, de la tumba 7. Siguió con sus estudios de contenido, y lentamente acumulaba materiales para una gran publicación final sobre el tema. Pero durante más de 30 años no compartía con nadie, ni siquiera con su gran amigo y colaborador Bernal, los materiales que iba recopilando sobre la Tumba 7” (Paddock 1986, 4).

⁶ Aunque Caso no creía en los mitos, más bien veía en ellos una fuente de aproximación para la investigación arqueológica, la Leyenda de Donají era para él una narración importante como prueba de la ocupación mixteca y zapoteca de Monte Albán (Caso 1968, 12).

⁷ Véase un fragmento de su novela *La cosa viva más vieja* (Lombardo s/f) donde la autora narra su experiencia al sostener las joyas de la tumba 7.

“¿Por qué estamos abriendo todas estas tumbas?” Se preguntaban. Eleodoro dijo: “Son las tumbas de nuestros antepasados.”

José Reyes preguntó: “¿Nos traerá mala suerte? ¿Nos perseguirán los espíritus?”

Eleodoro dijo: “Empezamos a trabajar el 1 de noviembre. Ese fue el día en que los muertos tienen el permiso de volver, pero no recibimos ninguna admonición. Al contrario, se nos dio trabajo. Las tumbas deben tener algo que decirnos.”

José dijo: “¿Qué nos puede decir una tumba que no tiene nada en su interior?”

Eleodoro exclamó: “Tenemos que continuar. Tenemos trabajo, y nuestras familias no tienen alimento. No podemos estar haciendo algo malo” (Kyle 1982, 78).

De tal manera, se originó una atmósfera negativa dentro del grupo al realizar las excavaciones en las tumbas. Esta actitud, comentada por Caso como una superstición⁸ en *National Geographic*, probablemente sea la misma que percibió en alguno de sus trabajadores, pues la percepción de mala suerte que experimentaron al excavar las tumbas en Monte Albán se basa en una antigua creencia acerca de los rituales funerarios prehispánicos, que comparte similitudes con otras culturas en todo el mundo.

Paul Westheim señaló que las ofrendas funerarias prehispánicas solían incluir alimentos, bebidas y objetos personales, algunos de los cuales podían ser de gran valor, como en el caso de los de la tumba 7. Westheim destacó que esta práctica estaba ligada a una creencia reconocida por primera vez por Eduard Seler, donde se temía que el fallecido pudiera regresar y reclamar lo que le pertenecía (Westheim 2021, 41). Además, Westheim mencionó un pasaje revelador de los tarahumaras en la Sierra Madre: “Supónese (sic) también que los difuntos conservan su afición a las buenas cosas que han dejado en el mundo, y que hacen cuanto pueden por tenerlas” (Westheim 2021, 41). Como se evidencia, esta concepción de los objetos que siguen siendo propiedad de sus dueños después de la muerte es la misma creencia que impregnó el pensamiento de los trabajadores de Alfonso Caso, y que a su vez se convierte en una posible explicación para la sensación de mala suerte.

De esta idea se desprende la llamada superstición o la mala suerte atribuida al descubrimiento. Sin embargo, es importante resaltar que esta noción no era compartida

⁸ El propósito de este artículo no es explorar las raíces que alimentan el sentimiento religioso, sin embargo, es factible abordar esta actitud de manera más precisa utilizando categorías definidas, como el concepto de tabú.

por Alfonso Caso, quien mantenía una perspectiva distinta de creencia en el futuro. Su enfoque estaba arraigado en el ámbito científico,⁹ como lo revelan sus predicciones sobre los posibles cuestionamientos por parte de otros investigadores en relación con el hallazgo.¹⁰

—Mire esto —gritaba enajenado Valenzuela señalando un pectoral de oro— no puede haber nada más hermoso.

No protestaba María. El Xipe Tótec es incomparable...

En uno de esos días, Bazán exclamó sin poder contener su admiración:

—Qué maravilla hemos encontrado, licenciado. ¡Cómo se van a alegrar todos!

Caso, herido por un presentimiento, contestó:

—Verá usted las amarguras que nos traerá haber descubierto este tesoro.

—¿Por qué habla así, licenciado?

—Porque nos atacarán mucho.

—¿Cree usted que haya gente tan miserable?

—Si no lo creyera sería un recién nacido. En la vida todo se perdona, menos el éxito (Benítez 2019, 286).

Este presentimiento de Alfonso Caso se cumplió a través de las diversas personas que cuestionaron la autenticidad de las piezas. Sin embargo, fue la prensa mexicana la que exacerbó aquella superstición en la que los muertos reclaman su tesoro; Fernando Benítez señaló que esto llevó a la intervención de noticias sensacionalistas con títulos como: “Se cumple la maldición de la tumba. Alfonso Caso sufre el destino de Lord Carnarvon¹¹ y está gravemente enfermo” (Benítez 2019, 286).

⁹ Esta perspectiva científica también se puede observar en los objetos del tesoro que actualmente están en exhibición. En ciertos aspectos, el enfoque científico ha prevalecido sobre la creencia de que los difuntos regresan por sus pertenencias.

¹⁰ Al parecer, María Lombardo era la que realmente tenía una superstición en relación con las tumbas, aunque no con la tumba 7 de Monte Albán, sino con otra. Ella relata en una entrevista con Poniatowska que al descubrir la tumba 1 en Xoxocotlán, una comunidad cercana a Monte Albán tomó una cuenta de piedra verde: “Apenas la tuve en mis manos, empezaron a sucedernos una serie de desgracias. Los niños se enfermaron, les dio una especie de difteria y yo andaba como mosca desvelada... Andrés, mi hijo, se rompió la clavícula” (Poniatowska 2019, 61).

¹¹ El descubrimiento de la tumba de Tutankamón en 1922 en el Valle de los Reyes, Egipto, también atrajo una intensa cobertura mediática. De hecho, el descubrimiento de Alfonso Caso fue comparado con este hallazgo. No sólo se establecieron paralelos en términos de los descubrimientos científicos en sí, sino que también se pensaba que los principales investigadores de ambos hallazgos compartían un destino similar. Uno de los principales descubridores de la tumba de Tutankamón, Lord Carnarvon, murió un año después del hallazgo, situación que alimentó una antigua maldición árabe (Flores, 2022).

A pesar de toda perspectiva enfocada en la mala suerte, todo depende de cómo se aborde la situación. De manera audaz, un trabajador de Alfonso Caso presentó la otra cara de la moneda. El hombre expresó que aquel acto no “puede traer mala suerte”, al contrario, prosiguió: “tenemos trabajo, y nuestras familias tienen alimento”.¹² Aquí es donde se enlaza “El mito del pez dorado” con el descubrimiento de Monte Albán.

¿Por qué entonces un mito del pez dorado? ¿Qué connotaciones tiene con el mundo prehispánico el pez que fue ligado con el hallazgo del tesoro?

Algunas aproximaciones de la antropología ocupan los mitos como una gran herramienta teórica para indagar en la estructura ideológica de la cosmovisión mesoamericana, al respecto Alfredo López Austin comenta:

Pese a los siglos transcurridos desde la invasión europea, la tradición mesoamericana, difícil, pero inexorablemente entrelazada con la cristiana, ha preservado concepciones, mitos y ritos que auxilian al investigador en su esfuerzo por comprender la antigua visión del mundo. No se trata, indudablemente, de un pensamiento anquilosado, sino de la reelaboración cultural constante que surge de una vida colonizada, en condiciones de opresión y en respuesta de resistencia (López Austin 2016, 25).

Si partimos de esta premisa, cada uno de los elementos de “El mito del pez dorado” adquiere un valor auténtico en el contexto prehispánico; por lo que es necesario determinar qué elementos del mito tienen raíces en dicho mundo prehispánico y cuáles se agregaron posteriormente.

En la investigación arqueológica es posible que algunos mitos queden en un segundo plano, a pesar de su potencial para enriquecer la interpretación y el proceso de excavación en determinados sitios. Estos relatos pueden ser de gran antigüedad y abarcar amplias zonas geográficas, como lo ha destacado recientemente el Dr. Miguel Alberto Bartolomé con relación al mito del “Ciclo de los Gemelos” en Oaxaca, México y América del Sur (Bartolomé 2021).

¹² Para los trabajadores de Monte Albán, Alfonso Caso era una figura altamente respetada y admirada. En ese momento, el reciente temblor de 1931 había dejado a muchas familias desprotegidas y sin sustento. Cuando aparece el arqueólogo, cambió el destino de aquellas familias al proporcionarles empleo, brindándoles un motivo de alegría. Uno de los trabajadores expresó: “Nosotros le ayudamos a excavar esta Ciudad Sagrada. Fue un tiempo maravilloso. Ahora con frecuencia vengo acá para mirar las ruinas y para recordar aquellos días. Eran días felices. Era un hombre maravilloso con quien trabajar” (Kyle 1982, 54).

En este contexto, es válido considerar algunos aspectos de análisis de “El mito del pez dorado”, en su versión extendida, que podrían haber pasado desapercibidos a lo largo de los años. Estos puntos de análisis podrían arrojar una perspectiva más completa de la vida prehispánica y contribuir al entendimiento de las culturas pasadas.

Es por esta razón que Monte Albán, en la propuesta presentada por Arthur Joyce, puede ser concebido como un “Monte Sagrado”, y se argumenta incluso que su fundación estuvo vinculada al inicio de un poderoso movimiento religioso (Joyce 2010, 131). Este movimiento habría motivado la migración de un gran número de personas hacia el Monte Sagrado. Si continuamos con esta perspectiva, la conexión entre la tumba 7, Monte Albán y “El mito del pez dorado” cobra una dimensión más significativa.

En este contexto, tanto Alfredo López Austin como Leonardo López Luján señalan una fuerte asociación entre los peces y los elementos líquidos con el Monte Sagrado. Se considera que este espacio alberga fuerzas de germinación y se visualiza como una suerte de cueva o recipiente:

En trabajos anteriores hemos considerado que los peces simbolizan la heterogénea riqueza contenida en el Monte Sagrado, la totalidad de lo que se vierte desde el anecúmeno sobre la superficie de la tierra: la sustancia divina que constituye el tiempo, y las fuerzas de germinación y crecimiento que dan el poder a los vegetales, a los animales y al hombre, los bienes de subsistencia. ¿Por qué el contenido de la bodega cósmica se asocia con el pez? Porque ambos participan de la humedad y el frío del ámbito subterráneo. Una traslación simbólica semejante es la del niño recién nacido, llamado por los antiguos naguas *oc atl* “aún es agua” por provenir de dicho ámbito (López Austin y López Lujan 2009, 98).

Antes de proseguir con la perspectiva de los especialistas, mostremos la narrativa de “El mito del pez dorado” del periódico, la cual resulta sorprendente en su contenido. La traslación simbólica que menciona López Austin y López Luján no podría ser más que la conexión existente entre el niño del mito y el pez de la montaña sagrada, siendo que los elementos líquidos predominan en el relato. De esta manera, la similitud entre el pez dorado y el niño adquiere una base más sólida.

El recipiente, representado por la vasija de calabaza, funciona como un contenedor natural que simboliza la misma montaña. Esta esencia líquida dentro del monte es lo que ha dado pie a la concepción del *altepetl*, como centro acuático, ya que se pensaba que los cerros estaban repletos de agua (Florescano 2022, 12).

Además de las perspectivas centradas en el tesoro de Monte Albán y el Monte Sagrado, también existe una simbología del pez dorado centrada en la propia cosmovisión mixteca, pues para este pueblo, el pez dorado representa un símbolo de riqueza y prosperidad, lo cual daría sentido del porqué fue retomado el famoso mito en el contexto del descubrimiento de la tumba.

Figura 3.



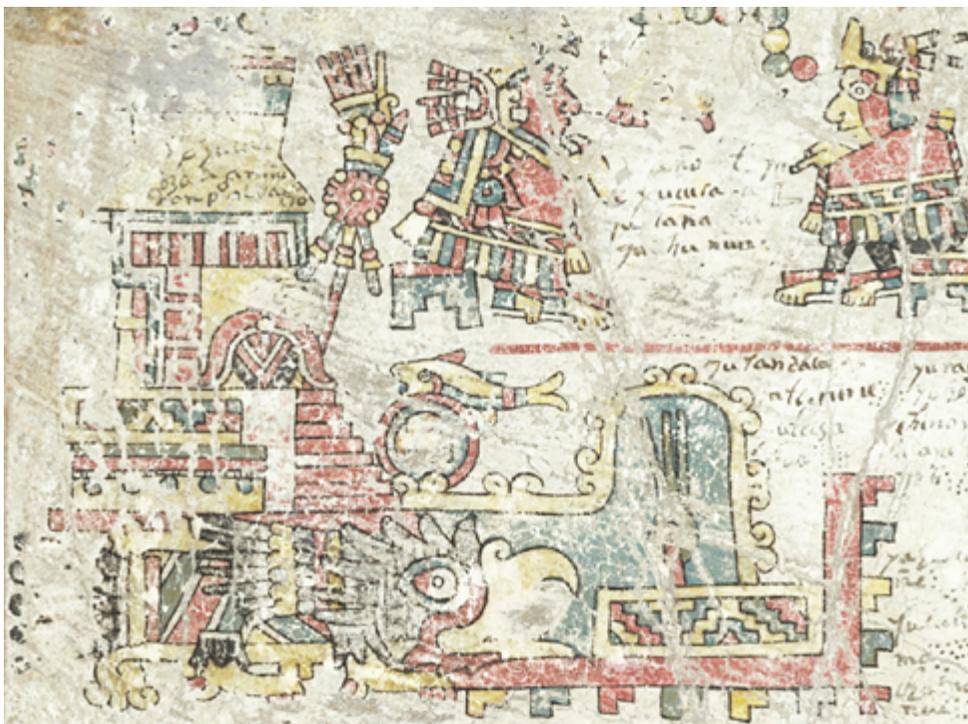
Fragmento de la página 4, sección II, del *Códice Colombino-Becker I* (Biblioteca Digital Mexicana A. C. s.f., 4). <http://bdmx.mx/documento/codice-colombino>

En la página 4, sección II, del *Códice Colombino-Becker I*, se relata que el héroe 8 Venado Garra de Jaguar recibió de 2 Hierba un conjunto de ocho objetos simbólicos que después depositaría en su entronización de *Yucu Dzaa* (Tututepec). Según la interpretación de Manuel A. Hermann Lejarazu (2011, 96), estos objetos son los siguientes: “una flecha con cabeza de búho, un escudo con efigie de cráneo, un tipo de yelmo cubierto con jades, un pescado dorado, un caracol grande, un adorno o joya de turquesa, un mosaico circular de color verde y una vasija con un corazón sangrando”.

Más adelante, en la página 5, sección II, del mismo código, se menciona que 8 Venado Garra de Jaguar deposita en Tututepec los ocho objetos sagrados. Hermann Lejarazu comenta que dicho pez dorado tiene una asociación con la riqueza y la abundancia (2011, 106).

Gracias a la revisión de estas páginas, podemos vislumbrar que el vínculo entre el pez dorado y el oro descubierto en la tumba 7 adquiere mayores proporciones cuando apreciamos los artefactos que se le entregan a 8 Venado, pues para esa época, el pez dorado ya tenía una fuerte asociación con la riqueza y la buena fortuna.

Figura 4.



Fragmento de la página 5, sección II, del *Códice Colombino-Becker I*. Entronización de Tututepec, con los objetos sagrados. (Biblioteca Digital Mexicana A. C. s.f., 5). <http://bdmx.mx/documento/codice-colombino>

Existe un relato actual muy semejante al publicado en el periódico *The Courier-Journal*, que a continuación transcribo de la investigación de Alejandra Cruz Ortiz en el municipio oaxaqueño de Pinotepa Nacional, acerca de un pez de siete colores y que dio la pauta para la interpretación de Hermann Lejarazu de dicho códice:

El Pez de Siete Colores una vez cayó en la red de un pescador, y cómo es mágico habló y le dijo: “Señor, vuelve a echarme al agua y yo te voy a mandar mucho pez siempre”.

El Pez de Siete Colores se arrancó dos colmillos y se los dio al pescador y le dijo: “Cuando quieras que yo empuje los peces a tus redes, pon este colmillo en la superficie y me vas a llamar golpeando el agua siete veces, yo vendré a tu llamado.”

El hombre obedeció al Pez de Siete Colores porque éste era muy bonito y además era diferente a los peces normales; tenía la boca como el pico de un cotorro.

Ese día, el pescador logró buena pesca. Llegó a su casa muy contento pues ahora ya tenía quién lo ayudara a pescar para así poder vender el pescado y comprar el maíz; sus hijos habían pasado hambre, ya que casi no tenía suerte en la pesca. Volvió a ir a la laguna a pescar e hizo como el Pez de Siete Colores le había indicado: tiró la red y luego la jaló, no la aguantaba de tanto peso que tenía, traía puro pescado grande. Le dio gracias al Pez de Siete Colores, y éste le dijo que a nadie le contara lo sucedido, porque perdería contacto con él. El pescador le dijo: “No te preocupes, yo no le voy a contar a nadie nuestro secreto”.

La gente del pueblo lo empezó a envidiar y decían: “¿Cómo le hace fulano que saca mucho pescado y nosotros no podemos sacar nada? Si antes era el más pobre y ahora come bien”.

El pescador volvió a llamar al Pez para que le empujara peces a la red, aunque ya estaba muy vigilado por la gente del pueblo y tenía miedo de que descubrieran su secreto. Pero no se lo dijo a nadie y el pez fue su amigo para siempre.

Dicen los ancianos que este Pez ayuda a los pobres con suerte. Es un Pez muy especial, tiene siete colores: rojo, verde, café, azul, naranja, amarillo y negro. Son sus colores en el agua, pero si lo sacan a la intemperie se pone negro” (Cruz 1998, 71).

En el relato se presentan ideas que concuerdan con ciertas concepciones que relacionan lo oculto, lo velado y lo que el pez revela. Estas conexiones están vinculadas a lo secreto y presentan características adivinatorias, lo que da paso a la siguiente y última idea.

Resultados

“El mito del pez dorado” surge para darle una nueva perspectiva al descubrimiento de la tumba 7, al vincular a Alfonso Caso con la figura simbólica del pez dorado. Esto hizo que algunas personas en Oaxaca percibieran el hallazgo como un evento de buena suerte.¹³

¹³ Haydeé López Hernández, por otro lado, comenta que, para alcanzar el reconocimiento científico, no basta con tener buena suerte: “El ingreso de Caso al campo arqueológico generalmente ha sido interpretado como una especie de destino afortunado que respondió a las capacidades extraordinarias y desinteresadas del personaje; sin embargo, la conformación de las élites en México no permite este tipo de accidentes azarosos” (2018, 151).

En este sentido, es importante recordar que en el mundo prehispánico los animales eran símbolos tanto de buena como de mala suerte, y su relación con el tonalámatl¹⁴ tenía un significado fundamental en la vida cotidiana. La superstición desempeñaba un papel esencial, y existían animales considerados de mala suerte, como la serpiente, el alacrán, el búho y las arañas; por otro lado, el pez estaba asociado con la buena suerte.

Sin embargo, surge una pregunta intrigante: ¿podríamos llevar aún más lejos la conexión entre “El mito del pez dorado” y la representación simbólica en el descubrimiento de Alfonso Caso? Si consideramos que el pez dorado se utilizó como fuente de inspiración para infundir un sentido de buena suerte en el descubrimiento de la tumba 7, ¿no podría haber una correlación entre los elementos de buena suerte y los artefactos encontrados en su interior? ¿Es posible que, al retomar criterios de la cosmovisión mixteca, podamos desentrañar pistas sobre el contenido y los artefactos prehispánicos?

Esta conexión podría llevarnos a explorar más a fondo la relación entre el simbolismo del pez dorado y los objetos descubiertos en la tumba 7. ¿Acaso algunos de estos objetos se consideraban, en la cosmovisión mixteca, como portadores de buena suerte o prosperidad en el más allá? ¿Tenían significados religiosos o espirituales específicos que se alineaban con las creencias de la época?

Pues bien, si consideramos algunos aspectos adicionales en la versión extendida de “El mito del pez dorado”, encontramos que el cráneo mencionado como símbolo de un dios en el cuento no es de Xólotl sino de Tezcatlipoca. Al identificar al pez dorado como un animal asociado a la buena suerte, el hecho de que el cráneo represente a esta deidad mesoamericana y su nombre esté relacionado con el calendario, nos proporciona una nueva perspectiva para comprender *El tesoro de Monte Albán*.¹⁵

El mismo *Códice Colombino-Becker I* tiene una estrecha relación con una deidad solar llamada 1 Muerte. Apenas unas páginas después del encuentro con este gran señor,

¹⁴ Para un análisis más a profundidad de la superstición relacionada a los libros mánticos y algunos animales, véase a Van Doesburg (2021).

¹⁵ Existe una nueva propuesta por parte de Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez en cuanto a la interpretación del cráneo decorado con turquesa. Según estos especialistas, este objeto se utilizaba para comunicarse con los muertos y, en este contexto, se vincula con la deidad Mictlantecuhtli (Jansen y Pérez 2017, 150).

8 Venado Garra de Jaguar, comienza su gran misión y recibe los objetos sagrados. Dicho nombre calendárico se ha asociado con Tezcatlipoca.¹⁶

El día 1 Muerte, además, era considerado afortunado (Olivier 2018, 75). Eduardo Matos Moctezuma comenta que era un día tanto bueno como malo, a partir de lo recogido por Sahagún: “y decían que los que nacían en este sino eran bien afortunados, eran honrados si eran devotos a su signo y si hacían penitencia por él y si esto no hacían perdían su ventura” (Sahagún 1956, como se citó en Matos 1978, 101).

Guillem Olivier se plantea la pregunta de “¿Cómo explicar que el signo 1 Muerte, cuyo glifo es un cráneo, se asocia frecuentemente a la riqueza y a la prosperidad?” (Olivier 2018, 75). Su respuesta es que esta asociación se debe a que *ce miquiztli*¹⁷ está relacionado con la luna y con los huesos, como también lo sostiene Westheim (2021, 21), y estos elementos, a su vez, están vinculados con la buena suerte, como se observa en diversos códices.

De acuerdo con esta interpretación, los cráneos eran una forma de promover la suerte, ya que “La asociación de Tezcatlipoca y de la Luna con el signo *ce miquiztli* y el valor positivo, al parecer paradójico, que se le confería, se explican probablemente por el poder de fertilidad simbolizado a la vez por la luna y por los huesos” (Olivier 2018, 77). La interpretación del Dr. Caso, en la que el cráneo decorado con turquesa es una manifestación de Tezcatlipoca, plantearía que su uso ritual invocara la fertilidad, la fortuna y la riqueza. Además, se propone que los objetos sagrados que lleva 8 Venado Garra de Jaguar tienden a mostrar algunas características de esta deidad.

Según Alfonso Caso, el caracol es considerado una manifestación de la luna (Caso 1959, 40). Por otra parte, Olivier menciona la existencia de un caracol trompeta con la inscripción *ce miquiztli* en los museos de historia y arte de Bruselas (Olivier 2018, 76). En este contexto, es relevante señalar que el caracol trompeta se encuentra fuera de la tumba 7 y está cercano al pez dorado en la imagen del *Códice Colombino-Becker 1*. Hasta ahora, no se ha profundizado en su uso y su relación con los otros objetos encontrados en la tumba, lo que podría arrojar luz sobre su significado y su importancia en la cosmovisión mixteca.

¹⁶ Caso, 1959; Olivier, 2018; Westheim, 2021.

¹⁷ 1 Muerte.

Esta conexión entre el caracol trompeta encontrado en la tumba y la representación de la buena suerte a través del pez dorado se vuelve cada vez más intrigante. Es notable que 8 Venado Garra de Jaguar recibiera objetos preciosos que incluían un caracol marino, un escudo con el símbolo de un cráneo y una vasija con un corazón sangrante. Estos elementos podrían ser objeto de futuros estudios detallados que nos ayuden a comprender mejor su significado y su relación con Tezcatlipoca, el espejo humeante, que se considera como el dador de buena suerte. En el *Códice Magliabecchiano*, en el folio 3 vº, Guilhem Olivier menciona una manta de Tezcatlipoca que contiene la representación de un pez de dos colores, rojo y dorado, en forma de corazón (2018, 513). Esta conexión entre Tezcatlipoca, el pez y otros objetos de la tumba, sugiere una compleja red de simbolismo y significado en la cosmovisión mixteca.

Figura 5.



Nota: Como se aprecia en la imagen, el texto en la parte inferior hace mención del corazón del diablo en forma de pez con dos colores, el diablo era otro nombre para Tezcatlipoca.

Fuente: (Famsi 2004) http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabecchiano/img_page009.html

Discusión

La interpretación de “El mito del pez dorado” puede llevarse aún más lejos al explorar la tradición zapoteca. En este contexto, Javier Urcid ha documentado una inscripción zapoteca en un cilindro cerámico que es relevante. Lo sorprendente de esta inscripción es que muestra al señor 1 Muerte rodeado de tres glifos de pez con motivos ondulantes que se desprenden de ellos. Javier Urcid sugiere que el glifo del pez tiene múltiples funciones que dependen del contexto, y en el caso

del cilindro, podría representar la idea de “Cautivo” (Urcid 2003, 127). Esta representación plantea la posibilidad de que el señor 1 Muerte estuviera rodeado de elementos asociados a la buena suerte en la cosmovisión zapoteca.

Bajo las premisas mencionadas anteriormente, la difusión del símbolo del pez relacionado con la buena suerte, la riqueza y la fortuna, podría trascender las barreras culturales y temporales. Esto es evidente en el cilindro fechado por Urcid entre los siglos VII y IX (Urcid 2003, 95), que corresponde al período de apogeo y decadencia de Monte Albán.

Es cierto que la religión asociada a Tezcatlipoca en Oaxaca requiere de un análisis más profundo, y las evidencias de su culto son limitadas (Paddock 1985, 320). No obstante, en el mundo mixteco existen variaciones importantes que deben ser consideradas en futuras investigaciones.

Conclusiones

La superstición es un tema al que recurren diversos medios de comunicación para aumentar sus ventas, ya sea centrándose, por ejemplo, en los signos de los astros u otras formas de creencias que dan pautas para el porvenir. La investigación documental en los periódicos que dieron seguimiento a la noticia del hallazgo de la tumba 7 de Monte Albán recoge ideas y creencias relacionadas a la superstición para llamar la atención del público, vinculado a elementos históricos y fantásticos.

En “El mito del pez dorado” se percibe claramente esta tendencia por llamar la atención de diferentes partes del mundo. Alfonso Caso consideró que dicha fábula era una invención moderna. Sin embargo, es sorprendente que, según la investigación presentada, la sociedad oaxaqueña de 1932 recurriera a su material ideológico prehispánico para crear un relato en el que un animal simbolizara y diera sentido al evento del descubrimiento de la tumba 7. Este animal, el pez dorado, tenía connotaciones positivas, como la buena suerte, la fortuna y la riqueza, lo que añadió un elemento intrigante al mito y al hallazgo arqueológico en sí mismo.

El tesoro de Monte Albán representa una forma de memoria colectiva que se mantuvo viva después de la conquista española. Cuando se observa la presencia de este símbolo en diversas regiones, especialmente en Oaxaca, como se refleja en el *Códice Colombino-Becker I*, y en el mito de Pinotepa Nacional, es posible inferir que esta narrativa podría tener dimensiones aún más amplias en la historia y la cultura oaxaqueñas.

López Austin y López Lujan consideraron lo siguiente al respecto de dicho fenómeno social: “Se evidencia así que las concepciones indígenas sobre el cosmos continúan inspirando la imaginación popular, pero esta no se reduce a la creación de cuentos y leyendas” (López Austin y López Luján, 2009, 98).

El pez dorado es un caso de memoria colectiva que se mantiene vivo, si pensamos el mito como un marco social de la memoria, se entiende su valor histórico: “se trata de una corriente continua de pensamiento, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que sólo retiene del pasado lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo sustenta” (Halbwachs 1950, 68-79 como se citó en Giménez 2021, 127-128) el elemento del pez dorado perduró debido a su relación con la superstición, y está vinculada a la buena suerte, que es manifestación actual de ciertas creencias por ejemplo con los signos astrales.

La proyección de estos mitos nos permite llegar a cierta interpretación del pasado, pueden ayudar además a comprender el significado histórico como quedó demostrado con el pez dorado y Tezcatlipoca; en este sentido, el Dr. Bartolomé comenta que debemos identificar la “dinámica de la tradición oral” (Bartolomé 2021, 277) bajo una incorporación de elementos nuevos o figuras simbólicas en otras, en este proceso, algunos elementos pueden mantener su esencia, posiblemente la concepción del pez dorado no adquiere mayores representaciones en centros arqueológicos de mayor importancia, porque se trata de alguna narrativa popular ya sea de campesinos, o pescadores, o gente de ríos más que de una religión dominada por una élite.

La superstición vinculada con la mala y la buena suerte es un aspecto que ha perdurado en el pensamiento humano a lo largo de la historia, tanto en la época prehispánica como en la actualidad. “El mito del pez dorado”, cabe recalcar, no es mencionado o considerado en el ambiente cultural actual en torno a la información del descubrimiento de la tumba 7, posiblemente por su documentación en un idioma extranjero; pensar la razón para que surgiera o se descartara de la vida pública es un interesante problema social por investigar.

Desde la perspectiva presentada, se busca enriquecer la comprensión del descubrimiento de la tumba 7 al considerar tanto su pasado como su relación con el presente. Esto es esencial para una difusión más atractiva y para entender cómo la mente humana recurre a imágenes colectivas para dar sentido a eventos sin precedentes. —

Referencias

- Adorno, Theodor. 2011. "Bajo el signo de los astros, La columna astrológica de *Los Angeles Times*, Un estudio sobre la superstición secundaria". En *Escritos sociológicos II*, vol. 2, *Bajo el signo de los astros culpa y represión, Obra completa*, 9/2, 9 -125. Madrid: Akal.
- Benítez, Fernando. 2019. *Los indios de México*. México: Ediciones Era.
- Baquedano, Elizabeth. 2014. "Tezcatlipoca as a Warrior: Wealth and bells." En *Tezcatlipoca, trickster and supreme deity*, coord. Elizabeth Baquedano, 113-135. Colorado: University of Colorado Press.
- Bartolomé, Miguel Alberto. 2021. *Los viajes de Sol y Luna, El ciclo de los Gemelosen Oaxaca, México y América del Sur*. México: Secretaría de Cultura, FCE, INAH.
- Caso, Alfonso. 1932. "IIXTEC TOMB RICHES DESCRIBED BY FINDER; Caso Tells How He Discovered Jewel and Gold Adorned Skele-tons of Six Mexican Warriors. HUMAN BONES ENGRAVED Carved Beautifully as Chinese Ivory, With Scenes From the History of Ancient Race. PARTY WORKS IN NEW TOMB Shattered Pottery Includes a Dish With Fresco Painted on It - Work to Be Suspended on Feb. 13." *New York Times*, 21 de enero de 1932, revisado el 14 de diciembre de 2022. <https://www.nytimes.com/1932/01/21/archives/iixtec-tomb-riches-described-by-finder-caso-tells-how-he-discovered.html?searchResultPosition=3>
- Caso, Alfonso. 1959. "El dios 1. Muerte". En *Amerikanistische Miscellen: Festband Franz Termer in Freundschaft und Verehrung gewidmet von Freunden, Kollegen und Schülern zur Vollendung des 65. Lebensjahres*. Wilhelm Bierhenke, Wolfgang Haberland, Ulla Johansen y Gunter Zimmermann (Ed.). Hamburgo: Kommissionsverlag Ludwig Appel.
- Caso, Alfonso. 1968. *El tesoro de Monte Albán*. México: Memorias del Instituto de Antropología e Historia.
- Caso, Alfonso. 2002. *Obras 1: El México antiguo (Mixtecas y Zapotecas)*. México: El Colegio Nacional.
- Caso, Alfonso. 2019. *El pueblo del Sol*. México: FCE.
- Biblioteca Digital Mexicana A. C. s. f. "Códice colombino". En *Biblioteca Digital Mexicana A. C.* <http://bdmx.mx/documento/codice-colombino>
- Cruz Ortiz, Alejandra. 1998. *Yakua kuia, el nudo del tiempo. Mitos y leyendas de la tradición mixteca*. México: CIESAS.
- Famsi. 2004. "Códice Magliabechiano CL. XIII.3." en *Famsi*. http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page009.html
- Flores, Javier. 2022. "Los hongos podrían estar detrás de la famosa maldición de latumba de Tutankamón". *National Geographic*, revisado el 14 de diciembre del 2022. https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/hongos-podrian-estar-detras-famosa-maldicion-tumba-tutankamon_18966#:~:text=Varios%20estudios%20recientes%20han%20constatado,de%20una%20neumon%C3%ADa%20en%201923.
- Florescano, Enrique. 2022. *Los orígenes del poder en Mesoamérica*. México: Taurus.
- Giménez, Gilberto. 2021. *Teoría y análisis de la cultura*, volumen II. México: ITESO, Universidad de Guadalajara, México, Universidad Iberoamericana Ciudad de México; Puebla México, Universidad Iberoamericana, Puebla.
- Hermann Lejarazu, Manuel A. 2011. *Códice Colombino: una nueva historia de un antiguo gobernante*. México: INAH.
- Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez. 2017. *Time and the ancestors: Aztec and Mixtec ritual art*. Leiden: Brill. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/53863>
- Jones, Lindsay. 2015. *Narrating Monte Albán: Seven true stories of the Great Zapotec Capital of Southern Mexico, The first of three books on Monte Albán, Oaxaca, México*. Ohio: The Ohio State University.
- Joyce, Arthur. 2010. *Mixtecs, Zapotecs, and Chatinos, Ancient Peoples of Southern Mexico*. Singapore: Wiley-Blackwell.

- Lombardo de Caso, María (s.f.). "La cosa viva, más vieja". En *Diez escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una Revista Volumen II*. S/E. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/escritoras_mexicanasII.pdf.
- López Austin, Alfredo. 2016. *Las razones del mito, la cosmovisión mesoamericana*. México: Era.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. 2009. *Monte Sagrado, Templo Mayor: El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- López Hernández, Haydeé. 2018. *En búsqueda del alma nacional: la arqueología y la construcción del origen de la historia nacional de México (1867-1942)*. México: Secretaría de Cultura, INAH.
- Madsen, Mildred Kyle. 1982. *The seventh tomb of Monte Albán*. Edición del autor Mildred kyle Madsen.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 1978. *Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente ala muerte*. México: Secretaría de Educación Pública, INAH.
- Olivier, Guilheim. (2018). *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México: FCE.
- Paddock, John. 1985. "Tezcatlipoca in Oaxaca". *Ethnohistory*, 32 no. 4 (verano 1984): 309-325.
- Paddock, John. 1986. "Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán." *Cuadernos de arquitectura mesoamericana* (7): 3-9, revisado el 14 de diciembre de 2022. <https://repositorio.fa.unam.mx/handle/123456789/18947>
- Parker, Howard. 1933. "Secrets of "Dancing People" Discovered. Treasure Tomb in Old Mexico furnishes missing links in early American history." *The Oakland Tribune*, 23 de abril de 1933, revisado el 14 de diciembre de 2022. <https://www.newspapers.com>.
- Poniatowska, Elena. 2019. "El pueblo del Sol dentro de la tumba 7, Alfonso Caso." *Hereditas* no. 29 (julio): 58-67, revisado el 14 de diciembre de 2022. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/hereditas/article/view/14099>
- The Courier-Journal. 1932. "How a Ghost Fish Led the Way to The 'Mad God's' Long-Lost Jewels, And How the Dignified Scientist's Fantastic Midnight Adventure Fulfilled the Weird Prophecy Made by a Heart-Broken Mother Centuries Ago." *The Courier-Journal*, 19 de noviembre de 1932.
- The Courier-Journal. 1933. "How a ghost fish led the way to the 'Mad God's' long-lost jewels." *The Courier-Journal*, noviembre de 1933. <https://www.newspapers.com/newspage/107233854/>
- Urcid, Javier. 2003. "La conquista por el Señor 1 Muerte. Inscripción zapoteca en uncilindro cerámico". *Escritura Zapoteca 2500 años de historia*. coord. María de los Ángeles Romero Frizzi, 73-95, México: CIESAS, Conaculta, INAH.
- Van Doesburg, Sebastián. 2021. "Los libros mánticos del suroeste de Mesoamérica. En Michel Oudjick". coord. *La adivinación zapoteca*. 11-67. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Unidad Anáhuac Veracruz.
- Westheim, Paul. 2021. *La calavera*. México: FCE.

Los usos de los métodos cuantitativos en la investigación política

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN
ISSN 2683-2917
Vol. 5, núm. 1,
noviembre 2023 - febrero 2024
[https://doi.org/10.22201/
fesa.26832917e.2023.5.1](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1)



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

The Application of Quantitative Methods in Political Research

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.298>

Recibido: 3 de mayo de 2023

Revisado: 3 de julio de 2023

Aceptado: 25 de septiembre de 2023

 **Edwin Atilano-Robles**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

893053@pcpuma.acatlan.unam.mx

Resumen: La caja de herramientas en la investigación política incluye los métodos cuantitativos; para poder realizar análisis empíricos es importante conocer cuáles son las técnicas apropiadas para describir, generalizar, identificar causalidad y para pronosticar. Sin embargo, la utilidad de los métodos cuantitativos puede perderse entre la complejidad de las técnicas, por lo que nuevas generaciones de estudiantes en programas de ciencia política pueden cuestionarse sobre los beneficios de hacer análisis empírico cuantitativo. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es analizar las estrategias más comunes para utilizar métodos cuantitativos en el análisis político mediante diferentes ejemplos. La contribución de este artículo es acercar, por primera vez, al lector a la manera en la que se puede realizar investigación política a través de métodos cuantitativos.

Palabras clave: Métodos cuantitativos, ciencia política, modelos estadísticos, inferencia causal.

Abstract: A requirement in political research is to apply quantitative methods. In order to conduct empirical analysis, it is crucial to understand the appropriate techniques for describing, generalizing, identifying causality, and predicting. However, the utility of quantitative methods can become obscured amidst the intricacies of these techniques, leading new generations of students in political science programs to question the benefits of conducting quantitative empirical analysis. Therefore, this article aims to examine the most common strategies for employing quantitative methods in political analysis through various examples. The contribution of this text is to approach the reader to the manner in which political research can be developed through quantitative methods.

Keywords: Quantitative methods, political science, statistical models, causal inference.

Introducción

Los métodos cuantitativos son fundamentales para realizar análisis político empírico (Kellstedt y Whitten 2018; Huntington-Klein 2022; Salazar-Elena 2023). Sin embargo, su importancia se pierde en la complejidad de transmitir este tipo de conocimiento a nuevas generaciones de politólogos. Al hablar de métodos cuantitativos o de estadística aplicada a la política es común escuchar preguntas tales como ¿para qué me sirve esto?

Por lo tanto, la contribución de este artículo es señalar con claridad cuáles son los usos más frecuentes de los métodos cuantitativos en ciencia política. Salazar-Elena (2023) sugiere que son cuatro las principales estrategias que podemos seguir para utilizar correctamente los métodos cuantitativos: la descripción, la generalización, la identificación causal y la predicción. Por consiguiente, en este texto se reflexiona sobre cada una de ellas y se brindan ejemplos relacionados con la investigación política. En consecuencia, la estructura del artículo consta de una sección en la que se enmarca a los métodos cuantitativos como estudios observacionales para posteriormente analizar las cuatro estrategias antes señaladas. Por último, se establece un apartado de conclusiones en donde se reflexiona sobre la importancia de transmitir correctamente la utilidad de los métodos cuantitativos a estudiantes de ciencia política.

Los métodos cuantitativos como estudios observacionales

Los métodos cuantitativos forman parte de la caja de herramientas que se puede utilizar para hacer análisis político empírico y tratar de obtener resultados válidos; sin embargo, es importante entender que los métodos cuantitativos, al menos en el quehacer cotidiano de la ciencia política, son métodos observacionales. Esto implica que las personas que analizan fenómenos a través de estas herramientas no pueden controlar el proceso generador de datos (Keele 2020; Toshkov 2016) y tampoco existe la posibilidad de asignar de manera aleatoria el tratamiento (Huntington-Klein 2022; Kellstedt y Whitten 2018; Toshkov 2016); lo que conlleva que si utilizamos los conceptos *control* y *asignación aleatoria* para especificar una tipología, los métodos cuantitativos se encuentran en la casilla de los estudios observacionales, tal como puede observarse en la tabla 1. Por lo tanto, los estudios observacionales son una alternativa cuando no es posible realizar un estudio experimental.

Tabla 1.

		Asignación aleatoria	
		Sí	No
Control	Sí	Experimento tradicional	Cuasi experimento
	No	Experimento natural	Estudios observacionales

Fuente: Toshkov 2016.

Ahora bien, los métodos cuantitativos, en tanto estudios observacionales tienen características que es necesario reconocer. Por ejemplo, la utilización de estos métodos es apropiada cuando se desea obtener patrones generales, tendencias o promedios. Esto implica que necesitaremos una “gran” cantidad¹ de observaciones. Por lo tanto, si queremos hacer análisis con estas características será indispensable conocer las herramientas que brindan la probabilidad y la estadística. En este sentido, se puede afirmar que las tres propiedades fundamentales de los métodos cuantitativos, en tanto estudios observacionales son la búsqueda de patrones, tendencias o promedios, la utilización de una gran cantidad de observaciones y el manejo de las herramientas de la probabilidad y la estadística.

Cabe destacar que pensar los métodos cuantitativos mediante estas tres propiedades deja fuera de manera intencionada a otros dos elementos con los que la

¹ Para poder cumplir con los supuestos del Teorema del Límite Central, una “gran” cantidad de observaciones tiende a ser de más de 30.

literatura tradicional tiende a definirlos y que causan confusión: la objetividad y la deducción (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018). No es posible afirmar que los métodos cuantitativos sean objetivos; esto porque la objetividad no es una característica que provenga de las personas desde lo individual ni por la utilización de un método en particular (Popper 2002). Podríamos pensar a la objetividad a través de la crítica intersubjetiva de explicaciones que son sometidas a prueba empírica en diferentes investigaciones. La crítica ocurre precisamente en el proceso de dictaminación o evaluación de investigaciones que aspiran a formar parte del cuerpo de conocimientos existente y, si dos o tres personas, que no conocen a quienes dictaminan, consideran que sus propuestas son lo suficientemente sólidas para ser parte de la literatura, entonces puede decirse que tiene mayor nivel de objetividad (Popper 2002), independientemente de si utilizó métodos cuantitativos o cualitativos.

Asimismo, los métodos cuantitativos no son necesariamente deductivos. Esto querría decir que sólo se utilizan para someter a prueba empírica a las hipótesis deducidas de una teoría. Si bien es cierto que, los métodos cuantitativos son completamente consistentes y apropiados para someter a prueba las hipótesis que se derivaron deductivamente, no quiere decir que no se puedan utilizar de otra forma. Además, la implicación de que los métodos cuantitativos son deductivos usualmente lleva consigo la afirmación de que los métodos cualitativos son inductivos (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres 2018). Lo anterior no se observa en la realidad. Pueden presentarse casos en los que los métodos cuantitativos son una excelente estrategia para generar hipótesis de forma inductiva o bien para reducir dimensiones en un fenómeno complejo. De hecho, el análisis factorial exploratorio está pensado precisamente para eso. De la misma forma, hay investigaciones en las que métodos cualitativos tales como el rastreo de procesos y el análisis cualitativo comparado son utilizados para evaluar hipótesis que se derivaron de manera deductiva.

Los métodos cuantitativos como estrategia para describir fenómenos

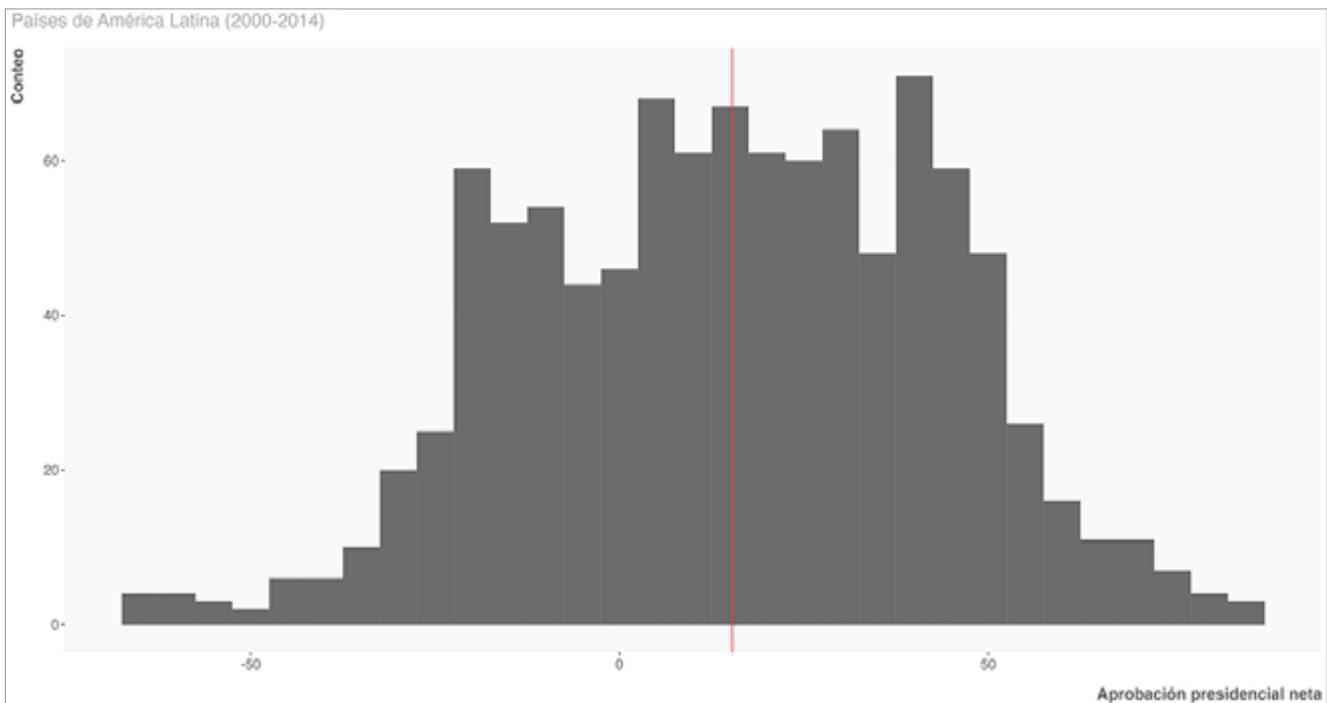
Posiblemente el primer uso de los métodos cuantitativos en la investigación política es el de responder a la pregunta ¿cómo? En otras palabras, para describir las propiedades más relevantes del comportamiento que tiene alguna variable. Esto se conoce usualmente como estadística descriptiva.

En este sentido, podríamos comenzar a preguntarnos por algunas características relevantes del comportamiento o, mejor dicho, de la distribución de una variable

(Mendenhall, Beaver y Beaver 2010). Usualmente, las primeras características que se buscan son el centro y el ancho de la distribución; esto nos lleva a estimar resúmenes numéricos simples como las medidas de tendencia central y de dispersión. Al realizar este tipo de procedimientos, inmediatamente se pueden localizar los valores comunes, la dispersión promedio de las observaciones, así como localizar datos atípicos, si los hubiere. La investigación política tiene múltiples variables que nos permiten utilizar esta estrategia.

Por ejemplo, en la figura 1 se presenta un histograma que muestra la distribución de la aprobación presidencial neta para los países de América Latina del 2000 al 2014 (Urdinez y Cruz 2021). Se colocó una línea de referencia de color rojo para distinguir el promedio. Esta variable mide el porcentaje de aprobación que tienen los presidentes en el periodo de estudio menos el porcentaje de desaprobación.

Figura 1. Histograma de la aprobación presidencial neta.



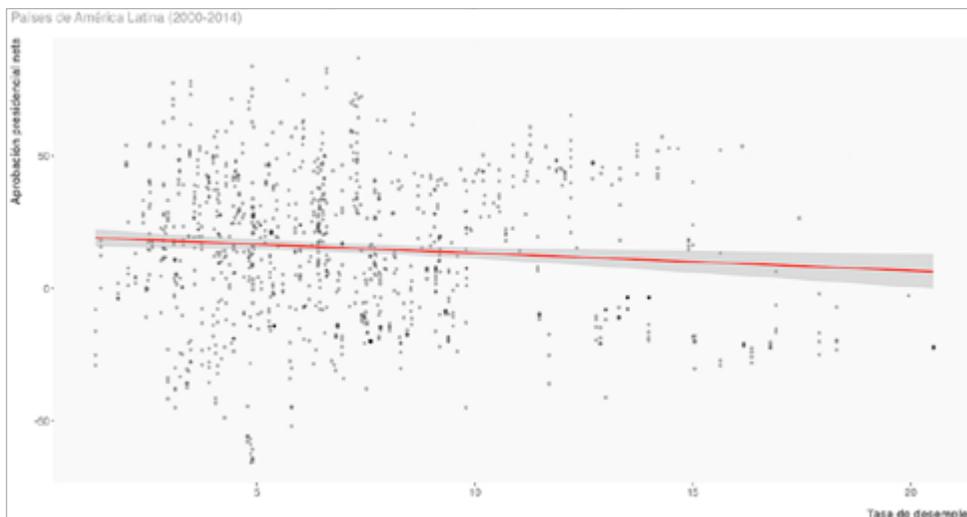
Fuente: elaboración propia con base en el paquete (politicalds) de Urdinez y Cruz (2020).

El promedio fue de 15.28, por lo que, la línea roja se encuentra precisamente en este valor. Se observa un comportamiento aproximadamente simétrico, sin menoscabo de las dos barras finales del lado izquierdo, las cuales indican un ligero incremento de presidentes con altos niveles de desaprobación. Se observa que hay una variación importante, ya que la desviación estándar es de 27.82, por lo que, en promedio, las observaciones se desvían en esta cantidad de la media que se encuentra en la línea roja.

De la misma forma, describir fenómenos de manera cuantitativa incluye la asociación entre variables. Por lo tanto, es posible evaluar el nivel en el que dos variables tienen variación conjunta. Existen diferentes técnicas para medir la variación conjunta entre dos variables. Por ejemplo, la correlación de Pearson, de Spearman, de Kendall o la prueba Chi cuadrada, por mencionar sólo algunas. La técnica apropiada dependerá del tipo de variables que se utilicen, así como de su distribución y del número de observaciones.

Si retomamos la variable de aprobación presidencial, podríamos argumentar que ésta se relaciona con el desempeño de los gobernantes. Una manera de evaluar el desempeño es a través de la creación de empleo, por lo que deberíamos esperar que, conforme aumente el desempleo, disminuya la aprobación presidencial. Por lo tanto, en la figura 2 se presenta un diagrama de dispersión en el que se analiza esta relación.

Figura 2. Gráfico de dispersión de la aprobación presidencial neta y la tasa de desempleo



Fuente: elaboración propia con base en el paquete (politicalds) de Urdinez y Cruz (2020).

Como puede observarse, existe una ligera relación negativa entre la aprobación presidencial y el desempleo, por lo que, si una aumenta, se espera que la otra disminuya, aunque no en los niveles que podríamos pensar intuitivamente. La correlación, aunque estadísticamente significativa ($p < 0.01$) es de -0.08 . Esto implica que la asociación lineal, medida a través de la correlación de Pearson podría resultar contraintuitiva. Esto ya es un hallazgo en sí mismo, ya que, a través de una visualización y una estimación sencillas, como son el gráfico de dispersión y la correlación, se puede comenzar a explorar la forma en la que dos o más variables se comportan juntas.

Los métodos cuantitativos como estrategia de generalización

Una vez que se tiene la información descriptiva sobre cómo se comporta un fenómeno, es posible que nos preguntemos qué tan generalizable es esa información. En otras palabras, nos podemos cuestionar si los patrones que se observan en una muestra son aplicables a una población. En este terreno, los métodos cuantitativos son de particular utilidad a través de la estadística inferencial.

Realizar una inferencia estadística implica medir la incertidumbre con la que analizamos datos muestrales. En consecuencia, se asume de manera explícita que, por ejemplo, un promedio obtenido en una muestra nos brinda poca información acerca del comportamiento de la población. Para corregir este problema, se incorpora la incertidumbre a partir de la medición del error estándar. De esta forma, podemos obtener límites al error de nuestras estimaciones, los cuales se conocen como intervalos de confianza (Scheaffer, Mendenhall y Ott 2007).

Los intervalos de confianza brindan un rango de valores en los que se encontrará el verdadero parámetro poblacional. Usualmente, el nivel de confianza aceptado ronda entre el 90 y el 99%, siendo el 95% el más utilizado. Esto quiere decir que, los métodos cuantitativos nos permiten realizar afirmaciones como la siguiente: si se asume muestreo repetido, el verdadero valor de una media poblacional se encontrará entre el límite inferior y el límite superior del intervalo con un cierto nivel de confianza (por ejemplo, 95%).

Además de medir la incertidumbre, los métodos cuantitativos nos ayudan a encontrar el nivel de evidencia a favor que posee determinada afirmación (Mendenhall, Beaver, y Beaver 2010). Esto es el terreno de las pruebas de hipótesis. En este sentido, una hipótesis es una afirmación que realizamos sobre el comportamiento de la población.

Por ejemplo, se podría declarar que, en promedio, la aprobación de las presidentas es diferente a la de los presidentes en América Latina entre el 2000 y el 2014. Esto nos llevaría a una prueba de hipótesis de diferencia de medias. De esta manera, es importante establecer cuál será la hipótesis nula y cuál la alternativa. En este caso, la hipótesis nula será que, en promedio, la aprobación presidencial es igual para ambos géneros y la alternativa será que la aprobación es diferente. Al utilizar los mismos datos que en el ejemplo previo, se encuentra que la aprobación promedio de las presidentas es de 8.93 y la de los presidentes es de 15.96. La conclusión es que se puede rechazar la hipótesis nula y se puede afirmar con un nivel de confianza del 99% ($p < 0.01$) que el nivel de aprobación es diferente

entre presidentes y presidentas y, de hecho, se observa que los presidentes tienen a ser mejor aprobados en promedio. En la tabla 2 se muestran estos resultados al utilizar R.

Tabla 2.

Test statistic	df	P value	Alternative hypothesis	mean of x	mean of y
2.764	128.8	0.006551 * *	two.sided	15.96	8.932

Fuente: elaboración propia con base en la librería de R (politicalds) de Urdinez y Cruz (2021).

Los métodos cuantitativos como estrategia de identificación causal

Una ventaja que presentan los métodos cuantitativos y, en general, cualquier aplicación matemática para el análisis político es que los supuestos de los que se parte son explícitos (King, Keohane, y Verba 1994). En este sentido podríamos hablar de dos supuestos fundamentales: la “señal” y el “ruido” en la información. Esto quiere decir que la información que se obtiene en el mundo empírico posee algún nivel de “estructura”, por lo que tomar la información de la unidad X podría ser de utilidad para entender a la unidad Y (Toshkov 2016).

Por ejemplo, se podrían tomar las características institucionales de algún país en América Latina, tales como el federalismo o el tipo de sistema electoral y analizar la manera en la que funciona en dichos contextos. De esta forma, se podría conocer un aproximado del comportamiento de estas características institucionales en países en los que se presenten, aunque dichos países no sean parte original de la muestra estudiada. Cuando se tiene una gran cantidad de observaciones en una población, la idea es que una muestra puede brindarnos información sobre lo que no observamos directamente en esa población. A esta estructura en los datos se le puede denominar la *señal*.

Sin embargo, la señal que brindan los datos puede ser difusa. Si no fuera el caso, bastaría con el análisis de una sola unidad para entender la totalidad de la población. Esto conllevaría a la carencia de variación. En consecuencia, la señal que brindan los datos, y que será analizada a través de métodos cuantitativos tiene que considerar que habrá *ruido* en los datos. Por lo tanto, en una investigación que utilice métodos cuantitativos, se tiene que saber que se asume la existencia de señal –la estructura de los datos– y la existencia del ruido –datos difusos–, y entonces será necesario el análisis de múltiples observaciones. Además, el tener una cantidad

importante de observaciones le permitirá a la persona que realiza la investigación estar en posibilidad de diferenciar los patrones generales de procesos que sean aleatorios (Huntington-Klein 2022).

Ahora bien, al separar el componente sistemático del aleatorio en los datos entraremos en un proceso de identificación de causalidad. Esto quiere decir que los métodos cuantitativos pueden estimar en qué medida una variable de tratamiento puede ser una causa de una variable de resultado. En este sentido, es importante señalar que la causalidad entre las variables no es una característica observable en el mundo empírico, por lo tanto, tenemos que realizar una inferencia particular: una inferencia causal (Huntington-Klein 2022; King, Keohane, y Verba 1994; Morgan y Winship 2014).

Posiblemente, la perspectiva sobre identificación causal más aceptada por la ciencia política en este momento es el modelo contrafactual (Morgan y Winship 2014; Salazar-Elena 2021). Esta perspectiva propone una definición de causalidad en la que una causa “es algo que produce una diferencia, y que la diferencia que produce debe ser una diferencia con respecto a lo que habría ocurrido sin ella” (Lewis 1973, 557). Esto quiere decir que una variable de tratamiento es causal si y sólo si, al modificarla, se modifica también el resultado, manteniendo todos los demás factores controlados (Toshkov 2016).

Al entender la causalidad a través del modelo contrafactual, es indispensable plantear dos estados potenciales del mundo: el estado de tratamiento y el estado de control (Morgan y Winship 2014). En consecuencia, para identificar el efecto causal se tendría que calcular un valor de la variable de resultado en ambos estados del mundo: en presencia y en ausencia de la variable de tratamiento. Esto implica que, al realizar una resta simple entre los dos valores de la variable de resultado podríamos identificar si hubo cambios que se atribuyan a la variable de tratamiento y, por consiguiente, estaríamos en posibilidad de hablar de un efecto causal.

Sin embargo, esta perspectiva plantea también un problema de imposibilidad en términos empíricos, ya que, por definición, uno de los dos estados potenciales es hipotético; no se observa en el mundo empírico. Esto se conoce como el problema fundamental de la inferencia causal (Toshkov 2016; Huntington-Klein 2022; Morgan y Winship 2014; Salazar-Elena 2021). El problema fundamental de la inferencia causal es evidente en un ejemplo: imaginemos que estamos interesados en identificar el efecto causal que tiene el otorgar una beca de estudios a una persona en su desempeño académico. De conformidad con la definición de causalidad planteada, necesitaríamos observar a la misma persona con y sin beca para poder comparar los cambios en el desempeño académico en ambos estados del mundo.

No obstante, resulta imposible observar a la misma persona con y sin beca al mismo tiempo y mantener constantes todos los demás factores.

En este sentido, se podría caer en errores al tratar de manejar el problema fundamental de la inferencia causal. Si mantenemos el mismo ejemplo, alguien podría sugerir que bastaría con hacer una medición de las calificaciones de la persona antes y después de tener beca. Si bien es cierto, esta estrategia podría acercarnos a la identificación del efecto causal, por sí misma no resuelve necesariamente el problema. Veamos las razones.

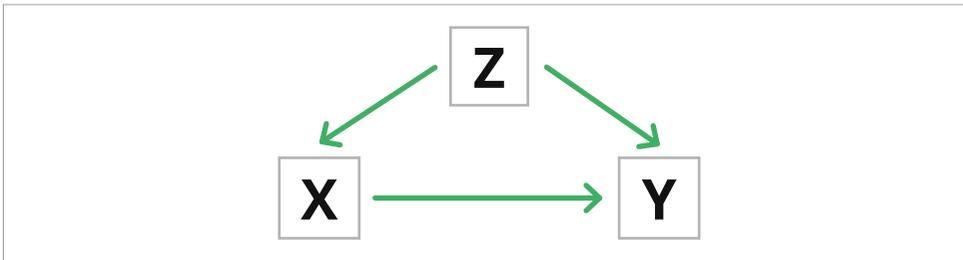
Imaginemos que tomamos la medición del desempeño académico de la persona antes y después de otorgar la beca y hacemos una comparación en la que el resultado sugiere que las notas se incrementaron con respecto al periodo sin beca. Aunque esto podría parecer una buena noticia, sería ingenuo pensar que se debe a la beca, o al menos únicamente a la beca. Esto es así porque más de una variable pudo modificarse al mismo tiempo en el que se pasó de no tener beca a tenerla y pudo afectar tanto a la posibilidad de tener beca como al desempeño académico.

Por ejemplo, imaginemos que la madre de la persona a la que le otorgamos la beca consigue un empleo en el que su ingreso se vuelve cuatro veces más alto: ¡el mundo perfecto! Frente a esta situación sería posible argumentar que el aumento en las notas se debe a que la madre de la persona tiene más recursos para invertir en la educación de la persona a la que le otorgamos la beca. Por lo tanto, la beca no tendría el efecto que se anticipaba, ya que, en el mejor de los casos, no sería el único factor causal y estaríamos confundiendo su efecto con el que tuvo otra variable que “se movió” al mismo tiempo.

Para que este efecto de “confusión” de los efectos sea más evidente imaginemos la siguiente situación: la persona que recibió la beca y cuya madre cuadruplicó los ingresos familiares comienza a darse cuenta de que el nuevo empleo de su madre está causándole a ésta problemas de salud al incrementar el estrés. De igual forma, sería relativamente sencillo argumentar que los problemas de salud de familiares cercanos tienen un efecto en el desempeño académico. Por lo tanto, si observamos que la persona con beca (y con una madre con problemas de salud) comienza a tener notas que disminuyen, ¿podríamos afirmar que la beca tuvo un efecto causal para disminuir las calificaciones? La respuesta evidente es que no, ya que las razones tienen que ver con la otra variable que afectó el resultado. Las variables que tienen este comportamiento en el que afectan al mismo tiempo a la variable de tratamiento y a la de resultado, se denominan variables confusoras y tienen una estructura como la que se observa en la figura 3. En dicha figura se presenta un diagrama de configuración causal con una variable confusora.

Este diagrama se encuentra en su mínima expresión y representa una estructura causal con la que necesitamos tener precaución, ya que una variable confusora necesita ser controlada a partir de su incorporación en un modelo estadístico.

Figura 3.



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, queda de manifiesto que para tener un mejor manejo del problema fundamental de la inferencia causal y realizar inferencias causales que sean válidas, se necesita un diseño de investigación apropiado. En este sentido, los métodos cuantitativos podrían seguir una estrategia en la que se “controle” a las variables confusoras. Esta estrategia se conoce como condicionamiento (Toshkov 2016).

La estrategia de condicionamiento permite que se incorporen variables de control y se tome en consideración el principio *ceteris paribus* para intentar aproximarse en la medida de lo posible a un escenario contrafactual en el que las variables que se controlan explícitamente –las variables confusoras– en un modelo estadístico permanecen constantes. De esta forma estaremos en mejores posibilidades de aislar el efecto de interés (Kellstedt y Whitten 2018). Asimismo, esta estrategia es posiblemente la más común al utilizar métodos cuantitativos (Toshkov 2016), ya que permite aproximarse a los dos estados potenciales en promedio. Sin embargo, la incertidumbre será irreductible en el sentido de que es probable que existan variables confusoras que no son observables o que simplemente no conocemos, por lo que resulta imposible saber con seguridad si se han controlado por todos los factores relevantes. En consecuencia, la posibilidad de incurrir en sesgo de variable omitida siempre estará presente (Wooldridge 2012).

Algunos de los diseños que se utilizan en la investigación política para tratar de identificar efectos causales a través de la estrategia de condicionamiento son la incorporación de datos panel, las estimaciones de diferencia en diferencias, las variables instrumentales, el *matching* y la regresión discontinua. El diseño de datos panel requiere que las unidades de análisis se repitan en el tiempo para tener,

por lo menos, dos puntos temporales (Wooldridge 2001). De esta forma se pueden controlar variables confusoras que son inobservables. Por ejemplo, los modelos con efectos fijos, al estimar interceptos para cada unidad estudiada en un modelo, controlan por variables inobservables que no cambian a lo largo del tiempo pero que sí lo hacen entre las propias unidades (Clark y Linzer 2015).

Por su parte, el diseño de diferencia en diferencias también necesita que las observaciones tengan dos puntos temporales –antes y después del tratamiento– y, además, se requiere de una variable que agrupe observaciones en las que fueron tratadas y las que permanecieron en estado de control (Keele 2020). De esta forma, se pueden descontar –algunos– de los efectos de variables inobservables que variaron al mismo tiempo. Es una operación sencilla en la que se realizan tres restas:

tratamiento después - tratamiento antes - control después - control antes.

El modelo de variables instrumentales asume la existencia de una variable que sólo se relaciona con la variable de resultado a través de la variable de tratamiento y no es afectada por ninguna variable confusora (Toshkov 2016; Lind 2020). Si existe dicha variable, se considera como un instrumento de la variable de tratamiento y se genera un modelo en dos etapas. En la primera etapa se utiliza la variable instrumental para explicar la variación de la variable de tratamiento original y se guardan los valores predichos. Esto permite descontar toda la variación de la variable de tratamiento que no depende del instrumento. El segundo paso consiste en utilizar los valores predichos de la primera etapa como una nueva variable de tratamiento para explicar a la variable de resultado. Esto permite aislar el efecto de interés al eliminar el efecto de las variables confusoras.

El diseño de *matching* o emparejamiento parte de la idea de comparar observaciones relativamente semejantes. Esto quiere decir que se seleccionarán observaciones en el grupo de tratamiento y se compararán con aquellas observaciones más similares en el grupo de control (King y Nielsen 2019). De esta forma se trata de estimar efectos promedio del tratamiento al hacer comparaciones que sean válidas. Este tipo de diseño es particularmente útil para realizar estimaciones de impacto de políticas públicas (Van Gameren y Enciso 2022).

Por último, el diseño de regresión discontinúa asume la existencia de un umbral especificado en los datos de manera arbitraria, de tal forma que se separen en grupos de control y de tratamiento. Al ser una separación arbitraria, el diseño de regresión discontinua sugiere que las observaciones que se encuentran en el límite del umbral en ambos grupos no son sustantivamente diferentes, por lo que podría realizarse una comparación entre ellas para estimar efectos causales (Imbens

y Lemieux 2008; Marshall 2022). Por ejemplo, si se reparte una beca a estudiantes que obtuvieron 8 de promedio general, se podría pensar que quienes obtuvieron 7.9 no son personas sustantivamente diferentes de quienes obtuvieron 8, pero las primeras no obtuvieron la beca y las segundas sí, por lo que lo “único” que se modificó fue tener o no la beca, razón por la cual se podría establecer una comparación e identificar efectos causales.

Los métodos cuantitativos como estrategia de pronóstico

Para finalizar, los métodos cuantitativos pueden ser de particular utilidad para pronosticar, con determinado nivel de probabilidad, el resultado de ciertos fenómenos. Es importante señalar que no se trata de “adivinar” lo que ocurrirá, sino que, a través de algún modelo o algoritmo, estimar la probabilidad de ocurrencia de los diferentes resultados. Un gran ejemplo de esto, así como de sus problemas, es la estimación que realizó la página *FiveThirtyEight* sobre los resultados electorales presidenciales de 2016 en Estados Unidos.

En dicho portal, el estadístico Nate Silver, a través de un modelo que toma en consideración las encuestas de opinión, así como el comportamiento de la economía y datos históricos, pronosticó que Hillary Clinton tenía una probabilidad de 71.8% de ganar, mientras que el cálculo de Donald Trump fue de 28.2% (Silver 2016). En este momento, ya es sabido por todo el mundo el resultado electoral del 8 de noviembre de 2016: Donald Trump ganó. Por lo tanto, se podría pensar que Silver cometió algún error, sin embargo, no es necesariamente el caso.

Si pensamos en la probabilidad de ganar de Trump, que es poco menos de 30%, en realidad, su triunfo no era tan improbable. Esto es especialmente claro si recordamos que, al interpretar p-valores aceptados por la comunidad, tendemos a rechazar las hipótesis nulas cuando la probabilidad es menor al 10, 5 o 1%. Por lo que, si en cualquier prueba de hipótesis se observara una probabilidad de 28.2%, no se podría rechazar la hipótesis nula. Por ejemplo, si la hipótesis nula fuera que Trump obtendría más asientos en el Colegio Electoral que Clinton y el p-valor resultante fuera de 0.282, no habría manera de rechazarla y no se podría descartar el triunfo de Trump. Eso es exactamente lo que pasó. Si bien es cierto que era más probable el triunfo de Clinton, no se podía descartar que Trump ganara. Por esta razón es que los pronósticos que se desarrollan en los métodos cuantitativos son probabilísticos. Se mide la incertidumbre y la probabilidad de ocurrencia. De esta manera, corresponde a las personas realizar una correcta interpretación de las probabilidades.

Conclusiones

La utilización de los métodos cuantitativos en la investigación política es un campo abierto y fértil, ya que las herramientas estadísticas brindan un amplio abanico de posibilidades para realizar ciencia política empírica. Como conclusión, quisiera cerrar con dos ventajas que presentan los métodos cuantitativos para quien desee utilizarlos en una investigación.

En primer lugar, aunque parezca una verdad de Perogrullo, la medición de efectos es un elemento relevante al realizar investigaciones empíricas. Al teorizar la relación entre dos variables, usualmente se habla de si existirá una relación positiva o negativa, pero también es posible preguntarnos cuál es la magnitud del efecto de nuestra variable de tratamiento sobre nuestra variable de resultado. La identificación de un efecto que sea medible y comparable en términos de su magnitud permite que podamos recabar evidencia sólida, verificable y con mayor nivel de validez. En segundo lugar, quisiera destacar la replicabilidad. Que una investigación sea replicable aumenta la transparencia en el proceso de producción del conocimiento. De esta forma, es posible analizar no solamente los resultados, sino cada paso dentro del proceso de obtención de los hallazgos. En este sentido, la forma en la que se desarrolla la evidencia empírica a través de métodos cuantitativos permite de manera natural que se registren bitácoras en donde se observe la secuencia de código, de funciones o comandos que se siguieron para llegar a un hallazgo. Esto permite una evaluación más rigurosa de la evidencia y minimiza la posibilidad de fabricar evidencia.

En consecuencia, las personas que realicen investigación política empírica necesitan tener claridad no sólo de las diferentes técnicas, sino de cómo utilizarlas en su quehacer profesional. Por razón, este artículo presenta diferentes formas en las que se pueden emplear los métodos cuantitativos para el análisis de fenómenos políticos. Mi idea es ampliar la discusión y acercar a nuevo público este tipo de herramientas.

En virtud de que los métodos cuantitativos conllevan intrínsecamente una preparación en estadística, se podrían pensar como una disciplina alejada de la política. No obstante, queda de manifiesto que no es así, por lo que resulta importante que desde las aulas se muestre la utilidad de estos métodos. En consecuencia, utilizar ejemplos relacionados con la disciplina es labor de profesoras y profesores de métodos cuantitativos en programas de ciencia política. Los ejemplos de libro de texto son útiles, pero es importante transitar hacia la utilización de variables políticas. De esta forma se puede mostrar cómo los politólogos pueden tener mejores posibilidades en el mundo laboral al realizar investigación empírica sólida a través de los métodos cuantitativos. —

Referencias

- Clark, Tom S., y Drew A. Linzer. 2015. "Should I Use Fixed or Random Effects?" *Political Science Research and Methods* 3 (2): 399-408. <https://doi.org/10.1017/psrm.2014.32>
- Van Gameren, Edwin & Níobe Enciso. 2023. "The Impact of Seguro Popular on the Progression of Disabilities Among Older Adults With Chronic Degenerative Diseases in Mexico." *Research on Aging* 45 (9-10): 599-608. <https://doi.org/10.1177/01640275221146283>
- Hernández-Sampieri, Roberto, y Christian Paulina Mendoza Torres. 2018. *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill- education.
- Huntington-Klein, Nick. 2022. *The Effect: An Introduction to Research Design and Causality*. Boca Raton: Routledge.
- Imbens, Guido W., y Thomas Lemieux. 2008. "Regression Discontinuity Designs: A Guide to Practice." *Journal of Econometrics*, The regression discontinuity design: Theory and applications, 142 (2): 615-635. <https://doi.org/10.1016/j.jeconom.2007.05.001>
- Keele, Luke. 2020. "Differences-in-Differences: Neither Natural nor an Experiment". En *The SAGE Handbook of Research Methods in Political Science and International Relations*, editado por Luigi Curini y Robert Franzese, 822-834. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781526486387>
- Kellstedt, Paul M., y Guy D. Whitten. 2018. *The Fundamentals of Political Science Research*. 3a ed. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108131704>
- King, Gary, Robert O. Keohane, y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. New Jersey: Princeton University Press.
- King, Gary, y Richard Nielsen. 2019. "Why Propensity Scores Should Not Be Used for Matching". *Political Analysis* 27 (4): 435-454. <https://doi.org/10.1017/pan.2019.11>
- Lewis, David. 1973. "Causation". *The Journal of Philosophy* 70 (17): 556-567. <https://doi.org/10.2307/2025310>
- Lind, Jo Thori. 2020. "Rainy Day Politics. An Instrumental Variables Approach to the Effect of Parties on Political Outcomes." *European Journal of Political Economy* 61 (enero): 101821. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoléco.2019.101821>
- Marshall, John. 2022. "Can Close Election Regression Discontinuity Designs Identify Effects of Winning Politician Characteristics?" *American Journal of Political Science* 00 (00): 1-17. <https://doi.org/10.1111/ajps.12741>
- Mendenhall, William, Robert J. Beaver, y Barbara M. Beaver. 2010. *Introducción a la probabilidad y estadística*. México: Cengage Learning.
- Morgan, Stephen L., y Christopher Winship. 2014. *Counterfactuals and Causal Inference. Methods and Principles for Social Research*. 2a ed. (Analytical Methods for Social Research). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107587991>
- Popper, Karl. 2002. *The Logic of Scientific Discovery*. London, New York: Routledge Classics.
- Salazar-Elena, Rodrigo. 2021. "El modelo contrafáctico de la inferencia causal ¿Por qué la correlación no implica causalidad? (Breviarios digitales)." Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. https://drive.google.com/file/d/1OZpY_wHbBH96IFlsrFbWA05-KBnIVZn/view.
- Salazar-Elena, Rodrigo. 2023. "Relevancia de la estadística y los métodos cuantitativos para la ciencia política [Conferencia]". Presentada en Tercer ciclo de métodos y técnicas de investigación social, Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM, febrero 22.
- Scheaffer, Richard L., William Mendenhall III y R. Lyman Ott. 2007. *Elementos de muestreo*. Madrid: Paraninfo.
- Silver, Nate. 2016. "2016 Election Forecast". FiveThirtyEight. Revisado el 29 de junio, 2016. <https://projects.fivethirtyeight.com/2016-election-forecast/>
- Toshkov, Dimiter. 2016. *Research Design in Political Science*. London: Palgrave Macmillan.
- Urdinez, Francisco y Andrés Cruz. 2021. *R for Political Data Science. A Practical Guide*. Florida: Taylor & Francis Group.
- Wooldridge, Jeffrey M. 2012. *Introductory econometrics: a modern approach*, 5th edition. Ohio: South-Western Cengage Learning.
- Wooldridge, Jeffrey M. 2001. *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. Massachusetts: MIT Press.

Percepción estudiantil sobre la enseñanza del inglés en la modalidad virtual sincrónica

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1,

noviembre 2023 - febrero 2024

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1)

[fesa.26832917e.2023.5.1](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1)



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

Student perception of the Virtual Synchronous modality in English Teaching

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.300>

Recibido: 8 de mayo de 2023

Revisado: 15 de agosto de 2023

Aceptado: 25 de septiembre de 2023

 **Beatriz Jiménez López**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

bejimenez69@gmail.com

 **Elvia Franco García**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

124289@pcpuma.acatlan.unam.mx

Resumen: En el año 2020, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) obtuvo su máximo auge al convertirse en una práctica necesaria e imprescindible en la educación a nivel global, debido al confinamiento derivado de la pandemia por covid-19. En este proyecto de investigación de tipo cuantitativo, se pretende conocer la percepción de los estudiantes del programa Plan Global (PG) del Centro de Enseñanza de Idiomas (CEI) de la Facultad de Estudios

Superiores Acatlán (FES Acatlán), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el fin de verificar el impacto de la modalidad virtual sincrónica en el aprendizaje de inglés durante la pandemia. La muestra estuvo compuesta por 54 alumnos que conformaban grupos intactos, es decir, ya existían antes de iniciar el estudio. Como instrumento de recolección de datos, se empleó un formulario de Google con un total de 34 preguntas. Los hallazgos encontrados revelan que el 59.3% de los alumnos consideran las clases presenciales como la mejor opción para el aprovechamiento del aprendizaje de un idioma, debido a que permite una mejor planeación, ejecución y aprovechamiento de las clases.

Palabras clave: Enseñanza del inglés, modalidad virtual, enseñanza presencial, percepciones, TIC.

Abstract: In 2020, the use of Information and Communication Technology reached its peak since it became an essential practice in the educational area at a global level due to the confinement derived from the covid-19 pandemic. In this quantitative research project, the aim is to know the student's perception of the Plan Global Program of the Language Teaching Center (CEI) of the Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, to verify the effect of the synchronous virtual modality on learning English during the pandemic. The sample was formed by 54 English students who made up intact groups, that is, they already existed before starting the study. As a data collection instrument, a Google Forms was used with a total of 34 questions. The findings reveal that 59.3% of the students consider face-to-face classes as the best option for taking advantage of learning a language since it allows better planning, execution, and use of the classes.

Keywords: English teaching, virtual modality, face-to-face teaching, perceptions, TIC.

Introducción

Como consecuencia de la contingencia sanitaria provocada por la pandemia de covid-19, el mundo entero se vio en la necesidad de continuar estudiando o aprendiendo en línea, con los efectos en la enseñanza-aprendizaje hasta ese momento desconocidos. En palabras de Alvarado (2022), el inglés siempre ha sido el idioma fundamental para las relaciones exteriores, y la virtualidad coadyuvó a crear la conexión en esas circunstancias entre los docentes y sus estudiantes, para la consecución de la enseñanza en general y de las lenguas extranjeras en particular.

En ese contexto, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se dispuso a continuar prestando sus servicios de manera virtual a la población universitaria. Por su parte, el Centro de Enseñanza de Idiomas (CEI) de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) inició en marzo del 2020 un programa completo de preparación para sus profesores, a fin de que conocieran y aprendieran a usar las opciones y herramientas tecnológicas existentes, para así impartir las clases de manera virtual sincrónica, a partir de abril del 2020. En cada período intersemestral, los docentes del CEI retomaban los cursos en línea para continuar aprendiendo y perfeccionando las habilidades digitales, para así cubrir la actualización tecnológica que el momento histórico exigía.

Como expresan Basantes, Escobar, Cárdenas y Barragán (2021), al inicio de la pandemia la metodología usada por el profesor de inglés en muchas ocasiones era una réplica casi exacta del protocolo acostumbrado en el aula física lo cual pudo haber provocado desmotivación entre los estudiantes, debido a la falta de participación y práctica de sus habilidades con el idioma.

Sin embargo, en la marcha hacia la enseñanza virtual, se llevó a cabo un ajuste educativo como una posibilidad cada vez más constante entre los docentes: encontrar plataformas interactivas en la red que fomentaran un desarrollo comunicativo adecuado entre los estudiantes, y promovieran así su progreso en las destrezas del idioma inglés en todos sus niveles.

Para conocer la percepción de los estudiantes del CEI de la FES Acatlán sobre el empleo de dichas plataformas y lo que implicó poner en marcha la enseñanza en la modalidad virtual, este artículo presenta la revisión del marco teórico, el marco contextual y el marco metodológico que condujeron a recabar los resultados correspondientes, la discusión de dichos resultados y las conclusiones que se derivaron.

Revisión de la literatura

Morena, Rosas y Saraceni (2022), Garduza y Toledo (2022), Basantes *et al.* (2021) y Alvarado (2022) llevaron a cabo investigaciones de tipo cuantitativo, teórico-exploratorias y de método inductivo, para recopilar información y realizar un análisis sobre el impacto de la educación virtual en los estudiantes de educación superior que estudiaron inglés durante la pandemia, con el fin de entender cómo asimilaban el conocimiento mediante las TIC.

En primer lugar, Morena *et al.* (2022) identificaron que el 49.6% de los estudiantes elegiría en el futuro cursar inglés en línea, y el 29.1% se inclinaría hacia

la modalidad híbrida, mientras que el 19.6% optaría por la presencialidad. Estos datos dan la pauta de que la experiencia que les brindó la modalidad virtual puede ser considerada muy satisfactoria.

Como complemento de lo anterior, Garduza y Toledo (2022) describen con qué frecuencia los estudiantes de lenguas extranjeras, bajo la modalidad *virtual*, encontraron ventajas y desventajas en su proceso educativo. Hallaron como resultado que son mayores las ventajas, tales como el ahorro económico y temporal del trayecto hacia y de regreso de la escuela, pero aun así, prefieren la modalidad presencial en lugar de las clases virtuales.

Por su parte, Basantes *et al.* (2021) analizaron el empleo de las TIC durante la pandemia como una extensión de las bondades de la tecnología, que se venía empleando aproximadamente dos décadas atrás en la enseñanza del inglés, resaltando la flexibilidad de la enseñanza de este idioma, tanto en la presencialidad como en la educación virtual.

En contraposición con este argumento, González, H., Ramírez, A., e Isaza, G. (2021) sostienen que la llegada de la covid-19 obligó a los docentes a desarrollar la competencia digital, entendiendo esta como la habilidad para emplear las metodologías activas que promueven el desarrollo de habilidades y competencias tecnológicas, independientemente del grado de flexibilidad que señalan Basantes *et al.* (2022) que posee la enseñanza del inglés.

Finalmente, Alvarado (2022) puntualiza que la aplicación de las TIC en la enseñanza virtual del inglés requiere que sean desarrolladas por profesionales entendidos en la materia, para que sea asequible la enseñanza del idioma de manera integral. Alvarado (2022) agrega que a pesar de las circunstancias en las que se ejecute la educación, es necesario que se apliquen las metodologías adecuadas para el aprendizaje, tanto para los docentes como para los estudiantes de acuerdo con las nuevas condiciones académicas. Estos resultados implican una oportuna revisión para repensar y discutir la modalidad virtual en la postpandemia.

Los hallazgos encontrados por Morena *et al.* (2022), Garduza y Toledo (2022), Basantes *et al.* (2021) y Alvarado (2022) son la base teórica que sustenta el presente estudio. En sus investigaciones, dichos autores abordaron indicadores similares a los del presente estudio, tales como los recursos digitales que los docentes emplearon durante las clases virtuales, el cumplimiento de los objetivos y contenidos del curso, así como el porcentaje de las habilidades lingüísticas que practicaron los estudiantes.

Con el fin de tener un panorama más completo sobre la experiencia de la enseñanza virtual entre nuestros estudiantes, en el presente estudio se agregaron otros indicadores, como el porcentaje de atención que el docente brindó a los alumnos, el tiempo de uso del idioma inglés o español por parte del profesor durante la clase, las dinámicas grupales, la contribución de la familia durante las clases virtuales sincrónicas, y el desempeño individual de los estudiantes para verificar, a manera de auto reconocimiento y autoevaluación, el desempeño que tuvieron durante la experiencia en la modalidad virtual.

Marco teórico

De acuerdo con Lara, el concepto de aula virtual se desarrolló en la década de los 80 por Roxanne Hiltz (Lara 2001, 1), quien la define como “el sistema de comunicaciones mediadas por ordenadores para crear un ambiente análogo electrónico de las formas de comunicación que normalmente se producen en el aula convencional”, por lo que el aula virtual corresponde al contexto de enseñanza-aprendizaje a través de aplicaciones telemáticas.

Casas (s/f) menciona que el uso de la comunicación mediada por ordenadores implica la sustitución del paradigma del modelo educativo tradicional por un paradigma informático-telemático. En este nuevo paradigma, la enseñanza se enfoca originalmente en la educación abierta y a distancia, utilizando recursos asincrónicos como páginas *web*, cursos en plataformas, *e-mail* y foros de discusión, entre otros, a los cuales se fueron agregando otros recursos sincrónicos como las videoconferencias a través de Webex, Zoom, Meet o WhatsApp, con apoyo de otras aplicaciones como Canva o Google Classroom, entre otros.

Con base en estas herramientas, González *et al.* (2021), Morena *et al.* (2022), Garduza y Toledo (2022), Basantes *et al.* (2021) y Alvarado (2022) sostienen que el empleo de las TIC, sin duda, fomentó el autodidactismo en los docentes y estudiantes desde un enfoque socioconstructivista. Esto se refiere a leer-escribir y construir de acuerdo con los conocimientos previos, pensamiento crítico y contexto social para adaptarse a la nueva enseñanza. La modalidad virtual representó para el docente y el estudiante el uso de nuevas metodologías, didácticas, recursos que lo invitaron a crear e indagar sobre su propia práctica educativa.

En este contexto, es indispensable resaltar que en las clases de lenguas es vital la creatividad docente, pues se requiere de la participación constante del estudiante. El docente es el guía encargado de generar y proveer los momentos en los que los estudiantes pueden interactuar y practicar cada una de las habilidades del idioma:

leer, escribir, hablar y escuchar, por lo que su papel durante las clases virtuales fue determinante para guiar a los alumnos.

Con respecto al alcance de la enseñanza virtual, Garduza y Toledo (2022) señalan que, si bien esta modalidad educativa es una vía que promete una mayor cobertura a quienes, por cuestiones de tiempo o espacio, no podrían formarse de manera presencial en lo que desean o necesitan, ponen al descubierto una de las mayores debilidades en la educación que trajo consigo la pandemia: la solvencia económica. Mientras las instituciones se preocupaban por capacitar a su planta docente a aprender el uso de las plataformas digitales y las aplicaciones didácticas, hubo profesores y estudiantes que no contaban con los recursos económicos para la adquisición de un equipo de cómputo, ni mucho menos para armar la infraestructura digital en casa y lograr una buena conectividad.

Los estudios que se han analizado en los antecedentes y en el marco teórico, han dado la pauta en cuanto a los elementos a considerar para analizar de manera detallada la percepción de los estudiantes del CEI de la FES Acatlán, con respecto a su experiencia en la modalidad virtual de la enseñanza del inglés a nivel superior. Dichos elementos tienen que ver con planeación metodológica, competencia docente por parte de los profesores y estilos de aprendizaje, así como la responsabilidad individual por parte de los estudiantes.

Marco contextual

El Departamento de Inglés del CEI de la FES Acatlán ofrece a su comunidad dos planes de estudio: Plan Global (PG) y Comprensión de Lectura (CL), los cuales se imparten en cursos semanales y sabatinos. La serie de cursos del PG consta de 7 niveles que cubren del básico al PG-6, con los cuales se alcanza el nivel B1 conforme al Marco Común Europeo de Referencia de las Lenguas (MCERL).

El programa CL tiene como objetivo el desarrollo de la comprensión lectora de textos académicos. Dichos cursos se ofrecen cada semestre con el objetivo de apoyar a los estudiantes de las diferentes carreras de la FES Acatlán a obtener su constancia de requisito del idioma.

La presente investigación estuvo dirigida a los estudiantes del programa PG, pues en estos cursos se fomenta el desarrollo de las habilidades de la lengua: hablar, leer, escribir y escuchar. La metodología en los cursos del PG debe impulsar la participación del estudiante de manera dinámica a fin de que pueda iniciar, mantener y finalizar una interacción con otras personas en la lengua destino.

Antes de la pandemia, los recursos didácticos incluían fotos y materiales impresos, juegos, dinámicas con tarjetas de información específica para hacer un ejercicio de roles, grabadora y CD. Este contexto cambió durante la pandemia y en este estudio se analiza la percepción de los alumnos ante ese nuevo escenario de enseñanza.

Marco metodológico

Con el propósito de alcanzar el objetivo de conocer la percepción de los estudiantes de inglés del CEI de la FES Acatlán sobre la modalidad virtual durante la pandemia, se llevó a cabo un estudio de corte cuantitativo con la aplicación de un cuestionario con diversos tipos de preguntas: opción múltiple, opciones binarias, y escala de frecuencia tipo Likert para la recolección de datos a una muestra de 54 alumnos de inglés, quienes cursaron sus clases en la modalidad virtual, sin interrupciones, desde el mes de abril del 2020 y hasta el 28 de febrero del 2022, día en que el CEI regresó a la presencialidad.

Los participantes son estudiantes de entre 18 y 23 años (inscritos en alguna de las diecisiete carreras que ofrece la FES Acatlán), de los cuales 27 estaban inscritos en el PG-3, 21 en el PG-6, un estudiante era recursador y cinco alumnos eran de nuevo ingreso, por lo cual sólo se tomaron en cuenta las respuestas de los 48 alumnos que estuvieron inscritos en los niveles 2 y 5 del PG de inglés durante el semestre 2022-I. Se consideró importante incluir solamente al estudiantado que había completado por lo menos dos cursos porque, más allá de haber aprobado o no la materia, había hecho el recorrido con diferentes profesores en la modalidad virtual sincrónica.

Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), señalan que la muestra de la población se planteó como probabilística para que la misma sea representativa de la población y para que todo el estudiantado tenga la misma posibilidad de ser elegido. De hecho, la muestra pertenece a lo que Cohen y Gómez (2019) identifican como grupos intactos, es decir, en el contexto educativo son los grupos que se forman con la inscripción a un curso, lo cual se lleva a cabo de manera aleatoria.

El instrumento de recolección de datos fue un formulario de Google con un total de 34 preguntas (ver anexo): 8 de respuesta corta, 5 de respuesta larga, 3 de opción binaria, 15 de opción múltiple y 3 de selección de casillas.

Las preguntas estuvieron relacionadas con el contexto educativo que afrontaron los alumnos junto con los profesores, el tipo de comunidad a la que pertenecen, los recursos tecnológicos que utilizó el profesor, la duración de las clases, el cumplimiento de los objetivos y contenidos del curso, las habilidades lingüísticas que

se practicaron, el porcentaje de atención que el docente brindó a los alumnos, el tiempo de uso del idioma inglés o español por parte del profesor durante la clase, las dinámicas grupales, la contribución de la familia durante las clases virtuales sincrónicas, y el desempeño individual de los estudiantes. La aplicación del formulario se llevó a cabo durante la semana del 23 al 27 de mayo de 2022.

Resultados

A continuación, se muestran los resultados de las percepciones de los estudiantes de inglés en el CEI de la FES Acatlán durante su primera experiencia en la modalidad virtual sincrónica. Se realizó el análisis de los datos estadísticos y se agruparon los porcentajes de mayor a menor para distinguir la diferencia de manera clara.

Los resultados que observamos en la tabla 1 son evidencia de la habilidad que los docentes desarrollaron para enfrentar el cambio de la presencialidad a la modalidad virtual. Como afirman Reyes, Hortensio, Poma, Sánchez y Ciriaco. (2021), el modelo educativo que imperaba antes de la pandemia fue sometido a exigencias impensables porque las aulas dejaron de ser las tradicionales. En el CEI, el 92.6% de los profesores empleó con éxito alguna de las plataformas de videoconferencia (Zoom o Meet) e implementaron Google Classroom (90.7%) como medio de comunicación y de repositorio para la entrega de las tareas y materiales didácticos que el docente les compartía.

Asimismo, los docentes incorporaron una serie de aplicaciones y recursos didácticos, tales como presentaciones más elaboradas, aplicaciones para encuestas, juegos digitales, concursos de memoria, canciones con video y cuestionarios. Desde el punto de vista de Delerna y Levano (2021), adaptarse a las nuevas circunstancias y planificar recursos didácticos, crearlos e implementarlos en el aula virtual se considera un detonador del aprendizaje significativo mediante las TIC, porque lo que se buscaba era captar y mantener la atención de los estudiantes.

En este tenor, Sandoval (2020) resalta que el docente no solo fue capaz de aplicar las TIC, sino que tuvo la destreza para diseñar nuevos escenarios planificados, para no perder la esencia de las secuencias didácticas que desarrollaba en la presencialidad. Es decir, el docente del CEI actuó para llamar a una participación equitativa de todos los alumnos, saber aprovechar cada actividad para cumplir con el tiempo de clase y concretar los objetivos sin sacrificar la práctica de cada una de las habilidades de la lengua, en un manejo metodológico apropiado y empleando la mayoría del tiempo el inglés (preguntas 14, 16, 18, 20, 21, 22, 23 y 24).

Tabla 1. Percepción con respecto al desempeño del docente.

Pregunta	Valor
13. ¿Consideras que tu profesor utilizó los recursos tecnológicos adecuadamente?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 92.6% • No: 0% • Medianamente: 5.5% • Pobrementemente: 7.4%
15. Señala los recursos o herramientas que utilizó tu profesor.	<ul style="list-style-type: none"> • Zoom o Meet: 100% • Actividades en Google Classroom: 90.7% • Videos: 61.1% • Presentaciones de Power Point: 55.6% • Pizarras electrónicas: 42.6% • Juegos creados por el profesor, canciones y cuestionarios: 33.3% • Juegos tomados de Internet: 24.1% • Votaciones: 5.6% • Google Earth: 1.0% • Otros: 9.1%
14. ¿Tu profesor usó recursos de internet para impartir sus cursos?	<ul style="list-style-type: none"> • Siempre: 74.1% • Casi siempre: 18.5% • Rara vez: 7.4% • Nunca: 0%
16. ¿Tus clases tuvieron una duración de cuatro horas a la semana?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 98.1% • No: 1.9%
18. ¿Se cubrieron los objetivos y los contenidos del curso?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 87% • No: 1.9% • Parcialmente: 11.1%
20. Señala las actividades que se practicaron durante el curso.	<ul style="list-style-type: none"> • Gramática: 36.9% • Producción oral: 24.5% • Comprensión auditiva: 18.9% • Producción escrita: 9.4% • Comprensión lectora: 7.5%
21. ¿Los materiales seleccionados por el profesor estaban relacionados con el tema o aspecto gramatical de la unidad?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 98.1% • No: 1.9%
22. ¿El profesor trató de brindar las mismas oportunidades de participación a todos los alumnos?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 88.9% • No: 11.1%
23. ¿Tu profesor hablaba en inglés durante las clases?	<ul style="list-style-type: none"> • Siempre: 74.1% • Casi siempre: 20.4% • A veces: 1.9% • Casi nunca: 3.6% • Nunca: 0%
24. Además del trabajo individual, ¿el profesor propició el trabajo en pares, tríos o equipos?	<ul style="list-style-type: none"> • Siempre: 61.1% • Casi siempre: 16.7% • A veces: 16.7% • Casi nunca: 3.7% • Nunca: 1.8%

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 2 se observa la autopercepción de varios indicadores que los estudiantes de inglés tuvieron durante las clases virtuales. Es importante conocer el apoyo que recibieron de sus familias para seguir con la educación de manera virtual, porque eso incidía en los demás indicadores, tales como su desempeño académico, el aprovechamiento de las dinámicas propuestas por los docentes y las ventajas de la enseñanza virtual.

El papel que tuvo la familia de los estudiantes para que pudieran llevar a cabo sus estudios desde casa fue decisivo. Tan solo un 50% de los estudiantes admitieron que tuvieron el apoyo total de su familia; el 35.2% *casi siempre tuvo apoyo*, 9.3% *a veces*, 3.7% *casi nunca* y 1.9% *nunca*. Estos datos coinciden con Cervantes y Gutiérrez (2022) quienes apuntan que la pandemia develó problemáticas que van más allá de la educación. Si bien la gran mayoría de las familias coadyuvaron a que sus hijos continuaran con sus estudios, otros contextos resultaron muy diferentes. Los autores señalan que el aislamiento derivado por la covid-19, mostró formas de marginación, exclusión y desigualdad tecnológica que resultaron en deserción. Posteriormente, durante el avance del período de aislamiento, los estudiantes en estas condiciones pudieron reincorporarse y otra proporción lo hizo al regresar a la presencialidad.

Con respecto a la percepción que los estudiantes tienen sobre su desempeño tecnológico, Ramírez y Barragán (2018) señalan que antes de la pandemia el empleo de la tecnología digital para apoyar el aprendizaje dependía de la motivación intrínseca y extrínseca que tenían los estudiantes. En el caso de los estudiantes de inglés del CEI, el 88.9% refiere que su desempeño y participación en el trabajo en línea fue adecuado, en comparación del 11.1% que señaló un desempeño poco adecuado debido principalmente a la mala conectividad en casa. No obstante Ramírez y Barragán (2018) agregan que, si bien la falta de conectividad fue un factor que impidió un buen desempeño y cumplimiento de las tareas en la virtualidad, la relación entre las problemáticas familiares, los estilos de aprendizaje y la habilidad con las TIC fueron elementos decisivos para que los estudiantes no siguieran el ritmo del trabajo virtual (preguntas 26, 27 y 32 del cuestionario) y que en este contexto no lo mencionaron.

Tabla 2. Percepción sobre el desempeño estudiantil y su entorno.

Pregunta	Valor
25. ¿Tu familia contribuyó a crear las condiciones necesarias para que tomaras tus cursos en línea?	<ul style="list-style-type: none"> • Siempre: 50% • Casi siempre: 35.2% • A veces: 9.3% • Casi nunca: 3.7 % • Nunca: 1.9%
27. ¿Consideras que tu participación fue la adecuada?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 88.9% • No: 11.1%
29. Si comparamos las clases presenciales con las clases en línea, ¿en cuáles te parece que podrías tener mejor aprovechamiento?	<ul style="list-style-type: none"> • Presenciales: 59.3% • En línea: 18.5% • Ambas: 22.2%
31. A pesar de los gastos que implicó contar con el equipo y los recursos adecuados para tomar clases en línea, selecciona los aspectos de tu rutina/vida en los que pudiste ahorrar.	<ul style="list-style-type: none"> • Transporte: 85.2% • Tiempo de transporte: 85.2% • Comidas: 68.5% • Gasolina: 22.2% • Hospedaje: 9.3%
32. ¿Cómo consideras tu actuación y desempeño durante los cursos virtuales durante la pandemia?	<ul style="list-style-type: none"> • Bueno: 61.1% • Excelente: 24.0% • Regular: 14.8%
33. En caso de que en el futuro se llegaran a autorizar los cursos en la modalidad virtual sincrónica, ¿la consideras una buena opción para los alumnos de inglés?	<ul style="list-style-type: none"> • Sí: 79.6% • No: 16.7% • No están seguros ya que depende de varios factores: 3.7%

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a las ventajas que trajo consigo la educación virtual, el 85.2% de los estudiantes del CEI refiere a un ahorro en transporte, el 85.2% menciona un ahorro en el tiempo de traslado, el 68.5% señala un ahorro en comidas, el 22.2% en gasolina y 9.3% en hospedaje. Morales (2022) agrega a estas ventajas la inmediatez y universalización del conocimiento, así como las tutorías personalizadas. Estas ventajas se ven reflejadas en las respuestas de los estudiantes en la pregunta 33 del cuestionario: ¿es la modalidad virtual sincrónica una buena opción para la enseñanza-aprendizaje del idioma inglés? El 79.6% de los estudiantes expresó que sí, y el 16.7% optó por el *no*, mientras que el 3.7% no están seguros de ello, ya que depende de varios factores.

La opinión de los estudiantes con respecto a la educación virtual como modalidad única en el CEI para la enseñanza del inglés es que no es una buena opción y otros no están seguros de que así sea. En palabras de Morales (2022), algunos estudiantes no aceptan la modalidad virtual debido a sus estilos de aprendizaje,

o bien, a que no contaron con un acompañamiento virtual más directo como sucedió en algunas universidades privadas (Toche 2022).

Finalmente, cuando se cuestionó a los estudiantes para que mencionaran la modalidad educativa de su preferencia, el 59.3% sostuvo que optan por la modalidad presencial, el 22.2% prefiere la modalidad híbrida, y el 18.5% modalidad virtual.

Conclusiones

Es un hecho que la educación en línea y a distancia había surgido antes de la pandemia, para atravesar fronteras y disminuir tiempos a fin de fortalecer y mejorar el proceso educativo en beneficio de la sociedad.

El aislamiento por la covid-19 develó que aún cuando no se estaba preparado para hacerle frente a una situación de esa magnitud, las estrategias de capacitación que se emplearon en el CEI de la FES Acatlán permitieron llevar a cabo la labor docente con éxito. Con el presente estudio se confirma que se aceleró el desarrollo de competencias tecnológicas en el docente al emplear las plataformas de videoconferencia para impartir la clase sincrónica, el uso de Google Classroom para mantener contacto con los estudiantes, publicar y recibir las tareas asignadas; el empleo de los recursos de Internet como videos, juegos, canciones, presentaciones, pizarras electrónicas, así como las diversas aplicaciones para presentar los contenidos del curso.

En cuanto a los estudiantes del CEI, habían construido una trayectoria escolar con diferentes hábitos que les permitían afrontar diversos tipos de éxito académico. Durante la pandemia tuvieron que fortalecer dichos hábitos y cultivar nuevas técnicas de estudio para la construcción del andamiaje del conocimiento, mediante el desarrollo de otras capacidades tecnológicas, las cuales deben seguir siendo practicadas porque representan habilidades del siglo XXI que no habían sido explotadas en su totalidad.

Se comprueba que la educación virtual posee ventajas geográficas porque el proceso de enseñanza-aprendizaje desdibuja las fronteras físicas, ofreciendo el beneficio de compartir el conocimiento a la distancia; también se identificaron ventajas de índole económica porque no hay recorridos que consuman tiempo y dinero. Lo anterior convierte a la modalidad virtual en un área de oportunidad para el futuro, sobre todo porque los estudiantes de prácticamente todo el mundo han desarrollado técnicas de estudio específicas, y han identificado o replanteado sus estilos

de aprendizaje para adaptarse a la modalidad virtual y alcanzar el éxito en la educación no presencial (George en Toche 2022).

Asimismo, el estudio confirma que también existen desventajas en dicha modalidad. Algunos alumnos del CEI confirman que el hecho de no haber contado con las condiciones adecuadas para el aprendizaje del inglés les desmotivó para seguir con el ritmo del semestre. Problemas de salud, económicos y asuntos familiares orillaron a una minoría a desertar. Sin mencionar los problemas físicos y visuales derivados de las largas horas sentados frente al monitor.

A pesar de lo anterior, Cabrol y Severín (2010) señalan que el uso de las TIC en la educación permitió poner en marcha la modalidad virtual, y se convirtió en un elemento de innovación que ha contribuido a cambiar las prácticas educativas y a darle un giro importante a los sistemas escolares. Este cambio le ha permitido a la Universidad Nacional Autónoma de México continuar con su labor docente en situaciones diferentes y adversas.

Las clases nunca volverán a ser solamente presenciales con pizarrón y marcador, sino que combinarán en distintas proporciones las diversas formas de aprendizaje remoto con las herramientas pertinentes de enseñanza, dejar de hacerlo equivaldría a un grave retroceso en la educación. —

Agradecimientos

Agradecemos a la jefa del Departamento de inglés del CEI de la FES Acatlán por el apoyo y permiso para la aplicación del cuestionario de este estudio.

Referencias

- Alvarado-Andino, Pedro Wilfrido. 2022. "Adaptaciones tecnológicas en virtualidad para la enseñanza del idioma inglés en la Educación Superior." *Revista Polo del Conocimiento* 7, no. 1 (enero): 718-732.
- Basantes-Arias, Elsa Amalia, María Guadalupe Escobar Murillo, María Yadira Cárdenas Moyano y Rocío de los Ángeles Barragán Murillo. 2021. "El impacto de la virtualidad en el aprendizaje del idioma inglés en educación superior." *Revista Polo del Conocimiento* 58 (6), no. 5 (mayo): 46-56.
- Cabrol, Marcelo y Eugenio Severin. 2010. "TICS en educación: una innovación disruptiva." *Aportes*, no. 2, (febrero): 1-8. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/14676/tics-en-educacion-una-innovacion-disruptiva>
- Casas Armengol, Miguel. (s/f). *La viabilidad de la universidad virtual iberoamericana*. Obtenido de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/formacion_virtual/campus_virtual/casas.htm
- Cervantes Holguín, Evangelina y Pavel Roel Gutiérrez Sandoval. 2022. "COVID-19 y participación familiar en las actividades escolares. Experiencias docentes en torno

- al programa Aprende en Casa.” *Revista Chihuahua Hoy* 20, no. 20, (noviembre): 1-31. <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2022.20.9>
- Cevallos Vélez, Karlita Genyfer, María Antonieta Palma Cedeño, Kenia Monserrat Cevallos Vélez y Gema Valentina Baquezea Ponce. 2020. “Enseñanza de inglés como lengua extranjera (EFL) en el desarrollo de la destreza speaking a través de clases virtuales en la educación superior.” *Revista Cognosis* 5, (agosto): 167-178. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v5i0.2785>
- Cohen, Néstor y Gabriela Gómez Rojas. 2019. *Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y diseños*. Buenos Aires: Editorial Teseo. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190823024606/Metodologia_para_que.pdf
- Delerna Ríos, Gina Evelyn y Danny Levano Rodríguez. 2021. “Importancia de las tecnologías de información en el fortalecimiento de competencias pedagógicas en tiempos de pandemia.” *Revista Científica de Sistemas e Informática* 1, no. 1 (enero): 69-78. <https://doi.org/10.51252/rcsi.v1i1.104>
- Garduza Alejandro, Monserrat Citlalli y Javier Toledo García. 2022. “Educación Virtual: aprendizaje de una lengua extranjera”. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, no. 30 (edición especial, octubre): 1-13. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78902021000800030
- González Valencia, Heriberto, Astrid Ramírez Valencia y Germán Darío Isaza Gómez. 2021. “El profesor de inglés en los tiempos del uso de la tecnología.” *Revista Boletín Redipe* 10, no. 3 (marzo): 317-330. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1237/1144>
- Hernández-Sampieri, Roberto y Christian Mendoza. 2018. *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Lara, Luis Rodolfo. 2001. “El dilema de las teorías de enseñanzaaprendizaje en el entorno virtual.” *Comunicar*, no. 17 (2001): 133-136. <https://doi.org/10.3916/C17-2001-20>
- Morales, Miguel Alejandro. 2022. “Ventajas y desventajas de la educación en línea.” en *SaaS Rank*. Consultado el 2 de octubre de 2023. <https://saasrank.es/ventajas-y-desventajas-de-la-educacion-en-linea/>
- Morena, Iris, María Ofelia Rosas, y Ana Claudia Sareceni. 2022. “Enseñanza y Aprendizaje Virtual de Inglés en la Universidad: Percepciones del estudiantado hacia una modalidad pospandemia.” *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, no. 22 (noviembre): 159-182. <https://doi.org/10.54789/rihumso.22.11.22.9>
- Ramírez Mera, Urith N. y José Francisco Barragán López. 2018. “Autopercepción de estudiantes universitarios sobre el uso de tecnologías digitales para el aprendizaje.” *Revista Apertura* 10, no. 2, (octubre): 94-109. <https://doi.org/10.32870/ap.v10n2.1401>
- Reyes Blacido, Irma, Hortencio Flores Flores, Sinforsora Lourdes Poma Henostroza, Paula Alejandrina Sánchez Baquerizo y Nilza Ciriaco Reyes. 2021. “Las competencias de los docentes en el manejo de las herramientas digitales en los tiempos de pandemia en la Universidad Nacional de Educación (UNE).” *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* no. 38, (septiembre): 1-24. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2867>
- Sandoval, Carlos Henry. 2020. “La Educación en Tiempo del Covid-19 Herramientas TIC: El Nuevo Rol Docente en el Fortalecimiento del Proceso Enseñanza Aprendizaje de las Prácticas Educativa Innovadoras.” *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0 9, no. 2, (septiembre): 24-31. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.138>
- Toche, Nelly. 2022. “Nuevas habilidades tecnológicas afianzan regreso a aulas”. *El Economista*. Consultado el 2 de octubre de 2023. <https://www.economista.com.mx/tecnologia/Nuevas-habilidades-tecnologicas-afianzan-regreso-a-las-aulas-20220613-0112.html>

Anexo

Universidad Nacional Autónoma De México
Facultad de Estudios Superiores Acatlán
Centro de Enseñanza de Idiomas

Cuestionario para identificar las experiencias en la modalidad virtual sincrónica

Cuenta No. _____

Último nivel en el que estuviste inscrito _____

Con base en las experiencias que tuviste en las clases virtuales sincrónicas de inglés durante más de año y medio por la pandemia de la Covid-19, te solicitamos que contestes las siguientes preguntas.

Tus respuestas serán anónimas y la información recabada será utilizada para una investigación sobre los procesos de enseñanza y la tecnología.

No.	Pregunta
1.	¿Qué nivel cursaste en el semestre actual 22-2? _____
2.	Anota el nivel y horario en el que estabas inscrito en el semestre anterior. Ejemplo: PG 2 Lunes-Miércoles 9-11. _____
3.	¿Terminaste el curso anterior? a) Sí b) No c) Otro
4.	Si tu respuesta fue otra, señala la razón. _____
5.	Selecciona los niveles de inglés del Plan Global o de Comprensión de Lectura que estudiaste en la modalidad virtual sincrónica. a) PG1 b) PG2 c) PG3 d) PG4 e) PG5 f) PG6

Continúa →

No.	Pregunta
6.	¿A qué tipo de comunidad pertenecías? a) Comunidad interna b) Comunidad UNAM c) Comunidad externa d) Otra
7.	Si tu respuesta fue "Otra", ¿en qué escuela estudias/estudiaste? _____
8.	Sí eras estudiante de la UNAM, indica la carrera que estudias o estudiaste. _____
9.	Si eres de la comunidad externa, ¿a qué te dedicas? _____
10.	El curso de inglés que tomaste fue: a) Semanal b) Sabatino
11.	Razón por la que estudias inglés: a) Por ser requisito de mi licenciatura b) Porque me gusta c) Porque en mi trabajo lo necesito d) Otra
12.	Si tu respuesta fue "Otra", anótala a continuación. _____
13.	¿Consideras que tu profesor utilizó los recursos tecnológicos adecuadamente? a) Sí b) No c) Medianamente d) Pobrementemente
14.	¿Tu profesor usó recursos de Internet para impartir sus cursos? a) Siempre b) Casi siempre c) Rara vez d) Nunca
15.	¿Señala los recursos o herramientas que utilizó tu profesor? a) Zoom o Meet b) Actividades en Google Classroom c) Presentaciones de Power Point d) Pizarras e) Videos f) Juegos g) Canciones h) Google Earth i) Otros _____

Continúa →

No.	Pregunta
16.	<p>¿Tus clases tuvieron una duración de cuatro horas a la semana?</p> <p>a) Sí b) No</p>
17.	<p>Si contestaste "No", ¿cuánto tiempo duraban? _____</p>
18.	<p>¿Se cubrieron los objetivos y los contenidos del curso?</p> <p>a) Sí b) No c) Parcialmente</p>
19.	<p>Si tu respuesta a la pregunta anterior fue negativa, menciona por qué. _____</p>
20.	<p>Señala las habilidades que se practicaron durante el curso.</p> <p>a) Comprensión lectora b) Comprensión auditiva c) Producción oral d) Producción escrita e) Gramática</p>
21.	<p>¿Los materiales utilizados por el profesor estaban relacionados con el tema o aspecto gramatical de la unidad?</p> <p>a) Sí b) No</p>
22.	<p>¿El profesor trató de brindar las mismas oportunidades de participación a todos los alumnos?</p> <p>a) Siempre b) Casi siempre c) A veces d) Casi nunca e) Nunca</p>
23.	<p>¿Tu profesor hablaba en inglés durante las clases?</p> <p>a) Siempre b) Casi siempre c) A veces d) Casi nunca e) Nunca</p>
24.	<p>Además del trabajo individual, ¿el profesor propició el trabajo en pares, tríos o equipos?</p> <p>a) Siempre b) Casi siempre c) A veces d) Casi nunca e) Nunca</p>

Continúa →

No.	Pregunta
25.	¿Tu familia contribuyó a crear las condiciones necesarias para que tomaras tus cursos en línea? a) Siempre b) Casi siempre c) A veces d) Casi nunca e) Nunca
26.	Si tu respuesta fue negativa, indica por qué. _____
27.	¿Consideras que tu participación fue la adecuada? a) Sí b) No
28.	Si tu respuesta fue negativa, menciona por qué. _____
29.	Si comparamos las clases presenciales con las clases en línea, ¿en cuáles te parece que podrías tener mejor aprovechamiento? a) Presenciales b) En línea c) Ambas
30.	¿Por qué? _____
31.	A pesar de los gastos que implicó contar con el equipo y los recursos adecuados para tomar clases en línea, selecciona los aspectos de tu rutina/vida en los que pudiste ahorrar. Puedes marcar más de uno. a) Pasajes b) Gasolina c) Tiempo d) Comidas e) Hospedaje
32.	¿Cómo consideras tu actuación y desempeño en los cursos virtuales durante la pandemia? a) Excelente b) Bueno c) Regular d) Malo
33.	En caso de que en el futuro se llegará a autorizar los cursos en la modalidad virtual sincrónica, ¿la consideras una buena opción para los alumnos de inglés? a) Sí b) No c) Otro
34.	Si tu respuesta fue negativa, señala el por qué. _____

Muchas gracias por tu participación.



ESCENAS

América en la curiosidad otomana: para una perspectiva global de los descubrimientos

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

America through Ottoman curiosity: for a global perspective of the discoveries

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.296>

Hernán G. H. Taboada

Universidad Nacional Autónoma de México.
Centro de Investigaciones sobre América Latina.
México

*Cuentan aquellos que han estado en estas tierras
que hay mucha gente con un palmo entre las cejas.
Tienen caras planas y abiertas las cejas,
de puro plumaje de loro son sus coronas.
Llevan coronas de plumas, muy vistosas
y lo que comen son plantas deliciosas.*

PIRI REIS¹

¹ Piri Reis. *Kitab-i bahriyye* (1521) en la traducción de Mehmet Necati Kutlu, "Vida y obras de Piri Reis". En *Piri Reis y la armadura turca: del pasado al presente. Cartografía otomana del nuevo y del viejo mundo*, José Fernando Rubio Navarro, Mehmet Necati Kutlu, Öznur Seçki y Hüseyin Güngör Şahin editores (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2014), 17-34, 26.

Imagen superior: Mapa del mundo que aparece en el *Nuevo discurso*, de 1583, también conocido como *Historia de las Indias Occidentales* (Tarih-i H ind-i Garbi). Fuente: *Muslim Heritage* (sitio web).

Últimamente, los estudiosos del imperio otomano han desenterrado documentos y realizado investigaciones textuales y cartográficas² que barren con muchas viejas imágenes orientalistas sobre una supuesta cerrazón al mundo exterior y a las novedades intelectuales por parte de dicho imperio. Entre otras cosas se ha reconsiderado el alcance de su estrategia bélica: del mismo modo que la de sus enemigos cristianos, tuvo dimensiones verdaderamente globales, reflejo de una primera mundialización, por lo que abarcó no solamente el océano Mediterráneo, sino también el Índico y aun llegó hasta el Pacífico y el Atlántico.

Este último había revelado nuevos territorios más allá de sus aguas, los cuales estuvieron también presentes en el horizonte mental y en los designios estratégicos del imperio otomano. Sin embargo, la investigación ha mostrado que la realidad americana fue utilizada como argumento en una serie de debates: el lenguaje visual y, por ende, “internacional” de la cartografía otomana permitía discutir las pretensiones de la España cristiana a un dominio del mundo³ y en el plano interno algunos letrados alegaban la ignorancia de los clásicos islámicos en torno a América para adelantar afirmaciones sobre los fundamentos del poder califal.

Sin pretender emparejarme con tan minuciosos estudios de quienes conocen de primera mano las fuen-

² Giancarlo Casale hablaba de una “época de oro” de los estudios sobre la cartografía otomana: “From Hungary to Southeast Asia: The Ali Macar Reis Atlas in a Global Perspective”. *The Journal of Ottoman Studies* 39, no.1 (2012): 55-62.; el mismo Casale es exponente principal de dicha época áurea y en las páginas siguientes se lo citará a menudo.

³ Giancarlo Casale. “Le Conquiste di Cortés al Palazzo Topkapı. Una microstoria globale?” En Vittoria Fiorelli ed. *Tracce di impero. Cortés tra Napoli e Nuovo Occidente* (Napoli: Editoriale Scientifica, 2020), 79-102.

tes en turco, me propongo en este escrito glosar unas consideraciones sobre el significado que en los comienzos de la modernidad América había empezado a tener en los asuntos del mundo en su totalidad, no sólo en los de Europa, como habitualmente se subraya.⁴

1. El Descubrimiento y el momento otomano⁵

Cuando se relaciona lo que se ha llamado “descubrimiento” de América con el entorno islámico, la referencia más frecuente es al pasado de lucha peninsular contra los moros: precisamente el final de esa lucha –la conquista de Granada en el año bisagra de 1492– habría permitido a la monarquía española fijar la atención en la empresa colombina, ésta se habría beneficiado de las energías que durante siglos se habían acumulado contra el islam peninsular y como resultado habrían sido traídos a América numerosos motivos ideológicos y organizacionales con esa lucha relacionados.

Aunque a su modo acertada, semejante versión no figuraba entre las opiniones coetáneas, para las cuales posiblemente no fueran tan claras las conexiones entre Granada y América. Éstas se establecieron

⁴ La glosa continúa a la que ya superpuse hace muchos años a la bibliografía entonces existente en mi libro *La sombra del islam en la conquista de América* (México: Porrúa, 2004); a quienes objeten que me meto en temas para los que no tengo preparación, recuerdo el precepto de Macedonio Fernández: hablar de lo que sabe, cualquiera puede, la gracia es precisamente decir algo nuevo sobre lo que no se sabe.

⁵ Este apartado recoge, sintetiza y añade a los resultados de dos trabajos previos, en los cuales se hallará en detalle la mención de fuentes que aquí me ahorro: Hernán G. H. Taboada, “Los avances del turco y el miedo en las Indias,” *E-Humanista. Journal of Iberian Studies* 40 (2018): 354-373; Hernán G. H. Taboada, “La invención de la Reconquista en la Colonia temprana,” en Lila Zellet-Elias & Mauricio López Valdés, coords. *Supervivencias e imaginarios de Al-Ándalus en México*. (México: Egiptanos Arte, 2021), 69-92.

paulatinamente en el curso de la generación siguiente, en la segunda mitad del siglo XVI, a la par que se iba elaborando el relato sobre lo que después se llamó la Reconquista. Dicho relato también se difundió en América, donde sugirió analogías y ejemplificaciones no a causa de una memoria ancestral que tras siglos de lucha habrían heredado los conquistadores, sino como resultado de una elaboración letrada. Y, para la cristalización de la misma, es el punto para resaltar, fue decisivo el contexto de lucha que en el Mediterráneo se estaba llevando a cabo contra el enemigo otomano.

Fue éste, y no el crepuscular islam español, el referente islámico que había acaparado la atención de la Europa cristiana desde la toma de Constantinopla (1453) y sobre todo el avance conquistador de las décadas siguientes. Hubo años de relativa tregua con el reinado de Bayazid II (1481-1512), volcado hacia una política de consolidación interna y naval, sin grandes expediciones militares terrestres, y durante el cual se realizó la empresa colombina. Con el sultán Selim I Yavuz (1512-1520) se reinició la expansión, pero estuvo dirigida contra otros musulimes: fueron derrotados persas y mamelucos y conquistadas Siria, Egipto y Arabia; es de notar, sin embargo, que con ello los otomanos se asomaban al océano Índico, donde comenzaba a extenderse el dominio portugués. Bajo el reinado de Solimán (1520-1566) el avance otomano volvió a apuntar con ímpetu hacia territorios cristianos, en los Balcanes y el Mediterráneo occidental, donde encontró la alianza de las repúblicas piratas del Magreb.

Tales conquistas hicieron del imperio turco una potencia principal en el mundo afroeuroasiático. Su fama corrió hasta China, Java o el Sudán; se buscó su reconocimiento en todo el mundo islámico y en las aguas del Índico se convirtió en el deseado protector contra las incursiones portuguesas. En Europa, por el contrario, empezó a ser referencia terrible de

las visiones proféticas y milenaristas, de los cálculos políticos y de los esquemas geoestratégicos, y suscitó la creación de una literatura en torno a su origen y progresos, los secretos de su potencia o los presagios de su decadencia. Tal literatura, la de los llamados turcógrafos, fue producida originariamente en Italia, pero hacia 1520 se abrió camino hacia España bajo la forma de traducciones o de recreaciones locales.

Importa aquí agregar que la ampliación de los horizontes geográficos que tenía lugar en esa época coincidía con una serie de reflexiones sobre la historia universal,⁶ y ambos fenómenos contribuyeron a mostrar la guerra otomana como parte de una confrontación contra el islam más amplia en el tiempo y el espacio. Los cronistas portugueses anotaban la presencia islámica asentada en las fronteras africanas y asiáticas que alcanzaban, como la de un enemigo omnipresente. En un tratado de 1526, el valenciano Luis Vives expresó la idea de un permanente choque entre Asia y Europa, Oriente y Occidente, que remontaba a la guerra de Troya y que tenía sus más recientes episodios en el avance otomano. En este clima de ideas, la idea de cruzada resurgió y la de reconquista adquirió forma.

Inevitablemente, tales reelaboraciones debieron tomar en cuenta la realidad americana y es aquí donde volvemos al escenario otomano, donde también hubo reacciones a la expansión del horizonte geográfico. Hace parte de ellas la reconfiguración de la idea de califato como consecuencia del peligro portugués

⁶ Fueron una serie de historias universales, compuestas en el sudeste asiático, India, el imperio otomano, Europa oriental y occidental y América, que no siempre daban cuenta explícita de la ampliación de horizontes geográficos, pero que de alguna manera deben relacionarse con los mismos, véase Sanjay Subrahmanyam, "On World Historians of the Sixteenth Century," *Representations*, vol. 91, no. 1 (2005): 26-57.

en el océano Índico,⁷ que asignó al Turco un papel ecuménico que incluyó el dominio sobre América. En ella creyeron ver algunos observadores europeos su presencia y su *longa manus*. Otros consideraron a América una especie de refugio ofrecido a la cristiandad ante los ataques otomanos, una compensación divinamente otorgada a la cristiandad por las pérdidas en el Viejo Mundo. Los más optimistas auguraban que en América residían los recursos materiales y humanos con los que los turcos serían derrotados.

Hoy se ven tales temores, consuelos y esperanzas con irónica indulgencia: sabemos que el islam otomano no llegó a América. Sin embargo, no es tan seguro señalar que no *podía* llegar, debido a que era, como se dice, un imperio terrestre tradicional, distinto a los nuevos imperios marítimos que la modernidad europea inauguraba y, por lo tanto, estaba encerrado en un horizonte geográfico singularmente restringido, poco curioso de las demás culturas.⁸ Aherrojados por concepciones tradicionales, los sultanes, incluyendo a Solimán, habrían tenido una visión errada del curso de la política europea, sus referentes habrían sido anacrónicos.⁹

⁷ Es decir que la idea del califato fue reciclada como una consecuencia del Tratado de Tordesillas de 1494, que asignó a Portugal el dominio del Índico, véase Giancarlo Casale, "Tordesillas and the Ottoman Caliphate: Early Modern Frontiers and the Renaissance of an Ancient Islamic institution," *Journal of Early Modern History* 19, no. 6 (2015): 485-511.

⁸ La idea aparece en muchos tratamientos y específicamente sobre América la expresan Svat Soucek, "Piri Reis and Ottoman Discovery of the Great Discoveries," *Studia Islamica*, no. 79 (1994): 121-142; Bernard Lewis, *Cultures in conflict: Christians, Muslims and Jews in the Age of Discovery* (New York-Oxford: Oxford University Press, 1995); detalla y discute esta idea Arda Eksigil, *Ottoman visions of the West (15th-17th Centuries)*. MA thesis (Montreal: McGill University, 2014): 1.

⁹ Subhi Labib, "The era of Suleyman the Magnificent: Crisis of Orientation". *International Journal of Middle Eastern Studies* 10, no. 4 (1979): 435-451.

Así formuladas, resultan generalizaciones que debemos rechazar, variantes a fin de cuentas del discurso sobre la imposibilidad del islam para la ciencia moderna y envueltas como están en un relato eurocéntrico, centrado teleológicamente en el ascenso de Occidente. Más bien debe considerarse que el imperio otomano, como los otros imperios islámicos modernos, participaba en las mismas corrientes económicas e intelectuales que dieron lugar a la modernidad europea.¹⁰ Si su horizonte geográfico estaba limitado, también lo estaba el de Europa en esa primera mitad del siglo XVI; tenía más información de las rutas atlánticas, pero ignoraba las de Asia oriental, que por el contrario eran conocidas en el imperio otomano.¹¹

Igualmente rápidas, las expansiones imperiales de los Habsburgo y de los otomanos habían producido sendas ideologías de dominio universal y estrategias bélicas globales.¹² Para sustentarlas se hicieron

¹⁰ Es la opinión de tratamientos como los de Jerry Brotton, *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental* (Barcelona: Paidós, 2003); Linda Darling, "Rethinking Europe and the Islamic World in the Age of Exploration," *Journal of Early Modern History* 2, no. 3 (1998): 221-245; Peter Burke, Luke Clossey & Felipe Fernández-Armesto, "The global Renaissance," *Journal of World History* 28, no. 1 (2017): 1-30

¹¹ Desde comienzos del siglo xvi se escribieron en turco o persa descripciones de China e India, véase Pinar Emiraloglu, *Geographical Knowledge and Imperial Culture in the Early Modern Ottoman Empire* (New York: Routledge, 2016): 128. En ese entonces, China era un territorio brumosamente conocido en Europa, sobre el cual recabó todavía a mediados de siglo recababa noticias en el imperio otomano el enviado imperial Busbecq, véase *The Turkish letters of Ogier Ghiselin de Busbecq, imperial ambassador at Constantinople, 1554-1562, translated from the Latin by Edward Seymour Forster* (1927), (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2005): 205-207.

¹² Sobre el lado otomano, véase Gábor Ágoston, "Information, ideology, and the limits of imperial policy: Ottoman grand strategy in the context of Ottoman-Habsburg rivalry," in *The early modern Ottomans: remapping the empire*, Virginia H. Aksan & Daniel Goffman eds. (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 75-103.

necesarios mapas y descripciones sobre los territorios geográficos sensibles y también sobre los más alejados. Su información llegó a abarcar tanto la extensión de Afroeurasia como las nuevas tierras descubiertas por los europeos al occidente, que posteriormente se llamarían América.

2. Noticias del Nuevo Mundo

En los comienzos de la época moderna los países de la Europa mediterránea y atlántica pensaban, probablemente con acierto, que el islam los superaba demográficamente, que por cada cristiano había dos, cinco o diez musulimes. También comprobaban la rápida expansión que el islam estaba llevando a cabo, y cómo en los distintos puntos que sus naves alcanzaban había musulimes ya establecidos o que estaban estableciéndose: en las costas de África, en los mares del Índico, en los confines del Pacífico, hubo quien temió que hasta en la misma América pudiesen encontrarse tales enemigos omnipresentes.

Esta última sospecha ha tenido continuadores hasta hoy, y no es imposible que antes de Colón el islam tuviera alguna vaga noción de América. Si la hubo, fue rápidamente confirmada por la rápida difusión de las noticias sobre los primeros viajes portugueses y la empresa colombina en toda la amplitud del mundo afroeuroasiático. La difusión habría tenido como consecuencia la temprana extensión de las navegaciones hacia el Atlántico y la misma América por parte de poblaciones costeras como vascos, bretones e ingleses, que no habían participado en la primera empresa descubridora, pero aprovecharon la información que de forma capilar les llegaba sobre la existencia de regiones transmarinas y alargaron el radio de sus expediciones pesqueras para alcanzar Terra-nova y quizás Brasil, cuando todavía estas tierras no habían sido colonizadas por europeos.

La difusión de noticias continuó hasta los confines de Europa, hasta Polonia y Rusia, y no se detuvo ahí. Hacia 1530 un enviado veneciano a Persia oyó a un comerciante que venía de China (Catay) cómo un súbdito del rey de Tartaria se había enterado de la llegada de los españoles a Perú y preparaba un ejército para expulsarlos de una tierra que consideraba suya.¹³ El portugués António Galvão, quien había residido en Asia oriental durante mucho tiempo, así como su padre, dejó al morir en 1557 una obra en la que señalaba cómo los chinos pretendían haber llegado antes que los europeos a Indonesia, Indochina, la India y África –lo cual está plenamente probado– y al Cabo de Buena Esperanza –lo cual es posible– pero también a América.¹⁴ Sea o no cierto, y si descartamos que este nombre tenía que ser cosecha de Galvão, por lo menos se comprueba que ya en la primera mitad del siglo XVI América ya había entrado al horizonte mental de los chinos.

Posiblemente también en el de muchos otros pueblos de esa Afroeurasia que empezaba a experimentar una mundialización temprana. Ello explica la expansión comercial, migratoria y hasta financiera asiática que siguió muy de cerca las huellas de la europea. Como parte de las mismas, se instaló en poco tiempo, en esa cabeza de puente sobre el Pacífico que fueron las Filipinas, una extensa colonia de chinos, nombre que incluía también a japoneses, malayos, indonesios o indios, y llegaron comerciantes desde muy lejos, incluyendo persas y armenios. Muchos de ellos se aventuraron más allá, hacia las capitales virreinales

¹³ Aloigi di Giovanni Veneziano, detto il Roncinotto, "Viaggio de Colocut," in *Viaggi fatti da Venetia alla Tana, in Persia, in India, ed in Costantinopoli* (Vinetia: Aldus, 1545), fols. 98-109, fol. 103v.

¹⁴ António Galvão, *Tratado dos diversos & desayrados caminhos por onde nos tempos passados a pimenta & especearia veyo da India ás nossas partes, & assi de todos os descobrimentos antigos & modernos...* (Lisboa: Ioam de Barreira, 1563), 1-2.

americanas. Por su lado, se propagaron la piratería y el comercio japonés, así como con planes de extender sus redes de navegación y pesca en el Pacífico.

Si el traslape de las noticias era general, se lo experimentaba especialmente en dos teatros principales de la actividad ibérica. Primero, todo a lo largo del Mediterráneo, cuyas orillas islámicas estaban en contacto con individuos que sabían de América y hasta habían residido en ella: moriscos, judíos y renegados, marineros venecianos o ragucinos, frailes que eran tolerados en los Santos Lugares o en el Magreb, cautivos procedentes de la ruta de Indias. Éstas a su vez recibieron a eventuales visitantes musulimes, libres o esclavos, y hubo corsarios norteafricanos que se lanzaron hacia puntos lejanos en las aguas del Caribe y Terranova. La flora americana descrita por Monardes en 1574 figuraba en un libro marroquí de fines del siglo XVI.¹⁵ Las riquezas indianas eran materia de especulación en las repúblicas corsarias del Magreb.

El segundo teatro fue el Índico, lugar de llegada de los portugueses. Al principio no quedaba claro el camino que habían seguido para aparecer en sus aguas y se fantaseó que habían perforado la muralla construida por Alejandro Magno entre el Mar de China y el Mediterráneo. Recordemos que confusiones parecidas no faltaron en Europa ante las primeras noticias de la llegada al Caribe. Una carta enviada desde la India a Mesopotamia en 1504 que daba cuenta de la llegada de Vasco da Gama a Calicut ya establecía correctamente que habían circunnavegado África. Hacia mediados de siglo se conocía que para hacerlo habían partido de Ceuta y una crónica yemení ofrecía detalles del recorrido realizado hasta llegar a la

¹⁵ Juan Vernet, "La introducción de la ciencia occidental en el mundo árabe," en *Orientalia Hispanica sive studia F.M. Pareja octogenario dicata*, Jospe Barral ed., vol. 1, pars prior (Leiden: Brill, 1974), 645-666.

India.¹⁶ La cartografía e historiografía otomana posteriores podían dar nombre y fechas y hasta representar visualmente el trayecto.

Nada dicen de América los primeros trascendidos sobre el origen de la intromisión de los portugueses, pero la conexión marítima que éstos establecieron entre Brasil y sus posesiones del Índico resultó en contactos. Ya a principios del siglo XVI se implantó el cultivo del maíz en Iraq y Omán, y llegó igualmente información: desde Mayotte probablemente se coló hacia las páginas de un autor turco del que se hablará más adelante, Piri Reis.¹⁷ Junto a la información, había una cartografía de la cual aprender: una oscura noticia nos revela la existencia de un mapa malayo con la indicación del camino hacia Brasil.¹⁸

¹⁶ La suposición sobre el muro de Alejandro Magno proviene de una anotación contemporánea: *Journal d'un bourgeois du Caire: Chronique d'Ibn Iyâs*, traduite et annoté par Gaston Wiet, vol. 1. (Paris: Armand Colin & S.E.V.P.E.N, 1955), 106; la carta citada, un texto de religiosos nestorianos, está traducida al castellano, a partir del manuscrito original en Geneviève Bouchon, Luís Filipe Thómas y João Paulo Costa, "El espejo asiático," en Michael Chandeigne dir. *En Lisboa extramuros, 1415-1580: el descubrimiento del mundo por los navegantes portugueses* (Madrid: Alianza, 1992), 254-255; la crónica yemení, escrita bajo encargo del gobernador otomano, es la de *Quṭb al-Dīn Muḥammad al-Nahrawālī. Al-barq al-Yamānī fī al-Faṭḥ al-'Uthmānī*, editada por Ḥamad al-Jāsir (Riyadh: Dar al-Yamama lil-Bath wa al-Tarjama wa al-Nashr, 1967), 18-19.

¹⁷ Claude Allibert, "Le Kitāb-i bahriyye de Piri Re'is et l'océan Indien dans le contexte vohémarien. Analyse des versions de 1521 et 1526," *Études océan Indien* 46-47 (2011): 197-220; situada entre Madagascar y Mozambique, Mayotte había sido ocupada por los portugueses y se hallaba en el camino que conectaba el Índico con Brasil; como hace notar Luca Berardi, el relato de Piri Reis revela sus fuentes orales: "Le pregunté al portugués ... él contestó". "The New World in the Kitāb al-Muḥīṭ of Seydi 'Alī Re'is" (1554)," *Eurasian Studies* 10 (2012): 81-95, 81.

¹⁸ *Cartas de Affonso de Albuquerque, seguidas de documentos que as elucidam, publicadas ... sob a direcção de Raymundo Antonio de Bulhão Pato*, tomo 1, carta 9, 1º abril 1512. (Lisboa: Academia Real das Ciências, 1884): 64-65.

Puede ser, como se ha planteado a menudo, que sea información que remonte a época precolombina; en todo caso, fue pronto refundida con la más reciente que en torno a las Indias occidentales de los ibéricos alcanzaba el mundo islámico.

3. Conocimiento y planes otomanos

A principios del siglo XVI el imperio otomano había reunido las áreas centrales a las que antaño debiera su riqueza y saber el islam califal, pero había ido más allá, hasta convertirse en la potencia que por primera vez en siglos controlaba las principales rutas comerciales terrestres, fluviales y marítimas de ese territorio axial entre Europa, Asia y África. Ello lo ponía también en el cruce de la información que desde el Mediterráneo y el Índico se difundía en torno a los caminos de los navegantes ibéricos.

Era información vital para la estrategia económica y guerrera del Estado otomano. Sobre el Índico, hubo trabajo de inteligencia y una planificación global, desde la costa africana hasta Java. Aunque en menor medida, también hubo una estrategia sobre el Atlántico, basada en la búsqueda de una ventana marroquí y en el apoyo a los corsarios berberiscos que cortaban la ruta a las Indias.¹⁹ No sabemos si fueron enviadas misiones de espionaje a Indias, pero por lo menos era lo que el gobierno español temía, y de lo que la Inquisición acusó en 1580 al griego Alejandro

Testanegra, supuestamente llegado a Nueva España por encargo del Turco para mapear sus territorios.²⁰

De todos modos, no era necesario, dada la gran difusión de la literatura geográfica y etnográfica, impresa sobre todo en Venecia, principal centro editorial europeo y ventana hacia el mundo islámico. Entre el público otomano suscitó interés, que también llevó a rescatar y traducir al turco viejos geógrafos árabes o nuevas obras persas, a compilar tratados y a comisionar y comprar en Europa obras geográficas (impresas en idiomas europeos o en árabe, turco y persa), así como mapas, tanto regionales como planisferios y atlas generales (la misma palabra *atlas* pasó al turco entonces). Todo este material era a su vez copiado, adaptado y hasta mejorado por obra de cartógrafos islámicos, como contribución a un corpus en que viajeros, historiadores, astrólogos y literatos esbozaban una imagen del mundo en cuyo centro estaba el islam otomano.²¹

Había otras fuentes de conocimiento: objetos como un tocado de plumas de papagayo y una piedra preciosa que se encontró en una nave española capturada por los turcos; madera tintórea o unos arcos y flechas amerindios que un barco francés había llevado a Estambul, tal como mencionaba una obra otomana que después se comentará, el *Kitab al-Muhit*, la cual también alegaba el testimonio de un marino portugués que había acompañado la expedición de

¹⁹ Sobre estos procesos, véase Abbas Hamdani, "Ottoman response to the Discovery to America and the New Route to India." *Journal of the American Oriental Society* 101, no. 3 (Jul-Sep 1981): 323-330; Salih Özbaran, *Ottoman. Expansion toward the Indian Ocean in the 16th century* (Istanbul: Bilgi University Press, 2009). Giancarlo Casale, *Ottoman Age of Exploration* (New York: Oxford University Press, 2010).

²⁰ Tal como resulta del proceso inquisitorial a Testanegra, véase su transcripción Serafín Fanjul, "Los moriscos y América." en *La quimera de Al-Andalus*. (Madrid: Siglo XXI, 2004): 132-193, esp. 177-180.

²¹ Sobre esta literatura, véase Casale, *Ottoman Age of Exploration* (New York: Oxford University Press, 2010): 182-200; Pinar Emiraloğlu, *Geographical Knowledge and Imperial Culture in the Early Modern Ottoman Empire* (New York: Routledge, 2016); Benjamin Arbel, "Maps of the world for ottoman princes? Further evidence and questions concerning 'The Mappamondo of Hajji Ahmed'," *Imago Mundi* 54 (2002): 19-29.

Magallanes y desde su residencia en Estambul describía la circunnavegación que éste había realizado, o conversaciones con marinos del Índico.²² Antes, el cartógrafo Piri Reis mencionaba como fuente de información a un esclavo español que había estado con Colón tres veces en la Antillas.²³ Una tradición oral sobre Colón circulaba en el Mediterráneo, y siguiéndola fantaseó cierta obra otomana del siglo XVIII acerca de una primera presentación de su proyecto marítimo ante la corte de Estambul.²⁴

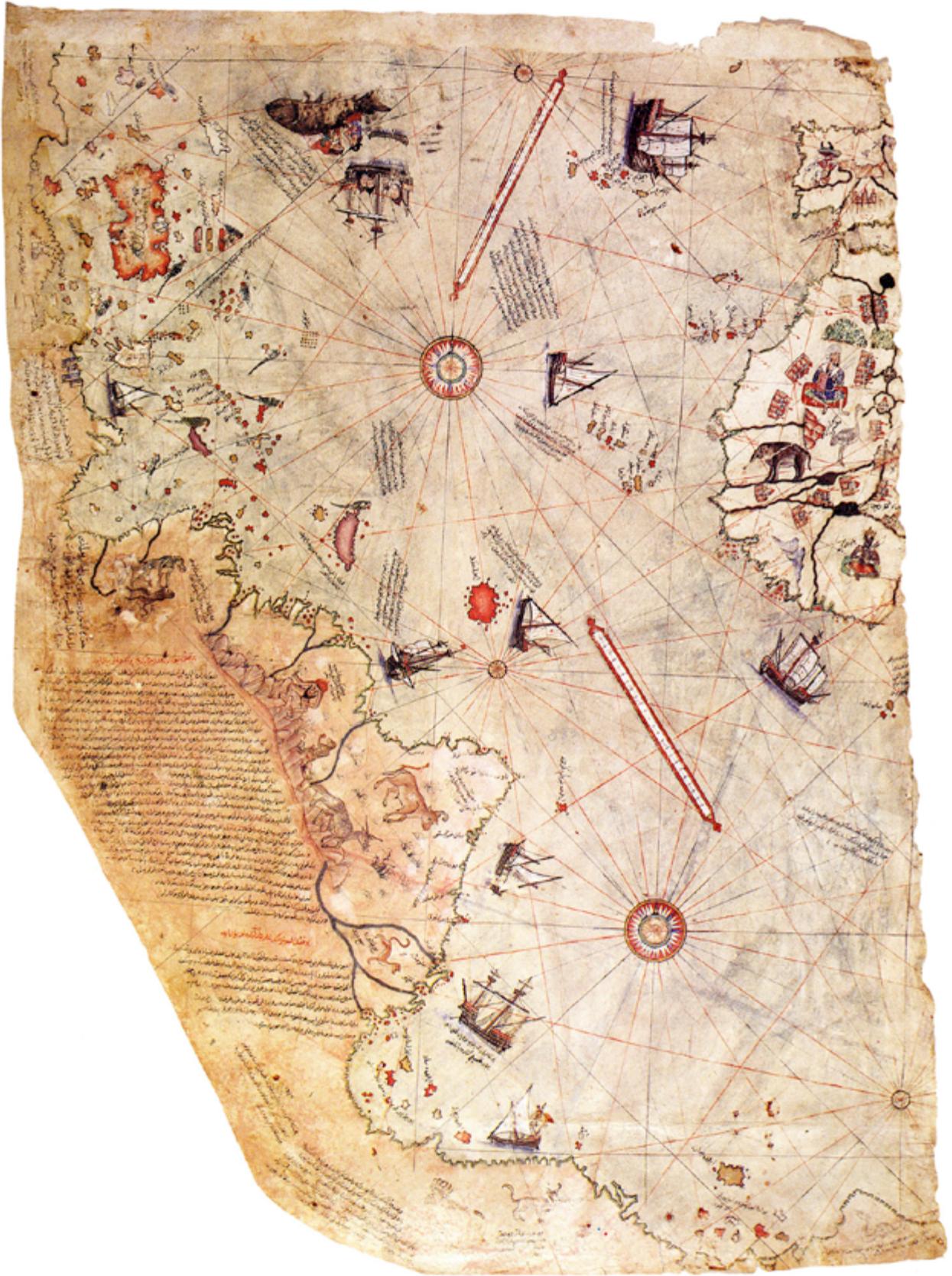
²² Piri Reis mencionaba el tocado y la piedra preciosa, Geo Pistarino, “Tra la «Mappa per i Sette Mari» ed il «Libro della Marina» di Piri Reis.” Anuario de estudios medievales 20 (1990): 297-315, 311; el Kitab al-Muhit ha permanecido inédito pero una traducción de la sección sobre América se encuentra en Seydî Ali Reis. Die topographischen Capitel des indischen Seespiegels Mohit, aus dem türkischen übersetzt von Maximilian Bittner, mit einer Einleitung sowie mit 30 Tafeln versehen von Wilhelm Tomaschek (Wien: Verlag der K.K. Geographischen Gesellschaft, 1897), 75-76; hay otras dos traducciones, al inglés, como sendos apéndices a los artículos de Luca Berardi, “The New World in the Kitab al-Muhīt of Seydî ‘Ali Re’is” (1554).” Eurasian Studies 10 (2012): 81-95 y de Giancarlo Casale, “Vespucci and the Ottomans: New Worlds for All? A Description of the Americas in Seydi Ali Reis’s Book of the Surrounding Sea,” in Shores of Vespucci, Angelo Cattaneo, ed. (Bern: Peter Lang, 2018), 193-203; el mismo Casale traduce el pasaje donde Seydî Ali recuerda sus conversaciones con marinos, y concluye que debieron de ser la fuente de sus conocimientos sobre América, ya que los autores árabes previos en que se basa el Muhit no hablaban de ella (197-198). Se ha fantaseado que el “marino portugués” asentado en Estambul e informante sobre el viaje de Magallanes fue el mismo Filippo Pigafetta.

²³ Se ha dicho que ningún marino estuvo sucesivamente en tres de los viajes de Colón (Francisco Franco Sánchez, “El almirante Piri Reis y la información de los turcomanos sobre los dominios españoles”. Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid xxxv (2003): 141-158; sin embargo, Pistarino da algunos posibles nombres “Tra la «Mappa per i Sette Mari» ed il «Libro della Marina» di Piri Reis.” Anuario de estudios medievales 20 (1990): 311-312).

²⁴ Hans Joachim Kissling, “Betrachtungen über die Flottenpolitik Sultans Bayezids II. (1481-1512),” Saeculum 20 (1969): 35-43, 42-43; Pistarino, “Tra la «Mappa per i Sette Mari» ed il «Libro della Marina» di Piri Reis.” Anuario de estudios medievales 20 (1990): 301.

Son evidencias dispersas sobre un flujo de informes de boca en boca que no permitían a América permanecer ignota. Muy tempranamente fue descrita y dibujada en el famoso mapa elaborado en 1513 por Piri Reis a partir de originales portugueses y españoles: se trataba de una representación de toda la ecumene, y la parte que ha sobrevivido retrata el Caribe y una parte de América del sur. Aunque se ha exagerado su exactitud y cobertura y hasta se ha dicho que superaba el conocimiento geográfico que entonces tenían los ibéricos, es una obra notable, quizás el primer mapa de América que se ha conservado. En un segundo mapa (1528), menos extenso, Piri Reis representó a Florida y las Antillas, y parece que incluyó información sobre la llegada de Vasco Núñez de Balboa al Pacífico. Tales mapas no parecen haber suscitado mucho interés en el imperio otomano, pero sí, unos años más tarde, su *Kitab-i Bahriyye* (*Libro de la navegación*, con dos ediciones en 1521 y 1526), que encierra noticias en verso sobre el Atlántico, la expansión portuguesa a China y, como su continuación y ampliación, la llegada de Colón a las Antillas.²⁵

²⁵ Sobre Piri Reis hay mucha bibliografía; resumen de datos básicos y que aportan alguna ilustración, Svat Soucek, “Piri Reis,” en The Encyclopedia of Islam 8, (1995): 308-309; Ibrahim Yilmaz. “The Kitab-ı Bahriye (Book of Navigation) of Piri Reis.” The Cartographic Journal 47, no. 3 (2010): 278-283; analiza extensamente el mapa Gregory C. McIntosh, The Piri Reis map of 1513 with a foreword by Norman J. W. Thrower (Athens, Georgia: University of Georgia, 2000); en castellano, útil porque normaliza ciertos nombres y aporta traducciones directas del turco, Piri Reis y la armada turca: del pasado al presente. Cartografía otomana del nuevo y del viejo mundo, José Fernando Rubio Navarro, Mehmet Necati Kutlu, Öznur Seçki y Hüseyin Güngör Sahin editores. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2014.



Mapa del mundo dibujado por Piri Reis en 1513. Fuente: *Wikipedia* (sitio web).



Páginas del *Nuevo discurso*, de 1583, también conocido como *Historia de las Indias occidentales* (*Tarih-i Hind-i Garbi*). Fuente: *Biblio* (sitio web).

Unos años más tarde, otro libro otomano se ocupó de América, el ya mencionado *Kitab al-Muhit* (*Libro del Océano*, 1559) de Seydî Ali Reis. Se trata de una compilación de anteriores portulanos en árabe que describían los mares del Índico; no está exenta de errores, pero el autor turco suplementaba dichas fuentes con unas páginas sobre los descubrimientos europeos en América. Ya se aludió al origen de la información: objetos americanos, navegantes franceses, un participante portugués de la expedición de Magallanes y conversaciones con marinos del Índico que el texto expresamente menciona. De todo ello Seydî Ali Reis extrajo una descripción en la que reconocemos el eco de viejas leyendas medievales, tanto cristianas como islámicas: hombres con el rostro en el pecho, con muchas manos, con cara de perro, de altísima estatura, quizás ajenos a la estirpe de los hombres.²⁶

²⁶ Véase la bibliografía sobre el *Muhit* citada en nota 21.

Es decir, que la geografía y etnografía de América se estaban instalando en obras otomanas: recibió varios nombres, de los cuales el de *Nuevo Mundo* prevaleció,²⁷ junto al cual también se conocían los nombres de Temixtitán (Tenochtitlán) y Perú.²⁸ Son de destacar dos ejemplos. El primero es un mapamundi que incluye Florida y las Antillas y la traducción al turco de trozos de la edición italiana de Gómara en torno al

²⁷ *Yeni Dünya* en turco, nombre que encontramos por primera vez en una obra otomana de geografía universal compuesta por Siphazade Mehmed en los años de 1570, según Giancarlo Casale, "Did Alexander the Great discover America? Debating space and time in Renaissance Istanbul," *Renaissance Quarterly* 72, no. 3 (2019): 863-909; también se hablaba de "Antilia" y "Nuevos reinos".

²⁸ El mapa de Haci Ahmed (1560) incluía entre los gobernantes del mundo, reunidos en torno al sultán otomano, a los gobernantes de Temixtitán y Perú, Pinar Emiralioğlu. *Geographical Knowledge and Imperial Culture in the Early Modern Ottoman Empire* (New York: Routledge, 2016), 137.

descubrimiento, con abundante anotación sobre seres fantásticos.²⁹ Más significativo fue un libro dedicado únicamente a América, que ha venido llamando la atención: se trata del *Nuevo discurso*, de 1583, también conocido como *Historia de las Indias occidentales* (Tarih-i Hind-i Garbi). Su autor parece haber sido Emir Hasan al-Suudi, quien se basó en traducciones italianas de crónicas españolas de la conquista.³⁰ Nos cuenta del Descubrimiento, la llegada al Caribe, la conquista de Cortés, las costumbres de los amerindios. Del *Nuevo discurso* se sacaron muchas copias, que persisten con anotaciones al margen de lectores cultos, se hicieron traducciones al persa y al árabe y con el tiempo se le agregaron ilustraciones de los supuestos animales y plantas americanos (fantasiosas, pero no más que muchas de las coetáneas de Europa).

Se podrá objetar que el conjunto cartográfico y bibliográfico otomano aquí reseñado no llega a las diez obras. Es útil recordar al respecto que la producción europea impresa y circulante durante el siglo XVI tampoco fue muy abundante.³¹ El acervo otomano aspiraba a aportar algo más que información

sobre América: estaba inserto en debates que tenían lugar al interior del imperio en torno a la suficiencia o no del conocimiento geográfico de los clásicos, la posibilidad que las nuevas tierras hubieran sido descubiertas antiguamente por Alejandro Magno, la novedad o no que representaban los viajes españoles y portugueses. Las posiciones en el debate sugerían implícitamente teorías en torno al califato y a la viabilidad de nuevos conocimientos que corrigieran los de la tradición. Una y otras respondían a facciones políticas que esgrimían distintos proyectos políticos y geopolíticos: el dominio del mundo, la paz o la confrontación con España, la acción en el Índico o el Mediterráneo.³²

4. Cambio de época

Entre aquellas facciones, triunfó la que buscaba concentrar las fuerzas en los territorios adyacentes. Con ello América se desvaneció hacia fines del siglo XVI del debate otomano, como también se desvaneció Europa de los mapas, la escritura de la historia universal, los tratados de geografía y ciencia política o las descripciones de viaje. Es lo que se ha definido como una “opción antiglobalista” otomana.³³ Coincide con la destrucción del observatorio astronómico de Estambul (1580), que se suele señalar como el final de una época de apertura científica del islam.

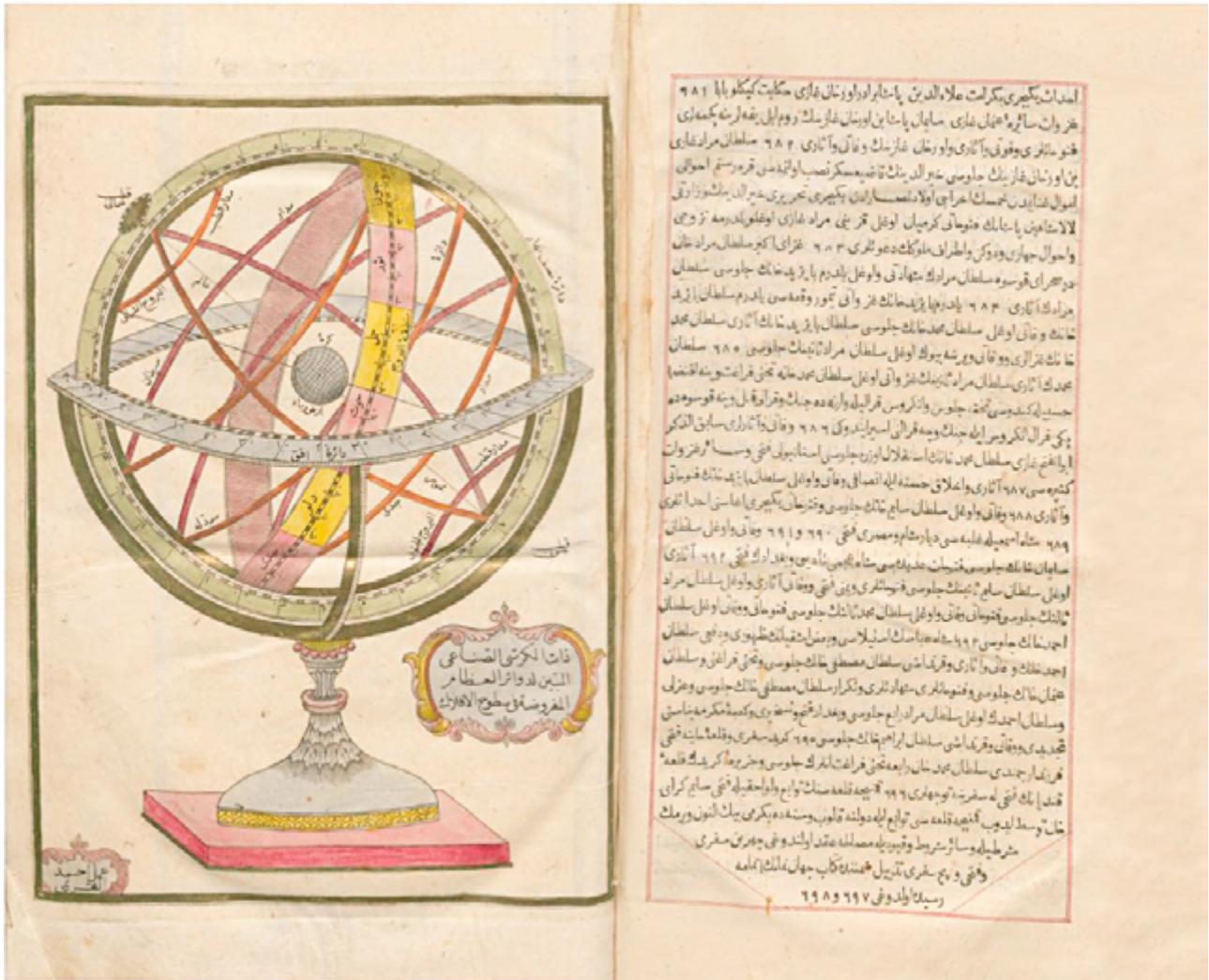
²⁹ Se trata de la adaptación de un atlas italiano, obra de un erudito turco que la compuso entre 1560 y 1580, véase Luca Berardi, “The Sixteenth-Century Muhit Atlas: From a Venetian globe to an Ottoman atlas?,” *Imago Mundi* 69 (2016): 37-51.

³⁰ La obra es accesible principalmente por la traducción de Thomas D. Goodrich. *The Ottoman Turks and the New World: a study of the Tarih-i Hind-i Garbi and Sixteenth Century Ottoman Americana*. (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1990); la investigación de Goodrich fue completada por trabajos más recientes que se han venido citando aquí, especialmente por Baki Tezcan, “The Many Lives of the First Non-Western History of the Americas: From the New Report to the History of the West Indies,” *The Journal of Ottoman Studies*, 40 (2012): 1-38.

³¹ Como puede comprobarse en la exhaustiva bibliografía John Alden & Dennis C. Landis, eds., *European Americana: a chronological guide to works printed in Europe relating to the Americas 1493-1776* (New York: Readex Books, 1980).

³² Amplia y clara exposición de esta literatura en Giancarlo Casale, “Did Alexander the Great discover America? Debating space and time in Renaissance Istanbul,” *Renaissance Quarterly* 72, no. 3 (2019).

³³ Giancarlo Casale, “Le Conquiste di Cortés al Palazzo Topkapı. Una microstoria globale?,” en *Tracce di impero. Cortés tra Napoli e Nuovo Occidente*, Vittoria Fiorelli ed. (Napoli: Editoriale Scientifica, 2020), 79-102.



Páginas del *Cihännümâ* (Panorama del mundo) de Kâtib Çelebi. Fuente: *Muslim Heritage* (sitio web).

El tema de América no desapareció del escenario islámico,³⁴ pero en el imperio otomano sólo fue retomado después de unas décadas por Kâtib Çelebi, quien esparció información sobre la misma en su vasta obra, especialmente en su *Cihännümâ* (Panorama del mundo), libro que trabajó desde 1648 has-

ta su muerte en 1657. Si bien demuestra esfuerzo investigativo, es una compilación libresca, basada en antecesores como el *Nuevo discurso* y sobre todo en bibliografía europea.³⁵ Por el resto, los mapas otomanos se fueron haciendo más ornamentados, en ediciones lujosas que daban menor importancia a las

³⁴ Un tratado del marroquí Ahmad ibn Qasim Al-Haḡari daba cuenta con cierto detalle de la llegada de Colón y de la conquista de México, Ahmad ibn Qasim al-Hajari, *Kitāb nāṣir al-dīn ‘ala’l-qawm al-kāfirīn* (The supporter of religion against infidels). Historical study, critical edition and annotated translation by P. V. van Koningsveld, Q. al-Samami & G. A. Wieggers (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997), 177, 183.

³⁵ Dimitris Loupis. “Piri Reis’ Book on Navigation (Kitab-i Bahriyye) as a Geography Handbook. Ottoman Efforts to Produce an Atlas during the Reign of Sultan Mehmed IV (1648-1687),” in *Eastern Mediterranean Cartographies*, edited by Loupis, Dimitris and George Tolias. (Athens: Institute for Neohellenic Research (Tetradia Ergasias, 25-26), 2004), 35-49.

instrucciones náuticas y más a la decoración, destinados a un público no de navegantes sino de eruditos y cortesanos.³⁶ Traducciones persas del *Nuevo discurso* de 1583 se cubrieron de ilustraciones fantásticas, y cuando ya era anacrónico fue publicado por la primera imprenta turca en 1730 como si fuera una obra contemporánea sobre América.

Semejante alejamiento parece remitirnos a consideraciones ya muy reiteradas que enfatizan los divergentes caminos que emprendió Europa por un lado y el islam (o el resto del mundo extraeuropeo en conjunto) por otro: el progreso y el estancamiento, la ciencia y la tradición, la apertura y la cerrazón habrían sido las respectivas opciones. Son dualidades sospechosas: más instructivo resulta seguir en forma sincrónica, como “historia relacionada” ciertas oscilaciones que recurrentemente tentaron y sedujeron a todas las civilizaciones de la ecumene.

Para hacerlo es bueno fijarnos en los personajes que se presentaron en las páginas anteriores: Piri Reis, que carecía de una formación académica, escribía en un lenguaje inmediato y no carente de entonación popular; sus obras, que fue modificando y mejorando, estaban basadas en la consulta de todas las fuentes disponibles, en la verificación de la información, y sobre todo en una vida de acción. Quien publicó y prologó sus obras fue Seyyid Muradi, “poeta y corsario” y ese otro personaje que ha sido mencionado, Seydî Ali Reis –el que hablaba con todo tipo de hombres de mar y derivaba de ellos información sobre las nuevas tierras allende el Atlántico–, fue también autor del más popular y vívido de los relatos de viaje otomanos, el *Mirat ul-Memalik* (Espejo de los países, hacia 1555), que desde el siglo XIX ha sido traducido a idiomas europeos modernos.

³⁶ Gottfried Hagen. “Kâtib Çelebi and Târîh-i Hind-i Garbî.” *Güney-Doğu Avrupa Araştırmaları Dergisi* 12 (1982–98): 101–115.

Tales personajes vivieron una etapa de esplendor cultural otomano, paralela al llamado Renacimiento en Europa. Comprobaban cómo la tradición revelaba sus fallas ante un presente de grandes novedades, en que el horizonte geográfico se ampliaba. Eran contemporáneos de los conquistadores de América y hay que agregar que también de los conquistados. Unos y otros sucumbieron a los letrados y burócratas de la época siguiente, en la América virreinal y en el imperio otomano. La diferencia entre Piri Reis y Katib Chelebi es análoga a la que hay entre las *Crónicas* de Pedro de Cieza de León o la *Verdadera historia* de Bernal Díaz del Castillo, escritas en las décadas de 1550 y 1560, y la *Historia de la conquista de México* de Antonio Díaz de Solís (1684).³⁷

Desde este enfoque se debe ampliar la idea eurocéntrica de “descubrimiento” y aun la de “expansión europea” y más bien hablar de un proceso ecuménico de “descubrimiento” mutuo que tuvo como protagonistas a todos los pueblos del Viejo Mundo y también a los coetáneos de América.³⁸ Episodios de este avance polifocal, que se fue desarrollando a partir del siglo XIII, tuvieron como escenario las rutas del Sahara y las de Asia Central o el Índico explorado por la China Ming, junto al Atlántico de los ibéricos; en América hubo migraciones caribes hacia las Antillas, nahuas hacia las llanuras de Norteamérica y un acercamiento mutuo de los focos civilizados andinos y mesoamericanos. Las razones del movimiento podemos encontrarlas en las conquistas mongolas que

³⁷ “Poco adecuado me parece entonces comparar el “renacentista” *Nuevo discurso* con el “barroco” *Repertorio de todos los tiempos*, de Enrico Martínez (1606), publicado en México en 1606”, Serge Gruzinski, *Quelle heure est-il là-bas?: Amérique et islam à l’orée des temps modernes* (Paris: Éditions du Seuil, 2008).

³⁸ [Sanjay Subrahmanyam](#). “Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia,” *Modern Asia Studies* 31, no. 3 (1997): 735–762, 737.

englobaron las zonas antes separadas y más en general en los desarrollos demográficos, sociales y tecnológicos, y en las grandes fluctuaciones climáticas.

Semejante dimensión global de la era de los descubrimientos compagina con las propuestas que se han adelantado acerca de un Renacimiento global, teñido de los caracteres que la imaginación europea atribuyó a su Renacimiento, pero en una escala geográfica mucho mayor.³⁹ Desde una tal definición ampliada se entienden mejor los dos fenómenos contrarios de la apertura otomana del siglo XVI y la cerrazón en torno a 1580. Esta fecha, recordemos, es la que Fernand Braudel postulaba para un “giro del siglo” en la dinámica entre el Mediterráneo y el Atlántico, y es también la que más recientemente se ha señalado para el conjunto de los grandes imperios afroeuroasiáticos, el habsbúrgico, el otomano y el mogol, que en conjunto se extendían del Atlántico al Pacífico.⁴⁰ Los tres culminaron en torno a esa fecha de 1580 un ciclo expansivo para cerrarse en reacción defensiva y tradicionalista. No sólo los otomanos se olvidaron de América, también, a su modo, lo hizo Europa.⁴¹

³⁹ Véase la bibliografía citada en nota 10.

⁴⁰ Braudel apuntaba a 1580 en su *magnus opus* (El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, 2 ed. (México: fce, 1976):703–716); más recientemente, ha retomado la misma fecha Sanjay Subrahmanyam, “A Tale of Three Empires, Mughals, Ottomans, and Habsburgs in Comparative Context.” *Common Knowledge* 12, no. 1 (2006): 66–92, 69.

⁴¹ Desde mediados del siglo XVII “parece, exagerando un poco, como si Europa abandonase América, dejándola a su destino nuevo, autónomo, medio europeo, medio indígena”, Fernand Braudel, “Expansión europea y capitalismo,” en *Las ambiciones de la historia*. (Barcelona: Crítica, 1961), 293–335, 332, edición preparada y presentada por Roselyne de Ayala y Paule Braudel, prólogo de Maurice Aymard; la idea fue reelaborada por Bolívar Echeverría. “El barroquismo en América Latina,” en *Discurso crítico y modernidad: ensayos escogidos*. (México: Desde Abajo, 2011), 265–279, así como en otros ensayos de ese volumen.

El de esta última no fue un olvido absoluto, claro está, y en el siglo XVIII América volvería con fuerza a su imaginación: para entonces había adquirido nuevo peso en la economía del mundo, y se estaba convirtiendo en el epicentro de novedades de inversión financiera, de organización del trabajo y de entrelazamiento de las redes comerciales: la gran plantación del Caribe o el Brasil, la minería novohispana, el mito de la libertad están posiblemente en el origen de las grandes transformaciones modernas. Mientras esto ocurría, se había perdido del lado otomano toda esperanza de proyectarse hacia América, que pasó a ser considerada una asentada adquisición de los europeos, que de ella extraían riquezas y conocimientos. Al fin y al cabo, América, “¿no es la explicación fundamental de Europa?”, como se preguntaba Fernand Braudel.⁴² —

Referencias

- Ágoston, Gábor, “Information, ideology, and the limits of imperial policy: Ottoman grand strategy in the context of Ottoman-Habsburg rivalry”. In *The early modern Ottomans: remapping the empire*, Virginia H. Aksan & Daniel Goffman eds. 75–103. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- al-Hayarī, Ahmad b. Qāsim. *Kitāb nāṣir al-dīn ‘ala l-qawm al-kāfirīn* (*The supporter of religion against infidels*). *Historical study, critical edition and annotated translation* by P. V. van Koningsveld, Q. al-Samami & G. A. Wieggers. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997 (Fuentes arábigo-hispanas, 21).
- Alden, John & Dennis Landis. eds. *European Americana: a chronological guide to works printed in Europe relating to the Americas 1493–1776*. New York: Readex Books, 1980.
- Allibert, Claude. “Le *Kitāb-i bahriyye* de Pīrī Re’īs et l’océan Indien dans le contexte vohémarien. Analyse des versions de 1521 et 1526.” *Études océan Indien*, 46–47 (2011): 197–220. <https://doi.org/10.4000/oceanindien.1270>
- ⁴² Fernand Braudel. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos xv–xviii*, tomo 3 (Madrid: Alianza editorial, 1984): 324.

- Arbel, Benjamin. "Maps of the world for ottoman princes? Further evidence and questions concerning 'The Mappamondo of Hajji Ahmed'." *Imago Mundi* 54 (2002): 19–29. <https://doi.org/10.1080/03085690208592956>
- Berardi, Luca. "The New World in the *Kitab al-Muḥīṭ* of Seydi 'Alī Re'īs" (1554)." *Eurasian Studies* 10 (2012): 81–95.
- Berardi, Luca. "The Sixteenth-Century *Muḥit Atlas*: From a Venetian globe to an Ottoman atlas?." *Imago Mundi* 69 (2016): 37–51. <https://doi.org/10.1080/03085694.2017.1242839>
- Bouchon, Geneviève, Luís Filipe Thómasz y João Paulo Costa. "El espejo asiático." En Michael Chandeigne dir. *En Lisboa extramuros, 1415–1580: el descubrimiento del mundo por los navegantes portugueses*, 254, 255. Madrid: Alianza, 1992.
- Braudel, Fernand. "Expansión europea y capitalismo." En *Las ambiciones de la historia*, 293–335. Barcelona: Crítica, 1961.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2ª ed. México: FCE, 1976.
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV–XVIII*, tomo 3 *El tiempo del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Brotton, Jerry. *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Burke, Peter, Luke Clossey & Felipe Fernández-Armesto. "The global Renaissance." *Journal of World History* 28, no. 1 (2017): 1–30. <https://doi.org/10.1353/jwh.2017.0000>
- Cartas de Afonso de Albuquerque, seguidas de documentos que as elucidan*. Sob a direccão de Raymundo Antonio de Bulhão Pato, tomo 1, carta 9, 1º abril 1512. Lisboa: Academia Real das Sciencias, 1884.
- Casale Giancarlo. "Le Conquiste di Cortés al Palazzo Topkapı. Una microstoria globale?." En *Tracce di impero. Cortés tra Napoli e Nuovo Occidente*, Vittoria Fiorelli ed., 79–102. Napoli: Editoriale Scientifica, 2020.
- Casale, Giancarlo. "Did Alexander the Great discover America? Debating space and time in Renaissance Istanbul." *Renaissance Quarterly* 72, no. 3 (2019): 863–909. <https://doi.org/10.1017/rqx.2019.252>
- Casale, Giancarlo. "From Hungary to Southeast Asia: The Ali Macar Reis Atlas in a Global Perspective". *The Journal of Ottoman Studies* 39, no.1 (2012): 55–62.
- Casale, Giancarlo. "Tordesillas and the Ottoman Caliphate: Early Modern Frontiers and the Renaissance of an Ancient Islamic institution". *Journal of Early Modern History* 19, no. 6 (2015): 485–511. <https://doi.org/10.1163/15700658-12342469>
- Casale, Giancarlo. "Vespucci and the Ottomans: New Worlds for All? A Description of the Americas in Seydi Ali Reis's *Book of the Surrounding Sea*." In *Shores of Vespucci*, Angelo Cattaneo, ed., 193–203. Bern: Peter Lang, 2018.
- Casale, Giancarlo. *Ottoman Age of Exploration*. New York: Oxford University Press, 2010.
- Chandeigne, Michael. "El espejo asiático." En *Lisboa extramuros, 1415–1580: el descubrimiento del mundo por los navegantes portugueses*, 254–255. Madrid: Alianza, 1993.
- Darling, Linda. "Rethinking Europe and the Islamic World in the Age of Exploration." *Journal of Early Modern History* 2, no. 3 (1998): 221–245. <https://doi.org/10.1163/157006598X00199>
- Echeverría, Bolívar. "El barroquismo en América Latina." En *Discurso crítico y modernidad: ensayos escogidos*, 265–279. México: Desde Abajo, 2011.
- Eksigil, Arda. *Ottoman visions of the West (15th–17th Centuries)*. MA thesis. Montreal: McGill University, 2014.
- Emiraloğlu, Pinar. *Geographical Knowledge and Imperial Culture in the Early Modern Ottoman Empire*. New York: Routledge, 2016.
- Fanjul, Serafín. "Los moriscos y América." En *La quimera de Al-Andalus*, 132–193, 177–180. Madrid: Siglo XXI, 2004.
- Franco Sánchez, Francisco. "El almirante Piri Reis y la información de los turcomanos sobre los dominios españoles." *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid* xxxv (2003):141–158.
- Galvão, António. *Tratado dos diversos & desayrados caminhos por onde nos tempos passados a pimenta & especearia veyo da India ás nossas partes, & assi de todos os descobrimentos antigos & modernos...* Lisboa: Ioam de Barreira, 1563. <https://permalinkbnd.bnportugal.gov.pt/idurl/1/90855>
- Goodrich, Thomas. *The Ottoman Turks and the New World: a study of the Tarih-i Hind-i Garbi and Sixteenth Century Ottoman Americana*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1990.
- Gruzinski, Serge. *Quelle heure est-il là-bas?: Amérique et islam à l'orée des temps modernes*. Paris: Éditions du Seuil, 2008.
- Hagen, Gottfried. "Kâtib Çelebi and *Târîh-i Hind-i Garbî*." *Güney-Doğu Avrupa Araştırmaları Dergisi* 12 (1982–98): 101–115.
- Hamdani, Abbas. "Ottoman response to the Discovery to America and the New Route to India." *Journal of the American Oriental Society* 101, no. 3. (Jul-Sep 1981): 323–330. <https://doi.org/10.2307/602594>
- Ibn Iyâs, Muḥammad ibn Aḥmad. *Journal d'un bourgeois du Caire: Chronique d'Ibn Iyâs*, traduite et annoté par Gaston Wiet, vol. 1. Paris: Armand Colin & S.E.V.P.E.N, 1955.

- Kissling, Hans Joachim. "Betrachtungen über die Flottenpolitik Sultans Bayezids II. (1481-1512)." *Saeculum* 20 (1969): 35-44.
- Labib, Subhi. "The era of Suleyman the Magnificent: Crisis of Orientation". *International Journal of Middle Eastern Studies* 10, no. 4 (1979): 435-451. <https://doi.org/10.1017/S002074380005128X>
- Lewis, Bernard. *Cultures in conflict: Christians, Muslims and Jews in the Age of Discovery*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Loupis, Dimitri. "'Piri Reis' Book on Navigation (Kitab-i Bahriyye) as a Geography Handbook. Ottoman Efforts to Produce an Atlas during the Reign of Sultan Mehmed IV (1648-1687)." In *Eastern Mediterranean Cartographies*, edited by Loupis, Dimitri and George Toliás, 35-49. Athens: Institute for Neohellenic Research (Tetradia Ergasias, 25-26), 2004.
- McIntosh, Gregory C. *The Piri Reis Map of 1513 with a foreword by Norman J. W. Thrower*. Athens, Georgia: University of Georgia Press, 2000. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt46ng16>.
- Özbaran, Salih. *Ottoman Expansion toward the Indian Ocean in the 16th century*. Istanbul: Bilgi University Press, 2009.
- Piri Reis y la armadura turca: del pasado al presente. Cartografía otomana del nuevo y del viejo mundo*, José Fernando Rubio Navarro, Mehmet Necati Kutlu, Öznur Seçki y Hüseyin Güngör Sahin editores. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2014.
- Pistarino, Geo. "Tra la «Mappa per i Sette Mari» ed il «Libro della Marina» di Piri Reis." *Anuario de estudios medievales* 20 (1990): 297-315. <https://doi.org/10.3989/aem.1990.v20.1151>
- Quṭb al-Dīn Muḥammad al-Nahrawālī. *Al-barq al-Yamānī fī al-Faṭḥ al-'Uṭhmānī*, edited by Ḥamad al-Jāsir. Riyadh: Dar al-Yamama lil-Bath wa al-Tarḡama wa al-Nashr, 1967.
- Seydī Ali Reis. *Die topographischen Capitel des indischen Seespiegels Mohit, aus dem türkischen übersetzt von Maximilian Bittner, mit einer Einleitung sowie mit 30 Tafeln versehen von Wilhelm Tomaschek*. Wien: Verlag der K.K. Geographischen Gesellschaft, 1897.
- Soucek, Svat. "Piri Reis and Ottoman Discovery of the Great Discoveries." *Studia Islamica*, no. 79 (1994): 121-142. <https://doi.org/10.2307/1595839>
- Soucek, Svat. "Piri Reis." *The Encyclopedia of Islam* 8, (1995): 308-309.
- Subrahmanyam, Sanjay. "'A Tale of Three Empires,' Mughals, Ottomans, and Habsburgs in Comparative Context." *Common Knowledge* 12, no. 1 (2006): 66-92. <https://doi.org/10.1215/0961754X-12-1-66>
- Subrahmanyam, Sanjay. "Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia." *Modern Asia Studies* 31, no. 3 (1997): 735-762. <https://www.jstor.org/stable/312798>
- Subrahmanyam, Sanjay. "On World Historians of the Sixteenth Century." *Representations* vol. 91, no. 1 (2005): 26-57. <https://doi.org/10.1525/rep.2005.91.1.26>
- Taboada, Hernán G. H. "La invención de la Reconquista en la Colonia temprana." En *Supervivencias e imaginarios de Al-Ándalus en México*, Lila Zellet-Elias & Mauricio López Valdés, coords. 69-92. México: Egiptanos Arte, 2021.
- Taboada, Hernán G. H. "Los avances del turco y el miedo en las Indias." *E-Humanista. Journal of Iberian Studies* 40 (2018): 354-373.
- Taboada, Hernán G. H. *La sombra del islam en la conquista de América*. México: Porrúa, 2004.
- Taboada, Hernán G. H., "La invención de la Reconquista en la Colonia temprana", en *Supervivencias e imaginarios de Al-Ándalus en México*, Lila Zellet-Elias & Mauricio López Valdés, coords. 69-92. México: Egiptanos Arte, 2021.
- Tezcan, Baki. "The Many Lives of the First Non-Western History of the Americas: From the New Report to the History of the West Indies." *The Journal of Ottoman Studies*, 40 (2012): 1-38.
- The Turkish letters of Ogier Ghiselin de Busbecq, imperial ambassador at Constantinople, 1554-1562*, translated from the Latin by Edward Seymour Forster (1927), Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2005.
- Veneziano, Aloigi di Giovanni, detto il Roncinotto. "Viaggio de Colocut." In *Viaggi fatti da Venetia alla Tana, in Persia, in India, ed in Costantinopoli*. Vinetia: Aldus, 1545.
- Vernet, Juan. "La introducción de la ciencia occidental en el mundo árabe." En *Orientalia Hispanica sive studia Pareja octogenario dicata*, Josep Barral ed., vol. 1 pars prior, 645-666. Leiden: Brill, 1974.
- Yilmaz, Ibrahim. "The Kitab-ı Bahriye (Book of Navigation) of Piri Reis." *The Cartographic Journal* 47, no. 3 (2010): 278-283. <https://doi.org/10.1179/000870410X12708074472152>

El primer urbanismo de la Ciudad de México castellana: un acercamiento desde el urbanismo medieval

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

The first urban planning of Castilian Mexico City: an approach from the medieval urbanism

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.295>

 **Rodrigo Octavio Tirado de Salazar**
Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

Historia y urbanismo

La aproximación al urbanismo a través de la historia y la arqueología no es del todo nueva. Desde hace mucho tiempo, el mundo académico se ha preguntado cómo se configuraron las ciudades que conocemos y habitamos, y de manera simultánea surgió la

cuestión de hasta qué punto esas ciudades también nos configuran a nosotros mismos.

Así es como la ciudad se convierte en un objeto de estudio apasionante. Sin embargo, cuando se trata de ciudades antiguas, supone un verdadero reto debido a la falta de fuentes y testimonios fiables. En muchas ocasiones, lo que nuestros antepasados nos han transmitido de generación en generación acerca de la ciudad difiere significativamente de la evidencia que tenemos hoy día. La razón detrás de esto radica en la intención de transmitir lo que deseaban que fuera su experiencia vivencial, en lugar de lo que realmente sucedió. Incluso, en muchas ocasiones, las fuentes históricas no son conscientes de las desviaciones historiográficas que están transmitiendo, simplemente proyectan su versión de la realidad sin considerar que esta es parcial y subjetiva, al igual que lo hacemos todos nosotros.

El caso anterior se aplica a todos los tiempos pretéritos, y los historiadores tenemos la misión de construir narrativas que nos ayuden a comprender nuestra percepción del pasado y cómo esta se ha ido conformando a través del tiempo. Es importante destacar en esa visión, la inclusión de los diversos factores que constituyeron esa realidad pretérita como, por ejemplo, las relaciones de poder que se establecieron en cierto momento.

En el caso de la Edad Media, debemos tener en cuenta que la situación política, económica, social y cultural de Europa y Cercano Oriente estuvo marcada por una gran cantidad de factores específicos. El primero y uno de los más importantes es que, tras la caída del Imperio romano, el territorio quedó sin control directo de las autoridades, lo que provocó una concentración en las ciudades, ya que eran los lugares que continuaban bajo su tutela; es decir, que el territorio en su conjunto quedó abandonado por el agente pacificador que era el Imperio y, por consiguiente, al no ejercerse ese control, aumentó enormemente su peligrosidad. Es así como surge la ciudad medieval. En muchos casos, comenzó como una pequeña fortificación que intentaba controlar el territorio circundante. Poco a poco, los seres humanos que habitaban ese territorio empezaron a establecerse cerca de la fortificación debido a la creciente inseguridad. Así, el pueblo comenzó la construcción de una muralla junto con sus torres y puertas que protegían el núcleo urbano y evitaban el rapto, el pillaje y los saqueos.

Esta es la realidad, como mencioné, de muchas de las ciudades medievales que fueron configuradas por las circunstancias que las rodeaban. En el caso de la ciudad islámica medieval occidental (en oriente hubo factores diferentes), las autoridades construyeron una fortificación para controlar el paso de un río o el territorio circundante; poco a poco, fue configurándose la ciudad. Sin embargo, las excavaciones que se han hecho en Sevilla, Andalucía (Tabales

2001 y 2010) y los trabajos que un servidor ha hecho en la ciudad de Badajoz, Extremadura (Tirado 2023), han revelado que las ciudades islámicas, al menos en esos casos, tenían una configuración ortogonal en un principio. Con el tiempo, las relaciones sociales, las de poder, las económicas y las migraciones fueron modificando la disposición de las calles de la ciudad hasta lo que conocemos hoy en día como una ciudad islámica medieval que, en palabras del arquitecto Chueca Goitia, “tiene el aspecto de un cerebro trepanado”.

En concreto, la ciudad islámica medieval suele estar rodeada por una muralla que funciona como una especie de “cinturón” que limita su crecimiento horizontal y favorece el desarrollo vertical. Además, tiende a ser planificada con una estructura de emparrillado, aunque con el tiempo se descomponga de forma orgánica y, por lo tanto, se vuelva más complicada de comprender en su disposición.

Así, la ciudad medieval en la península ibérica y en el Mediterráneo en general, se desarrolló a lo largo de la Edad Media como una ciudad pragmática que se adaptaba a las circunstancias que la rodeaban. Estas circunstancias se basaban en la estructura señorial piramidal en la que las relaciones de poder recíprocas obligaban a la población en general a habitar en ciudades protegidas por estructuras fortificadas, tanto en el mundo “cristiano” como en el “musulmán”. Es importante señalar que ambos términos deberían ser eliminados debido a su enorme contenido ideológico en cuanto a la terminología utilizada para hablar de la Edad Media.

En este sentido, es importante destacar que en términos de cultura material, las diferencias entre lo cristiano y lo musulmán, en las cronologías medievales, son prácticamente indistinguibles. Esto se refleja en la forma en que se vestían, se comportaban e, incluso, los estilos arquitectónicos que utilizaban,

tanto la población musulmana como la cristiana, por lo menos en la península ibérica. Es esencial mencionar esto para alejarnos de las creencias generadas por el mito de la supuesta “reconquista”, que tiende a retratar a las autoridades islámicas y cristianas de la península ibérica en una oposición permanente desde que Tariq cruzó, con sus tropas, el estrecho de Gibraltar en 711 d.C. hasta la toma de la ciudad de Granada en 1492 d.C.

Es importante aclarar que, si bien las autoridades de los reinos del norte de la península a menudo miraban a al-Ándalus y adoptaban sus influencias, las autoridades andalusíes miraban al califato de Bagdad para orientar sus políticas.

Otro de los factores cruciales a considerar son las enormes migraciones que ocurrieron en la Edad Media, especialmente durante el período tardo-antiguo, ya que reconfiguraron Europa de manera significativa. Pueblos como los anglos, sajones, suevos, francos, godos, vándalos, alanos y burgundios, entre otros, se reubicaron dentro del territorio que anteriormente formaba parte del Imperio romano. Este fenómeno tuvo consecuencias políticas y culturales que marcaron la evolución del espacio medieval.

Aculturación. El proceso de la Edad Media hispana al islote de la capital mexicana

Si nos enfocamos en la península ibérica y su evolución, tanto política como cultural durante la Edad Media, se hace evidente que después de la caída del Imperio romano, mencionada anteriormente, la región quedó bajo el control de diversas tribus germánicas que ya estaban inmersas en un proceso profundo de romanización desde el siglo III. Entre estas entidades gobernantes, los visigodos emergieron como el reino dominante en términos políticos

en la península, hasta su contacto con el mundo islámico. Este punto culminante nos lleva a considerar el amplio proceso de intercambio cultural y asimilación que definió esta región.

Es relevante destacar que, en la década de 1920, existía la idea de que cuando dos culturas se encontraban, la segunda solía desvanecerse bajo la influencia de la primera, debido a un proceso de imposición cultural. No obstante, en la década de 1960, George Foster presentó una perspectiva diferente al respecto. Según su enfoque, la aculturación no implicaba necesariamente la supresión de una cultura por otra, más bien, subrayaba que el contacto cultural llevaba a la formación de una nueva cultura mediante la imposición de la llamada “Cultura dominante”, junto con un proceso de selección y enriquecimiento de la “Cultura dominada”. Foster denominó a esta cultura emergente como la “Cultura de conquista” (1962, 30).

Es entendible que los términos utilizados por George Foster puedan llevar consigo connotaciones negativas y, al mismo tiempo, parecer imprecisos. Por esta razón prefiero retomar el término “aculturación”, pero con ciertas modificaciones, como la noción de la “cultura donadora” y la “cultura receptora”, donde la primera tamiza su propia cultura y la segunda tamiza y dona elementos a la vez.

En consecuencia, el proceso de aculturación, según mi interpretación, implica que dos culturas entran en contacto a través de agentes específicos. En este encuentro, tanto la cultura donadora (el agente externo) como la receptora (el agente interno) contribuyen a la formación de una nueva cultura que no es completamente la donadora ni la receptora, sino una síntesis práctica de ambas.

En mi opinión, este fenómeno ocurrió en la península ibérica con la llegada de las tribus germánicas y cuando los visigodos establecieron relaciones con

las autoridades islámicas y sus ejércitos, que en gran parte estaban compuestos por personas de cultura bereber.

Con todo lo presentado hasta ahora, no deberíamos encontrar descabellada la idea de considerar a la península ibérica como un "crisol cultural", es decir, un espacio que, independientemente de los procesos de territorialización, desterritorialización o reterritorialización, estuvo, al menos durante la Edad Media, bajo la constante influencia cultural de diversos pueblos que, en calidad de donadores y receptores culturales, contribuyeron a un vasto proceso de aculturación.

Así fue como las autoridades del Reino visigodo de Toledo entraron en contacto con las autoridades del Califato omeya de Damasco, pero también la población de la península comenzó a recibir influencias orientales. Del mismo modo, en el mundo oriental se filtraron elementos latinos procedentes de la población andalusí que conservaba su cultura anterior a la llegada de las autoridades islámicas.

En resumen, se forjó gradualmente un arquetipo cultural en la población de la península ibérica, tanto en territorios gobernados por autoridades islámicas como cristianas. Este hecho se refleja al estudiar la cultura material, donde hallazgos como el origen "cristiano" de la Puerta Antigua de Bisagra en Toledo, a pesar de sus características arquetípicas musulmanas, sorprenden. Este ejemplo ilustra la significativa permeabilidad cultural entre lo "cristiano" y lo "musulmán" durante la Edad Media en la península ibérica, y nos ayuda a comprender por qué elementos que hoy nos parecen marcadamente islámicos eran normales en 1085.

En definitiva, es esencial considerar que el territorio peninsular experimentó una evolución constante y que en el siglo XIII sufrió una gran conquista de

manos de los reinos del norte, comúnmente identificados como cristianos. Estas conquistas tuvieron lugar en el contexto de revueltas y cambios de poder que afectaron al territorio andalusí. Desde la separación de los reinos taifas hasta las conquistas por grupos radicales como los almorávides y almohades, y que concluyó con la caída de estos últimos a manos de los reinos del norte, cuya reacción tras la conquista fue anexar los nuevos territorios y distribuirlos entre las autoridades y los participantes en dicha conquista.

De este proceso contamos con algunos libros de repartimiento, como el de la ciudad de Sevilla, escrito en tiempos de Alfonso X.

A partir de la conquista cristiana de los territorios islámicos de la península ibérica, la relación de Castilla con Granada, con quien mantenía fronteras, fue cordial hasta finales del siglo XV. En ese momento, los Reyes Católicos decidieron ponerle sitio; para ello, establecieron un campamento militar llamado Santa Fe, que tenía elementos renacentistas y que fue tan importante que se mantiene como ciudad hasta hoy en día. Posteriormente, conquistaron Granada en 1492. Este proceso de aculturación de siglos, junto con la intención de Isabel de Castilla por establecer lo que sí era castellano y lo que no, fueron elementos fundamentales para la constitución del mundo moderno tras el descubrimiento europeo de América,¹ ya que, en ese momento se empezaron a designar a los elementos culturales como: "cristianos", "moros" y, tras el contacto con la población prehispánica, "indios".

¹ Sólo Europa descubrió América porque América ya se había descubierto a sí misma y, en ese caso, lo que pudo haber descubierto América fue Europa y Asia que le eran desconocidas.

En sí, el descubrimiento de América está ampliamente documentado, y no es el propósito de este trabajo recontar narrativas históricas tan conocidas, aunque sería interesante trabajarlas, ya que en ellas se han cimentado las mayores construcciones historiográficas de España y de América. Sin embargo, cabe señalar que los Colón ostentaron, en la isla llamada La Española, que ahora comprende Haití y la República Dominicana, el título de virrey de las Indias Occidentales. Este título era vitalicio, hereditario y que les otorgaba derechos sobre las nuevas tierras descubiertas. No obstante, el título de virrey y el fenómeno de la encomienda fueron poco promovidos por la corona a partir del siglo XVI, posiblemente porque otorgaban una enorme autonomía a los portadores de dichos títulos con respecto al poder real.

Más adelante, en las primeras décadas del siglo XVI, los llamados conquistadores, que eran unos personajes más aventureros que militares, aparecen en escena. Muchos de ellos formaron sus concepciones a través de la literatura como el *Amadís de Gaula*, *Los viajes de Marco Polo*, *La Guerra de las Galias* de Julio César y los relatos de primera mano, sobre la conquista, que llegaron a la ciudad de Granada. Estos relatos complementaban la historia oral a la que habían estado expuestos durante generaciones, especialmente después de las conquistas en el mundo islámico que mencioné anteriormente.

Así, algunos de ellos se embarcaron en las expediciones más pintorescas. Por ejemplo, Vasco Núñez de Balboa llegó a la región del Darién, donde fundó la Ciudad de Santa María. Sin embargo, tuvo que abandonarla después de ser apresado por Pedrerías Dávila, quien más tarde fundó Panamá. Este último era un militar enviado por el Rey Fernando “El Católico” con la misión de detener la empresa de Núñez de Balboa. De manera similar, años después, Hernán Cortés emprendió una expedición al Golfo de México. A pesar de que se le prohibió fundar una ciudad,

erigió la ciudad de Antigua Veracruz y en ella mandó construir una fortificación que violaba, directamente, las órdenes de la autoridad real.

A partir de ese momento, Cortés se adentró en el territorio que hoy ocupa México. Allí, tuvo un encuentro crucial con Moctezuma, al que hizo prisionero. Cuando llegó una expedición comandada por Pánfilo de Narváez con la intención de apresararlo, Cortés actuó rápidamente y logró detener a Narváez, incorporando a sus soldados enemigos a sus propias fuerzas, que incluían a españoles peninsulares, tlaxcaltecas e indígenas que estaba aliados con él. A su regreso a Tenochtitlan, estalló una guerra que culminó con el sitio y la toma de la ciudad. Durante el asedio, los castellanos emplearon diversas estrategias de guerra, algunas de ellas reminiscentes de tácticas medievales. Por ejemplo, cortaron los suministros de agua de la ciudad y utilizaron la táctica del “contrafulle”, que consistía en atacar a los sitiados con un pequeño contingente y luego retirarse rápidamente para atraerlos hacia fuerzas más numerosas.

La conquista de Tenochtitlan tuvo lugar en 1521, y Hernán Cortés emitió órdenes estrictas para evitar que tanto indígenas como españoles se establecieran en la isla donde se encontraba la antigua ciudad. En su lugar, él y sus hombres se instalaron en Coyoacán, desde donde comenzaron un proceso de reterritorialización del espacio. Es importante destacar que, algún tiempo después de su establecimiento en Coyoacán, Hernán Cortés tomó la decisión de construir una nueva Ciudad de México-Tenochtitlan siguiendo las convenciones españolas, aunque manteniendo los cuatro barrios de indígenas alrededor de la ciudad. Por lo tanto, Hernán Cortés encomendó la tarea de planificar la nueva ciudad a Alfonso García Bravo, un geómetra de Ribera del Fresno, Extremadura, que previamente había estado a cargo de la construcción de la fortaleza en Veracruz. Es importante destacar que no parece que él fuera el único

responsable de la fundación de la Ciudad de México, ya que, en una audiencia posterior donde se le exigía rendir cuentas de sus logros, no se atribuyó exclusivamente la planificación de la ciudad. Esto puede sugerir que muchos participaron en su creación (Tirado 2017, 227).

Así, comenzó la construcción de la Ciudad de México, un proyecto complejo y lleno de retos, como la falta de roca, que debía de ser importada desde fuera del islote y donde se tuvo que reutilizar la mayor parte de las estructuras arquitectónicas anteriores, ya fuera para erigir fortalezas, iglesias o viviendas.

Del otro lado del océano, en 1519, mientras Cortés estaba llegando a las costas del actual estado de Veracruz, el rey Carlos, de 19 años, fue elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con el nombre de Carlos V.

La situación en la que Carlos se encontraba era complicada porque, para empezar, hay que tener en cuenta que él era hijo de Juana de Castilla y de Felipe “El hermoso”, y que sus abuelos maternos eran, ni más ni menos que “Los Reyes Católicos”. Esto es fundamental para comprender el enorme entramado político y familiar en el que Carlos V cimentó su trono imperial. Además, uno de los retos más importantes a los que se enfrentó fue el intento de separación de los diversos territorios alemanes del imperio que siguieron el pensamiento revolucionario de Martín Lutero en 1522. Esto provocó una enorme emancipación en la que los detractores del emperador encontraban la manera de no reconocer su poder mediante su unión al protestantismo y a las diversas ramificaciones que surgieron a partir de este.

Un buen ejemplo de esto es cuando Enrique VIII de Inglaterra huyó de su supeditación al emperador mediante la proclamación de la iglesia de Inglaterra, pero existe un enorme repertorio de ejemplos que

podríamos citar, como el surgimiento del calvinismo o el del propio luteranismo.

En fin, Carlos V tenía una enorme cantidad de problemas en Europa, pero su atención fue dividida por las aventuras que un conquistador, Hernán Cortés, estaba teniendo en América. Cortés informó sus logros por medio de las *Cartas de Relación*, que escribió y mandó publicar por toda Europa, relatando sus peripecias. Ahora sabemos que estos textos tienen una gran cantidad de elementos extraídos de la literatura que el mismo conquistador había consumido hasta el momento.

Esto lo menciono porque resulta para mí de suma importancia dejar en claro que las *Cartas de Relación* de Cortés –al igual que los demás trabajos de los cronistas de la conquista– son textos fundamentales para comprender la serie de procesos que tuvieron lugar cuando los castellanos y los mexicas entraron en contacto. Sin embargo, estos textos deben someterse a unos intensos análisis historiográficos para poder separar los elementos propagandísticos e imaginarios de lo que en realidad estaba sucediendo. En muchos casos, esos textos terminaron siendo de mayor utilidad para conocer el pensamiento castellano del siglo XVI, que la realidad indígena con que se encontraron.

Por otra parte, Carlos V recibía noticias constantes de América, que en ese momento se llamaba “las Indias Occidentales”. Dentro de las noticias que llegaban, venían rumores de grandes cantidades de oro y plata que deberían ser explotadas. Esta es una cuestión que se ha abordado poco, pero que resulta fundamental porque debemos de considerar que, por más que Cortés haya mandado barcos cargados con indios y tesoros de todo tipo para impresionar al emperador y, posteriormente, lograr así conseguir el perdón por sus actos de rebeldía y también poder aspirar a algún tipo de título y de posesiones, el emperador era el

hombre más poderoso de toda Europa y, probablemente, no se dejaba impresionar por tesoros sino que, por el contrario, el emperador debió haber visto a América como un problema muy grande, ya que debía hacerse una inmensa inversión económica, social y cultural para lograr que dichos territorios dieran todo su potencial. Es decir, para Carlos V, América debió haber significado un quebradero de cabeza y, justamente, el centro de poder más importante de América estaba controlado por un personaje tan inteligente y manipulador como Hernán Cortés.

Para poder lidiar con el problema que tenía, Carlos V comenzó un proceso que fundamental para la evolución del pensamiento europeo. Consistió en crear una serie de consejos conformados por funcionarios que, a su vez, controlaran directamente los diversos asuntos del imperio. De esta manera, Carlos V pudo empezar a controlar sus posesiones y así dejar de lado la reciprocidad que significaban las relaciones de vasallaje propias de la etapa medieval para acercarse al pensamiento de su época que podría ser catalogado de renacentista sin ningún problema.

Esto no significa que Carlos V haya sido el monarca europeo que consolidó el absolutismo, pero, ciertamente, él y su hijo, Felipe II, con su monarquía polisinodal, pusieron las bases del tipo de monarquías absolutistas que nos encontraremos en el siglo XVII, donde la intención estaba en centrar el poder en el gobernante. Estas características estaban destinadas a chocar en el futuro cercano con la figura de Hernán Cortés, que seguía un estilo medieval y planeaba convertirse en gobernante de sus conquistas y, probablemente, vasallo del emperador.

Así es como, a través de esta relación de poder, logramos comprender el urbanismo de la primera Ciudad de México castellana y de la historia de su fundación. En primer lugar, tenemos a un Hernán Cortés que no pretendía, de ninguna manera, establecerse en

el islote donde se había asentado la capital mexicana. Esta decisión no debería parecerse descabellada si consideramos que el conquistador deseaba evitar el riesgo de un posible sitio, ya que él mismo había tomado la ciudad cortando su suministro de agua potable y controlando las calzadas, que eran, en realidad, puentes que conectaban la ciudad con tierra firme. Además, en segundo lugar, debemos tener en cuenta el factor político que lo llevó a mantener en pie la ciudad prehispánica, para poder recibir la retribución correspondiente a su gran conquista.

De esta manera, la evidencia histórica y arqueológica nos sugiere que, en un primer momento, Cortés y sus hombres se establecieron en Coyoacán, donde su posición defensiva era bastante vulnerable, por lo que, tiempo después, decidieron trasladarse al islote que, en esta ocasión estaba protegido por las mismas aguas de la laguna que la habían sitiado anteriormente. Esto es relevante porque Cortés y sus hombres aplicaron una serie de técnicas defensivas documentadas en la arquitectura militar medieval de la península ibérica, como la construcción de una fortaleza en uno de los extremos de un puente para poder controlarlo o el uso del agua para defender una ciudad; cabe señalar que estos elementos defensivos peninsulares provienen de la tradición islámica andalusí (Tirado 2017, 256).

Al asentarse en el islote, Cortés y sus hombres se vieron obligados a planear una ciudad dentro de la ciudad preexistente de los mexicas. Reutilizaron todos los elementos posibles, desde los palacios, las calzadas, los *apantles* hasta los templos, e incluso la disposición de los cimientos de los edificios según la tradición mexicana. Sin embargo, antes de comenzar la construcción de la nueva ciudad, necesitaban asegurarla y protegerla tanto de los potenciales millones de mexicas que podrían organizarse tierra adentro como de los militares peninsulares que, como Pánfilo de Narváez, podrían llegar en su persecución.

Es importante destacar que los conquistadores, al no pertenecer a la nobleza, no tenían ningún derecho legal sobre las conquistas realizadas en el nuevo territorio americano.

La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XVI

Con el propósito de salvaguardar la ciudad, el primer edificio que Hernán Cortés ordenó erigir fue el Puerto de las Atarazanas, una fortificación que en su momento resguardó a los dieciséis bergantines durante el sitio de Tenochtitlan (Linné 1948, 69).

Ubicadas en el extremo oriental de la ciudad, precisamente frente a la actual Cámara de Diputados en la calle San Lázaro, estas atarazanas ahora albergan un estacionamiento de autobuses de la estación camionera “La TAPO”. Esta fortificación poseía una importancia estratégica crucial, ya que permitía a los conquistadores tener un control total sobre las aguas, convirtiéndolas en una especie de muralla protectora para la ciudad ubicada en el islote.

Por otro lado, Cortés y sus hombres decidieron erigir una ciudad castellana dentro de la urbe prehispánica. Para esto, en el lugar donde previamente se habían ubicado las casas de Axayácatl, conocidas por ellos, se erigió una fortificación amurallada con torres, puertas y diversos edificios internos. Esta fortaleza amalgamó los poderes económico, político y militar; es lo que conocemos como Casas Viejas de Cortés, que estaba en la parcela contigua a la actual Catedral Metropolitana, en dirección al poniente.

Asimismo, delimitaron la ciudad mediante *apantles*, las vías acuáticas tenochcas que servían como fosos, cuyos puentes podían ser retirados en cualquier momento.

Por último, frente a las Casas Viejas, establecieron una plaza que hoy en día se conoce como Plaza del Marqués y que funcionó como la primera plaza mayor de la Ciudad de México. Este espacio estaba destinado a maniobras de caballería, artillería y arcabuceros, elementos fundamentales para la defensa del emplazamiento.

En relación con la delimitación de la ciudad, es intrigante observar que las excavaciones arqueológicas realizadas hasta ahora sugieren que en la primera mitad del siglo XVI este espacio estaba vacío, una perspectiva que desde el enfoque medieval tiene sentido porque en las ciudades medievales, era común establecer un espacio vacío entre las edificaciones defensivas y las posibles rutas de avance enemigo.

En el caso de la Ciudad de México, se dejó un espacio libre entre la urbe castellana y los barrios indígenas circundantes como medida defensiva. Incluso se menciona que el virrey Antonio de Mendoza ordenó la destrucción de casas establecidas en este espacio, hasta a una distancia de “un tiro de pistola” de los límites de la ciudad (Kubler 1983, 125).

De esta manera, se configuró una ciudad construida mediante el trabajo forzado de miles de personas esclavizadas, que laboraban desde el amanecer hasta el anochecer, tal como han documentado los cronistas como Motolinía (2014, 20). Además, es esencial resaltar que el período de construcción de la Ciudad de México estaba caracterizado por condiciones políticas excepcionales. En el período paleohispánico (Tirado 2019), las máximas autoridades del territorio eran los propios conquistadores y los frailes mendicantes, quienes introdujeron ideas humanistas que influyeron en fenómenos notables como la realización de misas en lenguas autóctonas o la celebración de misas al aire libre, evidenciadas en lugares como la catedral de Tlaxcala o la de Cuernavaca.

En este contexto, al considerar a los conquistadores, es crucial entender que no eran simplemente militares que obedecían órdenes precisas. Opino que es más adecuado verlos como aventureros que buscaban su propio beneficio. Hernán Cortés, por ejemplo, no ostentaba un título nobiliario que le asegurara privilegios sobre las nuevas conquistas, lo que lo llevaba a anticipar conflictos por el poder. De esta manera, la construcción de casas fuertes por parte de los conquistadores recién establecidos en la Ciudad de México encaja perfectamente en este contexto. Estas casas fuertes eran residencias que se edificaban como fortificaciones. En zonas como la actual Extremadura y Castilla y León eran comunes y en el territorio mexicano, los conquistadores como Pedro de Alvarado las construyeron para protegerse de posibles adversidades. Este hecho, junto con la elección de ubicar sus residencias lo más cerca posible de las calzadas que servían como las únicas rutas de escape de la ciudad, refleja claramente el nivel de inseguridad que se experimentaba en el islote durante la tercera década del siglo XVI (Tirado 2017, 478).

No obstante, aunque el pensamiento de los conquistadores tenía raíces europeas, la sociedad que estaban moldeando no se asemejaba en absoluto a la estructura y cultura renacentista predominante en Europa. Específicamente, se trataba de una sociedad mestiza que incorporaba elementos indígenas y los combinaba con influencias castellanas para crear una entidad híbrida. Esto se evidencia en acciones como la reinstauración del "Cihuacoatl", el administrador de la ciudad en tiempos de Moctezuma (Pereyra 1931, 211), realizada por Cortés.

Asimismo, otorgar a los nobles mexicas parcelas en los mejores lugares de la ciudad para que vivieran como vecinos de los conquistadores fue un gesto que reflejaba la actitud adoptada por los administradores de esta nueva ciudad, aunque desencadenó tensiones con los peninsulares que deseaban lo mejor para sí

mismos. Este hecho ilustra cómo se estaba moldeando la administración de la nueva urbe.

En esta perspectiva, el entendimiento de la labor de Cortés y sus seguidores nos facilita una comprensión más clara de la evidencia histórica y arqueológica disponible. Esto, a su vez, nos permite abordar de manera más esclarecedora los momentos de indecisión que el conquistador experimentó, como cuando decidió cambiar la ubicación de la ciudad, fortificarla y emplear su fortuna en lugares estratégicos como Cuernavaca, así como en las expediciones a California y las Hibueras.

Sin embargo, al dirigir nuestra atención nuevamente al emperador Carlos V, no pasó mucho tiempo antes de que solicitara la presencia de Hernán Cortés en las Audiencias de Valladolid de 1528. En estas audiencias, el conquistador se vio obligado a justificar sus acciones y, según la evidencia que poseemos, se enfrascó en una confrontación con Carlos V en un intento por ampliar su posesión territorial. Las audiencias de Valladolid marcaron sin duda un punto de choque entre dos formas de pensamiento diametralmente opuestas, representativas de dos de los períodos más influyentes de la historia occidental. En otras palabras, este fue el espacio donde se encontraron el pensamiento medieval tradicional, que consideraba al conquistador como señor de los territorios conquistados y vasallo de otro señor, en este caso el emperador Carlos V, y el pensamiento renacentista moderno, que buscaba deshacer la estructura señorial en favor de concentrar el poder en una única figura mediante representantes, como se mencionó previamente.

Consecuentemente, Hernán Cortés retornó a la Ciudad de México con el título de *Marqués del Valle* después de las audiencias. Este título abarcaba desde la cuenca de México hasta el actual estado de Oaxaca. Esta designación podría parecer una gran victoria

para Cortés, no obstante, desde la perspectiva medieval, representó una considerable derrota. El título de *Marqués del Valle* palidecía en comparación con el posible título de *Señor de México* y vasallo del emperador Carlos V, como probablemente Cortés había anticipado.

En 1535, el emperador nombró a don Antonio de Mendoza como virrey de la Nueva España, y lo convirtió en el representante del poder real en nombre del rey, cargo que ocuparía hasta que el rey determinara lo contrario. Este nombramiento fue crucial, ya que supuso un rompimiento con el sistema señorial propio de la Edad Media, mencionado previamente, e introdujo un nuevo sistema cortesano de orientación renacentista en la Nueva España.

El enfoque del nuevo virrey en la Nueva España sentó las bases para dismantelar, al menos en la región, el modelo señorial en favor del poder peninsular, a expensas del poder de los conquistadores.

En este contexto, el urbanismo emerge como una herramienta que refleja este proceso. Un ejemplo representativo es el edificio conocido como Las Casas Viejas de Cortés, situado entre las calles Tacuba y San Francisco (hoy Madero), con vista a la plaza del marqués. Este edificio, una fortificación que amalgamaba los poderes económico, político y militar, fungió como palacio para el primer virrey. Sin embargo, con la construcción del Palacio Real en el solar de las Casas de Moctezuma durante la segunda mitad del siglo XVI, este edificio gradualmente fue dismantelado hasta desvanecerse de la trama urbana a comienzos del siglo XVII.

La pregunta que surge a partir de lo planteado en este texto es por qué Las Casas Viejas de Cortés fueron dismanteladas y virtualmente eliminadas de la ciudad. Mi suposición es que esta acción reflejó la tendencia a neutralizar el poder de los conquistadores

en América en favor del poder real centralizado en la península ibérica, particularmente en El Escorial. —

Referencias

- Foster, George. 1962. *Cultura y conquista: la herencia española de América*. México: Universidad Veracruzana.
- Kubler, George. 1983. *Arquitecturas Mexicanas del siglo XVI*. México: FCE.
- Linné, Sigvald. 1948. *El Valle y la Ciudad de México en 1550*. México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología.
- Motolinía, Fray Toribio. 2014. *Historia de los indios de la Nueva España*. Edmundo O'gorman (ed.), México: Porrúa.
- Pereyra, Carlos. 1931. *Hernán Cortés*. Madrid: Porrúa.
- Tabales, Miguel Ángel. 2001. "Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis". *Habis*, no. 32: 387-423.
- Tabales, Miguel Ángel. 2010. "Las transformaciones del Alcázar de Sevilla y sus implicaciones urbanas". *Archeologia dell'architettura*, no. 15: 117-130.
- Tirado de Salazar, Rodrigo Octavio. 2017. "El urbanismo islámico de la Península Ibérica y la Ciudad de México: análisis comparativo". Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Tirado de Salazar, Rodrigo Octavio. 2019. "Paleohispánico: una aproximación al primer periodo castellano en México". *CUPAUAM*, no. 45: 279-287. <https://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.012>
- Tirado de Salazar, Rodrigo Octavio. 2023. *La configuración de las ciudades andalusí a través del urbanismo. El Saco de Badajoz*. London: Editorial Académica Española.

El urbanismo islámico occidental: reflexiones desde la arqueología

Vista aérea de una medina de la ciudad de Fez, Marruecos.
Fuente: Siente Marruecos (sitio web).

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

The Western Islamic urban planning: Archeological reflections

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.305>

 **Fernando Valdés Fernández**

P.J. Universidad Autónoma de Madrid. ALAMUT.
Estudios de Arqueología y Patrimonio, S.L.
España

El colonialismo europeo del siglo XIX, especialmente el francés, pretendió justificar la ocupación de territorios norteafricanos con el pretexto de ayudar a los países de la orilla meridional del Mediterráneo a recuperarse de su atraso histórico. En realidad buscaban ventajas estratégicas y económicas. Es bien cierto que, muy pronto, numerosos eruditos desembarcaron en esos territorios y pusieron a disposi-

ción de la ciencia, primero, y del público interesado, después, un gran volumen de conocimientos de valor científico completamente ignorados antes o sólo percibidos de un modo muy incompleto por viajeros que habían tenido la posibilidad, generalmente ocasional, de conocerlos.

El estudio del urbanismo de los países islámicos, especialmente de los árabes, figura entre esos nuevos saberes, analizados con más profundidad después de la ocupación de cada territorio concreto. Un caso muy especial, cuando las fronteras nacionales –un invento del colonialismo– aún no poseían su trazado actual, fue el llamado por los árabes *Magrib al-Aqsa* (Occidente Lejano); un extenso territorio que corresponde al actual Marruecos y parte de Argelia. Y, dentro de este espacio geográfico, llamó poderosamente la atención la ciudad de Fez (*Fas*, en árabe),

que no solo era, con Marraqués, una de las dos capitales del estado de los sultanes alawíes, sino, además, porque su historia era conocida en sus rasgos fundamentales gracias a la documentación escrita.

Las circunstancias que realmente sorprendieron a los eruditos franceses era su intrincado plano, su complicado callejero, la falta de plazas, sus complejas redes para el abastecimiento de agua potable y la evacuación de aguas fecales. Y, también, la organización y la fecha de sus edificios públicos. Se concluyó que esa forma de organizar un casco urbano –no solo de Fez, sino de otras varias ciudades de menor tamaño– debía a una inequívoca decadencia cultural, producto de la económica y de la política. Era un síntoma de la necesidad que tenía la sociedad magrebí de ser civilizada, haciéndola adoptar los avanzados principios de la sociedad europea occidental. El léxico específico comenzó a especializarse y el término *qasba* –en español, alcazaba o fortaleza–, propio del sector administrativo y militar de las ciudades de ese ámbito geográfico, pasó a definir a los cascos antiguos –y atrasados–, por oposición a las nuevas urbanizaciones de rasgos europeos levantados fuera de las viejas murallas, con un trazado y un orden propios de lo llamado “occidental”.

Se generalizó el concepto negativo del urbanismo árabe, identificado con tramas urbanas caóticas, dando por hecho que siempre había sido así. Los árabes no habían sufrido un proceso evolutivo, con sus contradicciones inherentes, sino que desde sus orígenes habían estado ausentes del orden urbano greco-romano, que fue reimplantado en la Europa occidental desde el Renacimiento, con éxito a veces dudoso. No se consideró, salvo de un modo negativo, la posible evolución desde la Tardoantigüedad, con una desarticulación de las plantas de las primitivas ciudades romanas y una redefinición de los espacios públicos. No se tuvo presente, o se hizo en grado mínimo, que los árabes, en todo su imperio, se encontraron

con grandes ciudades de antigua tradición y que la evolución de sus sociedades había ido cambiando su estructura original. Los árabes fundaron, en los primeros siglos de su expansión, muy pocas ciudades, pero, cuando lo hicieron, partieron siempre de las pautas establecidas por el patrimonio arquitectónico anterior, sin inventar modelos nuevos. Transformaron lo que se encontraron y, cuando edificaron sobre terreno virgen, se ajustaron a patrones a los que difícilmente puede considerarse desordenados. Ni siquiera partiendo de los presupuestos del urbanismo hipodámico greco-latino.

Arrancando de este contexto general europeo, el colonialismo español, por muy limitado que fuese, presenta unas ciertas diferencias. Los contactos de España con el Norte de África –me remito sólo al siglo XIX– no habían sido esporádicos, pero más interesados en los aspectos económicos, políticos y militares que en los puramente culturales. Y, en este caso, muy inclinados a alimentar el lenguaje nacionalista, basado en mucha medida en la victoria de las armas cristianas medievales sobre las musulmanas y en la final expulsión de los árabes del llamado suelo patrio. Las relaciones entre España y Marruecos estuvieron teñidas durante la mayor parte del siglo XIX por el intento de defender los presidios españoles del norte de Marruecos, dando lugar a numerosos conflictos, pero, también, a un cierto intercambio comercial. Hubo viajeros españoles que dejaron muy interesantes descripciones del país africano, pero la ciencia española, en su conjunto, se interesó más por lo marroquí como modo de explicar el pasado árabe de la península ibérica que como propósito investigador por sí mismo. Y fue muy dependiente de las opiniones científicas francesas, algunos de cuyos más eminentes miembros visitaron España con un matiz de interpretación no menos colonialista, interesándose por la cultura de al-Andalus y recurriendo a los mismos tópicos acuñados para el urbanismo del norte de África. Se trataba, aunque en lo científico no

todas las corrientes intelectuales sean conscientes, de demostrar superioridad y de justificar. Y, además, en la Conferencia de Algeciras (1906), Francia e Inglaterra maniobraron para evitar que la pujante Alemania consiguiera crearse un imperio colonial en el África mediterránea y dividieron el estado jerifiano de Marruecos en dos protectorados, entregando a España la parte más septentrional. El Estado español se vio en la obligación de intentar someter los procesos de insumisión en la zona; de ponerla en explotación y, como elemento subsidiario, de estudiarla para controlarla. Sin embargo, el protectorado no era ni la mayor parte de Marruecos ni sus pequeños núcleos urbanos podían servir de ejemplo, salvo Tetuán, para investigar, excepto en sus manifestaciones rurales, los esquemas del urbanismo árabe magrebí. Las principales ciudades, las más extensas y conocidas del país, habían quedado en manos francesas. Los investigadores españoles utilizaron en su gran mayoría los análisis proporcionados por sus colegas franceses, teñidos siempre de los prejuicios susodichos. Pero esas ideas venían bien para alimentar el mito nacionalista, sobre todo en lo referente a lo que se llamó la España árabe o, rizando el rizo, la cultura hispanoárabe.

En términos científicos, el autor que más y mejor estudió el urbanismo árabe de la península ibérica fue el profesor Leopoldo Torres Balbás. Su experiencia respecto a este tema fue, sobre todo, teórica y, la práctica, se limitaba a algunas visitas, no muchas y esporádicas, a Marruecos, dividido en dos protectorados, pero muy poco o nada a las grandes ciudades árabes mediterráneas –El Cairo, Damasco, Jerusalén, Alepo, etc.–. Partía de los planteamientos teóricos de autores franceses e ingleses y de sus propios conocimientos técnicos como arquitecto. No hay que minusvalorar, sin embargo, la experiencia adquirida por don Leopoldo como director de La Alhambra y del Generalife, ni de sus investigaciones sobre el mundo artístico cristiano durante el medioevo, pero, proba-

blemente, de todos sus muchos saberes, los referidos a la cuestión que nos ocupa no eran los mayores.

Después de su abrupta salida de la administración de los monumentos granadinos, en julio de 1936, dio a la imprenta una larga serie de trabajos en distintas publicaciones científicas, la mayoría en la revista *Al-Ándalus*, órgano oficial de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid y Granada, recogidas después en varias obras recopilatorias, cuyo contenido acabó siendo un auténtico manual de urbanismo árabe occidental. También sintetizó sus conocimientos, especialmente en lo referido al largo período omeya peninsular, en el volumen quinto de la *Historia de España*, dirigida en su primera época por don Ramón Menéndez-Pidal. No deja de ser digna de señalarse, por sintomática, la forma en que la editorial Espasa-Calpe ilustró esta obra, en los primeros volúmenes dedicados a la historia y la cultura de al-Andalus, con fotografías tomadas en Marruecos a comienzos del siglo XX, para ilustrar ideas preconcebidas sobre aspectos de la vida en las ciudades andalusíes, como si el tiempo se hubiera fosilizado y los aspectos captados de la cotidianeidad marroquí a principios de esa centuria, pudieran transmitirse, sin matices, a las ciudades árabes medievales. Era, claro está, una visión colonialista de la realidad que aceptaba como cierta la falta de evolución de la sociedad árabe, en sus aspectos urbanísticos. Lo atestiguado fotográficamente a comienzos del XX, era válido para el X.

De los análisis históricos de Torres Balbás, que no dominaba los textos árabes, se desprende una visión continuista y determinista de la historia islámica occidental. Las referencias textuales a aspectos concretos se hilaban de modo sucesivo, sin tener en cuenta los cambios políticos, ni sociales. Y de eso se derivaba una visión muy arbitraria y alambicada, que volvía a incidir en la existencia de un sistema urbano caótico y carente de reglas. Toda su obra representa un gran y meritorio esfuerzo, desde la perspec-

tiva de un intelectual de mentalidad abierta, pero, a la larga, ha podido demostrarse que no ayudaba demasiado a conocer la realidad de los lugares y de los aspectos estudiados.

En el conocimiento del urbanismo en cuestión también influyeron el desarrollo de los conceptos y métodos de la Arqueología. Se califican, en general, como arqueológicos análisis que no conllevaban ni excavación –más bien desescombro, con mayor o menor cuidado–, ni levantamientos planimétricos completos, considerando siempre los elementos dispersos no como parte de un yacimiento, sino como yacimientos en sí mismos. Esta situación ha ido corrigiéndose con el tiempo y el desarrollo de los conceptos y de los métodos arqueológicos. Aunque se estudien de modo apropiado parcelas aisladas de un casco urbano concreto, si no se las pone en relación entre sí mediante sistemas de información geográfica, difícilmente pueden alcanzarse conclusiones válidas de carácter urbanístico. Tampoco se disponía, al contrario de lo que ocurre en la actualidad, de visiones cenitales –ortofotos– como las fácilmente accesibles en la actualidad y, en general, sólo de tomas aéreas caras y difíciles de obtener y, en general, con insuficiente resolución. A pesar de todo se esbozaron teorías que han venido dándose por ciertas y que resultan de difícil aplicación a ejemplos concretos.

Uno de los estereotipos urbanos más arraigados en el subconsciente colectivo de la cultura occidental es, como he señalado, el del desorden de las ciudades islámicas o, lo que es lo mismo, de las de mayoría musulmana, sean árabes o no. Es un tópico recurrente cuando hablamos, de modo comparativo, de las ciudades medievales europeas y de las del mundo árabe. Y, si alguien no lo tiene suficientemente claro, seguro que algún viaje a un país islámico habrá acabado por convencerlo de la certeza de esa idea. Sobre todo, si la población visitada fue, por poner un ejemplo, Fez, en Marruecos. Luego, cuando se esta-

blece el paralelismo con otras poblaciones de la península ibérica, formando parte antaño del territorio de al-Andalus, podría parecer muy evidente que, por ejemplo, Toledo tiene un plano tan intrincado debido a la influencia, para algunos maléfica, de los árabes, que habrían destruido un mucho más que hipotético y ordenado urbanismo romano o, mejor, tardoantiguo. Pero hoy sabemos, gracias a los avances de la Arqueología, que eso no fue así, ni en el plano de las ciudades organizadas según el urbanismo de tradición romana ni, en el de las de fundación anterior ni posterior a la conquista del 711.

Y es que los árabes fundaron pocas ciudades en la península ibérica. Algunas apenas las conocemos. La mayoría las encontraron ya edificadas y su conquista no siempre dio lugar a un proceso de desarticulación de las tramas urbanas anteriores, como quiere la fantasía occidental. En no pocas ocasiones el trazado preislámico se respetó en sus rasgos esenciales. Nótese el caso de Damasco (Siria), donde todavía podemos circular por la larguísima *Vía Recta*, calle central del casco antiguo. La misma que se cita en los *Hechos de los Apóstoles* a propósito de aquel integrista judío llamado Pablo de Tarso, quien acabó convirtiéndose al cristianismo. En la planta de parte de esa ciudad se distingue perfectamente una gran porción del callejero preislámico, inalterada después de varios siglos. Una ciudad romana, geométricamente estructurada, no se convertía necesariamente en una islámica desarticulada. Hay casi tantos casos como poblaciones y conocemos muchas diferencias evolutivas, no siempre condicionadas por la geografía y por el relieve. Al llegar los conquistadores árabes-musulmanes el tratamiento que se daba a las plazas dependía, antes que de otra premisa, del modo de recibir a los vencedores.

Resulta innecesario recordar que cuando los árabes iniciaron su expansión, a partir de la tercera década del siglo VII d. C., se encontraron con muchas

ciudades fundadas, pero no por eso perdieron su impulso y dejaron de fundar otras nuevas, muy cercanas, a veces, a otras ya existentes. En apariencia no había razón alguna para actuar de ese modo, pero esos no fueron ejemplos aislados sino todo lo contrario. El estatuto de las poblaciones amuralladas –sin muralla una población no era considerada ciudad–, dependía del modo en que habían pasado a manos de los conquistadores, de la resistencia que opusieran a quienes, como los árabes-musulmanes, consideraban estar realizando no solo una expansión militar y política, sino un mandato religioso: extender el islam. Si una plaza combatía y era tomada por asalto, la vida de sus habitantes y sus propiedades pasaban a manos del vencedor. También los pertenecientes a la formación estatal anterior y, por supuesto, las de sus comunidades religiosas. Si se resistía, pero finalmente abría las puertas, se solían respetar las vidas y propiedades inmuebles –hubo diferencias–, pero era inevitable el saqueo. Sobre todo de los bienes de quienes no eran negociadores de la rendición. El tercer caso se producía si había apertura inmediata de las puertas. Los vencedores lo respetaban todo, salvo las posesiones de la administración anterior.

De la primera de las posibilidades se dieron pocos casos, a pesar del testimonio de los textos. Los más frecuentes fueron los segundos –Córdoba, Mérida y, en cierta medida, Toledo–. Hay motivos más que sobrados para pensar que Mérida –la *Augusta Emerita* romana– se rindió después de una laboriosa negociación entre la oligarquía local y los conquistadores árabes. Córdoba había abierto sus puertas a espaldas de la guarnición visigoda. Por eso, la entrada de los sitiadores no fue violenta –lo que hoy entendemos por violencia no debía ser lo acaecido en esas circunstancias–. El procedimiento no era nuevo. Había ocurrido años antes en Damasco (635) y Jerusalén (638). No tengo noticia de la existencia de niveles arqueológicos de destrucción generalizada en ninguna de las ciudades peninsulares habitadas en ese

momento, lo que siempre supone un testimonio fehaciente a favor de la entrada pacífica de las tropas árabes.

Se puede considerar exagerado que las ciudades islámicas fuesen en su origen perfectamente regulares, cuando se fundaban sobre terrenos en apariencia yermos. Es decir, cuando no había antes en el mismo lugar una población amurallada y con un auténtico casco urbano estructurado. Para los árabes, fundar sobre ruinas también era fundar. Bien es verdad que si sólo utilizamos el “esquema romano” como elemento de comparación, nuestro argumento únicamente puede considerarse aceptable en parte. Sin embargo, había otros modelos urbanos, no sólo el acuñado en el mundo clásico.

Uno, pujante y poderoso en el momento de la conquista árabe, era el persa, mucho menos conocido que el greco-latino y que, al menos en la parte occidental del imperio asiático de la dinastía sasánida, se basaba no en el rectángulo, sino en el círculo.

Un buen número de poblaciones fundadas o urbanizadas por los persas tenían planta circular o, por expresarlo mejor, casi circular. La más evidente es, a pesar de no haber sido estudiada por completo, Firuzabad, en Irán, obra del creador del imperio sasánida, Ardashir I (216-241). De este esquema tomaron los árabes, en concreto el gran califa abbasí al-Mansur (754-775), el modelo para Bagdad, su nueva capital (761). Hasta donde ha podido reconstruirse, era un círculo perfecto. Con los barrios dispuestos como corona circular en torno al núcleo central, que era un área vacía en cuyo centro se elevaban el palacio del soberano y la mezquita mayor. En al-Andalus nunca, que sepamos, llegó a fundarse nada semejante. En la orilla meridional del estrecho de Gibraltar tenemos noticias de alguna, pero carecemos de documentación bastante para aseverarlo, e ignoramos los hipotéticos motivos.

Entre la “regularidad” romana y la persa hubo términos medios. Y esos parecen haber sido los más frecuentes. Porque no siempre las condiciones físicas, ni las políticas, permitían o aconsejaban urbanizar en llano. Y a la altura temporal de lo que nosotros conocemos como Edad Media se buscaban los lugares elevados y defendibles, pese a los inconvenientes que acarrearía a los moradores; el mayor era la dificultad de acceso al agua.

En el reino visigodo de Toledo o, lo que es lo mismo, en la última fase de la Tardoantigüedad, anterior a la conquista árabe, no parece haber existido un modelo urbano propio. Y aún sabemos poco de la ciudad de Recópolis –fundada por el rey Leovigildo en 578–, a pesar de las excavaciones que vienen practicándose allí desde hace años. Todo lleva a pensar en la continuidad de los esquemas imperantes en el antiguo imperio romano. Y seguimos sin tener claro el modo en que transformaron su capital, *Toletum*, cuya topografía sagrada, y quizás política, aparenta haber imitado, salvando las distancias, a la de la imperial Constantinopla. Al pie de la actual Toledo se ha descubierto, en la llamada Vega Baja, un conjunto de edificios que dista mucho de estar bien definido y no acaba de ayudarnos a definir de modo tangible el perfil de la ciudad en los momentos anteriores a la conquista árabe de 711.

El Occidente Lejano

Solemos referirnos a las ciudades de Marruecos –del Lejano Oeste– como si su evolución histórica fuese algo pintoresco, en relación con lo que fueron las de al-Andalus. A lo sumo admitimos –nacionalismo histórico manda– que pueden parecerse a las que hubo al otro lado del estrecho de Gibraltar. Sobre todo en su trazado caótico. Son muy frecuentes las fotografías del intrincado casco de Fez para explicar cómo podía ser *Qurtuba* (Córdoba) o *Tulaytula* (Toledo) o,

incluso, *Batalyaw*s (Badajoz), fundada por los árabes en 875. Y nos confundimos de medio a medio, porque, partiendo de una concepción colonialista, bastantes investigadores pensaron que las norteafricanas siempre fueron así y que su aparente desorden estructural es algo connatural a lo árabe. Conviene tener muy claro, sin embargo, que el urbanismo islámico encierra una gran lógica, pero leída desde su propia concepción del mundo y no desde la europea y que muchos de esos conjuntos urbanos con apariencia actual caótica no lo eran en origen, aunque hayamos de aceptar un enorme vacío de información para documentar los pasos de su desarrollo y evolución, producto, entre otros motivos, de la falta de investigaciones arqueológicas sistemáticas y de centros de documentación donde se recojan las informaciones obtenidas en el análisis de sus trazas.

Hay suficientes argumentos para afirmar que, como en las poblaciones europeas medievales, la falta ocasional de una autoridad municipal, daba lugar a la relajación de la disciplina urbanística. Mucho más en sociedades, como la islámica clásica, en la que la defensa de los intereses individuales, especialmente de la privacidad familiar, se antepone a cualquier otro derecho.

Si examinamos los casos de Fez y de Marraqués y, aunque de fecha mucho más tardía, el de Mequinez, podemos identificar varias constantes. La primera es la separación radical entre el espacio reservado a la autoridad –no hablo de poder–, que es civil, militar y religiosa a la vez.

La segunda, es que el área, amurallada o no, donde se agrupaba la población, aparecía aislada de la primera, en torno a la mezquita mayor. Esa segregación no siempre, o, quizás, nunca, se producía sólo mediante una muralla. Se le sumaba una amplia extensión vacía. En ocasiones, esta circunstancia tenía lugar en orden inverso. Por lo sabido, Fez, fundada

en el siglo IX, algunos años antes que Batalyaws, en al-Andalus, no tuvo un área palatina independiente hasta el siglo XIV. Y, en Mequinez, mucho más tarde, a finales del XVII y comienzos del XVIII, el sultán Isma`il I edificó una enorme área militar o alcazaba junto al casco urbano propiamente dicho, o medina, pero separada de ella por un amplio espacio vacío.

El caso de Mequinez debe tenerse en cuenta por fuerza, después de las grandes transformaciones llevadas a cabo por el propio Isma`il I (1672-1727) y por `Abd Allah II (1729-1735), a comienzos del siglo XVIII. Pueden parecer muy posteriores al período que nos interesa, pero no debemos olvidar que la división histórica en edades es aplicable y fue creada para Europa. En el mundo árabe y en sentido institucional y artístico no suele servir, aunque sigamos usándola por motivos prácticos. En mucha medida, el desarrollo de las monarquías islámicas, y de la marroquí entre ellas, continuó con los mismos parámetros ideológicos del Medioevo hasta casi finales del siglo XIX. Por ese motivo me fijo en la citada capital de Marruecos, porque su estructura urbana consagró un modelo que venía repitiéndose en el Magreb desde hacía siglos y se malinterpretaba por la inveterada costumbre de achacar a lo islámico una incapacidad casi patológica para el orden y el planeamiento urbanos. Y resulta que Mequinez, por sus muy peculiares circunstancias históricas, sirve de ejemplo para estudiar ciudades de fecha anterior. Y no sólo en Marruecos, también en al-Andalus. Eso ocurrió con *Batalyaws* y, en otra medida de *Tulaytula*, si bien, esta última ciudad parte de unos antecedentes distintos, porque ya era muy importante en la Tardoantigüedad y el impacto allí de la islamización tuvo lugar de forma muy diferente, hasta donde sabemos.

A comienzos de su reinado, el sultán marroquí Isma`il I decidió crear un gran ejército profesional para oponerse a la presión de los otomanos, que estaban expandiéndose hacia el oeste. Esta enorme y eficaz

milicia de más de 150 000 efectivos –16 000, negros– fue acuartelada en Mequinez, donde el propio soberano estableció su residencia. La ciudad ya existía y, quizás, ya estaba amurallada. Pero, por entonces, se edificó una enorme fortaleza, que perdura casi intacta, no adosada al núcleo habitado, como era norma en muchas ciudades del Magrib y de al-Andalus, sino junto a éste, separadas ambas por una dilatada extensión de terreno, a modo de gran plaza, que servía para el despliegue de las unidades militares en ciertas ceremonias públicas y, sobre todo, cuando se iniciaba una campaña contra alguna tribu rebelde, empeñada en no pagar los impuestos comprometidos con los sultanes. En los momentos de calma, los más, se celebraba allí el mercado, donde la población se abastecía de lo necesario ante las monumentales puertas de la ciudadela, que era un auténtico cuartel al margen de la ciudad.

Este mismo modelo urbano –medina + fortaleza, separadas por una franja de terreno vacío– se había empleado antes, como mínimo, en la Fez de la dinastía meriní (1244-1465), aunque resulte mucho menos evidente por mor de la aparente congestión del casco antiguo (*Fas al-Bali*) de esta capital. Y es un hecho más que curioso que, cuando los sultanes salían con la *harka* o ejército en campaña y acampaban, el campamento adoptaba una disposición peculiar, en dos círculos. En el primero se situaba el sultán, los servicios de la corte y la caballería –en el borde externo–; en medio se dejaba una explanada vacía y, luego, en el segundo, se disponía un segundo campamento, solo para la infantería. Es decir, la organización de Mequinez y, quizás también, la de Fez, a partir del período bajomedieval, repetían una estructura campamental. No solo durante el imperio romano el plano de los campamentos militares fue el prototipo de las nuevas colonias. También en el Marruecos bajomedieval parece haber sido así. ¿Y en al-Andalus? Probablemente, también. Al menos en ciertos casos. *Batalyaws* debió ser uno de ellos

y *Tulaytula* presentaba ciertos rasgos que lo acercaban ya a esta organización, sobre un trazado tar-doantiguo no muy diferente, que se había mantenido en sus rasgos esenciales. Desde esta perspectiva es desde la que podemos interpretar los restos que han ido saliendo a la luz, de forma dispersa y asistemática, durante las excavaciones arqueológicas recientes practicadas en la ciudad, aunque no siempre se hayan reconocido, ni fechado, con la debida exactitud.

En 875, un personaje perteneciente a la oligarquía local convertida al islam, `Abd al-Rahman b. Marwan al-Yilliqi, se refugió en un lugar no demasiado alejado de *Augusta Emerita/Marida/Mérida* conocido como *Batalyaws*, también a orilla del río Guadiana. Se había levantado en armas contra el emir de Córdoba, que estaba contraviniendo los pactos de la conquista y limitando la autonomía de los grandes propietarios indígenas, quienes habían abierto las puertas de sus ciudades y aceptado la conquista árabe e, incluso, la fe islámica, sin apenas resistencia, a cambio de una mayor libertad de autogobierno.

En el lugar donde se estableció, donde no quedan vestigios de ocupación urbana medieval alguna, parece haber edificado algún tipo de defensa (875), pero no es tan seguro, y la Arqueología no ha aportado, por ahora, ninguna datación absoluta, solo relativa. El acontecimiento debió tener lugar durante el reinado del emir Muhammad I (852-886), a quien tocó lidiar con la creciente insurrección de los aristócratas locales. Una segunda etapa evolutiva se desarrolló entre 880 y 890, cuando reinaba ya en Córdoba `Abd Allah I (844-912), quien luchaba a brazo partido con la inestabilidad general de al-Andalus conocida como primera *fitna* (revolución). Habían pasado ya muchos sucesos entre la primera etapa de refugio, que nada indica fuese acompañada de intención fundacional alguna, y la segunda.

Ni el emir ni el rebelde occidental eran capaces de imponerse al otro y acabaron por pactar. En ese brumoso momento puede fijarse la creación de la nueva ciudad. Es cierto que algún cronista afirma la destrucción de *Batalyaws* a manos de un general al servicio de Córdoba, pero eso no añade nada al problema que nos ocupa, salvo si consideramos una primera posible edificación en algún punto al norte del río Guadiana, lo que es muy poco probable. ¿Qué relación había entre el promontorio donde se edificó el primer refugio y el inicial, necesariamente pequeño, casco urbano?, ¿qué modelo urbano, entre los posibles, se adoptó, aceptando que cualquier vestigio anterior, si lo hubo, no debió condicionar las nuevas trazas? Podríamos pensar que se empleó el prototipo acuñado por las fundaciones romanas orientales, en la antigua frontera persa del área del río Éufrates. Es decir, alcazaba + medina, engarzada la primera en la segunda de modo excéntrico. Eso creíamos hasta ahora. Las pocas investigaciones arqueológicas practicadas en el casco urbano de Badajoz comienzan a dar respuestas. La más sorprendente es que, entre la alcazaba o acrópolis y el primitivo casco urbano, hubo, hasta por lo menos el segundo tercio del siglo XII, una gran franja de terreno yermo, sin edificios.

En el largo período en que el imperio romano se enfrentó con el de los partos y, después, con la gran dinastía iraní de los sasánidas, la frontera entre las potencias quedó fijada en el curso del río Éufrates que, además, está rodeado por enormes extensiones desérticas. Cuando los árabes musulmanes acabaron con esa dinastía (635) imitaron algunos de sus métodos. Ya he aludido a cómo se copió el modelo circular de algunas ciudades –Hatra–, para crear otras islámicas de nueva planta –Bagdad–. Pero lo cierto es que a lo largo de ese dilatado enfrentamiento se había creado un modelo de población fronteriza, con una forma definida, cuyo origen era campamental. Es decir, estaba relacionado con el modo en que se asentaban las guarniciones en aquellas fronteras.

Estos asentamientos castrenses, algunos llegaron a convertirse en auténticas ciudades, solían constar de dos recintos amurallados: más grande, el primero, que lo rodeaba todo y envolvía el área residencial y, más pequeño, el segundo, que era el espacio reservado a la guarnición. Éste se emplazaba en un costado del primero y tenía dos accesos principales: uno, de comunicación con la zona poblada y, otro, que daba directamente al exterior y permitía a la guarnición salir y entrar sin interferir en las actividades del resto de los habitantes, algunos de los cuales formaban parte del contingente militar. El espacio menor –la alcazaba– era, a la vez, fortín defensivo, arsenal y depósito de materias estratégicas. Entre ellas, el agua potable. Por eso solía estar provisto de un aljibe independiente. Lo necesario para garantizar el suministro de la tropa.

Este modelo ha sido considerado por la mayor parte de los investigadores como prototipo del empleado por los conquistadores árabes de al-Andalus. Pero ahora sabemos más, porque la Arqueología cambia sus postulados según avanza la investigación. Sin que neguemos el empleo de los paradigmas descritos, hemos de aceptar la existencia de algo nuevo o de una adaptación, en la medida en que demostramos la presencia de un muro externo ciñéndolo todo. Este parece haber sido el caso de *Batalyaws*. Las dos fases de la población a las que me referí antes justificarían su adopción. Y parece haberse adecuado admirablemente a la topografía del solar, que ha variado más de lo que suponemos.

Podría parecer que, desechada la hipótesis del modelo circular iraní, ya usado en Iraq y en algún punto del Magreb, poco documentado, se adoptaría en *Batalyaws* el conocido de origen campamental romano: alcazaba + medina. Pero hoy sabemos que no fue así, gracias al trabajo del Dr. Rodrigo Tirado Salazar, y que se optó, o las circunstancias topográficas

lo aconsejaron, por el ya descrito de alcazaba + explanada + medina. Y, además, cubriendo una superficie que se inclinaba hacia el río Guadiana, hasta casi alcanzar su cauce. Tendía a lo rectangular, con una cierta ortogonalidad –calles paralelas, o casi, siguiendo las curvas de nivel y con su eje principal “a la romana”–. Entre los dos componentes de la ciudad había una amplia faja de terreno vacía. Como en Toledo, como, después, en Fez, en Marraqués y en Mequinez. No fue una improvisación. Se empleó un esquema bien conocido, con la mezquita mayor en el centro. Queda por saber si, desde el primer momento, ambos cascos estaban ceñidos por otra muralla, además de la que defendía la alcazaba. —

Referencias

- Cabanelas, Darío. “Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época.” *Cuadernos de la Alhambra* 25 (1989): 23-32.
- Creswell, K.A.C. *Early Muslim Architecture: Umayyads, early Abbasids and Tulunids*. 2. *Early Abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, and Samanids: A. D. 751-905*. Oxford: Clarendon Press, 1940.
- Creswell, K.A.C. *A Short Account of Early Muslim Architecture*. London: Penguin Books, 1958.
- Torres Balbás, Leopoldo. “Arte Hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba.” En *España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, (Historia de España vol. 5 dirigida por R. Menéndez-Pidal), 231-788. Madrid: Espasa-Calpe, 1957
- Torres Balbás, Leopoldo. *Ciudades Hispanomusulmanas*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, (s. f.).
- Torres Balbás, Leopoldo. *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1987.

El emplazamiento del antiguo Palacio de Cortés. ¿Una fortaleza medieval en Cuernavaca?

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

The siting of the antique Cortes palace, a Cuernavaca's medieval fortress?

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.304>

 Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Facultad de Arquitectura. México

En el contexto histórico relacionado con la transición de la etapa medieval en la que vivió Hernán Cortés, es válido plantear la siguiente pregunta: ¿acaso sus tácticas militares estuvieron influidas por el conjunto de conocimientos y comportamientos propios de la época medieval?, ¿era Hernán Cortés un hombre medieval? Estas preguntas son importantes para, en última instancia, responder a la cuestión central de este ensayo: ¿fueron la villa de Cuauhnáhuac y su antiguo Palacio de Cortés concebidos como una fortaleza medieval?

Para abordar esta cuestión, es esencial considerar algunos antecedentes de la Europa del siglo xv, ya que en este contexto histórico se desarrolló, en gran medida, la mentalidad de personajes como Hernán Cortés.

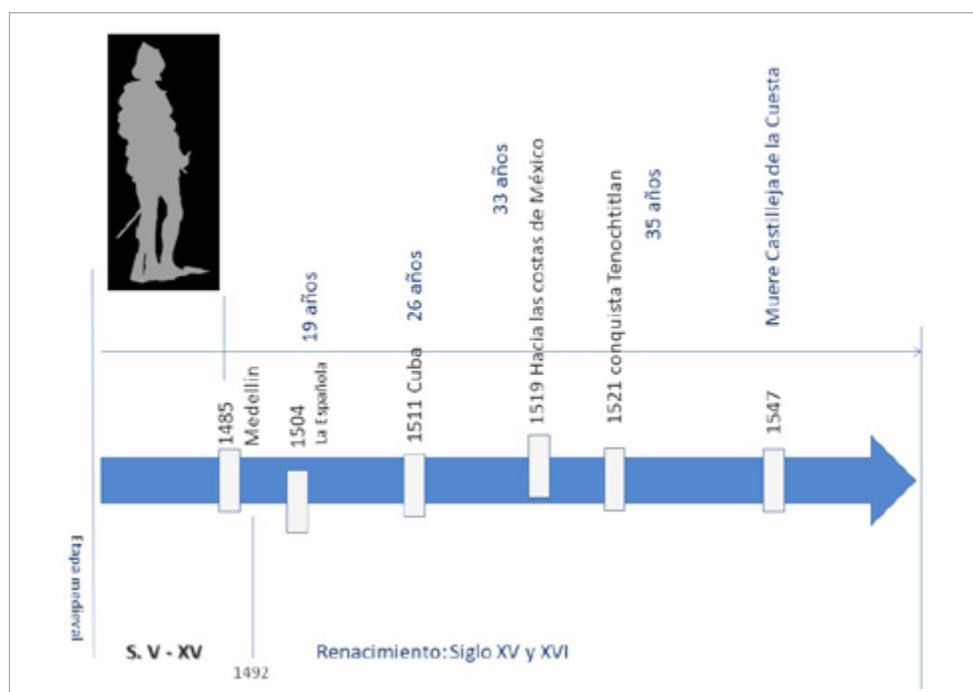
Contexto histórico

Según los cronistas (Duverger 2019), podemos ubicar el nacimiento de Hernán Cortés en el año de 1485 (durante la etapa final del Medievo que abarca desde el siglo v hasta el siglo xv) en Medellín, España. Bajo este contexto, podemos suponer que el cambio histórico influyó en la mentalidad del, en otrora, militar.

Dicho cambio de mentalidad lo podemos ver reflejado en grandes artistas como pintores, escultores y arquitectos, pues estaban produciendo obras que reflejaban una visión diferente del mundo. Esta transformación cultural –el Renacimiento europeo– gradualmente llegó a influir en las regiones de la península Ibérica, aunque de manera más lenta.

En este contexto, es importante considerar que los reinos de España tenían un enfoque predominantemente defensivo, ya que luchaban contra reinos vecinos y, en algunos casos, contra los reinos musulmanes que habían sido expulsados de sus territorios. Dado que Hernán Cortés era joven en ese momento, es posible argumentar que no habría sido significativamente influenciado por los cambios culturales y artísticos del Renacimiento, más bien su principal influencia hubiera sido la medieval, ya que su preocupación primordial eran la guerra y la defensa de los reinos.

Figura 1. Cuadro cronológico de la vida de Hernán Cortés.



Fuente: elaboración propia.

Según los registros, Cortés intentó unirse a una expedición a Italia en 1502, pero no lo logró; fue hasta 1504, a la edad de 19 años, cuando llegó a la isla La Española,¹ donde comenzó a buscar nuevas oportunidades. Su decisión lo llevó al Nuevo Mundo, marcando un punto crucial en su vida. Llegó a las Indias en el mismo año y permaneció allí hasta 1511, cuando, a la edad de aproximadamente 26 años, participó en una expedición dirigida por Diego Velázquez (quien en ese entonces ostentaba el título de gobernador) para conquistar la isla de Cuba.

Las cartas de relación escritas por Cortés² registran que Diego Velázquez había enviado una expedición previa bajo el mando de Francisco Hernández de Córdoba a las costas de un nuevo territorio, que más tarde se identificaría como la península de Yucatán y el golfo de México. Sin embargo, la expedición no había regresado ni había dado noticias, lo que llevó a asumir que se habían perdido o fallecido. Ante esta situación, Velázquez nombró a Hernán Cortés para liderar una segunda expedición con el propósito de encontrar a Hernández de Córdoba y obtener información. Sin embargo, Cortés tenía planes diferentes en mente. A la edad de 33 años, ya era un respetado representante del gobierno local en Cuba, donde había amasado una fortuna a través de la elaboración de enseres y la producción agrícola y ganadera; utilizó esta riqueza para financiar su primera gran expedición.

En 1521, a la edad de 35 años, Hernán Cortés lideró la conquista de la gran Tenochtitlán, un hito crucial en la historia de la conquista de América.³ Su legado perdura en la actualidad, y a menudo se le asocia con la ciudad de Medellín, ubicada en la región de Extremadura, donde nació. En esta área, se ha establecido la llamada *Ruta de los descubridores*, que incluye a otros conquistadores como Francisco de Orellana y Francisco Pizarro, quienes desempeñaron roles significativos en la conquista debido a su estatus como exploradores (véase figura 2).

Hernán Cortés vivió en la ciudad de Medellín desde su nacimiento y hasta los 14 años (antes de que sus padres decidieran enviarlo a la Universidad de Salamanca).

Bajo este contexto, podemos especular que el joven Cortés recorrió, disfrutó, observó y analizó la arquitectura medieval de su ciudad natal, incluido el emplazamiento –también medieval– del castillo ubicado en lo alto de un cerro. Este castillo

¹ Actualmente la República Dominicana.

² Hernán Cortés. 1983. *Cartas de Relación*. México: Editorial Concepto.

³ Cortés murió en Castilleja de la Cuesta en 1547, seguramente con el deseo de morir en la Nueva España.

y su entorno proporcionaron a Cortés un primer contacto con el contexto medieval que más tarde influiría en sus acciones y decisiones en la Nueva España.

Figura 2. Gráfico histórico sobre la ruta de los descubridores. Junta de Extremadura.



Fuente: Junta de Extremadura, deviajaporextramadura.net. Consultado en septiembre de 2023.

Los puntos defensivos de dicho castillo se basan en la optimización de la visibilidad en los cuatro puntos cardinales. En el caso del mapa que se muestra (figura 3), podemos observar el castillo de Medellín en una posición elevada sobre la ciudad, esto nos permite comprender el contexto territorial. Es preciso señalar que la mayoría de las ciudades españolas y europeas están ubicadas cerca de cuerpos de agua. La ciudad de Medellín se encuentra a orillas del río Guadiana, que atraviesa todo el territorio donde está asentada la ciudad. El castillo medieval de la ciudad está estratégicamente emplazado en esta área.

Figura 3. Mapa del emplazamiento del castillo medieval y la ciudad de Medellín, con el río Guadiana.



Fuente: <https://www.google.com/maps/place/06411>.

Figura 4. Vista panorámica del emplazamiento del castillo medieval de Medellín.



Fuente: earth.google.com/web/search/castillo+de+medellin+Extremadura. Consultado en septiembre de 2023.

Ahora bien, para fines prácticos de este ensayo, debemos considerar el contexto de la Nueva España, pues no es posible basarse en la concepción del antiguo Palacio de Cortés como una estructura medieval a través de un análisis tipológico

arquitectónico que lo defina así; más bien, se parte de elementos fundamentales relacionados con el emplazamiento urbano y estratégico de este edificio histórico en la antigua Cuauhnáhuac en los que se consideren todos los elementos urbanos y territoriales que influyeron en el emplazamiento estratégico de este edificio histórico construido por Hernán Cortés. Por lo tanto, es factible decir que el capitán adaptó sus conocimientos relacionados con la arquitectura ibérica al contexto de la Nueva España.

Además, cabe mencionar el antiguo Alcázar de Diego Colón, construido como palacio en la antigua isla La Española, pues su emplazamiento guarda similitud con los castillos medievales del Reino de Castilla en la península ibérica.

Durante su estancia en La Española –entre 1504 y 1511–, Cortés pudo haber presenciado el inicio de esta obra, que seguía una tipología ya reconocida para edificios fortificados en la península. La construcción de tales construcciones requería tiempo, recursos económicos y mano de obra significativos.

En el emplazamiento del Alcázar de Diego Colón se consideró la construcción de una torre militar a pocos metros de la edificación principal. Esto agrega un sentido de defensa, no tanto en términos de tipología arquitectónica, sino más bien en lo que respecta a la protección del territorio. Con el análisis de los elementos característicos, obtenemos como resultado una fortificación con una altura estratégica desde la costa del mar Caribe, una torre y una plaza pública. Por lo tanto, este emplazamiento parece haber tenido un propósito defensivo en algún momento, destinado a repeler posibles ataques y controlar eficazmente los cuatro puntos cardinales.

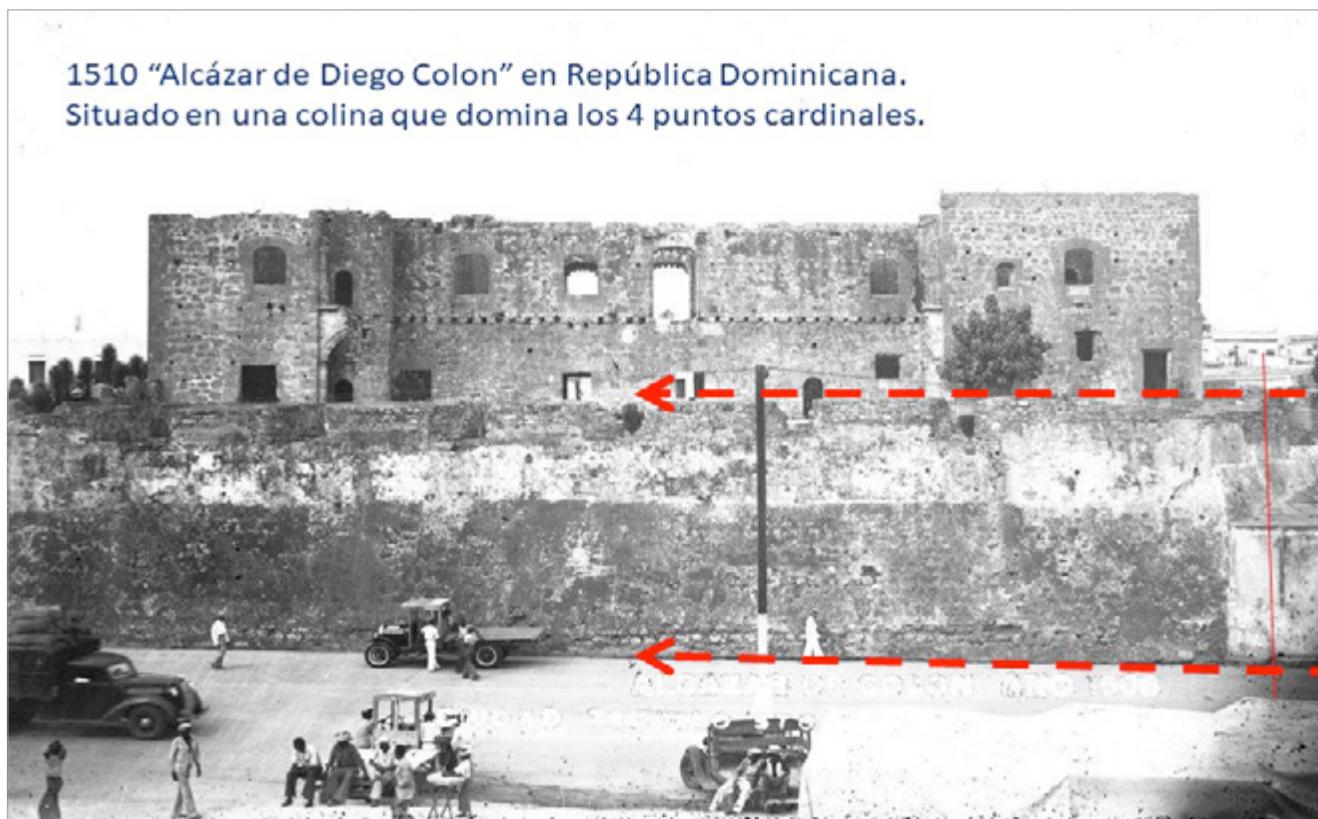
El antiguo Palacio de Cortés

Antes de abordar el antiguo Palacio de Cortés, es imprescindible analizar arquitectónicamente el Alcázar de Diego Colón, ya que guardan grandes similitudes, en primera instancia en la tipología arquitectónica, y en segundo, algo que a simple vista no se observa, pero que está implícito en el contexto del territorio, y es la importancia que tiene precisamente el emplazamiento.

En el antiguo Alcázar, desde una perspectiva arquitectónica, la fachada posterior (figura 5) incluye arcos de medio punto, influidos por la arquitectura romana; la fachada principal exhibe elementos de horizontalidad; y las dos presentan una apariencia de fortaleza con gruesos muros de piedra. Además, el emplazamiento en una zona de elevación costera sugiere una posición estratégica, ambos rasgos

son distintivos de un sitio de defensa. También el espacio abierto, conocido como la plaza de armas, era un componente característico.

Figura 5. Fachada posterior del Alcázar de Colón.



Fuente: <http://losminadigital.blogspot.com/2021/01/el-alcazar-de-don-diego-colon-proximo.html>. Consultado en septiembre de 2023 (editada por el autor).

El antiguo Palacio de Cortés, en la actual ciudad de Cuernavaca, evoca en gran medida al Alcázar de Diego Colón, y, además de la influencia arquitectónica ya descrita, también se le pueden encontrar rasgos de un castillo medieval en la ciudad de Salamanca, España, donde Cortés fue enviado a estudiar por sus padres cuando era joven. Es posible especular que Cortés estuvo involucrado en la observación o en la familiarización con la tipología arquitectónica, aunque no era arquitecto, ni tenía un papel destacado como guerrero o conquistador en el momento que arribó a las costas de la Nueva España, ni tenía un historial significativo en la milicia, aparte de su participación en apoyo a Diego Velázquez en la conquista de la isla de Cuba. Sin embargo, hasta este punto es posible identificar dos características distintivas en Cortés como conquistador: su visión para organizar el entorno urbano y su influencia en la construcción de arquitectura con características de fortaleza en los territorios que dominaba.

Figura 6. Emplazamiento del antiguo Palacio de Cortés en Cuernavaca.



Fuente: cortesía del autor, 2016.

En su viaje de exploración hacia nuevas tierras, Cortés se internó por el mar Caribe y llegó a las costas de la península de Yucatán, donde encontró a un soldado español de nombre Jerónimo de Aguilar,⁴ quien vivía con un grupo indígena de la cultura maya, ahí mismo conoció a Malintzi. Fueron ellos quienes le informaron sobre las tierras en el interior habitadas por numerosos grupos indígenas. Cortés continuó explorando las costas hasta detenerse en lo que hoy es el puerto de Veracruz, donde fundó la Villa Rica de la Vera Cruz el 10 de julio de 1519.

Cortés, a pesar de su inicial falta de experiencia en maniobras estratégicas y en la guerra, percibió el organizado orden militar en el extenso territorio que exploraba. Aunque no se sabe con certeza cómo concibió una estrategia de asedio, es importante considerar que, fuera de las ciudades europeas en márgenes de ríos, no habían visto antes ciudades lacustres como Tenochtitlan. Esta ciudad tenía una complejidad urbana única, con cuatro calzadas que servían como principales accesos y salidas hacia los cuatro puntos cardinales. Estas calzadas tenían un orden jerárquico basado en el control de accesos y salidas hacia los pueblos circundantes, que estaban sujetos al pago de tributos.

⁴ Soldado español que fue hecho prisionero en la primera expedición de Francisco Hernández de Córdoba y que prefirió, según referencia de Cortés, quedarse a vivir con esta civilización maya, puesto que ya había construido una familia.

Figura 7. Ruta que sigue Corrés desde las Antillas hasta su llegada a la capital mexicana, 1519-1521.



Fuente: revista *Arqueología Mexicana*, "Atlas del México prehispánico", 2000 (editada por el autor).

Cuando Cortés fue invitado –de manera forzosa– a Tenochtitlan para ser colmado de regalos y buscar así persuadirlo para que se retirara, se obtuvo el efecto contrario, pues él y su grupo de españoles se dieron cuenta del esplendor y la riqueza de la ciudad, por lo que se reforzaron sus deseos de quedarse, con la esperanza de obtener más tesoros.

Con la finalidad de conquistar y anexas más territorios a nombre de su rey y la corona española, Cortés concibió una estrategia de cerco sobre la ciudad mediante el asedio, la cual estaba fundamentada en la lógica medieval y resultó efectiva para cercar la ciudad lacustre y cortar suministros de comida y agua.

Hernán Cortés comenzó a planear dicha estrategia para sitiar la ciudad después de la batalla de Otumba el 7 de julio de 1520, pues se percató de que no habría conciliación entre los gobernantes mexicas y su pueblo hacia un nuevo gobernante ajeno a estas tierras. En este punto es necesario precisar que los hombres medievales, al conquistar señoríos, pueblos o castillos, solían comenzar con un proceso de asedio, el cual consistía en cortar los suministros de agua y alimento, para después

bombardear o incendiar el lugar hasta hacer mella en la gente que se atrinchera-
ba en el territorio, en el castillo o un reino, todo dependía de cuál fuera el caso.

En su primera incursión para cerrar el cerco, Cortés formó alianzas con los tlax-
caltecas y el señor de Texcoco. Comenzaron una incursión desde Tlaxcala el 21 de
diciembre de 1520 y otra desde Texcoco. Conquistaron varios pueblos vecinos, in-
cluyendo Huexutla, ubicado cerca del lago de Texcoco. Establecieron alianzas con
el gobernante de Chimalhuacán y avanzaron hasta Iztapalapa, conquistando otros
pueblos en el proceso para cerrar el cerco al sur hasta Culhuacán. Esto involucró
la construcción de una gran calzada con un sistema de albarradas.

Las albarradas

Las albarradas eran sistemas de piedra y lodo, construidos para detener los ata-
ques de las balsas o barcas de grupos enemigos de otras culturas mexicanas que
intentaron, en algún momento, conquistar la gran Tenochtitlan. En el lago de
Texcoco, existían dos tipos de agua, salada y dulce, que tenían densidades diferen-
tes y jugaron un papel importante en los últimos días del asedio. Esto se rela-
cionó con el diseño y la construcción de los bergantines, que resultaron ser un
elemento crucial para la conquista.

Cortés envió a Gonzalo de Sandoval en una expedición de reconocimiento por el
territorio de Chalco. En esta primera incursión se conquistaron varios pueblos y
se establecieron alianzas estratégicas para fortalecer la retaguardia. Esta acción
aseguró una franja de territorio al sur, donde los pueblos dejaron de tributar a los
mexicas, proporcionando una zona segura.

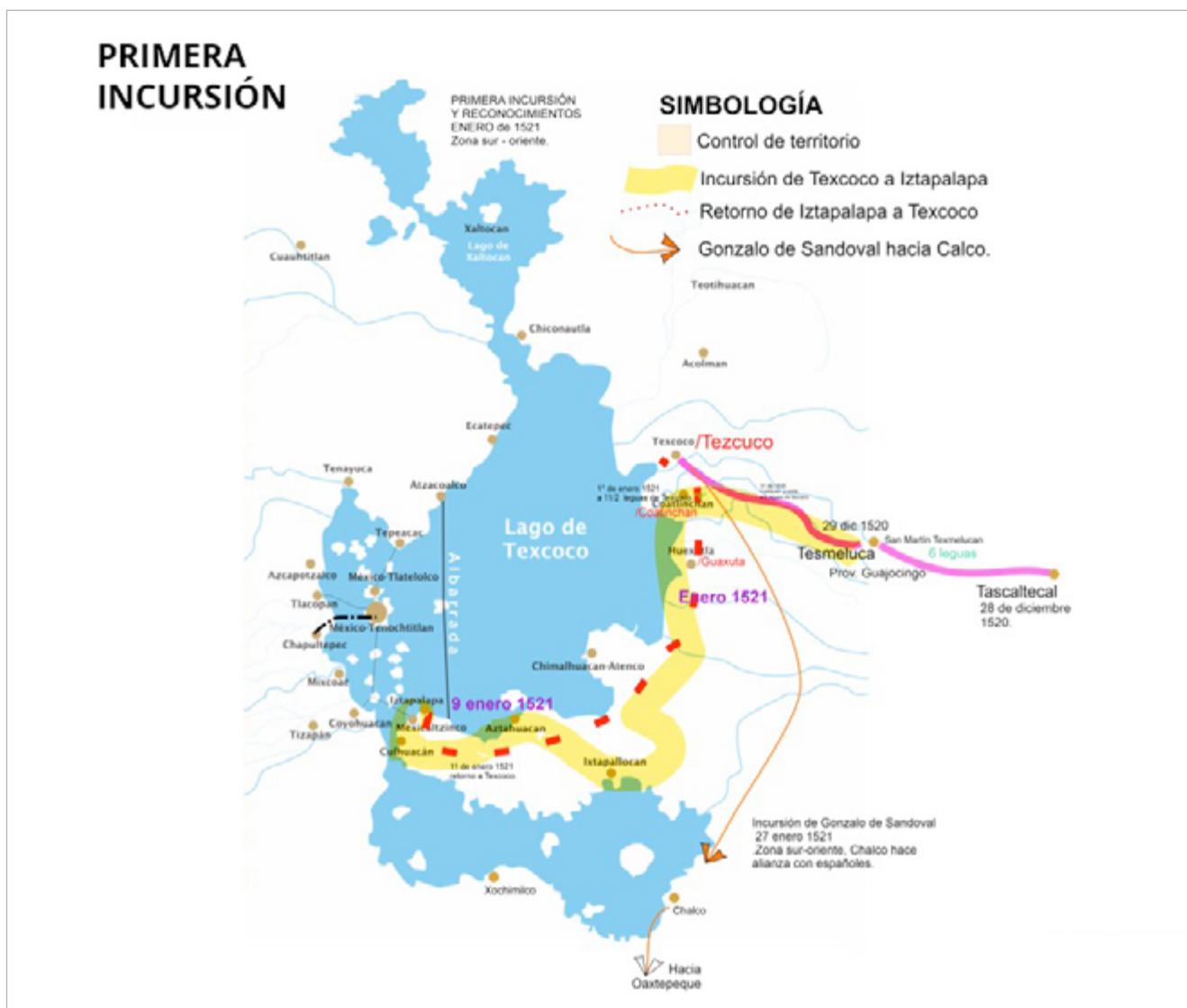
En una segunda incursión, Cortés dirigió su atención hacia el norte de Texcoco,
específicamente a la región de Chiconautla y el lago de Xaltocan. Esto le permitió
rodear y asegurar todo el territorio del norte, hasta llegar a la calzada de Azcapot-
zalco, que controló en 1521; con esto, el cerco se cerraba aún más. Es importante
puntualizar que al realizar un cerco definitivo para tomar la gran ciudad lacustre,
Cortés mostró una clara influencia medieval en sus estrategias militares.

Durante la incursión de Gonzalo de Sandoval, Chalco fue conquistada, y avanza-
ron hacia el noroeste, llegando a los actuales Tetela del Volcán y Hueyapan. Luego
continuaron hacia Oaxtepec y Yecapixtla en los primeros meses de 1521. En una
tercera incursión, una vez asegurada la zona de Chalco y Tlalmanalco, Cortés se
adentró aún más al sur. Conquistaron pueblos como Oaxtepec, Yecapixtla, Yau-
tepec y Jiutepec, rodeando finalmente la antigua Cuauhnáhuac en abril de 1521.

Cortés documentó en sus cartas al rey Carlos V la gran pérdida de hombres, caballos y guerreros durante estas campañas. También describió su primera impresión de Cuauhnáhuac en la tercera carta de relación:

... su asentamiento se ubicaba en un gran valle cercado de tantos de cerros y barrancas que algunas había de diez estados de honduras y no podía entrar ninguna gente de caballo, salvo por dos partes y aun para entrar por alguna de ellas, habíamos que rodear más de legua y media, también se podía entrar por puentes de madera, pero tenían alzadas y estaban tan fuertes y tan a su salvo y que aunque fuéramos diez veces más, no nos tuviéramos en nada... (Cortés, 1983).

Figura 8 Recreación de la primera incursión al sur de la gran Tenochtitlán para obtener el control de los pueblos tributarios más cercanos.



Fuente: elaboración propia, 2020.



Cortés se encontró con una ciudad que consideraba inexpugnable. Sin embargo, a lo largo de su estrategia de cerco y control del territorio, primero conquistó los pueblos cercanos que estaban sujetos a los mexicas y luego los sometió bajo su mando. Esta conquista y control de los pueblos circundantes aseguró que no hubiera amenazas desde la retaguardia durante el asedio a Tenochtitlan. Cortés calculó que esta estrategia brindaría seguridad y evitaría un levantamiento por parte de los pueblos vecinos durante los últimos días de los ataques a la gran Tenochtitlan.

Así, para marzo y abril de 1521, Cortés había logrado un control y dominio efectivos del territorio. Con tres incursiones estratégicas y la organización de las áreas circundantes, estableció una posición sólida para cerrar aún más el cerco alrededor de la gran Tenochtitlan (figura 9). Cuando Cortés decidió dar el golpe definitivo, las naves se dirigieron al lago de Texcoco, con él dirigiendo una de ellas. Desde allí, realizaron el primer ataque desde el agua para repeler a los grupos de guerreros indígenas en canoas. Con la destreza de los navegantes españoles, se logró conquistar el territorio por agua. Posteriormente, sólo quedaba esperar que la falta de agua y alimentos debilitara a los mexicas y, finalmente, tomar las cuatro calzadas. A pesar de la dificultad, los mexicas defendieron tenazmente su ciudad durante los últimos días, utilizando efectivamente sus tácticas de atrincheramiento como parte de su defensa.

La caída de la gran Tenochtitlan en agosto de 1521 marcó el comienzo de la reorganización del territorio de la antigua ciudad, que convirtió la capital de la Nueva España en una traza totalmente europea.

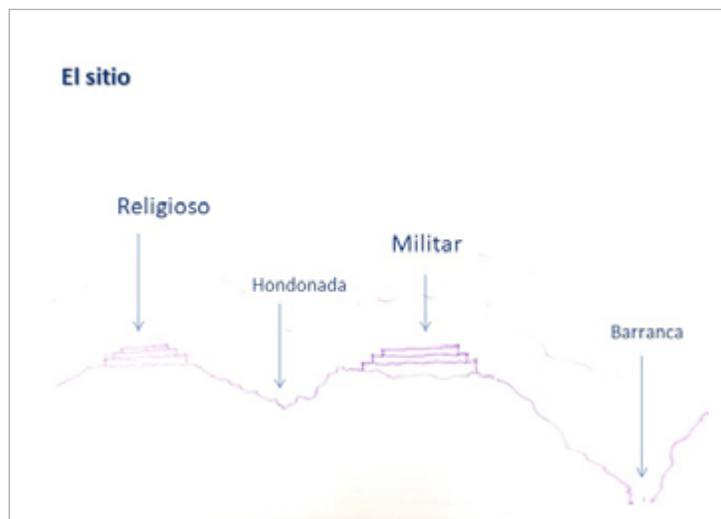
En relación con el emblemático edificio construido por Hernán Cortés, hay al menos dos elementos fundamentales que influyeron en la elección de su emplazamiento: la organización y el control.

La construcción del antiguo Palacio de Cortés se llevó a cabo en dos etapas y empleó materiales de cal y elementos pétreos. Su fachada principal incluye arcadas de medio punto, que son elementos indiscutibles de la arquitectura medieval. Los espacios interiores se diseñaron específicamente para actividades relacionadas con la producción, organización y control del territorio. Más allá de la discusión sobre si el edificio es o no una fortaleza medieval, este ensayo se centra en la importancia de los aspectos urbanos, más que los arquitectónicos, para definir el carácter de fortaleza medieval.

El emplazamiento del antiguo palacio en Cuernavaca. *Un análisis geográfico y arquitectónico*

La situación geográfica y la topografía de Cuernavaca son muy particulares, la capital y su centro histórico, en donde se encuentra emplazado el antiguo palacio y la catedral, componen un eje lineal de oriente a poniente, y es un lomerío con pendiente descendiente de norte a sur, que se suaviza en una especie de gran valle en la plaza principal, justo donde se ubica el antiguo palacio. Este espacio alberga dos elementos clave: el religioso (catedral hacia el poniente) y el militar (el antiguo palacio hacia el oriente de la plaza principal que se dispusieron de esta manera en la traza de la ciudad después de la conquista en el siglo XVI). La organización se basa en la hondonada y la pendiente entre estos dos puntos, lo que proporciona una excelente vista para dominar el entorno en los cuatro puntos cardinales (figura 10).

Figura 10. Emplazamientos: plataforma para el recinto religioso y para el recinto militar en la antigua Cuauhnáhuac.



Fuente: elaboración propia, 2020.

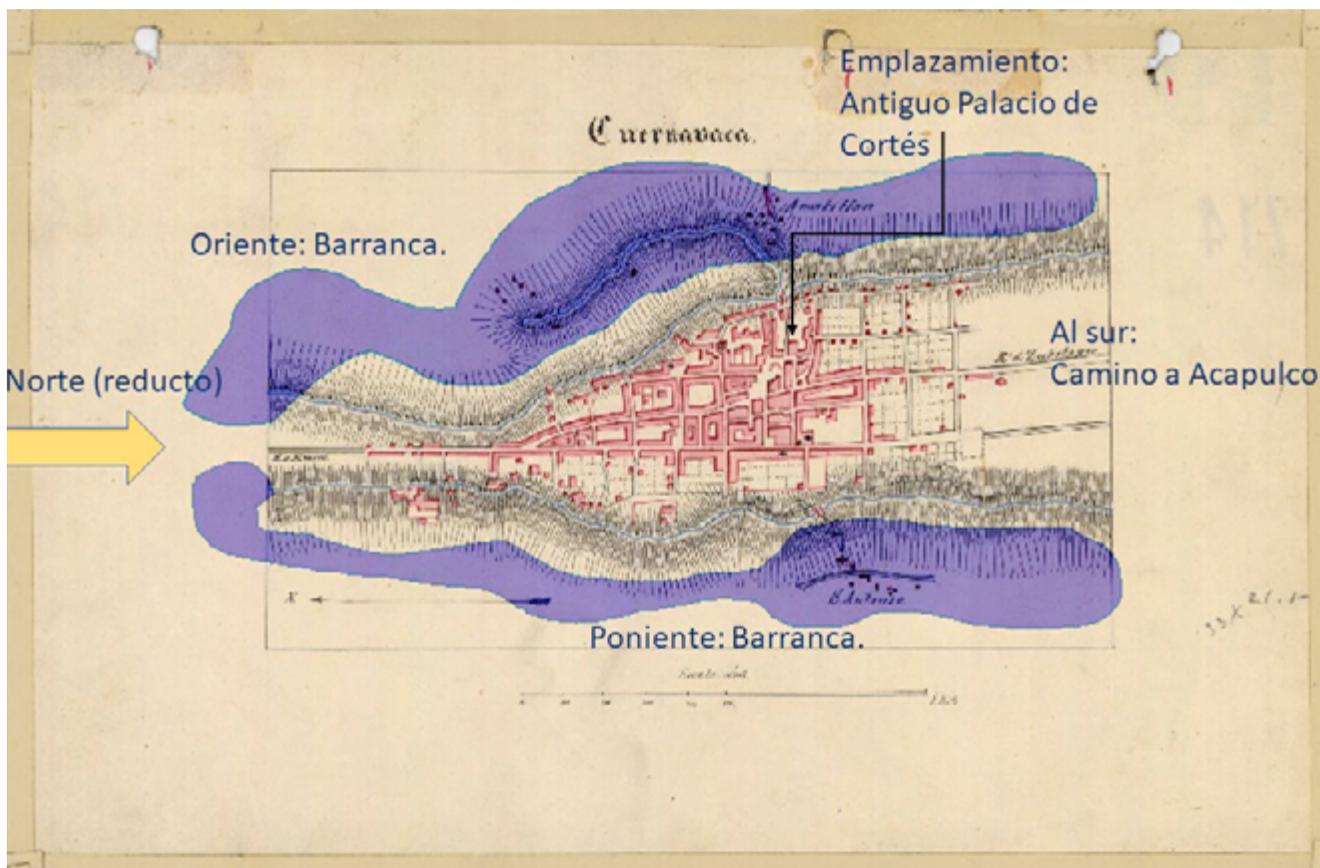
Un mapa antiguo de Cuernavaca que se encuentra en la mapoteca “Manuel Orozco y Berra”, evidencia la disposición urbana de norte a sur a lo largo del lomerío, con el camino real al norte, que conducía a la Ciudad de México, y el antiguo camino al puerto de Acapulco al sur. La traza urbana se diseñó de acuerdo a las disposiciones de la Corona de Castilla y el emperador Carlos V, siguiendo una retícula, aunque no se ajusta completamente a la del centro histórico en su configuración actual.

Es cierto que la topografía y la geografía de Cuernavaca ofrecieron ventajas naturales para su defensa. El emplazamiento elevado con un cuello de botella al norte, por el camino antiguo a la Ciudad de México, proporcionó una ubicación

estratégica que, incluso después de la conquista, se diseñó y construyó de manera que garantizara la seguridad. El único acceso a la ciudad, en ese momento, era a través de la estrechez de la barranca, en el paso conocido como el “puente del diablo”, por donde los soldados españoles ingresaron con sorpresa para tomar el control de la ciudad.

El acceso al sur, por el camino a Acapulco, era difícil para un asedio o para lanzar ataques desde ese lado debido a las barreras naturales y la topografía. Esto hacía que el sur fuera una opción inviable para un ataque, lo que dejaba al norte como el punto de acceso principal. Hernán Cortés comprendió la importancia de controlar este acceso y diseñó, después de la conquista, el camino que conectaba al puerto de Acapulco con la antigua Cuauhnáhuac y la Ciudad de México. Cortés también tenía una amplia experiencia en el arte del asedio y el cerco, lo que le permitió calcular las probabilidades de éxito en un asedio prolongado y comprender las limitaciones logísticas y de suministros de un sitio.

Figura 11. Control de acceso y salida de la antigua Cuauhnáhuac con el emplazamiento de su antiguo palacio.



Fuente: Plano de Cuernavaca (COYB.MOR.M46.V1.0006). Mapoteca “Manuel Orozco y Berra” (editado por el autor). <https://mapoteca.siap.gob.mx/coyb-mor-m46-v1-0006/>. Consultado en agosto de 2020.

En el análisis cartográfico de la antigua Cuauhnáhuac podemos considerar al territorio no sólo como un lugar de defensa para la región, sino también como un resguardo para las inversiones y propiedades que Hernán Cortés había establecido en esta villa histórica. Estas inversiones incluían la producción de azúcar y la conformación de su propia familia.

Cuando Hernán Cortés se embarcó en la conquista de Hibueras, experimentó dificultades y perdió control y autoridad en su ausencia. Al regresar, reconoció la necesidad de recuperar su posición de liderazgo y control. Por lo tanto, es plausible que Cortés eligiera la antigua Cuauhnáhuac como su lugar de residencia y base de operaciones. Es probable que viera el emplazamiento de esta ciudad antigua como un reducto defensivo, lo que resalta su percepción y su enfoque de hombre medieval en cuanto a la protección de su posición y recursos.

Cortés tenía muchos enemigos, e incluso había tenido problemas con el rey Carlos v. Por esta razón, es muy probable que seleccionara la antigua Cuauhnáhuac como su refugio para defenderse de posibles amenazas. En este territorio resaltamos la importancia de las barreras naturales, como la protección al oriente, el espacio abierto hacia el poniente en línea directa con la catedral de Cuernavaca, una pendiente menos pronunciada al sur en comparación con el este, pero aun así de difícil acceso, y al norte, un espacio de hondonada que conduce al ascenso conocido actualmente como el Chapitel del Calvario, que presenta un acceso complicado, a menudo referido como un “cuello de botella”.

En cuanto a la ubicación estratégica, se destaca el control de los cuatro puntos cardinales. Hacia el norte había un acceso bastante estrecho, al oeste una pendiente muy pronunciada al igual que al este, y al sur el camino proveniente de Acapulco que ofrecía una protección natural contra ataques desde el mar.

Un mapa de principios de siglo xx ilustra el emplazamiento y las calles estrechas que caracterizan la ciudad, lo que resalta dos elementos clave en la defensa: 1) el edificio fortificado y 2) el acceso al suministro de agua. Este último es esencial, ya que la antigua Cuauhnáhuac se abastecía de manantiales que brotaban del subsuelo, la tierra y el entorno natural del territorio. Esto proporcionaba una base sólida para asegurar el suministro de agua, incluso en caso de un posible bloqueo desde el exterior. Además, se encuentran evidencias de antiguos lavaderos en Cuernavaca y pozos de agua que habrían sido cruciales para el abastecimiento interno de la ciudad, en conjunto con el flujo de agua a través de las barrancas que rodean la ciudad, tanto en el lado oriental como en el occidental.

Figura 12. En el corazón de la antigua Cuauhnáhuac se emplaza el antiguo palacio de manera estratégica, para su posible defensa.



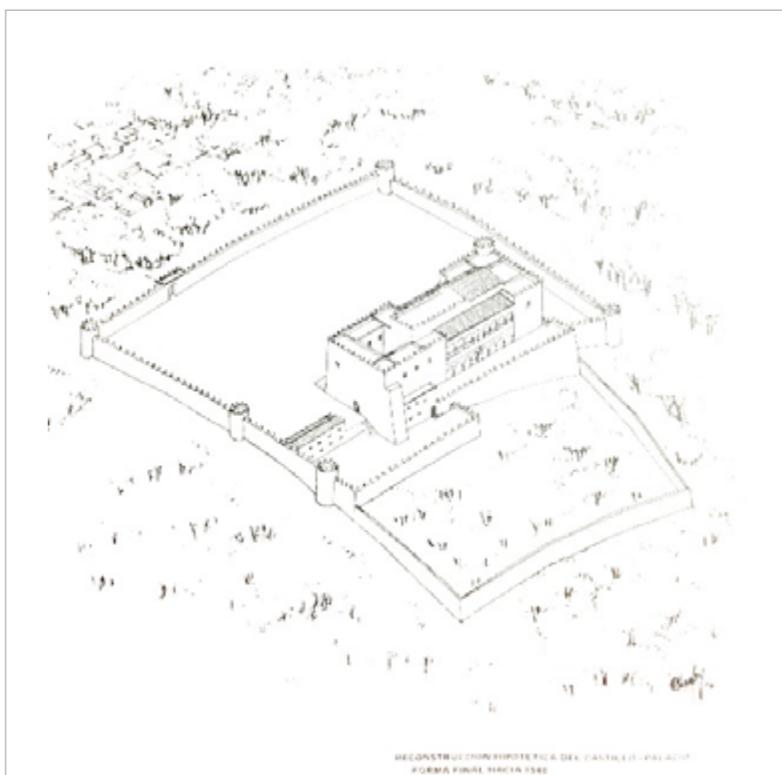
Fuente: imagen de Jorge Angulo en *Una visión de la antigua Cuauhnáhuac* (1979) (editada por el autor).

El emplazamiento de la edificación tenía una razón fundamental, ya que ocupaba una posición estratégica que le permitía ejercer un control dominante sobre los cuatro puntos cardinales. En el presente, esta ubicación permite una visión panorámica completa desde todas las direcciones.

Hacia el sur se encontraban recursos esenciales, como áreas de caza, fuentes de agua y zonas de cultivo de vegetales y frutas. La ciudad dependía en gran medida de esta región para su crecimiento y producción de alimentos. Esto hacía que un asedio sistemático –basado principalmente en bloquear el acceso a los suministros– fuera prácticamente imposible en este caso, debido a la abundancia de recursos en la región sur.

En la imagen hipotética que muestra el emplazamiento y la tipología que se reproduce en la figura 13 se puede apreciar, de manera específica, la disposición de espacios para actividades propias de un hombre y su familia trabajando el campo, sin embargo, a pesar de esta orientación hacia la agricultura, no se descuidó el pensamiento del hombre medieval en cuanto a la necesidad de contar con un sistema de defensa efectivo en caso de ser requerido.

Fig. 13. Tipología arquitectónica hacia 1540.



Fuente: imagen de Jorge Angulo en *Una visión de la antigua Cuauhnáhuac* (1979).

Conclusiones

Se plantea de manera general que, en la conformación urbana de la antigua Cuauhnáhuac, este territorio, a partir de la toma de la ciudad por parte de las huestes de Hernán Cortés, perdió toda evidencia de su morfología urbana prehispánica; las únicas evidencias físicas visibles y constatadas son dos elementos arquitectónicos que contienen en sus cimientos vestigios arqueológicos de basamentos piramidales; tal es el caso del complejo de la catedral de Cuernavaca y del antiguo Palacio de Hernán Cortés, en ambos casos se ha integrado aquí un análisis de su emplazamiento en el contexto del territorio y a partir de estas evidencias se plantean entonces reflexiones sobre la nueva configuración urbana en el trazo a partir de las ordenanzas de la corona española.

En las disputas y recelos que los enemigos tenían contra Hernán Cortés, es muy probable que éste decidiera sentar sus reales en el territorio de la antigua Cuauhnáhuac a partir de lo que comprendió en la configuración que como fortaleza infranqueable (con las barreras naturales) se tenía en este espacio de antigua ciudad prehispánica. Por tanto, es altamente probable que al decidir Cortés el emplazamiento de su antiguo palacio edificado en un lomerío desde el cual se dominaba el paisaje en sus cuatro puntos cardinales, decidiera organizar el espacio y configurar en la nueva traza un solo camino importante que partía del centro de la ciudad hacia el norte, como única entrada desde la Ciudad de México; el camino al sur que venía desde el puerto de Acapulco, por las condiciones geográficas era un punto de acceso descartado para un probable asedio y ataque, las barrancas como barreras naturales al oriente y al poniente cubrían de manera incondicional retaguardia y frente.

Por último, acorde a la formación y comprensión del territorio que tenía Hernán Cortés desde joven en su ciudad natal, no desconocía la configuración urbana para la defensa como ciudad medieval; esto permite, por tanto, considerar que era bastante precavido y cauteloso para repeler probables asedios y ataques a su persona, su familia y bienes, al elegir a la antigua Cuauhnáhuac como reducto de defensa. Puede considerarse entonces que, desde la configuración urbana, el emplazamiento de su antiguo palacio, la organización de los accesos y salidas, resultaría imposible combatir y conquistar una ciudad como esta; por ello es factible creer que la antigua Cuauhnáhuac fue considerada por el marqués del valle de Oaxaca como una ciudad fortaleza, con reminiscencia medieval de lo que conocía desde Europa, con sus límites y bordes, barreras naturales y organización del espacio; considerándolo siempre un territorio apto para defensa en un probable caso de asedio y ataque. —

Referencias

- Angulo, Jorge. *Una visión del museo de Cuauhnáhuac, Palacio de Cortés*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación de Hernán Cortés*. México: Editorial Concepto, 1983.
- Cuevas Olascoaga, Miguel. *El asedio de Hernán Cortés antes de la caída de Tenochtitlan en la cartografía histórica y actual*. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2022.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México: Porrúa, 1967.
- Duverger, Christian. *Vida de Hernán Cortés*. México: Taurus, 2019.

Mediografía

- Arqueología Mexicana*. Atlas del México prehispánico. Mapas de periodos, regiones. Edición especial no. 5, (2000).
- Arqueología Mexicana*. La ruta de Cortés vol. 9, no. 49, (mayo-junio 2001).
- Arqueología Mexicana*. Estado de México. Guía Arqueológica, Edición especial no. 35, (2021).

México-Tenochtitlan. Una ciudad romana en el Nuevo Mundo

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Mexico-Tenochtitlan. A roman city in the New World

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.306>

Oscar H. Flores Flores

Universidad Nacional Autónoma de México.
Instituto de Investigaciones Estéticas
Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando de Madrid
México

La traza primitiva de la Ciudad de México es un tema que, desde los estudios pioneros sobre el arte virreinal realizados a partir del primer tercio del siglo xx,

ha sido abordado por distintos autores; por consiguiente, son varias las propuestas planteadas para explicar sus características.

En términos generales, se pueden identificar cuatro líneas principales de interpretación: la primera argumenta que en su elaboración se tomó como punto de partida la traza prehispánica preexistente; la segunda considera que el origen del diseño ortogonal de la capital virreinal está relacionado con el modelo clásico que imperaba en la península ibérica, que fue instaurado desde la época de la ocupación romana; la tercera parte de la ciudad-campamento de Santa Fe, construida en las afueras de Granada como destacamento militar destinado a reconquistar la ciudad ocupada por los moros; por último, la cuarta vincula

Imagen superior: *El mapa de Nüremberg*, atribuido a Hernán Cortés, publicado en Nüremberg, Alemania, en 1524, junto con su *Segunda Carta de Relación*. Facsimil donado a la UNAM por la Biblioteca Newberry de Chicago, donde se encuentra resguardado el original. Fuente: *Gaceta UNAM* (sitio web).

la traza con las ideas renacentistas que representaban el modelo de vanguardia en Europa en la época del descubrimiento de América y de la Conquista.¹

En fechas recientes se han expresado nuevas ideas que han contribuido a la discusión: desde el desarrollo de un urbanismo islámico peninsular que pudo ser otro posible modelo para transformar la antigua Tenochtitlan prehispánica en una Ciudad de México “paleohispánica”, hasta la caracterización de los años inmediatos a la caída de la ciudad como un “primer periodo urbano hispano” o un “periodo cortesiano”.²

Todas las propuestas mencionadas, lejos de ser excluyentes, contribuyen a explicar un proceso único

en la historia del urbanismo en Occidente; sin embargo, resulta evidente –por el título de este ensayo–, que, desde mi punto de vista, la tradición clásica, entendida como un sistema de valores culturales cuyo origen se remonta al pasado grecolatino y sus consiguientes reinterpretaciones desde la Edad Media hasta el Renacimiento, desempeñó un papel central en la fundación de la Ciudad de México como la urbe europea más importante en el continente americano.³

En el mundo occidental, la fundación de las principales ciudades generalmente ha estado asociada con Roma lo que ha implicado que, en muchos casos, la memoria de la existencia previa de otros asentamientos originarios más tempranos se haya perdido. Ya sea por la intención de los conquistadores que fundaron sus nuevas ciudades sobre las ruinas de las ciudades vencidas con un claro sentido político legitimador o por consideraciones civilizatorias, los recién llegados establecieron nuevas colonias a lo largo de los territorios del Imperio. De esta manera, el legado urbanístico de tartesios, celtas, galos y otros pueblos de la Europa prerromana, se incorporó a un patrimonio común, que, aunado a un sustrato griego y etrusco, sentó las bases para una cultura urbanística de la que Roma se convirtió en heredera, sin tomar en cuenta a otras culturas. Acorde con ello, cada colonia, idealmente sería fundada a imagen y semejanza de la metrópolis, por lo que, en principio,

¹ Entre los principales autores que desarrollan las distintas propuestas están: Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la Ciudad de México, siglo XVI y XVII* (México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Estéticas, 1938); Edmundo O’Gorman, “Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la Ciudad de México,” *Boletín del Archivo General de la Nación* t. IX, no. 4 (octubre-diciembre 1938); George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (México, Fondo de Cultura Económica, 1983); John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico* (Cambridge: Harvard University Press, 1965); Manuel Sánchez de Carmona, *Traza y plaza de la Ciudad de México, siglo XVI* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1983); Xavier Cortés Rocha, “Los orígenes del urbanismo novohispano,” en *Cuadernos de Urbanismo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990); Ana Rita Valerio de García Lascaráin, *Solares y conquistadores* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991); Mario Sartor, *Arquitectura y urbanismo en Nueva España, siglo XVI* (México, Azabache, 1992).

² Rodrigo Octavio Tirado de Salazar, *El urbanismo islámico de la península ibérica y la Ciudad de México: análisis comparativo* (Memoria para optar para el grado de Doctor, Universidad Autónoma de Madrid, 2017) y Luis Gerardo Huitrón Flores, *La reconstrucción histórica y virtual de la primera catedral de la Ciudad de México (1525-1625)* (Tesis de Doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2019), 36-67. Para una revisión sobre el estado de la cuestión y una relación historiográfica pormenorizada, remito a las tesis doctorales de ambos autores.

³ Algunas ideas y diversas partes de este ensayo proceden de dos trabajos inéditos de mi autoría: Oscar Humberto Flores Flores, *Reflexiones sobre los tratados de arquitectura y su influencia en la Nueva España durante la primera mitad del siglo XVIII. Los testimonios del arquitecto José Eduardo de Herrera en torno a la construcción de la Real Casa de moneda* (Tesis de Maestría en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007) y Oscar Humberto Flores Flores, *El arquitecto José Eduardo de Herrera (1690-1758). Una reflexión sobre la arquitectura novohispana de su tiempo* (Tesis de Doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011).

tanto las instituciones que regularían la ciudad, como las nuevas construcciones recién edificadas, tendrían a Roma como modelo a seguir.⁴ Un ejemplo de esto sería *Metellinum* o *Metelleinensis*, la colonia romana que daría origen a Medellín, la ciudad natal de Hernán Cortés.

Esta actitud era un reflejo de la importancia que implicaba ser una colonia romana, un título que se otorgó como distinción imperial a varios centros urbanos de la península itálica y de todas las provincias del Imperio desde el siglo I a.C. La posesión de dicho título, además de legitimar la legalidad del establecimiento, contribuía a reforzar el sentido de identidad de los distintos asentamientos con Roma, entendida ésta, como la metrópolis por excelencia y, por ende, *Caput Mundi*.

El proceso de apropiación y asimilación de la herencia romana continuó durante la Edad Media, en detrimento de las distintas tradiciones locales. Este fue el caso de la península ibérica, en donde la herencia clásica, asociada ya a un entorno cristiano, se contrapuso con la cultura islámica que había estado presente durante los ocho siglos de ocupación musulmana. Sin embargo, es esencial destacar que, a lo largo de este largo período, el referente clásico siguió presente en términos generales; por lo tanto, no era inusual que en el sustrato intelectual de ese heterogéneo contingente de personas que conformaban lo que se conoce como “la portátil Europa” (como bien caracterizó Baltasar Gracián a los viajes realizados por los españoles al Nuevo Mundo), la antigüedad grecolatina también estuviera presente.

⁴ Martín Almagro-Gorbea, “La forja del conquistador,” en *Itinerario de Hernán Cortés*, editado por Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín (Madrid: Canal de Isabel II Gestión, 2015), 19.

De hecho, en la tradición española que se remonta al mundo clásico, la fundación de una ciudad siempre ha estado vinculada con su fundador. En el caso de la Ciudad de México, su establecimiento como ciudad española, se debe a Hernán Cortés.

A partir de noticias documentales, se sabe que, una vez concluida la conquista de la antigua capital mexicana, el capitán Cortés encomendó la traza de la nueva urbe al “jumétrico” Alonso García Bravo, un soldado español con conocimientos técnicos en agrimensura. Antes de llegar a la Nueva España, García Bravo participó en las expediciones militares de Pedrarias de Ávila en 1513, formando parte de las primeras expediciones a Tierra Firme (en lo que posteriormente se conocería como Castilla del Oro). Luego, en 1520, participó en la expedición de Diego de Camargo a Pánuco antes de unirse al ejército de Cortés en 1519. Tras involucrarse en diversas maniobras militares en las provincias de Misantla, Tlapacoya y Almería, ubicadas cerca de la recién fundada Villa Rica de la Veracruz, a solicitud del conquistador, dirigió las obras de una primitiva fortaleza y probablemente diseñó la primera traza de la Villa. Además, su diseño de la ciudad de Antequera de Oaxaca también está documentado.⁵

Con relación a este aspecto, históricamente se ha considerado que García Bravo fue el encargado de realizar la traza de la capital virreinal, con base en una relación de méritos presentada en 1604. A partir de esta probanza, el licenciado Pedro Martínez, esposo de doña Violante de la Serna Guzmán (bisnieta de García Bravo), solicitaba ciertas mercedes.

⁵ Manuel Toussaint, *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la Ciudad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956), 10, 33 y Jorge Fernando Iturrigarria, “Alonso García Bravo. Trazador y alarife de la Villa de Antequera,” *Historia Mexicana* vol. VII, no. 1 (julio-septiembre 1957): 80-91.

Para sustentar su petición, Pedro Martínez recurrió a los testimonios proporcionados por Melchor Juárez de Córdoba, abuelo de su esposa y nieto de Alonso García Bravo. Estos testimonios se presentaron en 1555 y 1561 como una probanza de mérito de sus antepasados.⁶ En dicho documento, se incluyen los testimonios de ocho testigos quienes, entre otras preguntas del cuestionario que les hicieron las autoridades correspondientes, debieron responder a la número IX que decía:

Yten, si sauen, creen, vieron y oyeron dezir que el dicho Marqués don Hernando Cortés por ser el dicho Alonso García Brauo muy buen jumétrico, le mandó que trasase de esta ciudad de México y la dicha Villa Rica y la dicha Antequera, cómo en efecto los trazó como agora [están] y en ello puso mucho gran trauajo. Digan lo que saben.⁷

⁶ Manuel Toussaint, *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la Ciudad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956), 8-9. Véase también: José R. Benítez, *Alonso García Bravo. Planeador de la Ciudad de México y su primer director de obras públicas* (México: Publicaciones de la Compañía de Fomento y Urbanización, 1933), 10. Esta última obra (en realidad un breve folleto), constituye el primer texto monográfico dedicado al agrimensor.

Cabe mencionar que a partir de la probanza de méritos de 1561, Toussaint, en la obra mencionada, señala que fue en dicho documento en donde García Bravo afirma haber sido él quien “trazó la ciudad con las calles y plazas como hoy está” (22), pero discrepando con esta información, otro destacado historiador, no sólo rectifica lo que dice Toussaint, sino que incluso lo acusa de mentir al otorgarle la autoría de la traza al jumétrico, *vid.* Manuel Carrera Stampa, “El autor o autores de la traza,” *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la de Madrid* t. XIX, (abril-junio de 1960): 173, nota 2.

⁷ Manuel Toussaint, *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la Ciudad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956), 33.

Como ejemplo de las respuestas de dichos testigos, a continuación, incluyo la de Álvaro de Zamora, por considerarla la más ilustrativa:

IX. A la nouena pregunta, dixo: que lo que de-lla saue es que ganada que fue la ciudad de México, este testigo uio que el dicho Alonso Garcia Brauo, por mandado del dicho marqués, por ser como hera muy buen jumétrico e que tenía e tiene muy buena auilidad y experiencia traçó esta ciudad de México: el asiento, calles y plaças de ella y se hizo ni más ni menos que él lo ordenó y en la parte que agora está y también traçó la ciudad de Antequera, y en lo susodicho, el dicho Alonso García Bravo, pasó muy gran trauajo y curso de tiempo en hacer lo susodicho, y ansí lo uió este testigo e que de esto es público y notorio entre las personas que lo uieron y se hallaron presentes y lo que saue de la pregunta.⁸

Si se considera la información consignada, la autoría de la traza no tendría por qué estar a discusión, pero si tomamos en cuenta una aguda observación de Manuel Carrera Stampa, la situación es distinta. Sobre este punto, el autor presenta un testimonio que el propio García Bravo dirigió al virrey Antonio de Mendoza con el objetivo de informar sobre los servicios prestados a la Corona desde su llegada a la Nueva España. En este documento, el conquistador afirmaba que en Pánuco “... dio la horden que se hiziese vn palenque en que se guaresiesen los españoles, é fue a dar la orden de la fortaleza de la Villa rrica...”⁹ Según Carrera Stampa, esta información forma parte

⁸ Manuel Toussaint, *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la Ciudad de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956), 51.

⁹ Manuel Carrera Stampa, “El autor o autores de la traza,” *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la de Madrid* t. XIX (abril-junio 1960): 172.

de un extenso grupo de probanzas de méritos y servicios que diversos conquistadores y pobladores de la Nueva España enviaron al virrey entre 1540 y 1550 para solicitar encomiendas y otro tipo de prebendas.

Carrera Stampa señala muy bien que no sería posible que el conquistador, si en verdad hubiera sido el autor de la planificación de la Ciudad de México y de la de Oaxaca, omitiera mencionarlo en su testimonio, cuando precisamente el propósito de esa relación era demostrar ante el virrey los méritos que consideraba debían ser reconocidos por la Corona. En este sentido, el historiador recurre acertadamente a la tradición clásica para respaldar su opinión. Coincido con él cuando afirma que:

Desde la época romana en toda actuación judicial de probanza, o actuaciones probatorias, lo que se menciona antes que nada es el hecho principal, el de mayor trascendencia, y, en seguida, los hechos secundarios. La carga de los testimonios está aderezada, primero a probar lo principal, luego lo accesorio. El trazo de la ciudad de México era, irrefutablemente de mayor importancia que cualquier otro trazo o construcción de cualquier ciudad.¹⁰

Si partimos de esta analogía, es evidente que ni el palenque de Pánuco ni la fortaleza de la Villa Rica de la Vera Cruz (por citar las dos construcciones que García Bravo menciona en su misiva al virrey Mendoza), tendrían la importancia de la traza de la capital virreinal, por lo que, a partir de las características jurídicas que solían tener estos documentos, no habría razón para que el jumétrico no alardeara ante la máxima autoridad virreinal y presumiera la que debió ser su magna obra en el virreinato. Dicho de

¹⁰ Manuel Carrera Stampa, "El autor o autores de la traza," *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la de Madrid* t. XIX (abril-junio 1960): 173.

otra manera, sería como, toda proporción guardada, si Vitruvio no mencionara en su tratado la autoría de la basílica de Fano, que según el mismo arquitecto de Augusto señala en su tratado, fue el edificio más importante que construyó.¹¹

Evidentemente este es un tema complejo que amerita un análisis riguroso, pues tampoco se pueden descalificar los testimonios de los testigos, pero en todo caso sí tendrían que considerarse con cautela, pues como el propio Carrera Stampa señala, "solo 5 testigos vieron al jumétrico trazar la ciudad, 4 supieron de ello y 2 oyeron decir tal cosa".¹²

Además, es relevante señalar el silencio de Hernán Cortés y otros destacados cronistas, como Bernal Díaz del Castillo, ya que en sus escritos no hacen ninguna mención de una relación entre la traza y el jumétrico. También es significativo un detalle registrado en el mismo documento, donde Melchor de Alabés, otro de los testigos involucrados, afirma haber visto a García Bravo trazar la ciudad en compañía de otro soldado conquistador.

En este contexto, José Luis Martínez, en su estudio biográfico del conquistador, señala que "Sobre las ruinas de la antigua México-Tenochtitlán, bajo la supervisión de Hernán Cortés, el alarife Alonso García Bravo, ayudado por Bernardino Vázquez de Tapia y dos indígenas, realizaron la "traza" de la nueva ciudad".¹³ Esto deja en claro que la autoría, en cualquier caso, sería compartida. Es relevante destacar

¹¹ Marco Vitruvio Pollion, *Los Diez Libros de Arquitectura* (Madrid: Akal, 1992), Lib. v, Cap. I.

¹² Manuel Carrera Stampa, "El autor o autores de la traza," *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la de Madrid* t. XIX (abril-junio 1960): 171.

¹³ José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 394.

esta información, ya que, a diferencia de García Bravo, Vázquez de Tapia menciona su participación en su *Relación de Méritos y Servicios*:

Después, el dicho marqués acordó que fundásemos una ciudad, y pareció a él y a todas las personas principales de su compañía que se fundase en el medio y corazón de México, y así se hizo; y como Oficial y Regidor del Rey, *ayudé a trazar y ordenar*, y fui de los primeros que hicieron casa en México, *después que se ordenó y trazó*.¹⁴

Debido a las particularidades de este texto, no es el lugar adecuado para profundizar en esta cuestión. Sin embargo, consideré oportuno mencionar estas opiniones debido a su importancia. También debo aclarar que, aun cuando me parece contundente el argumento presentado por Carrera Stampa y en general comparto su opinión, me es difícil tomar una postura definitiva debido a la importancia histórica de las distintas fuentes relacionadas con el problema y a la consiguiente discrepancia que hay en ellas; por consiguiente, para fines prácticos, retomando la tradición historiográfica, me referiré en este ensayo a García Bravo como el trazista de la capital novohispana, aunque su autoría continúe siendo tema de debate.

La fecha exacta en que se designó a García Bravo como trazador no está clara, pero probablemente ocurrió a finales de 1521 o principios de 1522, durante una de las primeras reuniones del cabildo de la ciudad. Dichas reuniones se llevaban a cabo en Coyoacán, mientras Cortés y la mayor parte de los conquistadores esperaban que se concluyera la re-

¹⁴ Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan*, estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972), 49-50. [Las cursivas son mías].

moción de escombros y limpieza de las acequias, así como el retiro de cadáveres de la antigua capital mexicana.¹⁵

Para proceder a la traza de Tenochtitlán –nombre que conservó la ciudad española en los primeros años posteriores a su fundación como ciudad española– García Bravo, fuera de manera consiente o no, debió partir de los referentes europeos que él tenía, y como ya se ha señalado, para el caso español, el urbanismo romano que había pervivido en mayor o menor grado en la península era el más inmediato.

También se podrían considerar las ideas renacentistas que reflexionaban sobre la necesidad de una nueva arquitectura racional y el diseño de ciudades ideales basadas en las ideas de Vitruvio. Sin embargo, estas ideas promovidas por tratadistas contemporáneos como Leon Batista Alberti y Antonio Averlino “El Filarete”, aunque ya se debatían en los círculos cultos italianos, aún no eran ampliamente conocidas en España en la época de la Conquista. Por lo tanto, es probable que en la primera planificación de la Ciudad de México no se tuvieran en cuenta, aunque es posible que sí influyeran en la segunda etapa de su construcción, durante el gobierno del virrey Antonio de Mendoza.

Un elemento fundamental que García Bravo debió tomar como punto de partida fue el antiguo centro ceremonial indígena, aunque debe recordarse que, al no haber sido parte del contingente original que acompañó a Cortés, el jumétrico no tuvo la oportunidad de conocer la ciudad que tanto admiraron los conquistadores; en consecuencia, él tuvo que basarse en una ciudad en ruinas que debió ser escombrada

¹⁵ José R. Benítez; Alonso García Bravo. *Planeador de la Ciudad de México y su primer director de obras públicas* (México: Publicaciones de la Compañía de Fomento y Urbanización, 1933), 12-13.

al menos en su núcleo central, para que tuviera las condiciones adecuadas para llevar a cabo su trabajo.

Entre la mayoría de los historiadores que se han abocado al estudio de la traza primigenia de la Ciudad de México, hay un consenso sobre el papel decisivo que tuvo el trazado prehispánico sobre el nuevo plan de García Bravo y, dadas las circunstancias que tuvo que enfrentar, es evidente que no tuvo otras opciones. Independientemente de todos los referentes urbanísticos occidentales que pudiera tener, debió de adecuarse a las condiciones que le imponían la realidad.

En términos generales, podemos decir que a partir de la información que obtuvo por parte de los soldados que habían conocido la ciudad en vísperas de la Conquista y de sus propias observaciones, García Bravo procedió a la planificación de la nueva traza. No obstante, también debió de considerar las directrices planteadas por Cortés. Más que tener las condiciones ideales, García Bravo tuvo muchas limitaciones, pues otro punto importante que debe tenerse en consideración es la inexistencia de una traza indígena propiamente dicha, entendiéndose ésta como un mapa, plano o documento catastral de la antigua Tenochtitlan que pudiera servirle como un modelo y, si la hubo, no hay constancia de ello, pues ninguna fuente contemporánea la menciona. Tomando esto en cuenta, se debe pensar entonces en qué tipo de traza haría el jumétrico, pues la polisemia del término era amplia en la práctica arquitectónica hispánica de la época.¹⁶

En este contexto, para comprender lo que realmente significaba una “traza” en el siglo XVI, es muy

¹⁶ Fernando Marías, “Trazas, trazas y más trazas: tipos y funciones del dibujo arquitectónico,” en *Juan de Herrera y su influencia* (Santander: Universidad de Cantabria, 1993), 351-359.

importante considerar los conceptos de “forma” y “contenido”, ya que son un tipo de instrumentos visuales de representación espacial.

Por otra parte, al hablar de traza (en el sentido renacentista que cronológicamente correspondería con nuestro tema, es importante considerar que la representación convencional de un espacio determinado, ya sea natural o urbano, estaría relacionada con un modelo gráfico de configuración del territorio que en este caso se corresponde a “la forma”, como un medio de representación bidimensional del entramado urbano con características gráficas específicas.

Asimismo, esta traza de estar destinada a cubrir necesidades eminentemente prácticas también estaría asociada con la legitimación del poder, en donde la representación espacial del territorio tendría vínculos de tipo ideológico, político, económico y religioso, inherentes al contexto cultural en el cual fueron concebidos.

Acorde con lo anterior, aun cuando es muy probable la existencia de una traza prehispánica de la capital tenochca en donde se representara su entramado urbano, no hay constancia de que Hernán Cortés y otros conquistadores como Bernal Díaz del Castillo lo vieran, como tampoco Alonso García Bravo o Bernardino Vázquez de Tapia, pues ninguno de ellos lo menciona en sus crónicas o testimonios.

En este sentido, como ya se ha señalado anteriormente, el jumétrico debió tomar como únicos referentes de la traza indígena a los vestigios que de ella quedaban después de la conquista de la ciudad y las posibles descripciones que pudieron hacer los soldados que participaron en la contienda. Por consiguiente, con base en lo anterior y en la utilización de los conceptos de “forma” y “contenido” que hemos discutido, podemos concluir que la traza prehispánica, como modelo referencial para la elaboración de

la nueva traza española, fue retomada y utilizada en sus aspectos generales, no porque hubiera un reconocimiento tácito a su diseño, sino porque desde un punto de vista formal y en cierto sentido también ideológico, correspondía en lo general con las características urbanas europeas heredadas del mundo romano que habían pervivido no solo en los núcleos centrales de algunas ciudades españolas, sino también en otros países de la Europa mediterránea. Pero más allá de estos argumentos, sin duda prevalecieron las cuestiones pragmáticas, pues no hay que olvidar que la reconstrucción de la futura capital del virreinato tenía una importancia estratégica para los objetivos de Cortés.

Un aspecto muy importante que debe destacarse es que, al promover dicha traza, Hernán Cortés, con una clara conciencia histórica, emuló a los grandes generales romanos que, una vez conquistada la ciudad enemiga, procedían a la erección de un nuevo centro político con un claro objetivo legitimador.

A este respecto, el cronista López de Gómara en su *Historia General de las Indias* señalaba: “Quien no poblare, no hará buena conquista, y no conquistando la tierra, no se convertirá la gente: así que la máxima del conquistador ha de ser poblar”.¹⁷ Huelga decir que, en este caso, Hernán Cortés, además de poblar, procedió a construir la nueva ciudad española que, como un ave fénix, se levantaría sobre las ruinas de su predecesora, de la que además de su emplazamiento tomaría también su nombre.

En su crónica, Bernal Díaz del Castillo, al narrar su visita al Templo Mayor de Tenochtitlan, señalaba

que el *gran Montezuma* después de tomar la mano de Cortés le dijo:

... que mirase su gran ciudad y todas las más ciudades que había dentro en el agua, e otros muchos pueblos en tierra alrededor de la misma laguna; y que si no había visto bien su gran plaza, que desde allí podría ver muy mejor; y así lo estuvimos mirando, porque aquel grande y maldito templo estaba tan alto, que todo lo señoreaba; y de allí vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos cuatro días había; y la de Tacuba, que fue por donde después de ahí a ocho meses salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, cuando Coadlabaca, nuevo señor, nos echó de la ciudad, como adelante diremos; y la de Tepeaquilla; y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec...¹⁸

Justamente, estas tres grandes calzadas (junto con una cuarta muy corta que conducía al embarcadero de donde partían las canoas que iban a Tezcoco), fueron las que el jumétrico consideró como punto de partida para la elaboración de su traza. Así mismo, él concibió una gran plaza como elemento central de la retícula ortogonal que caracterizaría la futura ciudad. Este diseño parecía evocar las colonias griegas y romanas de la antigüedad. Al hacerlo, no sólo pudo conciliar las necesidades urbanísticas de los nuevos pobladores, sino que también logró resignificar un entorno urbano y arquitectónico preexistente en un nuevo centro político. Este centro se erigiría como la sede del nuevo gobierno español, apropiándose del carácter simbólico que había tenido en la época prehispánica.

¹⁷ Citado en John Elliott, “Hernán Cortés y la creación de la Nueva España”, en *Itinerario de Hernán Cortés*, editado por Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín (Madrid: Canal de Isabel II Gestión, 2015), 275.

¹⁸ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María (Madrid: Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”-CESIC, 1982), 191. [Las cursivas son mías].

En consecuencia, García Bravo partió de un criterio eminentemente práctico y retomó, en lo esencial, el diseño urbano prehispánico que, a partir de un vasto complejo monumental en el que se emplazaba el recinto ceremonial, tres grandes calzadas unían la ciudad con la tierra firme. De igual forma, respetó el conglomerado urbano ubicado “extramuros” del centro político y religioso en donde se levantaban los distintos barrios o *calpullis* en donde vivían los habitantes de la ciudad, en un entramado urbano compuesto por diversos islotes y chinampas surcados por acequias, que, en su conjunto semejaban un esquema geométrico que, en términos generales, era afín a ciertos referentes occidentales que García Bravo atinadamente supo conciliar. De esta manera, como atinadamente señaló Benevolo, “El organismo de esta ciudad –alabada por sus contemporáneos por haberse realizado a gran escala el ideal de regularidad del que carecen las ciudades europeas– deriva sin embargo de una singular combinación entre la primitiva ordenación azteca y los nuevos criterios urbanísticos de los conquistadores”,¹⁹ y al hacerlo, sea de manera consiente o no, el jumétrico retomó también la antigua tradición urbanística española fuertemente arraigada en un pasado romano que en los albores de la Edad Moderna se revitalizaba con los ideales clasicistas del Renacimiento.

Para iniciar la organización de la ciudad, el jumétrico procedió como lo hacían los antiguos arquitectos romanos; es decir, después de realizados los rituales legales y religiosos que correspondían y contando con el aval de las autoridades, los agrimensores romanos procedían a la elección del sitio adecuado que generalmente estaba asociados a lugares que además de tener las características físicas idóneas, también tenían un significado histórico o religioso que solía ser relevante. Posteriormente se procedía a la traza

¹⁹ Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura del Renacimiento*, t. I (Barcelona: Gustavo Gili, 1984), 597.

propriadamente dicha que se hacía a partir de dos líneas axiales que serían las dos calzadas principales en torno a las cuales se estructuraría la nueva urbe: el *cardus maximus*, corría en dirección norte-sur y el *decumanus maximus* de oriente a poniente. El cruce de ambas arterias dividía la futura ciudad en cuadrantes orientados a los puntos cardinales y al hacerlo se creaba también el “centro” en donde se ubicaría el foro, que era el espacio más importante de la ciudad, pues ahí se ubicaban los templos más importantes y los edificios civiles destinados a la administración de la ciudad. Partiendo de esta analogía, el *cardus* correspondería con el eje formado por las antiguas calzadas de Iztapalapa y la del Tepeyac, mientras que el *decumanus* estaría formado, principalmente, por la Calzada de Tacuba y la que llevaba al embarcadero oriental de donde partían las embarcaciones que iban a Texcoco. En la parte ubicada al suroeste del Templo Mayor, García Bravo ubicó la plaza que correspondería con el foro, un espacio que, debido a su emplazamiento central, estaría destinado a albergar los principales edificios de la ciudad.

En concordancia con este esquema clásico de estructuración del espacio (que, por otro lado, había sido el origen de muchas ciudades españolas en la época romana y había sido empleado también en el trazado de los bastiones franceses de la baja Edad Media) Alonso García Bravo, condicionado por una serie de circunstancias que debió de considerar, retomó la disposición urbana indígena original y la adaptó al nuevo proyecto, de tal forma que aun cuando las calzadas prehispánicas, debido a su posición y a la forma en que estaban delineadas, no se cruzaban en el centro geográfico de Tenochtitlán; en lo general coincidían lo suficiente como para poder dividir a la nueva ciudad española en cuatro grandes secciones, que a su vez se dividirían en manzanas, en donde se ubicarían los solares que albergarían las futuras residencias señoriales y las casas vecinales que serían un eco lejano de las *domus* y las *insulae* de la antigua Roma.

Pero esta división en cuadrantes retomó también la disposición urbana que le precedió, de tal manera que los antiguos barrios indígenas (*nauhcampan* en lengua náhuatl) de Cuepopan, Moyotlán, Teopan y Atzacualco, continuaron formando parte del trazado de la nueva ciudad española, aunque adoptando un nombre cristiano para crear las futuras doctrinas. Así pues, Santa María Cuepopan, San Juan Moyotlán, San Pablo Teopan, y San Sebastián Atzacualco, al constituirse en las nuevas parcialidades o cuarteles, no sólo mantuvieron el emplazamiento urbano de sus predecesores indígenas, sino que se resignificaron al adoptar estas denominaciones a partir de cuatro templos romanos ampliamente venerados en la religión cristiana. De esta manera:

Así como en Roma las señales de cristianización fueron las iglesias levantadas, así en México, la Roma del Nuevo Mundo, a imagen y semejanza, fueron bautizadas sus parroquias con nombres de iglesias romanas que ningún cristiano de la época podía pasar por alto. Roma vivía en la mente de todo cristiano, no sólo en aquellos que la habían visitado físicamente; bastaba ser creyente y hombre de occidente para reconocer que la antigua ciudad de los Césares seguía siendo modelo a seguir para el mundo civilizado.²⁰

Ahora bien, en los años posteriores a la caída de Tenochtitlan, se inició un activo proceso de reconstrucción destinado a erigir la nueva ciudad española. Éste consistió primero, en la demolición y remoción de escombros de los edificios dañados durante el sitio de 1521 y, posteriormente, en la construcción de

nuevas estructuras edilicias de corte occidental que, debido a la carencia de arquitectos profesionales y a la urgente necesidad de levantar las nuevas construcciones destinadas a albergar a la población española, debieron ser edificios muy modestos, tanto en su diseño y dimensiones, como en los materiales y técnicas empleadas.

Como ya señalaron los primeros autores que abordaron este tema, el diseño de Alonso García Bravo se vio condicionado por las limitantes que Cortés impuso, es decir, el respeto a las dos grandes construcciones palaciegas que él se había adjudicado (el palacio de Axayácatl ubicado al poniente del antiguo recinto ceremonial y el palacio de Moctezuma al oriente; ambas construcciones serían conocidas después como las Casas Viejas y las Casas Nuevas de Cortés, respectivamente).

Sin embargo, otro factor decisivo que también limitó el diseño de la nueva traza fue la presencia del Templo Mayor de México Tenochtitlan, que, por disposición del propio Hernán Cortés, no había sido destruido durante el sitio y toma de la capital mexicana, pues incluso dicha construcción, al igual que muchas otras que estaban en la ciudad y en otros lugares de la recién fundada Nueva España, permaneció en pie hasta 1538.

En efecto, por una carta escrita el 30 de noviembre de 1537, que dirigieron los obispos de México, Oaxaca y Guatemala a Carlos V, sabemos lo siguiente:

Item. Porque los naturales aún usan sus ritos gentilicios, especialmente en las supersticiones e idolatrías e sacrificios, aunque no públicamente como solían, más de noche *van a sus adoratorios, cúes y templos que aún del todo no están derrocados...* ; y en los dichos cues que les hemos hecho derribar hasta el suelo de tres meses a esta parte, les hemos hallado sus ídolos, y *entre tanto que*

²⁰ Juana Gutiérrez Haces y José Rubén Romero Galván, "A imagen y semejanza. La Roma del Nuevo Mundo", en *XIV Coloquio internacional de Historia del Arte. Encuentros y Desencuentros en las Artes*, editado por Pablo Escalante, editado por Pablo Escalante (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994), 167.

no se los derriban del todo, y las tierras que eran de los adoratorios y templos de que se mantienen los papas, si se las dejan y no se las quitan, perseverarán en su idolatría, e mientras no se destruyese en ellos, no se podrá plantar la latría e divina adoración e cristiandad; suplicamos a V.M. que sea servido de mandar aplicar y hacer limosna a las iglesias de aquellas tierras y posesiones de sus templos e adoratorios que solían tener los papas e ministros de ellos, con la piedra de ellos para edificar iglesias, y nos dé facultad para que se los hagamos derrocar de todo punto y les quememos y destruyamos los ídolos que dentro tienen ...²¹

A este respecto, en su carta fechada en Valladolid el 23 de agosto de 1538, el emperador respondió lo siguiente: “En cuanto a los cues o adoratorios, encarga S. M que se derriben sin escándalo y con la prudencia que convenía, y que la piedra de ellos se tome para edificar iglesias y monasterios...”.²² Queda claro que dicha respuesta atendió puntualmente las peticiones de los obispos y que las recomendaciones regias estuvieron condicionadas al interés público vinculado con el orden que debería prevalecer en una ciudad que tan sólo tres lustros antes había sido conquistada. Evidentemente, esta autorización real tuvo un impacto negativo en la conservación de los templos prehispánicos, pues al contar con la venia del rey, se procedió a su demolición y consiguiente desmante-

²¹ “Carta de los Illmos. Sres. Obispos de México, Oaxaca y Guatemala sobre la ida al Concilio General, y piden sobre distintos puntos, así de diezmos, como otros para la buena planta y permanencia de la Fe en este Nuevo Mundo.” En García Icazbalceta, Joaquín. *Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México*. (México: Porrúa, 1988), t. III, Documento No. 32, 102. Véase también, Manuel Toussaint, “El criterio artístico de Hernán Cortés,” *Estudios americanos. Revista de la Escuela de Estudios Hispano Americanos*, vol. I, no. 1 (septiembre 1948): 62-63. [Las cursivas son mías].

²² Joaquín García Icazbalceta, *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México* (México: Porrúa, 1988), t. III, Documento N° 32, 122.

lamiento, para posteriormente, emplear sus materiales en la construcción de los templos cristianos.

Conviene recordar que esta postura negativa ante la conservación de los vestigios del pasado precolombino, no debe verse como algo aislado o propio del ámbito español, pues incluso en la Italia renacentista, llegaron a producirse actos igualmente reprobables. En efecto, uno de los episodios más lamentables en la destrucción de monumentos antiguos se produjo durante el pontificado de Nicolás V (1447-1455), quien quiso atender las crecientes necesidades de los miles de peregrinos que año con año visitaban Roma; con esto en mente, inició un vasto programa de reconstrucción de la ciudad, que implicó la demolición de una buena parte de las murallas, así como de manzanas enteras de edificios con el objetivo de cambiar el aspecto desordenado y sucio que tenía la urbe, logrando también con ello, reforzar la imagen de grandeza y estabilidad que la Iglesia romana quería proyectar.

Desde luego, dichas medidas requerían una gran cantidad de recursos económicos que no siempre se pudieron obtener, por lo que se buscaron medidas alternas. Por ejemplo, con el objetivo de recolectar materiales para la construcción de las nuevas iglesias y palacios que poco a poco estaban cambiando la fisonomía de Roma, se propició el expolio de las ruinas clásicas. Si bien es cierto que el expolio de las ruinas se había producido desde la época medieval, durante el breve pontificado de Nicolás V se incrementó exponencialmente. Según fuentes de la época, se autorizó el traslado de 2522 carros con bloques de mármol procedentes del Coliseo para ser empleados en la construcción de la nueva Basílica de San Pedro.²³

²³ Iván Giménez Chueca, *El coliseo. Pan y circo* (Barcelona: Gredos, 2018).

Regresemos con la solicitud de los obispos de Nueva España que pidieron la demolición de los templos y la autorización real, es importante resaltar la importancia de ambas noticias, pues permite saber que a pesar de los cruentos combates que conllevaron la conquista de la ciudad, muchas construcciones religiosas resistieron la embestida española. Además, es muy significativo que en 1538, una fecha tan relativamente tardía, el Templo Mayor de Tenochtitlan, al igual que muchos otros todavía permanecieran en pie.

En relación con este punto, es muy importante retomar el testimonio de Rodrigo Castañeda, uno de los personajes que testificó en 1529 en contra de Cortés en su juicio de residencia, afirmando que “Don Hernando Cortés decía que para qué los habían quemado, que mejor estuvieren por quemar, y mostró tener gran enojo porque quería que estuviesen aquellas casas de ídolos *por memoria*”.²⁴ La noticia hace referencia a la destrucción de los templos que los frailes franciscanos habían hecho sin conocimiento de Cortés. Ciertamente, esta información es de particular importancia para este trabajo, pues, además de confirmar las rencillas que caracterizaron sus relaciones con la iglesia, nos permite ver el aprecio que él tenía por la arquitectura precolombina.

Sobre este particular, desde 1948 Manuel Toussaint había estudiado y definido lo que él llamó “el criterio artístico” de Hernán Cortés y fue el primero en rescatar las distintas noticias relacionadas con cuestiones estéticas vinculadas con el conquistador,²⁵ pero más allá de ahondar en este tema, me interesa destacar que esta voluntad por conservar el Templo Mayor

de Tenochtitlan –desde mi punto de vista– derivaba del aprecio que debió tener por el pasado clásico. Esto se puede inferir por su conocimiento de la literatura clásica (es probable que haya leído a Julio César, Suetonio y Plutarco, como se puede apreciar en diversos pasajes de sus *Cartas de Relación*), pero además, de acuerdo con Bernal Díaz del Castillo, Cortés afirmaba: “Desde muy muchacho y niño, me ocupé de leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas y romanas”.²⁶ Otro punto importante que debe destacarse es que, como un hombre del Renacimiento, Cortés se hallaba inmerso en el gusto y aprecio por las antigüedades que era algo frecuente entre los círculos cultos de la época, en los cuales el conocimiento anticuario estaba estrechamente relacionado con la conservación de los monumentos.

Efectivamente, retomando nuevamente la analogía con Roma que he tratado de establecer a lo largo de este trabajo, en 1462, ante la continua destrucción de los monumentos antiguos que en la época de Nicolás V eran considerados como una veta inagotable de materiales preciosos destinadas a las empresas constructivas de la Iglesia, el papa Pío II en su bula *Cum Almam Nostram Urbem*, so pena de excomunión y castigos pecuniarios, prohibió el expolio de las ruinas que, de manera sistemática y contradictoria, se había incrementado durante la primera mitad del siglo xv.²⁷ Con esta medida, se pretendía detener el saqueo y evitar que los ancestrales vestigios continuaran siendo cantera para los nuevos templos y

²⁴ Citado en José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 398. [Las cursivas son mías].

²⁵ Manuel Toussaint, “El criterio artístico de Hernán Cortés,” *Estudios americanos. Revista de la Escuela de Estudios Hispano Americanos* vol. I, no. 1 (septiembre 1948): 59-106.

²⁶ Citado en Martín Almagro Gorbea y Andrea Rodríguez Valls, “Alejandro, César, Cortés”, en *Itinerario de Hernán Cortés*, editado por Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín (Madrid: Canal de Isabel II Gestión, 2015), 257.

²⁷ Jaime de Hoz, “La conservación del Patrimonio histórico y su contribución al desarrollo social y económico,” *AxA, Una revista de arte y arquitectura* (marzo 2009): 3 y José Luis Álvarez Álvarez, “La protección jurídica de las ciudades históricas,” *Arbor* CLXX, 671-672 (noviembre-diciembre 2001), 433.

palacios. Con ello, no sólo se buscaba conservar la dignidad y grandeza de la Roma imperial, de la cual la Roma papal se sentía heredera, sino que también se tenía la clara conciencia que, debido a su importancia, los monumentos antiguos deberían conservarse como *memoria* para las generaciones futuras.

Pero esta actitud positiva ante la conservación de los vestigios artísticos y su legitimación como patrimonio histórico, no debe pensarse que sólo se dio a mediados del siglo xv en una Italia cronológicamente lejana a Hernán Cortés. De igual forma, por extraño que pueda parecer, durante el largo periodo que duró el Renacimiento, la admiración por las antigüedades no impidió que también se tolerara e incluso se impulsara el continuo expolio de esos vestigios que tanto se admiraran. Por consiguiente, no faltaron personajes ilustres que levantaran sus voces para detener la destrucción y saqueo de esas ruinas que ya comenzaban a ser vistas como un legado histórico que debería conservarse, como se puede apreciar en la siguiente carta de Rafael, escrita por Baltasar Castiglione que fue dirigida a León X:

Cuántos pontífices, padre santo, que tenían la misma función que tiene Vuestra Santidad, aunque no la misma sabiduría ni el mismo valor y grandeza de ánimo, cuántos -digo- pontífices han permitido las ruinas y destrucciones de los templos antiguos, de las estatuas, de los arcos y otros edificios, gloria de sus fundadores?, ¿Cuántos han consentido que, sólo para coger tierra puzolana, se hayan excavado los cimientos, por lo que después en poco tiempo los edificios se han venido abajo?, ¿Cuánta cal se ha llegado a hacer de estatuas y de otras ornamentaciones antiguas?. Que yo osaría decir que esta nueva Roma actual, todo lo grande que es, todo lo hermosa,

todo lo adornada de palacios, está edificada con la cal obtenida de mármoles antiguos.²⁸

Y la misiva concluye con la siguiente exhortación:

Por lo tanto, Santísimo Padre, que no sea la más baja de las prioridades de su Santidad, garantizar que los pocos restos de esta antigua madre de la gloria y prominencia italiana no sean destruidos y arruinados por los malvados e ignorantes.²⁹

Esta carta ha sido considerada como uno de los documentos más importantes que ilustran el enorme aprecio que tuvieron las antigüedades en la cultura del Renacimiento, pero dentro de la línea argumentativa de este trabajo, es significativa también por haber sido escrita en 1519, es decir, el mismo año en que Hernán Cortés arribaba a las costas del golfo de México y diez años antes del juicio de residencia que había de enfrentar y en el cual uno de sus principales detractores recordó “el gran enojo porque quería que estuviesen aquellas casas de ídolos *por memoria*”.³⁰

Desde luego, no pretendo decir que la complejidad de pensamiento y el grado de conciencia anticuaria que tenía Rafael era semejante a la de Cortés, pero toda proporción guardada, el que ambos personajes tengan coincidencias en su postura ante los monumentos antiguos desde mi punto de vista es muy significativo, pues para el caso del conquistador es un

²⁸ Rafael Sanzio y Baldassare Castiglioni, “Carta a León X, 1519,” en *El Renacimiento en Europa (Fuentes y documentos para la historia del arte)*, editado por Joaquim Garriga (Barcelona: Gustavo Gili, 1983), 223.

²⁹ Francesco P. Di Teodoro, “The letter to Leon X. Therefore, Most Holy Father, let not be the lowest of your Holiness’s priorities to ensure that what little remains of this ancient mother of the glory and renown of Italy...,” in Marzia Faietti y Matteo Lafranconi (Edits.) *Raphael, 1520-1483* (Roma: Skira, 2022), 72

³⁰ Citado en José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 398. [Las cursivas son mías].

elemento que contribuye a una mayor comprensión sobre la importancia que tuvo la cultura clasicista en la conformación de su pensamiento.

Esta digresión, sobre lo que podemos llamar “el gusto anticuario” de Hernán Cortés y su semejanza con lo acontecido en la Roma renacentista, toma sentido cuando recordamos que la traza de Alonso García Bravo, además de considerar los elementos principales del antiguo trazado urbano indígena, estuvo condicionada por la presencia del Templo Mayor y otras construcciones indígenas que el conquistador había decidido conservar.

En realidad, con la traza de México-Tenochtitlan como una “nueva ciudad romana” y con la posterior destrucción de las construcciones prehispánicas y erección de los edificios españoles, se inició un fenómeno semejante a la *Renovatio Urbis Romae*; pues, así como en el siglo xv, el proceso de construcción de la nueva Roma fue paralelo a la destrucción de la antigua urbe, en la Ciudad de México se hizo lo propio.

En efecto, al igual que había sucedido en Roma durante 1425, cuando el papa Martín V dictó un *breve* mediante el cual se autorizaba a los arquitectos romanos a utilizar la piedra de las iglesias medievales abandonadas y el mármol de los antiguos edificios romanos cuyos vestigios siempre habían servido como cantera,³¹ y posteriormente, entre 1447 y 1455, cuando Nicolás V fue más allá al permitir el expolio directo del Anfiteatro Flavio; para el caso de México, ya se ha mencionado anteriormente la respuesta regia fechada en 1538, en donde atendiendo a una solicitud de los obispos de México, Oaxaca y Guatemala, Carlos V respondía: “... el virrey derribará cúes sin escándalo

de los naturales, y la piedra será para iglesias y monasterios”.³²

Posteriormente, a esta primera etapa que con toda propiedad puede llamarse “cortesiana”, don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, durante su estancia en el virreinato entre 1535 y 1550, debió implementar una serie de modificaciones a la traza de Alonso García Bravo que respondieron a las necesidades derivadas del rápido crecimiento que tuvo la Ciudad de México. No obstante, el sentido de uniformidad de casas y edificios sólo alcanzó su diseño final con la intervención del cabildo de la ciudad, que, al menos desde 1536, ya había legislado a ese respecto e incluso tenía estipulado que cualquier construcción nueva, debía atenerse a los lineamientos marcados en la traza.³³

Otro aspecto importante relacionado con la modificación del trazado original de la capital virreinal debió estar relacionado con un carácter teórico que trascendió el pragmatismo que caracterizó el diseño del jumétrico. Acorde con ello, estas modificaciones estuvieron encaminadas a conferirle a la Ciudad de México el carácter moderno y funcional que debería tener una urbe renacentista.

Una parte central de este proceso fue el tratado de arquitectura de Leon Battista Alberti, que formaba parte de la biblioteca de Antonio de Mendoza y que muy probablemente se encontraba entre los doscientos

³¹ Ludwig H. Heydenreich y Wolfgang Lotz, *Arquitectura en Italia, 1400-1600* (Madrid: Cátedra, 1996), 84-85.

³² Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de México y la utopía en el siglo xvi* (México: Espejo de Obsidiana, 1987), 122.

³³ Para una comprensión completa sobre el tema del urbanismo de la Ciudad de México en el siglo xvi, *vid.*, John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, (Cambridge: Harvard University Press, 1965), 91-120; George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo xvi* (México, Fondo de Cultura Económica, 1992), 73-108 y Mario Sartor, *Arquitectura y urbanismo en Nueva España, siglo xvi*, (México, Grupo Azabache, 1992 [Arte Novohispano, 2]), 21-65.

volúmenes que trajo consigo a su llegada a la Nueva España en 1535.³⁴ Es conveniente destacar la presencia de este libro en la biblioteca del virrey pues resulta significativa la temprana llegada a América de la obra más importante del tratadista toscano. Además, debe resaltarse que el libro no fue traído como un objeto suntuario, pues existen pruebas de que fue leído, marcado y anotado por el propio virrey.

Por consiguiente, se puede entender que la presencia del *Re Aedificatoria* de Alberti en dicha biblioteca pudo ser un factor decisivo en el ejercicio de su cargo, pues las ideas de civilidad y orden consignadas en el tratado pudieron haber influido en sus decisiones políticas para organizar la incipiente sociedad virreinal. En el aspecto cultural, también debió ser fundamental como referente teórico para el proceso de urbanización de la Ciudad de México.

A este respecto, un reconocido académico italiano ha sugerido que, dadas las grandes coincidencias entre las propuestas de Alberti y de Nicolás V, es posible suponer que el tratadista haya sido el consejero papal en la reforma urbanística de Roma,³⁵ por lo tanto, resulta significativo que sea precisamente el libro de Alberti el que posiblemente haya influido en la planificación de la capital virreinal a través de la figura del virrey Mendoza, cuya familia había tenido fuertes vínculos con Italia desde el siglo xv.

Por su parte, Tovar de Teresa ha demostrado la diferencia entre la ciudad trazada bajo las instrucciones de Cortés y la ciudad que se desarrolló posteriormente, bajo la influencia de las nuevas medidas impulsadas por el virrey. A raíz de las disposiciones reales que ordenaban la demolición de los templos indíge-

³⁴ Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de México y la utopía en el siglo xvi* (México: Espejo de Obsidiana, 1987), 60-61.

³⁵ Manfredo Tafuri, *Sobre el Renacimiento. Principios, ciudades, arquitectos* (Madrid: Cátedra, 1995).

nas que, a la llegada del virrey, aún se conservaban en la Nueva España, se inició un proceso de reorganización urbana con el objetivo de garantizar la seguridad de los habitantes españoles y darle a la ciudad una apariencia más ordenada, acorde con los modelos italianos de la época.

Con estas acciones, el virrey llevó a cabo un vasto programa de reordenamiento vial con calles y plazas, como promovía Alberti. Al hacerlo, cumplió con las disposiciones reales de índole práctica, al obtener materias primas para las nuevas construcciones españolas; planificó y trazó la naciente capital virreinal de acuerdo con los principios del Humanismo y también logró reforzar el prestigio político de la Corona al otorgarle a la nueva urbe un sentido de monumentalidad y grandeza.

Cabe mencionar que, en la Roma renacentista, el programa de transformación urbana realizado por los papas, además de buscar soluciones prácticas a problemas concretos, como la funcionalidad de los edificios y avenidas, también tenía profundas implicaciones ideológicas vinculadas con la política y la religión, por lo que nuevamente encontramos coincidencias entre Roma y la Ciudad de México, que desde épocas muy tempranas fue considerada como la Roma del Nuevo Mundo.³⁶

³⁶ Para más información a este respecto, *vid.* Juana Gutiérrez Haces y José Rubén Romero Galván, "A imagen y semejanza. La Roma del Nuevo Mundo," en *xiv Coloquio internacional de Historia del Arte. Encuentros y Desencuentros en las Artes*, editado por Pablo Escalante (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994), 163-174 y Oscar Flores Flores, "La conformación de un sustrato clasicista en el arte de la Nueva España," en *Teoría y literatura artística en España. Revisión historiográfica y estudios contemporáneos* editado por Nuria Rodríguez Ortega y Miguel Taín Guzmán (Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015), 642-658.

Esta denominación estuvo relacionada con un sentimiento de orgullo local vinculado con un sentido de identidad sustentado en la temprana presencia de importantes instituciones que le otorgaron a la Ciudad de México, sede de la capital del virreinato de la Nueva España, una primacía cultural entre todos territorios de la América española. En efecto, una vez terminada la primera fase de la conquista militar y afianzada la conquista espiritual, la nueva sociedad se fue consolidando en diversos aspectos como se puede apreciar en la fundación en 1535 de la Casa de Moneda y el establecimiento en 1551 y apertura en 1553 de la Real y Pontificia Universidad de México. La creación de ambas instituciones son una muestra del crecimiento de la economía virreinal y de la necesidad de una entidad cultural que pudiera cubrir los intereses intelectuales de una sociedad en constante transformación.

Esta actitud orgullosa, influida por los modelos culturales del Renacimiento, fue adoptada por Francisco Cervantes de Salazar, una de las figuras más connotadas del Humanismo en Nueva España. En su obra *México en 1554*, Cervantes de Salazar no sólo cita a Vitruvio al describir el Palacio de los virreyes, sino que al referirse a la traza urbana y al aspecto que tenían las principales construcciones de la capital, describe un entorno urbano planificado y construido de acuerdo con los ideales de la teoría arquitectónica del Renacimiento, cuyo principal exponente fue precisamente Leon Battista Alberti. Así pues, al referirse a la Plaza Mayor, Cervantes de Salazar lo hace de la siguiente manera:

ZUAZO: Estamos ya en la plaza. Examina bien si has visto otra que le iguale en grandeza y majestad.

ALFARO: Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos pueda encontrarse igual. ¡Dios mío!, ¡cuán plana y extensa!, ¡qué alegre!, ¡qué adornada de altos y soberbios

edificios, por todos cuatro vientos!, ¡qué regularidad!, ¡qué belleza!, ¡qué disposición y asiento! En verdad que si se quitasen de en medio aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero.

ZUAZO: Hízose así tan amplia para que no sea preciso llevar a vender nada a otra parte; pues lo que para Roma eran los mercados de cerdos, legumbres y bueyes, y las plazas Livia, Julia, Aurelia y Cupedinis, ésta sola lo es para México. Aquí se celebran las ferias o mercados, se hacen las almonedas, y se encuentra toda clase de mercancías; aquí acuden los mercaderes de toda esta tierra con las suyas, y en fin, a esta plaza viene cuanto hay de mejor en España.

ZAMORA: Esta es la fachada del real palacio, y tercer lado de él.

ALFARO: Aunque tú no lo dijese, hasta de sobra lo dan a conocer aquellos corredores altos, adornados de tantas y tan altas columnas, que por sí solas tienen cierta majestad regia.

ZUAZO: Las columnas son redondas, porque Vitruvio no recomienda mucho las cuadradas, y menos si son estriadas y aisladas.³⁷

La lectura de esta cita motiva una breve reflexión. El aspecto físico de la plaza, de acuerdo con lo descrito por Cervantes de Salazar, era tan singular que no tenía equivalente en Europa, y tenía toda la razón. Fernando de Terán nos dice que incluso España carecía de plazas con dicho aspecto físico, ya que justo en esos años “En algunas ciudades españolas

³⁷ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 26-27.

se realizan reformas más modestas y tiene lugar la aparición de la plaza mayor como espacio nuevo, geométrico, de arquitectura uniformada, al servicio de necesidades múltiples”.³⁸ Así pues, la admiración por las características y dimensiones de la plaza estaría plenamente justificada, por lo que no es extraño que, para resaltar sus cualidades, se tome como referencia la antigua Roma y se haga referencia a hitos urbanos de gran importancia como el *Forum Cuppedinis* uno de los cuatro mercados más importantes, en cuyos locales comerciales o *tabernai*, se vendían todo tipo de mercancías generales.

En este sentido, debe destacarse la morfología de la capital virreinal cuya traza ortogonal estaba inspirada en los ideales de orden y concierto propuesto por Vitruvio, y fue construida, como ya he mencionado, a partir de las recomendaciones de Alberti; este era un entorno urbano digno de ser comparado con los complejos entramados de las colonias griegas como Rodas o Mileto, o de las ciudades romanas fundadas en todos los confines del Imperio. También es cierto que la traza prehispánica de México Tenochtitlan había sido retomada y adecuada a la *Forma urbis Romae* con su *cardo* y *decumanus* y su sistema de castametación o centuriación para dividir el espacio urbano en parcelas de dimensiones regulares cuadradas o rectangulares, por lo que poco a poco fue cediendo paso a una nueva ciudad renacentista que, sin dejar de ser clásica en su estructura, se tornó más moderna.

Acorde con ello, una ciudad como México, sede de la primera corte virreinal del continente americano y capital del Reino de la Nueva España, fue modificando el carácter defensivo de sus edificios civiles y provisional de sus templos, para dar paso a un frenesí constructivo en donde se levantaron nuevas

³⁸ Fernando de Terán, *El problema urbano* (Barcelona: Salvat, 1982), 19.

iglesias, conventos y colegios, además de los edificios públicos; por lo que muy pronto surgió la necesidad de contar con arquitectos profesionales y con pintores y escultores destinados a crear las obras que decorarían las estancias gubernamentales, las casas de los nobles y ricos comerciantes, así como los altares de los numerosos recintos religiosos, cuyas construcciones le darían una nueva fisonomía a la capital del virreinato y que la diferenciarían de sus contrapartes europeas, como sería señalado por los viajeros europeos que la conocieron.

No es este el lugar para confirmar o refutar la literalidad de las palabras de Vitruvio en el diálogo de Cervantes de Salazar y su correcta interpretación con criterios estrictamente arquitectónicos. Lo que es significativo es la relevancia que tiene dentro de este contexto histórico y cultural al citar al arquitecto de Augusto y aplicar sus principios en la descripción de un edificio virreinal. Así mismo, destaca el valor simbólico que tiene la arquitectura en el contexto literario al que me he referido, pues este es quizá el primer ejemplo en las letras novohispanas en el cual se utilizaron referencias vinculadas con la arquitectura.

Al analizar las palabras de los personajes, se puede afirmar que sus descripciones no son sólo recursos retóricos, pues con ellas se expresa la convicción renacentista sobre la forma en la que todo edificio debía transmitir una serie de contenidos concretos. Esta creencia tenía sus orígenes en la obra de Vitruvio, pero fue desarrollada posteriormente por Alberti, pues para ambos personajes, las formas visibles son portadoras de significaciones ideológicas precisas,³⁹ por lo que se estaría confirmando un carácter parlante a la arquitectura que se está describiendo.

³⁹ Giulio Carlo Argan, *Renacimiento y Barroco* (Madrid: Akal, 1987), 190.

En esta misma línea interpretativa, al describir las características que debería tener una calle, Alberti señala en su tratado que “La calle que discurre por el interior de la ciudad vendrá hermosísimamente adornada, aparte de por el hecho de que debe estar pavimentada y absolutamente limpísima, por dos pórticos de idéntico diseño y por casas ambos lados alineadas y de igual altura”,⁴⁰ palabras que fueron retomadas por el humanista toledano, cuando uno de los personajes de su diálogo describe una calle de la capital:

ZAMORA: ¿Qué te parecen las casas que tiene a ambos lados, puestas con tanto orden y tan alineadas, que no se desvían ni ápice?

[...]

Y para que en todo sean perfectas, tampoco exceden de la altura debida.⁴¹

Independientemente de que los ideales de la antigüedad, al igual que los modelos de los humanistas italianos, eran referentes comunes a todo el mundo occidental, coincido con Kubler cuando señala que “sería un refinamiento excesivo sugerir que Cervantes hizo la descripción de una ciudad ideal. *Mexicus Interior*, no es una fina sugerencia a los mexicanos para mejorar la fisonomía de su ciudad, sino la expresión de asombro frente a la que era un fenómeno único entre las grandes ciudades en el siglo XVI.”⁴²

En efecto, si se considera la sólida formación humanista de Cervantes de Salazar, es muy probable que

su descripción de la capital novohispana sea algo más que una visión idealizada, pues la descripción que hace de la traza urbana es semejante a la representada en el “Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550”, mejor conocido como “Mapa de Upsala”, en el cual se puede reconocer, en lo general, la traza de Alonso García Bravo y las transformaciones que sufrió durante el gobierno del primer virrey. Según las últimas investigaciones, este mapa pudo haber sido encargado a los indios pintores del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco por el propio Antonio de Mendoza para ser enviado al cosmógrafo Alonso de la Veracruz, y finalmente obsequiado al emperador Carlos V.⁴³

Pero si hubiera una duda sobre la validez de la descripción de Cervantes de Salazar, se cuenta también con otra realizada por Bernardo de Balbuena, quien en su *Grandeza Mexicana*, publicada en 1604 –el mismo año en que Miguel de Cervantes publicó la primera parte de *Don Quijote*–, describe la traza de la Ciudad de México con las siguientes palabras:

De sus soberbias calles la realeza,
A las del ajedrez bien comparadas,
Cuadra a cuadra, y aun cuadra pieza a pieza;

Porque si al juego fuesen entabladas,
Tantos negros habría como blancos,
Sin las otras colores deslavadas.⁴⁴

No se insistirá más en analizar esta descripción, pues con su inclusión sólo se quería reforzar la imagen de regularidad y grandeza que se tenía de la Ciudad

⁴⁰ Leon Battista Alberti, *De Re Aedificatoria* (Madrid: Akal, 1991), 346.

⁴¹ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 23.

⁴² George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 106.

⁴³ Miguel León Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* (México: Era, 2021), 55-59.

⁴⁴ Bernardo de Balbuena, *Grandeza Mexicana* (Madrid: Cátedra, 2011), 178.

de México en los albores del siglo XVII. Sin embargo, es conveniente señalar que, además de la influencia del pensamiento humanista en la traza y alzado de la capital virreinal, también existió una clara legislación por parte del cabildo que reglamentaba toda actividad constructiva. Esta normatividad se aplicaba especialmente a los solares ubicados en la plaza mayor y en las principales calles de la ciudad. Dicha regulación tenía un carácter práctico y, en principio, estaba encaminada al bien común. En este caso, los valores estéticos se conseguían de manera indirecta, ya que para las autoridades civiles se anteponían las razones de utilidad pública, como se puede apreciar en la Ley de Felipe II *sobre la construcción de ciudades en el Nuevo Mundo*. Esta ley se promulgó en la tardía fecha de 1573, y oficializó una práctica urbanística y arquitectónica que se había producido prácticamente desde que se realizó la traza de México Tenochtitlan a instancias de Hernán Cortés, poco después de haberse consumado la conquista de la antigua capital mexicana. Valga como ejemplo los siguientes extractos de la Ley de Felipe II:

Al llegar a la ciudad donde debe establecerse el nuevo emplazamiento (deseamos sea una ciudad abierta que pueda ocuparse sin molestar a los indios o con su consentimiento) debe trazarse el plano sobre el terreno, con sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, y dexando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento, se puedan siempre proseguir y dilatar en la misma forma [...].

La plaza central debe estar en el centro de la ciudad y debe tener una forma oblonga, con una longitud que equivalga, al menos una vez y media a su anchura, porque esta proporción es la más indicada para las fiestas en las que se usan caballos y para celebrar otros actos [...]. La amplitud

de la plaza debe ser proporcionada al número de los habitantes, teniendo presente que las ciudades de las Indias, aun siendo nuevas, están destinadas a crecer; y es de suponer que, sin duda, crecerán. Por eso la plaza debe ser proyectada en proporción al posible crecimiento de la ciudad.

Las cuatro calles principales deben salir de la plaza, desde el punto medio de cada uno de los lados de ésta, y dos calles más saldrán de cada una de sus esquinas. Las cuatro esquinas deben estar orientadas hacia los cuatro puntos cardinales porque, de esta manera, las calles que salgan de la plaza no estarán expuestas directamente a los cuatro vientos principales. Toda la plaza y las cuatro calles principales que parten de ella, estarán cubiertas por soportales muy convenientes para los comerciantes que ahí se concentran [...].⁴⁵

A lo largo de este trabajo, se ha mencionado que Hernán Cortés, al establecer la nueva capital, consideró la significación histórica e ideológica que tenía la antigua Tenochtitlan en la mentalidad de los indígenas recién conquistados. Dadas las implicaciones políticas y culturales, el conquistador estimó pertinente la apropiación del antiguo espacio geográfico y político para asentar el poder imperial de los Habsburgo. La decisión de construir la nueva capital española sobre las ruinas de la antigua ciudad indígena fue un factor crucial al decretar si se trasladaba o no la ciudad a otro emplazamiento más saludable. Esta determinación, que en apariencia parece tener un

⁴⁵ “Ley de 31 de junio de 1573, promulgada por Felipe II, sobre la construcción de ciudades en el Nuevo Mundo”, en *Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias*, Madrid, 1791 [Tomada de *Renacimiento y Barroco en España (Fuentes y documentos para la historia del arte)*, edición de José Fernández Arenas (Barcelona: Gustavo Gili, 1982), 101-102.]

claro carácter regalista destinado a velar por los intereses de la Corona, tuvo un sentido más personal en la figura del conquistador, pues las ideas de fama y fortuna, valores tan preciosos por los hombres renacentistas, también estuvieron presentes en todas y cada una de las acciones realizadas por Cortés desde que arribó a tierras mexicanas, durante los años que duró la conquista del territorio y al momento de refundar la nueva ciudad. Acorde con ello, el extremeño respetó los principales vestigios del Templo Mayor que habían sobrevivido al movimiento armado para que quedaran como *memoria* de la grandeza del imperio recién conquistado y como recuerdo de las hazañas militares de los españoles frente a los naturales.⁴⁶ Debido a la importancia que tenían dichas ruinas y por su carácter emblemático, se convertirían en referentes culturales para poder conformar la *Imago Urbis* que el conquistador pretendía construir, de manera similar a como se consideraban los monumentos clásicos en Roma, la ciudad de los papas y, por ende, en México Tenochtitlan, la Roma del Nuevo Mundo. —

⁴⁶ John H. Elliott, “El mundo mental de Hernán Cortés,” en *España y su mundo (1500-1700)* (Madrid: Taurus, 2007), 51.68.

Referencias

- Alberti, Leon Battista. *De Re Aedificatoria*. Madrid: Akal, 1991.
- Almagro-Gorbea, Martín y Andrea Rodríguez Valls. “Alejandro, César, Cortés.” En *Itinerario de Hernán Cortés*, editado por Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín, 257-263. Madrid: Canal de Isabel II Gestión, Comunidad de Madrid, 2015.
- Almagro-Gorbea, Martín. “La forja del conquistador”. En *Itinerario de Hernán Cortés*, editado por Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín, 17-23. Madrid: Canal de Isabel II Gestión, 2015.
- Álvarez Álvarez, José Luis. “La protección jurídica de las ciudades históricas.” *Arbor* CLXX, no. 671-672 (noviembre-diciembre 2001): 429-460. <https://doi.org/10.3989/arbor.2001.i671-672.939>
- Argan, Giulio Carlo. *Renacimiento y Barroco I. De Giotto a Leonardo da Vinci*. Madrid: Akal, 1987.
- Balbuena, Bernardo de. *Grandeza Mexicana*. Madrid: Cátedra, 2011.
- Benevolo, Leonardo. *Historia de la arquitectura del Renacimiento*. T. I. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.
- Benítez, José R. *Alonso García Bravo. Planeador de la Ciudad de México y su primer director de obras públicas*. México: Publicaciones de la Compañía de Fomento y Urbanización, 1933.
- “Carta de los Illmos. Sres. Obispos de México, Oaxaca y Guatemala sobre la ida al Concilio General, y piden sobre distintos puntos, así de diezmos, como otros para la buena planta y permanencia de la Fe en este Nuevo Mundo.” En García Icazbalceta, Joaquín. *Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México: estudio biográfico y bibliográfico*. T. III. México: Porrúa, 1988.
- Carrera Stampa, Manuel. “El autor o autores de la traza.” *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la de Madrid t. XIX* (abril-junio 1960): 167-175.
- Cervantes de Salazar, Francisco. *México en 1554. Tres diálogos latinos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Cortés Rocha, Xavier. “Los orígenes del urbanismo novohispano”, en *Cuadernos de Urbanismo*, no 1. México: Universidad Autónoma de México, 1990.
- Di Teodoro, Francesco P. “The letter to Leo X. Therefore, Most Holy Father, let not be the lowest of your Holiness’s priorities to ensure that what little remains of this ancient mother of the glory and renown of Italy...” In *Raphael, 1520-1483*, edited by Marzia Faietti y Matteo Lafranconi, 69-77. Roma: Skira. 2022.

- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”-CESIC, 1982.
- Elliot, John H. “El mundo mental de Hernán Cortés.” En *España y su mundo (1500-1700)*, 53-73. Madrid: Taurus, 2007.
- Elliott, John H. “Hernán Cortés y la creación de la Nueva España.” En *Itinerario de Hernán Cortés*, coordinado por Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín, 275-281. Madrid: Canal de Isabel II Gestión, 2015.
- Fernández Arenas, José. *Renacimiento y Barroco en España (Fuentes y documentos para la historia del arte)*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.
- Flores Flores, Oscar Humberto. “El arquitecto José Eduardo de Herrera (ca. 1690-1758). Una reflexión sobre la arquitectura novohispana de su tiempo.” Tesis de Doctorado en Historia del Arte, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5021_TD81
- Flores Flores, Oscar Humberto. “La conformación de un sustrato clasicista en el arte de la Nueva España.” En *Teoría y literatura artística en España. Revisión historiográfica y estudios contemporáneos*, editado por Nuria Rodríguez Ortega y Miguel Taín Guzmán, 642-658. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015.
- Flores Flores, Oscar Humberto. “Reflexiones sobre los tratados de arquitectura y su influencia en la Nueva España durante la primera mitad del siglo XVIII. Los testimonios del arquitecto José Eduardo de Herrera en torno a la construcción de la Real Casa de Moneda.” Tesis de maestría en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TESO1000616749>
- García Icazbalceta, Joaquín. *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. T. III. México: Porrúa, 1988.
- Giménez Chueca, Iván. *El coliseo. Pan y circo*. Barcelona: Gredos, 2018.
- González Serrano, Pilar. *Roma la ciudad del Tiber*. Roma: Evohé, 2015.
- Gutiérrez Haces, Juana y José Rubén Romero Galván. “A imagen y semejanza: La Roma del Nuevo Mundo.” En *XIV Coloquio internacional de Historia del Arte. Encuentros y Desencuentros en las Artes*, editado por Pablo Escalante, editado por Pablo Escalante, 163-174. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994.
- Heydenreich, Ludwig H. y Wolfgang Lotz. *Arquitectura en Italia, 1400-1600*. Madrid: Catedra, 1996.
- Hoz Onrubia, Jaime de. “La conservación del Patrimonio histórico y su contribución al desarrollo social y económico.” *AxA, Una revista de arte y arquitectura* 1 (marzo 2009): 2-14. <https://revistas.uax.es/index.php/axa/article/view/1037>
- Huitrón Flores, Luis Gerardo. “La reconstrucción histórica y virtual de la primera catedral de la Ciudad de México (1525-1625).” Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2019. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TESO1000790532>
- Iturribarria, Jorge Fernando. “Alonso García Bravo. Trazador y alarife de la Villa de Antequera.” *Historia Mexicana* vol. VII, no. 1 (julio-septiembre, 1957): 80-91.
- Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- León Portilla, Miguel y Carmen Aguilera. *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. México: Era, 2021.
- Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Marías, Fernando. “Trazas, trazas y más trazas: tipos y funciones del dibujo arquitectónico.” En *Juan de Herrera y su influencia*, 351-359. Santander: Universidad de Cantabria, 1993.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- McAndrew, John. *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*. Cambridge: Harvard University Press, 1965.
- Mier y Terán Rocha, Lucía. *La primera traza de la Ciudad de México, 1524-1535, 2.t.* México: Fondo de Cultura económica, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2005.
- O’Gorman, Edmundo. “Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la Ciudad de México.” *Boletín del Archivo General de la Nación* t. IX, no. 4 (octubre-diciembre 1938): 787-815. México.
- Sánchez de Carmona, Manuel. *Traza y plaza de la Ciudad de México, siglo XVI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1983.
- Sanzio, Rafael y Baldassare Castiglione, “Carta a León X, 1519.” En *El Renacimiento en Europa (Fuentes y documentos para la historia del arte)*, editado por Joaquim Garriga, 223. Barcelona: Gustavo Gili, 1983.
- Sartor, Mario. *Arquitectura y urbanismo en Nueva España, siglo XVI*. T. II, Arte Novohispano. México: Grupo Azabache, 1992.
- Tafuri, Manfredo. *Sobre el Renacimiento. Principios, ciudades, arquitectos*. Madrid: Cátedra, 1995.

- Terán, Fernando de. *El problema urbano*. Barcelona: Salvat, 1982.
- Tirado de Salazar, Rodrigo Octavio. “El urbanismo islámico de la península ibérica y la Ciudad de México: análisis comparativo.” Memoria para optar por el grado de Doctor, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017. <http://hdl.handle.net/10486/683101>
- Toussaint, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández. *Planos de la Ciudad de México, siglo XVI y XVII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1938.
- Toussaint, Manuel. “El criterio artístico de Hernán Cortés.” *Estudios americanos. Revista de la Escuela de Estudios Hispano Americanos* I, no. 1 (septiembre 1948): 59-106.
- Toussaint, Manuel. *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956.
- Tovar de Teresa, Guillermo. *La Ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*. México: Espejo de Obsidiana, 1987.
- Valerio de García Lascuráin, Ana Rita. *Solares y conquistadores: orígenes de la propiedad en la Ciudad de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- Vázquez de Tapia, Bernardino. *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlán*, estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Vitruvio Pollion, Marco. *Los diez libros de arquitectura*. Madrid: Akal, 1992. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct1506>

An aerial, top-down view of a large stadium, likely the Estadio Nacional in Lima, Peru. The seating is arranged in concentric, curved tiers that create a strong sense of depth and perspective. The entire image is overlaid with a semi-transparent purple color. In the center, there is a white rectangular box containing the word "RESONANCIAS" in a bold, black, sans-serif font.

RESONANCIAS



Freepik.com/@kjpargeter.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Paisajes insurrectos

Insurgent landscapes

Rossana Reguillo Cruz, 2017. *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED Ediciones.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.294>

 **Fernando Martínez Vázquez**

Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
Colegio de Ciencias y Humanidades,
Plantel Naucalpan. México

*La subjetividad insurrecta es un trabajo
que se hace con otras y con otros,
en un lugar y un tiempo en el que el mapa
de lo experimentado como intolerable
deviene mapa de lo posible.*

ROSSANA REGUILLO

Rossana Reguillo es una de las autoras más prolíficas en el campo de la comunicación en México y América Latina. Se caracteriza por abordar temas relacionados con el poder y los jóvenes en sus distintos ámbitos y manifestaciones. Desde sus primeros libros ha demostrado una capacidad teórica y metodológica que la pone a la vanguardia de quienes estudian a la comunicación, pues combina métodos micro y macro, como la etnografía, la entrevista y *softwares* para el análisis de datos de la información que circula en las redes sociodigitales.

Su mirada antropológica y su perspectiva comunicativa le permiten ver desde su complejidad diversos fenómenos sociales. Entre sus principales obras destacan: *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (1991), *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación* (1995), *Ciudadano N. Crónicas de la diversidad* (1999), *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles* (2000), *Lotería urbana: un juego para pensar la ciudad* (2001), *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des) orden global y sus figuras* (2005) y *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto* (2012), entre muchos libros más que ha coordinado.

Su libro *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (2017) es una muestra de su trabajo como investigadora, pero particularmente de su paciencia para recuperar indicios, interrelacionarlos e ir tejiendo interpretaciones de lo social. En esta obra parte de tres preguntas: ¿es posible hablar

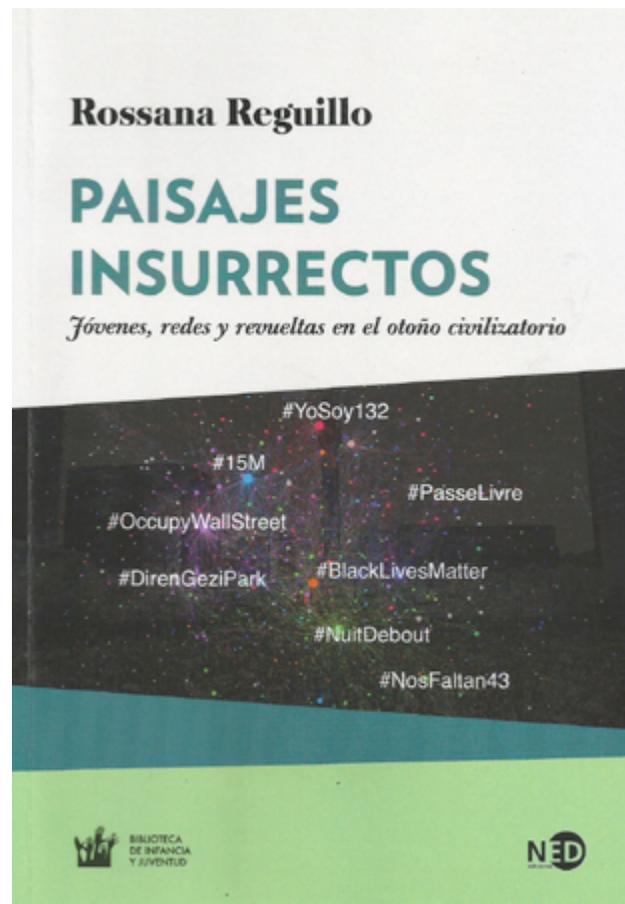
de insurrecciones 2.0?, ¿de nuevas formas de protesta y organización colectiva?, ¿qué desafíos plantea la ola de insurrecciones que ha irrumpido en la escena del siglo XXI?

Para responder a lo anterior, el libro está dividido en cuatro capítulos a manera de paisajes, una introducción y una conclusión: *Paisaje I. Crisis y declive del proyecto civilizatorio*; *Paisaje II. Políticas del lugar, la reivindicación del locus. #Occupyeverywhere #allday #allweek*; *Paisaje III. Superficies de inscripción digital. Decodificar las expresiones del malestar contemporáneo*; y *Paisaje IV. De las pasiones políticas y los afectos enREDados*.

Reguillo hace un recorrido por distintas categorías teóricas, desde la antropología, la comunicación, la psicología social y la sociología, para reflexionar acerca de movimientos sociales que han tenido como escenario la calle, las plazas; pero también el ciberespacio y su impacto en la opinión pública. Se centra en acontecimientos disruptivos que se presentaron en diferentes partes del mundo como México, Estados Unidos, España y Brasil.

Plantea su propuesta empleando dos metáforas para nombrar dos modos de enfrentar la violencia que viven los jóvenes ante un panorama social sin salidas: el *endriago* y el *Perseo*. *Endriagos* son los sujetos masculinos que emergen en el contexto posfordista en el cual se combina la carencia con el exceso, ante esta situación de precariedad logran ser agentes, ejercer el poder a partir de prácticas ultraviolentas, e incorporándose al circuito de la paralegalidad, se integran a las filas del narco, los paramilitares, la delincuencia organizada o común. De manera opuesta al *endriago*, se presenta la categoría del *Perseo*, el cual encarna la transformación contemporánea de las subjetividades políticas que emergen en el siglo XXI; son actores de pequeñas prácticas, con sentimientos y pulsiones, que alimentan la experiencia cotidiana en el devenir del sujeto social, son habitantes planetarios con vocación local, que se resisten al formateo que les propone esa gestión empresarial de la vida;

son actores de prácticas de insurrección y resistencia que irrumpen en distintas partes configurando un paisaje insurrecto (Reguillo Cruz 2017, 43-45).



Cubierta del libro *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* de Rossana Reguillo, NED Ediciones, Barcelona, 2017.

Así, los *perseos* son los jóvenes que, desde sus condiciones de insatisfacción e injusticia, deciden asumir un papel determinante en la acción social organizada para manifestar su descontento y esperanza, para buscar un cambio y transformación en el orden social establecido y en las instituciones o actores sociales que ejercen el poder y dominio.

Los *perseos* actúan a partir de un sentimiento de malestar y crean un paisaje insurrecto. Los paisajes insurrectos surgen donde las personas experimentan

una pérdida de potencia y son capaces de nombrar de dónde proviene este efecto triste, coinciden con otras y con otros en esta experiencia; los paisajes insurrectos se gestan durante mucho tiempo por la acumulación de afectos tristes, frente a la experiencia de injusticia, desigualdad y precarización. La insurrección nace del reconocimiento de lo intolerable, irrumpe donde ha sido posible nombrar en colectivo las fuerzas que minan los afectos que nos hacen personas (Reguillo Cruz 2017, 55-58).

Así, los jóvenes que construyen paisajes insurrectos siguen estrategias comunicativas en red para visibilizarse, manifestarse y exigir la solución o respuesta, entre estos elementos se encuentran el uso del *hashtag*, del micrófono humano, la memética y del *streaming*. Cada uno de estos elementos permiten establecer estrategias comunicativas que inciden en la lucha.

El *hashtag* funciona como un articulador de subjetividades políticas, agrupa y visibiliza los imaginarios y deseos, apoya los movimientos red como comunidades lingüísticas y tecnopolíticas. El llamado “micrófono humano” es una estrategia interpersonal y grupal que permitió suplir los apoyos tecnológicos en situaciones de ausencia de luz o dispositivos de ampliación de la voz, es una interacción entre quien habla y quien escucha para conformar la comunidad política. La memética funcionó como contrapoder de autorrepresentación, una acción conectiva para la disputa de sentido e imaginarios con los grupos hegemónicos o regímenes políticos con los que se confrontan los movimientos; el meme interrumpe, desordena y trastoca el mapa de poderes. Por último, el *streaming* se convierte en la posibilidad de autorrepresentarse, de visibilizar lo que no se quiere viabilizar, otorga el poder de la representación, ha permitido interrumpir y desnudar al poder como se demuestra a lo largo del libro.

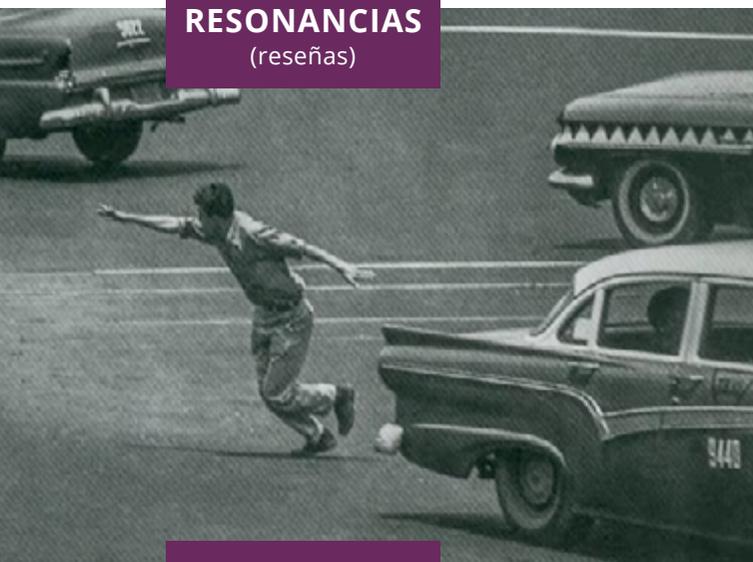
Los movimientos que se mencionan generan una producción de presencia, entendida como el conjunto de procesos, dispositivos y estrategias simbólicas,

desplegadas por el movimiento en el espacio público, a través de los cuales se producen contenidos, discusión, presencia que “obliga” a los medios de comunicación convencionales a modificar la agenda pública y construye caminos alternos para propiciar la acción conectiva. Por último, destaco un elemento central en la propuesta de Reguillo, retomar el papel de los afectos como vínculo de la acción social y de la insurrección.

Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio es un libro indispensable para pensar y analizar los movimientos sociales, culturales y políticos que se han reconfigurado y reinventado a partir de las transformaciones económicas, el aumento de injusticia, desigualdad y desesperanza, así como el papel de las tecnologías; para reflexionar acerca de los jóvenes y sus formas de enfrentar el contexto hostil y violento en el que les tocó vivir; pero sobre todo, porque plantea que después del enojo, de la molestia, de la inconformidad, deviene la esperanza. —

Referencias

Reguillo Cruz, Rossana. 2017. *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED Ediciones.



Detalle de la cubierta del libro *Filosofía de la técnica* de José Gaos. Fotografía: Héctor García.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

En todo lo humano son más decisivas que las cosas, las personas

*In every human aspect, people
themselves are more decisive than things*

José Gaos. *Filosofía de la técnica*, edición de María
Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis.

México: Herder, 2022.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.297>

José Francisco Barrón Tovar

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Filosofía y Letras.

Seminario Tecnologías Filosóficas. México

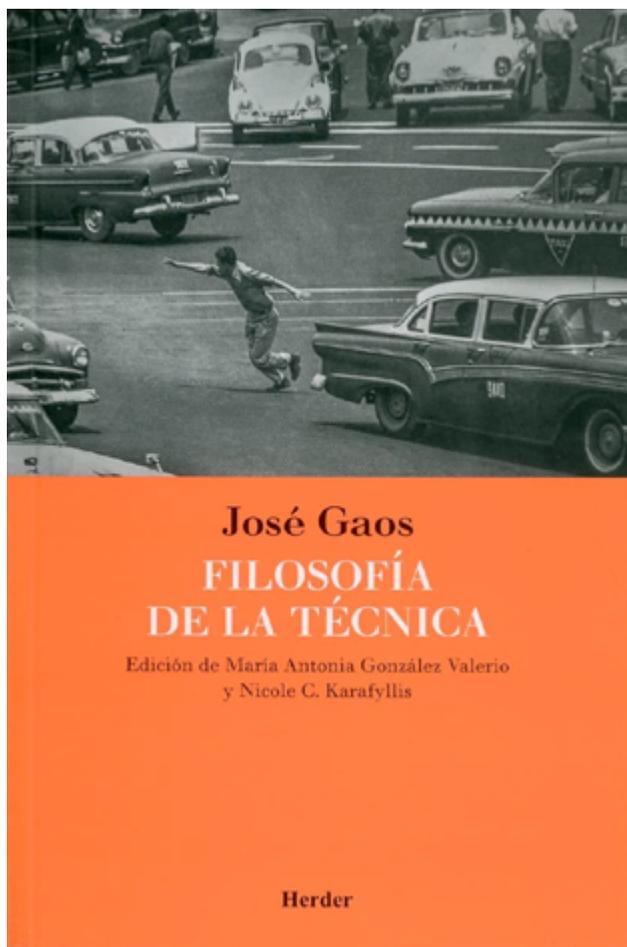
Sorprende, desde el principio, que *Filosofía de la técnica* de José Gaos aborde un tema relacionado con una figura vinculada a la institución filosófica académica mexicana, dentro de las formas dominantes de historizar el ejercicio mexicano de la filosofía.¹ Además, es llamativo que este tema sea la técnica; en este sentido, debemos agradecer esta sorpresa.

El libro está constituido por tres partes principales: la primera se trata de un prefacio y un ensayo. El prefacio está firmado por las dos editoras del libro, María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis, mientras que el ensayo es obra exclusiva de la primera. La segunda parte se trata de un grupo de textos de José Gaos que van de 1959 a 1967. La tercera parte son la gran cantidad de notas a pie de página que las editoras colocan en cada texto de Gaos. Estas notas son el resultado de una extensa investigación y tienen como objetivo contextualizar las afirmaciones del filósofo, así como enumerar los autores y obras que son citados explícita o implícitamente. Estas referencias son cruciales para comprender la base de sus argumentos y la influencia en su pensamiento.

En esos textos, Gaos tematiza y busca problematizar la técnica en relación con otras cuestiones centrales: la tecnocracia, el hacer de la vida humana, el tiempo, la ciencia, la práctica filosófica académica, el arte, la ciudad, entre otros. Fueron publicados en diversas revistas, como en el *Acta politécnica mexicana* o la *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*; lecciones que se utilizaron posteriormente como parte de libros más extensos, como *Historia de nuestra idea del mundo*. Además, se incluyen aforismos que se publicaron en obras diversas.

¹ Puede revisarse Dulce María Granja Castro, *El neokantismo en México* (México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001); o Álvaro Matute, *El historicismo en México: Historia y antología* (México: UNAM, 2002).

Tanto el prefacio como el ensayo buscan, desde el inicio del libro, proporcionar una estructura para la recepción y lectura de los textos de Gaos con cierto sentido. El objetivo principal es demostrar que en estos textos existe una filosofía de la técnica, como sugiere el título de la publicación. Más de la mitad del libro, incluyendo el prefacio, el ensayo y las notas a pie de página de las editoras, muestra el esfuerzo crítico y de la edición por extraer una filosofía de la técnica en el pensamiento de José Gaos.



Cubierta del libro *Filosofía de la técnica* de José Gaos, Herder, México, 2022.

Sorprende Gaos como filósofo de la técnica y como perteneciente a una tradición mexicana de filosofía de la técnica. Partimos de una obviedad: en los

planes de estudio de las instituciones de nivel superior donde se enseñaba y aprendía filosofía en los años que escribió Gaos, no existía una asignatura de filosofía de la tecnología, y no había cátedras o seminarios sobre el problema, incluso no existen, en la tradición mexicana del ejercicio de la filosofía, libros cuyo problema central sea la técnica –fuera de textos en periódicos, clases, apuntes o conferencias–. Lo más cercano a un material que pudiera entrar en un área disciplinar académico-institucional de la filosofía de la técnica era la décima sección del libro del texto de 1968 *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas* de Francisco Larroyo llamada “El pensamiento técnico”.

Al principio de su texto “Sobre la técnica”, Gaos se refiere a la “nueva disciplina filosófica” como “el filosofar sobre la técnica”. Habla sobre enciclopedias filosóficas, cita a José Ortega y Gasset y a Martin Heidegger como “filósofos de los mayores de nuestros días” que han hecho obra sobre la cuestión. Inmediatamente después se coloca él como quien ha “reflexionado por su cuenta y riesgo sobre la técnica” desde 1942 en sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ciertamente no cita ninguna obra sobre técnica de algún autor mexicano o latinoamericano.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿filosofía de la técnica en los textos de José Gaos? Esa es la postulación del libro y lo que puede someterse a crítica. Incluidas las metodologías historiográficas y editoriales elegidas para extraer una filosofía de la técnica de la obra de José Gaos. La palabra *técnica* aparece en esos textos, incluso se reconoce en ellos que la técnica ha llegado a ser una cuestión para pensar por filósofos considerados valiosos por Gaos. Los textos tematizan la cuestión, hablan de los automóviles, de las formas de trabajo, de las formas del hacer, etc. Aparece allí la palabra y los problemas filosóficos vinculados con ella. ¿Eso sería una filosofía de la técnica?, ¿se torna en un concepto la palabra?, ¿se torna en un problema filosófico el discurso que usa la palabra *técnica* en

esos textos de Gaos? De hecho, el libro da cuenta de manera crítica de los límites de los acercamientos de Gaos al problema de una filosofía de la técnica y de tratar a la técnica como un problema filosófico.

A la par que las editoras postulan una filosofía de la técnica en los textos de Gaos, así mismo establecen que se trataría de una filosofía de la técnica desde México. Las editoras se esfuerzan en contextualizar los textos de Gaos en el momento de occidentalización que vive México en esos años: la industrialización como proyecto de gobierno. Gaos utiliza esas circunstancias y, para pensarlas, utiliza preferentemente un léxico alemán que proviene del siglo XIX, con todos los problemas filosóficos que hereda de esos vocabularios: la discusión sobre la superioridad del conocimiento científico, la lucha por la valoración de las humanidades, el lugar de la técnica en la cultura humana, la defensa de la humanidad ante la guerra, etc. Se trata de los vocabularios de los positivismos, de los neokantismos, de la teoría de los valores, de la antropología filosófica y demás.

Incluso la metodología de Gaos para pensar la técnica –desde su propia experiencia como pensador y generador de cultura y no desde su contexto geopolítico histórico– lleva la marca de la terminología y las formas de plantear la cuestión. De allí que conciba la técnica en relación con una concepción del mundo, que la plantee desde el problema antropológico de “lo humano como sobrenatural” (prólogo de Gaos a Dewey 1948, XXXIV), o que elabore la cuestión de la técnica como cultura –siguiendo esta forma de pensar la técnica, Rafael Moreno Montes de Oca escribía en un periódico: “El hombre contemporáneo experimenta la obligación paradójica de ampararse contra sus propias criaturas [las máquinas], y la existencia en general parece aquejada por un desgarramiento que provocan las incompatibilidades de la cultura.” (Moreno, “Era del espacio y humanismo”, 7A). Ciertamente, Gaos sólo cita autores europeos, es decir, piensa la técnica en las circunstancias mexicanas a partir de vocabularios y problemas europeos.

¡Más que afirmar que los acercamientos discursivos de Gaos al tema de la técnica se encuentran determinados por las circunstancias histórica y geográfica, habría que investigar genealógicamente cómo y para qué está pensando Gaos la técnica en el México de los años entre 1940 y 1960. Y aunque es verdad que el México de esos momentos “latía rápidamente movido por las ansias de modernización, industrialización y progreso” y “las máquinas aparecían por doquier” (Gaos, González y Karafyllis, *Filosofía de la técnica*, 30), eso no determina el pensamiento sobre la técnica de Gaos. Nuestro filósofo usa los vocabularios y las formas de plantear la cuestión provenientes de Europa, pero los pone en operación y los aplica en los problemas que se tenían que resolver en la construcción social y política, institucional, de México de esos momentos.² Por su parte, los pensadores y humanistas mexicanos de esos momentos trataban de “humanizar la técnica”,³ pensaban en la “educación técnica”, buscaban “nacionalizar la técnica”,⁴ y pretendían “armonizar la cultura” (Moreno, “Era del espacio y humanismo”, 8A). Planteado de otra manera: Gaos se encuentra con la cuestión de pensar el tema de la técnica en un México en el que se discutía el proyecto de Estado nación, el sentido y el financiamiento de las instituciones académicas y la hegemonía teórica e ideológica de las instituciones estatales.

² Se trata de lo que Gaos llamaba el problema de los “conceptos autóctonos” (Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, 190) o, enunciado a la manera de Leopoldo Zea: “En el caso de México [...] existe una filosofía propia en cuanto que se ha planteado problemas que le son propios y dado soluciones propias para tales problemas. Lo que no ha sido original es el instrumental para obtener dichas soluciones.” (Zea, *La filosofía en México*, 9).

³ Agustín Yáñez, *Discursos al servicio de la educación pública* (México: Secretaría de Educación Pública, 1966).

⁴ Jaime Torres Bodet, *Discursos, 1941-1964* (México: Porrúa, 1965).

¡Los acercamientos de Gaos son muy claros en este sentido, y hay dos casos en los que las maneras y los cometidos de Gaos al pensar la técnica son más evidentes. El primer momento se da en 1942 con la discusión entre él y José Medina Echavarría sobre el carácter técnico de las ciencias sociales. La polémica entre ellos se publicó en *Cuadernos Americanos* con el título “En busca de la ciencia del hombre. Una polémica”. Gaos, desde una postura humanista cercana a lo religioso, acusa a las ciencias sociales de “un afán de dominación universal, limitada, absoluta, [donde...] los hombres fuesen reducidos a máquinas maquinalmente dominables, sin más resistencias ni reservas de las que opone la naturaleza o le quedan” (Gaos y Medina, “En busca de la ciencia del hombre. Una polémica”, 106). En contra de esto, postula:

¡una nueva vida vivible no vivida, un nuevo arte de vivir la vida no descubierto ni poseído, por las ciencias naturales, ni por las ciencias humanas simias de las naturales, sino por movimientos que vengan a continuar la historia de la caridad cristiana, de la filantropía moderna, que sientan, conciban, prediquen y difundan de hecho la nueva moral que es lo que hace falta (Gaos y Medina, “En busca de la ciencia del hombre. Una polémica”, 107).

¡Lo que discutían el sociólogo y el filósofo era la hegemonía teórica e ideológica de las instituciones estatales y lo que ello derivaba. Gaos expone una reticencia hacia lo técnico por afirmar que no sólo destruye lo más humano del hombre, sino que prácticamente conduce indefectiblemente a la dictadura y a la guerra.

¡El otro momento se da en 1957, en relación con las políticas educativas estatales de implementación de un sistema de educación técnica en el país. En ese momento, el Consejo Nacional Técnico de la Educación de la Secretaría de Educación Pública llama a Francisco Larroyo y a José Gaos –entre otros científicos y humanistas– para que den opiniones acerca del bachillerato y la propuesta de organiza-

ción de un currículo. Larroyo presenta lineamientos de organización del sistema, mientras que Gaos hace un periplo diferente, uno en el que trata de plantear una didáctica no técnica para un sistema de educación técnica. Afirma:

Las instituciones humanas son instrumentos u órganos, es decir, a medias organismos, a medias artefactos; pero en total para un servicio, para el logro de un fin o teleológicos. La finalidad es, pues, lo que debe definir desde la concepción mental, y lo que determinará de hecho desde el alumbramiento real, su complejidad y su vida (Gaos y Larroyo, “Acercas de la segunda enseñanza mexicana”, 177-178).

Posteriormente, para definir esa concepción mental de los órganos humanos educativos, usa la distinción entre una amiba, un pie y una bicicleta que postula Ortega y Gasset en un ensayo de 1920 llamado “Biología y pedagogía o *El Quijote* en la escuela” aparecido en un periódico. Todo ello para postular que “en todo lo humano son más decisivas que las cosas las personas” y poner al “profesorado de la más perfecta Segunda Enseñanza mexicana bajo la advocación de Sócrates, arquetipo del MAESTRO”. Pues lo que realmente propone en su opinión es un “maestro no especializado científicamente, pero formador de hombres” (Ortega y Gasset, “Biología y pedagogía o *El Quijote* en la escuela”, 183 y 185). Dicho de otro modo, Gaos prefiere no concebir la educación con relación a la técnica para salvar lo humano.

En ambos casos, se muestran las maneras y los propósitos con los que Gaos tematiza la técnica, y no lo hace por un interés filosófico conceptual, ciertamente. En conclusión, el libro *Filosofía de la técnica* es un gran documento que muestra cómo el pensamiento de Gaos, su obra y su vida, no se centran en darle a lo técnico un carácter de problema filosófico. —

Referencias

- Del Castillo Santos, Ramón, "Pobres diablos: José Gaos, John Dewey y la metafísica *made in USA* (primera parte)." *Diánoia* 59, no. 72 (mayo 2014): 131-153. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502014000100007&lng=es&nrm=iso
- del Castillo Santos, Ramón, "Pobres diablos: José Gaos, John Dewey y la metafísica *made in USA* (segunda parte)." *Diánoia* 59, no. 73 (noviembre 2014): 113-133. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502014000200006&lng=es&nrm=iso
- Dewey, John. *La experiencia y la naturaleza*. México: FCE, 1948.
- Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1980.
- Gaos, José y Francisco Larroyo. "Opiniones acerca de la segunda enseñanza." En Consejo Nacional Técnico de la Educación. *Educación. Revista de Orientación Pedagógica*. vol. 2. 2 vols. Secretaría de Educación Pública, 1959: 151-164 y 177-185
- Gaos, José. "Acerca de la segunda enseñanza mexicana." En *Sobre Enseñanza y Educación*. México: UNAM, 1960.
- Gaos, José. *Filosofía de la técnica*, ed. María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis. México: Herder, 2022.
- Gaos, José y José Medina Echavarría. "En busca de la ciencia del hombre. Una polémica." *Cuadernos Americanos* 2, no. 2 (marzo-abril 1942): 103-113.
- Granja Castro, Dulce María. *El neokantismo en México*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Larroyo, Francisco. *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*. México: Editorial Porrúa, 1968.
- Matute, Álvaro. *El historicismo en México: Historia y antología*. México: UNAM, 2002.
- Moreno Montes de Oca, Rafael. "Era del espacio y humanismo." *Excelsior*, 9 de mayo de 1964.
- Ortega y Gasset, José. "Biología y pedagogía o el Quijote en la escuela." *El Sol*, 18 de marzo de 1920. En *Obras completas. Tomo IV (1926/1931)*. Barcelona: Penguin Random House Grupo, 2020.
- Torres Bodet, Jaime. *Discursos, 1941-1964*. México: Editorial Porrúa, 1965.
- Yáñez, Agustín. *Discursos al servicio de la educación pública*. México: Secretaría de Educación Pública, 1966.
- Zea, Leopoldo. *La filosofía en México*. México: Libro-Mex, 1955.



Freepik.com / @sergign.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 5, núm. 1, noviembre 2023 - febrero 2024

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Reflexiones filosóficas España-México: la justicia y sus prácticas contemporáneas

*Spain-Mexico Philosophical Reflections:
Justice and its Contemporary Practices*

PAPIIT IN400521

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.5.1.303>

Raúl Alcalá Campos

Universidad Nacional Autónoma de México

Laura Alicia Soto Rangel

Universidad Nacional Autónoma de México

Miriam Díaz Somera

Universidad Nacional Autónoma de México

Los objetivos principales del proyecto *Reflexiones filosóficas España-México: la justicia y sus prácticas contemporáneas* consisten en analizar las diversas nociones de justicia que la filosofía ha emprendido en España y México, tomando en cuenta nuestros entornos pluriculturales. Además, busca comprender las diferentes nociones de justicia en nuestra historia conjunta del siglo xx y en la relación México-España, con base en un contexto intercultural.

El proyecto se ha dedicado a revisar estas nociones de justicia al considerar las propuestas filosóficas del siglo xx y xxi, como las realizadas por José Vasconcelos, Antonio Caso, José Gaos, el grupo Hiperión, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Miguel León Portilla, Bolívar Echeverría, Graciela Hierro, Benito Pérez Galdós, León Olivé, Dora Elvira García, Virginia Maquieira, José Luis Mora, Elena Trapanese, entre otros. Como resultado de esta investigación, se han llevado a cabo mesas de diálogo, conferencias magistrales, coloquios y publicaciones con los temas estudiados.

No existe una idea universal de *justicia*; sin embargo, hablar de globalización es reconocer las relaciones de todos los países. La historia de la filosofía permite acercarnos a diversas nociones de justicia, que surgen del contexto y las circunstancias políticas, sociales y económicas, así como de las tradiciones de donde emergen, como en el caso particular de las relaciones entre México y España.

El pensamiento mexicano nos permite comprender dichas nociones surgidas de un contexto histórico específico, pero también pueden ser analizadas en el contexto actual de las sociedades e instituciones, renovándose así lo que se entiende por *justicia*.

Es importante destacar que el propósito del proyecto no se limita a un recuento histórico de las nociones de justicia, sino que también busca analizar sus consecuencias en el siglo XXI, por lo que sus integrantes consideran que la relación entre la historia y el cambio social, cultural y económico, son la base para comprender esas transformaciones, no sólo a nivel teórico, sino también a nivel de sus implicaciones prácticas.

A fines del siglo XX y en lo que va del actual, la crítica a la concepción del Estado-nación ha sido constante. Aunque no ha habido una propuesta general aceptada, muchos países, principalmente iberoamericanos, han hecho modificaciones a sus constituciones reconociéndose como pluriculturales, afectando de alguna manera a su propia concepción de justicia. De tal modo que uno de los objetivos secundarios es el análisis de las repercusiones que han tenido las nociones de justicia del siglo XX en el siglo XXI. Así, por ejemplo, en México muchos de estos filósofos, como es el caso de Luis Villoro, León Olivé o Graciela Hierro, proponen nociones de justicia que impliquen una pluralidad epistémica, social, ética y filosófica. En última instancia, el propósito de la última parte del proyecto es proponer nuevos horizontes de análisis para las nociones de justicia ante los retos de nuestras sociedades contemporáneas.

El meta fundamental es analizar los desafíos que enfrenta la justicia en el siglo XX y XXI a través de un seminario de reunión quincenal. Además, busca comprender las diversas nociones de justicia en nuestra historia del siglo XX, en especial la relación México-España, con base en un contexto intercultural.

Miembros del proyecto

Entre los miembros del proyecto se encuentra el Dr. Raúl Alcalá Campos –responsable del mismo–, quien pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI); fue jefe de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, y coordinador, junto con Dr. León Olivé y la Dra. Mónica Gómez Salazar, de la Cátedra Extraordinaria sobre “Multiculturalismo”.

También participan la Dra. Dora Elvira García, investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Tecnológico de Monterrey, miembro del SNI y responsable de la Cátedra Unesco de la Paz; la Mtra. Miriam Díaz Somera, profesora de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán y doctorante de Filosofía por la UNAM con temas dedicados al feminismo en México; la Dra. Laura Alicia Soto Rangel, profesora de la FES Acatlán, de la FFYL de la UNAM, miembro del SNI y de la Mesa Directiva de la Asociación Filosófica de México, quien se dedica a temas de justicia en la historia de la filosofía y en México; la Dra. Anaid Sierra Fajardo, antropóloga e investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; la Dra. Paola Cruz Sánchez, profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan y de la FES Acatlán; la Mtra. Tania Espinoza, doctorante en Filosofía por la UNAM, especialista en temáticas de feminismo.

El proyecto tiene vinculación internacional con la Universidad Autónoma de Madrid, pues cuenta con miembros honorarios y eméritos como la Dra. Virginia Maquieira, profesora emérita y presidenta de la Cátedra de la UNESCO “Políticas de género e igualdad”; el Dr. José Luis Mora García, profesor emérito e investigador, especialista en Historia del pensamiento español; la Dra. Elena Trapanese, profesora, investigadora y especialista en la vida de Malintzin y en la vida y filosofía de María Zambrano.

Las y los investigadores antes mencionados han participado en múltiples eventos, llevando las contribuciones del proyecto y de la FES Acatlán a congresos y coloquios de importancia internacional. Cabe mencionar que el proyecto cuenta también con la participación de alumnos y alumnas de la FES Acatlán y de otras entidades.

Entre los eventos realizados se destacan los siguientes:

Conferencias magistrales

Mayo 2023

- “¿Tiene límites la misericordia?”
José Luis Mora García, Universidad Autónoma de Madrid.
- "Víctimas y victimarios. Una simbiosis en *Santa* de Federico Gamboa". Rubén Darío Medina, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

Abril 2023

- "Entre la celebración y el rechazo. La incidencia de la tecnociencia en la conceptualización de lo humano".
Dra. Elizabeth Padilla, Universidad Nacional de Comahue y Dr. Raúl Alcalá, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

Marzo 2023

- "Notas para una filosofía de la filosofía mexicana". Dr. Aureliano Ortega. Universidad de Guanajuato.

Noviembre 2022

- “Razón poética y alteridad”. Dra. Elena Trapanese. Universidad Autónoma de Madrid.
- “Tres lecturas en torno a Malitzin”. Dra. Paola Cruz Sánchez. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

Coloquios

Septiembre 2023

- “Nociones y prácticas de la justicia en la Historia y Filosofía mexicanas”.

Facultad de Estudios Superiores
Acatlán
Programa de Humanidades

a través de las
Secciones de Filosofía e Historia
y del Proyecto de Investigación PAPIIT IN 400521
Reflexiones filosóficas España-México: la justicia
y sus prácticas contemporáneas

Invitan al coloquio
Nociones y prácticas de la justicia en la Historia y Filosofía mexicanas

<p>MESA 1 10:00 - 11:45 horas Nociones y prácticas de la justicia de la Nueva España al siglo XX La relación entre ser indígena y ciudadano en perspectiva histórica Dr. Carlos Daniel Altbach Pérez De la soledad barroca a la comunidad del México plural Dra. Laura Alicia Soto Rangel El bárbaro y el ciudadano los límites de acceso a la justicia Mtro. Héctor Alonso Vega Rodríguez La ausencia de las mujeres en las historias de la filosofía en México del siglo XX y la necesidad de una historia ampliada Mtra. Miriam Díaz Somera</p> <p>Modera: Darinka Nambos Ramirez</p>	<p>MESA 2 12:00 - 14:00 horas Conferencias magistrales: Filosofía e Historia Justicia hermenéutica: el papel de la Malinche en la construcción de nuevos imaginarios Dra. Elena Trapanese Universidad Autónoma de Madrid Origen, legitimidad y fines de la justicia en la cultura mexicana. <i>Los Primeros memoriales de Sahagún</i> Mtro. Julio César Morán FES Acatlán, UNAM</p> <p>Modera: Tania Haide Espinoza Altamirano</p>
--	--

Septiembre 28 de 2023 de 10:00 a 14:00 horas
Auditorio de Posgrado



Asistentes al coloquio “Nociones y prácticas de la justicia en la Historia y Filosofía mexicanas”.

Noviembre 2022

- Coloquio internacional “Justicia, memoria y género”.

Dentro del proyecto, se realizaron las siguientes publicaciones:

- Anaïd Sierra Fajardo. *Puchuwín Limaxkganin. Una justicia con rostro y corazón. Sembrando paz en el juzgado indígena de Huehuetla.* México: UNAM, 2021.
- *Nociones filosóficas y prácticas de la justicia*, coordinadores Raúl Alcalá y Laura Soto Rangel. México: UNAM, 2021.

El proyecto cuenta con una página web con los objetivos, integrantes y actividades:

<https://seminariofilosofia1.wixsite.com/mexesp/about>.



Perspectivas (artículos)

Graciela Arizmendi González

She obtained a PhD in Modern Languages at the University of Southampton in England, and advised international MA students in Modern Languages about writing their dissertations. During postdoctoral studies at UNAM, Graciela designed academic writing activities in an interactive format for the academic community and advised postgraduate students on writing research papers for publication. Graciela collaborated as a reviewer for *Emergence Journal*, for *Writing Center Journal*, and for the International Writing Center Association annual conference.

Currently, Graciela is a full-time professor at Universidad de Guanajuato, researches academic writing from a social perspective, coordinates the 'Licenciatura en Enseñanza del Inglés', teaches in the 'Licenciatura en la Enseñanza del Español como Segunda Lengua' and 'Maestría en Lingüística Aplicada en la Enseñanza del Inglés'. Her research on second language listening and on academic writing in English has been published in *Emergence Journal*, *MEXTESOL*, and *Writing Center Journal*.

Obtuvo un doctorado en Lenguas Modernas en la Universidad de Southampton en Inglaterra y asesoró a estudiantes internacionales de maestría en Lenguas Modernas sobre cómo escribir sus tesis. Durante sus estudios de postdoctorado en la UNAM, Graciela desarrolló actividades de escritura académica en un formato interactivo para la comunidad académica y asesoró a estudiantes de posgrado en la redacción de trabajos de investigación para su publicación. Colaboró como reseñadora para *Emergence Journal*, *Writing Center Journal* y para la conferencia anual del International Writing Center Association.

Actualmente es profesora de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato, investiga escritos académicos desde una perspectiva social, también es coordinadora de la Licenciatura en Enseñanza del Inglés, imparte clases dentro de la Licenciatura en la Enseñanza del Español como Segunda Lengua y dentro de la maestría en Lingüística Aplicada en la Enseñanza del Inglés. Su investigación sobre comprensión auditiva en un segundo idioma y escritura académica en inglés ha sido publicada en *Emergence Journal*, *MEXTESOL* y *Writing Center Journal*.

Rebecca Day Babcock

She is the William and Ordelle Watts Professor, at the University of Texas Permian Basin where she teaches courses in writing and linguistics for the Department of Literature and Languages. She also serves as the Director of Undergraduate Research for the entire university campus. This fall, Babcock begins her 19th year at The University of Texas Permian Basin. Babcock served as Chair of the Literature and Languages Department for five years.

Babcock was the successful leader of the NEH grant "Boom or Bust: A Collection and Investigation of Energy Narratives." She has published six academic books (one which won the International Writing across the Curriculum Association [IWAC] best edited collection award) and nineteen peer reviewed journal articles (two of which won best article awards from the International Writing Centers Association and the IWAC).

She serves as director of Writing Studies for the Global Listening Centre, serves on the committee for disability in the profession for the MLA, the disability committee for the IWCA, as well as holds leadership roles for the CCCC standing groups on Writing about Writing and Dual Enrollment. She is the co-editor of the UTPB Journal of Undergraduate Research.

Profesora de William y Ordelle Watts en la Universidad Permian Basin de Texas, donde imparte cursos de escritura y lingüística para el departamento de Literatura e Idiomas. También es directora de Investigación Universitaria de todo el campus universitario. Este otoño, Babcock comienza su decimonoveno año en la Universidad de Texa Permian Basin. Babcock ejerció como presidente del departamento de Literatura e Idiomas durante cinco años.

Babcock fue la exitosa jefa del auspicio NEH “Boom or Bust: A Collection of Energy Narratives.” Ha publicado seis textos académicos (con uno de estos textos ganó el premio a mejor colección editada de la International Writing across the Curriculum Association [IWAC]) y diecinueve artículos de revista revisados por expertos (dos de los cuales ganaron el premio a mejor artículo por la International Writing Centers Association y la IWAC).

Es directora de estudios de escritura del Global Listening Centre, miembro del comité de discapacidad dentro de la profesión del MLA, del IWCA, y también lidera la CCC standing groups sobre la escritura y dual enrollment. Es coeditora de la revista UTPB Journal of Undergraduate Research.

Amy Hodges

She is an assistant professor of English at the University of Texas at Arlington, specializing in technical writing and professional communication. Her research examines the language, writing, and communication strategies of multilingual engineers in transnational corporations, and she also researches what writing programs can do in order to create a more inclusive environment and prepare all writers for diverse workplaces. Her work has appeared in IEEE Transactions on Professional Communication, Business and Professional Communication Quarterly, and the Writing Center Journal.

Profesora asistente de inglés en la Universidad de Texas en Arlington especializada en redacción técnica y comunicación profesional. Su investigación examina el lenguaje, la escritura y las estrategias comunicativas de ingenieros multilingües en corporaciones transnacionales, también investiga qué pueden hacer los programas de escritura para la creación de un ambiente más inclusivo y prepara todo tipo de escritores para áreas de trabajo diversas. Su trabajo ha aparecido en IEEE Transactions on Professional Communication, Business and Professional Communication Quarterly y el Writing Center Journal.

Miguel Ángel Mesinas Nicolás

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad “José Vasconcelos”, maestrante en Gestión Cultural en la Universidad “Benito Juárez”, ambas de Oaxaca. Labora para el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Docente en las licenciaturas de Gestión Cultural y Desarrollo Sustentable, así como en la licenciatura en Relaciones Internacionales. Ha publicado en revistas de divulgación científica con temas de Cultura, Derechos Culturales, Regímenes Internacionales, Museología y Patrimonio Cultural.

Bachelor’s degree in international relations by the Universidad “José Vasconcelos”, master’s student of Cultural Management at Universidad “Benito Juárez”, both from Oaxaca, Mexico. Currently working for the Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Professor at cultural management and sustainable development, as well as international relations major. He has published in scientific dissemination journals with cultural, cultural rights, international regimes, museology, and cultural heritage.

Edwin Atilano Robles

Doctor en ciencia política por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), maestro en Gobierno y Asuntos Públicos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede académica de México y licenciado en Ciencias Políticas y Administración pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde agosto de 2021 se desempeña como Profesor de Carrera de Tiempo Completo en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la UNAM en donde imparte diversos cursos en el área de metodología y de métodos cuantitativos. De la misma forma, de 2019 a 2021 se desempeñó como profesor de asignatura de la FCPYS y de 2017 a 2020 como laboratorista de métodos cuantitativos y de elección racional en el CIDE. Candidato a investigador nacional en el Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt y tutor en el programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Se especializa en metodología de la investigación para las ciencias sociales, métodos cuantitativos, así como en economía política comparada, con un énfasis particular en el efecto de las instituciones políticas en los resultados económicos de los regímenes autoritarios. Actualmente participa en diferentes proyectos de investigación relacionados con la enseñanza de asignaturas metodológicas a nivel profesional y del análisis de las dinámicas autoritarias en México durante el siglo XX.

Ph.D. in political science from the Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), a Master's in Government and Public Affairs from the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Mexico's academic headquarters and a Bachelor in Political Science and Public Administration from the Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Since August 2021, he has worked as a full-time profes-

sor at the Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) of UNAM where he imparts a variety of courses in the area of methodology and quantitative methods. Similarly, from 2019 to 2021 he worked as a lecturer at the FCPYS and from 2017 to 2020 as a laboratory technician of quantitative methods and rational choice at the CIDE. Candidate to national researcher in Conacyt's National System of Researchers and tutor in the Postgraduate Program in Political and Social Sciences at UNAM.

He specializes in social sciences methodology research, quantitative methods, as well as comparative political economy with a particular emphasis on the effect of political institutions on the economic outcome of authoritarian regimes. He is currently involved in different research projects related to the teaching of methodological subjects at a professional level and the analysis of Mexico's authoritarian dynamics during the 20th century.

Beatriz Jiménez López

Licenciada en Enseñanza de Inglés (LEI) por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuenta con 29 años de experiencia en la enseñanza de inglés como lengua extranjera para el desarrollo de las cuatro habilidades, y de cursos de comprensión lectora. Ha sido formadora de docentes en la misma licenciatura (LEI) impartiendo las materias de Fonética y Fonología y Lingüística Aplicada. Cuenta con la Maestría en Ciencias de la Educación por la Universidad de Puebla y es Doctora en Educación Basada en Competencias por el Centro de Estudios Mar de Cortés.

Ha participado en diversos proyectos para el Departamento de Inglés de la FES Acatlán los cuales incluyen creación de programas de estudio, guía para los cursos remediales de requisito, tutoría en la modalidad híbrida y elaboración de exámenes de aprovechamiento.

Fue becaria en la escuela de extensión UNAM-Canadá del 2014-2015. Actualmente, colabora en los proyectos del Aprendizaje Híbrido y la Interculturalidad en la clase de lenguas.

Ha impartido ponencias en congresos nacionales e internacionales y es miembro de varios cuerpos colegiados de la FES Acatlán y de otras escuelas de la UNAM.

Bachelor 's degree in English teaching (LEI) from the Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). She has 29 years of experience behind her in English teaching as a foreign language to develop the four skills, as well as reading comprehension courses. She has been a teacher on the same degree (LEI) teaching Phonetics and Phonology and Applied Linguistics. Master 's in Educational Sciences from the Universidad de Puebla and a Ph.D. in Competency-based Education from the Centro de Estudios Mar de Cortés.

She has taken part in several projects for the English Department at FES Acatlán that involve the creation of study programs, a guide for the required remedial courses, tutoring in a hybrid modality, and the development of achievement tests.

She was a scholarship holder at the UNAM-Canadá extension from 2014-2015. Currently, she collaborates in Hybrid Learning and Intercultural language classroom projects. She has given lectures at national and international conferences and is a member of several collegiate bodies of FES Acatlán as well as other UNAM schools.

Elvia Franco García

Licenciada en Enseñanza de Inglés, Maestra en Lingüística Aplicada y Doctora en Ciencias de la Educación. Fue profesora de inglés en el Tecnológico de Monterrey Campus Estado de México y en varias em-

presas, en las que también trabajó como traductora. En 1988 ingresó a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FES Iztacala) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la que dio clases de inglés. En 1989, empezó a trabajar en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la UNAM como profesora de inglés. Impartió clases de Ayudantía Docente, Lingüística Comparada y Análisis del Error, Seminario de Tesis, Evaluación y Validación e Investigación en Lingüística Aplicada en la Licenciatura en Enseñanza de Inglés (LEI) de la UNAM.

A partir de 1994, diseñó cursos para profesores de idiomas, diplomados y seminarios de titulación. Coordinó la elaboración del Plan de Estudios de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior del Área de Inglés y colaboró en los planes de la misma maestría en el área de francés. Hizo los diseños instruccionales, e impartió clases, de los contenidos de las materias de Evaluación y Validación, y de Investigación en la Enseñanza de Lenguas en la Licenciatura en Enseñanza de Lenguas (LICEL) de la SUAYED, FES Acatlán, UNAM, así como de las materias de Teaching English as a Foreign Language y Research in Teaching English as a Foreign Language de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior del Área de Inglés, de la que también fue Responsable de Docencia del 2016 al 2018. Coordinó la elaboración del plan de estudios del Diplomado de Traducción de Textos en Inglés y Español, del que fue Coordinadora Académica del 2016 al 2023. Diseñó e impartió cursos para profesores de inglés y de comprensión de lectura para la DGAPA, la DGIRE y otras universidades.

Ha impartido ponencias en congresos nacionales e internacionales que han sido publicadas. Ha sido miembro de varios cuerpos colegiados de la FES Acatlán y de la UAM Azcapotzalco.

Bachelor's degree in English teaching, a master's degree in Applied Linguistics, and a Ph.D. in Educational Sciences. She was an English teacher at Tec-

nológico de Monterrey Campus Estado de México and she also worked as a translator in several companies. In 1988 she entered the Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FES Iztacala) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) where she taught English. In 1989 she began working at the Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) of the UNAM as an English teacher. She taught Teaching Assistantship, Comparative Linguistics, Error Analysis, Thesis Seminar, Evaluation and Validation of Applied Linguistics in the Bachelor's degree of English Teaching (LEI) at UNAM.

Since 1994 she has designed courses for language teachers, diploma courses, and degree seminars. She coordinated the development of the curriculum for the masters in the Middle High Education Teaching English Area and collaborated on the plans of the same masters but in the French area. She made the instructional designs and taught classes on the contents of the subjects of Evaluation and Validation and Research in Language teaching at the bachelor's degree in Language teaching (LICEL) of SUAYED FES Acatlán, UNAM, as well as the subjects of Teaching English as a Foreign Language of the master's degree of Middle High Education of the English area in which she was also head of teaching from 2016 to 2018. She coordinated the creation of the syllabus for the diploma in Translation of Texts in English and Spanish, of which she was the academic coordinator from 2016 to 2023. She designed and taught courses for English teachers and reading comprehension courses for the DGAPA, the DGIRE, and other universities.

She has given lectures at national and international conferences that have been published and has been a member of several collegiate bodies of FES Acatlan and UAM Azcapotzalco.

Escenas (ensayos)

Hernán G. H. Taboada

Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires, maestro en Estudios de Medio Oriente por El Colegio de México y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus intereses giran o giraron en torno a los estudios clásicos, historia y cultura del islam, relaciones entre el islam y América Latina, eurocentrismo e historia.

Ha publicado *La sombra del Islam en la conquista de América* (México: FCE-UNAM, 2004), *Eurocriollismo, globalización e historiografía en América Latina* (en colaboración con Carlos Tur, México: CIALC-UNAM, 2008), *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam* (México: CIALC-UNAM, 2012), *Extrañas presencias en Nuestra América* (México: UNAM, 2017), *Discursos sobre la historia universal en la América criolla 1770-1850* (México: CIALC-UNAM, 2021).

History professor by Universidad de Buenos Aires, Middle East studies master of El Colegio de México and PhD in Latin American studies by Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). His interests revolve around Islam's classical studies, history and culture, the relationship between Islam and Latin America, eurocentrism and history.

He published *La sombra del Islam en la conquista de América* (México: FCE-UNAM, 2004), *Eurocriollismo, globalización e historiografía en América Latina* (in conjunction with Carlos Tur, México: CIALC-UNAM, 2008), *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam* (México: CIALC-UNAM, 2012), *Extrañas presencias en Nuestra América* (México: UNAM, 2017), *Discursos sobre la historia universal en la América criolla 1770-1850* (México: CIALC-UNAM, 2021).

Rodrigo Octavio Tirado de Salazar

Egresado de la carrera de Historia en la Universidad Autónoma de Madrid. Obtuvo el grado de Maestro en Prehistoria, Arqueología y Patrimonio con la tesis: *Análisis urbanístico de Badajoz*. Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis: *Urbanismo islámico en la Península Ibérica y la Ciudad de México: Análisis comparativo*. Realizó estudios posdoctorales en urbanismo en la Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco) bajo la tutela del Dr. Manuel Sánchez de Carmona.

Actualmente es Profesor Asociado “C” de Tiempo Completo en la licenciatura en Historia en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); profesor invitado en la Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la Maestría en Estudios territoriales, Paisaje y Territorio de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y miembro de la academia de arqueología y de antropología física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Graduated with the degree in History by the Universidad Autónoma de Madrid. And obtained a master’s degree in Prehistory, Archeology, and Heritage with the thesis: *Análisis urbanístico de Badajoz*. PhD degree by the Universidad Autónoma de Madrid with the dissertation: *Urbanismo islámico en la Península Ibérica y la Ciudad de México: Análisis comparativo*. He accomplished post-doctorate studies in urbanism at Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco (UAM) with the guidance of PhD. Manuel Sánchez de Carmona.

Associate professor “C” full-time professor in the History major at Facultad de Estudios Superiores Acatlán of Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); he is an invited professor in the Sciences in Architecture and Urbanism master’s program of Instituto Politécnico Nacional (IPN), in the Terri-

torial Studies, Landscape and Territory master’s of Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) and member of the Archeology and Physical Anthropology of Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Fernando Valdés Fernández

Profesor Jubilado de Arqueología Islámica en la Universidad Autónoma de Madrid; Director Científico de ALAMUT. Estudios de Arqueología y Patrimonio, S. L.; Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán, de Berlín; Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Históricas de Toledo, España.

Retired professor of Islamic archeology in the Universidad Autónoma de Madrid; chief scientific officer of ALAMUT. Archeology and Heritage studies, S. L.; Member concerned of the German Archaeological Institute of Berlin. Associate academic member of Real Academia de Ciencias Históricas of Toledo, España.

Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

Arquitecto, doctor en urbanismo y diseño por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Profesor investigador de tiempo completo adscrito a la Facultad de Arquitectura de esa casa de estudios. Es delegado presidente en el estado de Morelos del ICOMOS A. C. (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) y Miembro de la Sociedad Filatélica de Morelos A. C.

Los últimos años ha fungido como perito evaluador de obras de restauración arquitectónica a raíz del sismo de septiembre de 2017 dentro del Programa Plan Nacional de Reconstrucción (PNR) para el estado de Morelos; ha participado como asesor en la elaboración de carpetas para candidatura a pueblo mágico de Tlayacapan y en la de la recuperación del

distintivo para el pueblo mágico de Tepoztlán. Promotor de la cultura de México y particularmente del estado de Morelos.

Architect. Urbanism and design PhD by Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Full-time research professor assigned to the Architecture department in the aforementioned university. Presiding delegate in Morelos state of ICOMOS AC. (Consejo Nacional de Monumentos y Sitios) and Sociedad Filatélica de Morelos AC member.

Expert appraiser in architectonic restoration works in the last years due to the earthquake of september 2017 in the program Plan Nacional de Reconstrucción (PNR) for Morelos state; he has participated as assessor in the creation of files for traditional town candidature for Tlayacapan and in the recuperation of Tepozotlan's traditional town emblem. Mexican culture promoter and, particularly, Morelos state promoter.

Oscar H. Flores Flores

Licenciado en Historia, maestro y doctor en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También realizó estudios de Historia Antigua en la Universitet Druzhby Narodov de Moscú, Rusia. Desde 2008 es investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En 2016 fue nombrado Académico Correspondiente en México por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, España.

Es docente de la UNAM en la licenciatura en Historia y en el Posgrado en Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras; asimismo, ha impartido cursos en la Facultad de Arquitectura, en la Facultad de Contaduría y Administración y es profesor titular en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE). Tam-

bién ha sido conferenciante y profesor en universidades y centros de investigación de Alemania, España, Estados Unidos, Perú y Portugal. Ha participado en la investigación y curaduría de diversas exposiciones en México y en el extranjero, entre las que destaca la muestra "Pintura de los Reinos, identidades compartidas en el Mundo Hispánico" que se presentó en 2010 y 2011 en el Museo del Prado y en el Palacio Real, en Madrid y en el Palacio de Iturbide en la Ciudad de México.

Es autor del libro *Verbreitung und rezeption des Klassizismus in Mexico (1783-1866). Anmerkungen zu Winckelmann in der Neuen Welt*. Ha coordinado cinco libros y ha escrito más de cuarenta prólogos, introducciones y capítulos en libros colectivos y diversos artículos en revistas especializadas. Sus líneas de investigación son: el clasicismo en el mundo hispánico; la teoría artística europea; el arte virreinal de la Nueva España; la cultura de los jesuitas expulsos; el arte y la cultura en México durante la primera mitad del siglo XX y la enseñanza del arte mexicano a estudiantes extranjeros.

Actualmente, su proyecto de investigación principal es "Winckelmann en el Nuevo Mundo". *Difusión y recepción del Neoclasicismo en México*. Asimismo, forma parte del equipo de investigación del proyecto internacional "Entre Barroco e Ilustración. Estudio comparado de la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1750 y 1810".

History graduate. PhD and master's in history of art by Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). In addition, he studied Antique History in Universitet Druzhby Narodov in Moscow, Russia. Since 2008 he is a researcher in the Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, and he is part of the Sistema Nacional de Investigadores (SNI). In 2016 he was designated as corresponding Academic in Mexico by the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, España.

At UNAM, he is a professor in the History major and postgraduate studies in History of Art at the Facultad de Filosofía y Letras; moreover, he has imparted courses in the Facultad de Arquitectura, in Facultad de Contaduría y Administración, and he is also titular professor in Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE). In addition, he has lectured and taught classes in universities and research centers in Germany, Spain, USA, Peru, and Portugal. He has participated in research and curatorial of diverse exhibitions in Mexico and other countries, highlighting the “Pintura de los Reinos, identidades compartidas en el Mundo Hispánico” that was exhibited in 2010 and 2011 in the Prado Museum, and Palacio Real, in Madrid, and Palacio de Iturbide in Mexico City.

Author of the book *Verbreitung und rezeption des Klassizismus in Mexico (1783-1866). Anmerkungen zu Winckelmann in der Neuen Welt*. He has coordinated five books and written more than 40 prologues, introductions, and chapters in collective books and diverse articles of specialized journals. His line of enquiry are: the classicism in the Hispanic world; the European artistic theory; the virreinal art of New Spain; The expelled Jesuits culture; the art and culture in Mexico during the first part of 20th century and the instruction of Mexican art to foreign students.

Currently, his main research project is “Winckelmann en el Nuevo Mundo”. *Difusión y recepción del Neoclasicismo en México*. At the same time, he is part of the research group of the international project: “Entre Barroco e Ilustración. Estudio comparado de la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1750 y 1810”.

Resonancias (reseñas)

Fernando Martínez Vázquez

Maestro en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM (FES Acatlán-UNAM). Coordinador del diplomado en Comunicación Social y Humana, Centro de Formación Continua, Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Coordinador del Diplomado Investigación en Comunicación y coordinador del Seminario Prácticas Comunicativas, Producción y Circulación de Bienes Culturales, ambos en la FES Acatlán, UNAM.

Ha impartido y diseñado diversos cursos para profesores en el campo de la comunicación. Profesor en la maestría en Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y FES Acatlán, UNAM; profesor en la Maestría de Docencia en Educación Media Superior (Madems) Español; profesor de la licenciatura en Comunicación, en la FES Acatlán, UNAM; coordinador de los libros *La urdimbre escolar: palabras y miradas*. Alumnos. UNAM-CCH, 2016, Coordinador del libro *La urdimbre escolar: palabras y miradas*. Maestros fundadores. UNAM-CCH, 2018 y Coordinador del libro *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Caminos de la investigación* (DGAPA 2020); y ha publicado diversos artículos en revistas.

He holds a master's degree in Social Anthropology from Universidad Iberoamericana. He holds a bachelor's degree in Journalism and Collective Communication from the Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM (FES Acatlán). Coordinator of the Comunicación Social y Humana Diploma course at Centro de Formación Continua, Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). He also coordinates the Diploma course Investigación en Comunicación and coordinates the Prácticas Comunicativas, Producción y Circulación de Bienes Culturales seminar, both at

FES Acatlán, UNAM. He has taught and designed a variety of courses aimed at teachers in the field of Communication.

He works as a professor for the Communication Master's Degree at Facultad de Ciencias Políticas y Sociales and at FES Acatlán, UNAM; he is a Master's Degree professor in the Docencia en Educación Media Superior Master (Madems), as well as in the Communication major at FES Acatlán, UNAM. He is the book coordinator of: *La urdimbre escolar: palabras y miradas*. Alumnos, UNAM-CCH, 2016; *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Maestros fundadores*, UNAM-CCH, 2018; *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Caminos de la investigación* (DGAPA 2020); and he has published a variety of articles in several magazines.

José Francisco Barrón Tovar

Filósofo de la tecnología y Humanista digital. Profesor de asignatura en los colegios de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha participado en el Seminario Alteridades y Exclusiones desde hace más de veinte años. Fue vocal en el Comité Ejecutivo de la Red de Humanistas Digitales.

Coordinó las plataformas digitales de acompañamiento en los bachilleratos tecnológicos del país para la Subsecretaría de Educación Media Superior de la Secretaría de Educación Pública. Fue coordinador de rediseño del Área de Conocimiento Humanidades del Marco Curricular Común de la Educación Media Superior de la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEP).

Actualmente coordina el proyecto de investigación: Seminario Tecnologías Filosóficas, en el que una de las líneas de trabajo es una arqueología y una genealogía del ejercicio mexicano del pensamiento filosófico a partir de los trabajos recepcionales. Sus líneas de trabajo son las relaciones entre tecnología, cuerpo

y política, y los problemas especulativos de la filosofía de la tecnología, del lenguaje y la estética.

Philosopher of technology. Digital humanist. Tenured professor at the Philosophy colleges of the Facultad de Filosofía y Letras and the Facultad de Estudios Superiores Acatlán, both from the Universidad Nacional Autónoma de México. He has participated in the Seminario Alteridades y Exclusiones for more than twenty years. He was a member of the Executive Committee of the Red de Humanistas Digitales. He coordinated the digital support platforms in the technological high schools of the country, for the Subsecretaría de Educación Media Superior of the Secretaría de Educación Pública.

He was a coordinator of redesign of the Área de Conocimiento Humanidades del Marco Curricular Común de la Educación Media Superior of the Subsecretaría de Educación Media Superior (SEP).

Currently he coordinates the research project Seminario Tecnologías Filosóficas, in which one of the work lines is an archeology and a genealogy of the Mexican practice of philosophical thought based on the reception papers, His lines of work are the relations between technology, body and politics, and the speculative problems of the Philosophy of Technology, Language and Aesthetics.

Raúl Alcalá Campos

Doctor en Filosofía de la Ciencia, con especialidad en Hermenéutica y Multiculturalismo, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ejerce, desde 1981, como profesor investigador titular "C" tiempo completo de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Miembro, desde 1993, del Sistema Nacional de Investigadores. Ha participado en varios proyectos entre los que destacan el del seminario "Sociedad del Conocimiento y Diversidad Cultural" y "La justicia y sus prácticas culturales".

Entre sus publicaciones se pueden mencionar: *Hermenéutica: teoría e interpretación*; *Controversias conceptuales y Hermenéutica, analogía y significado*; *Discusiones sobre Mauricio Beuchot*; *Sujeto, identidad y valores*; *Pluralismo y diversidad cultural*; *Una visión hermenéutica del contexto cultural contemporáneo* y *De las prácticas de justicia a su concepción plural*; además de diversos artículos en revistas especializadas.

Ph. D. in Philosophy Science specializing in Hermeneutics and Multiculturalism by the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Since 1981, he has been a full-time “C” main research professor at the Facultad de Estudios Superiores Acatlán of the UNAM. Member of the NATIONAL SYSTEM OF RESEARCH since 1993. He has participated in several projects including “Sociedad del Conocimiento y Diversidad Cultural” and “La justicia y sus prácticas culturales”.

His publications include *Hermenéutica: teoría e interpretación*; *Controversias conceptuales y Hermenéutica, analogía y significado*; *Discusiones sobre Mauricio Beuchot*; *Sujeto, identidad y valores*; *Pluralismo y diversidad cultural*; *Una visión hermenéutica del contexto cultural contemporáneo* and *De las prácticas de justicia a su concepción plural*; as well as several articles in specialized magazines.

Laura Alicia Soto Rangel

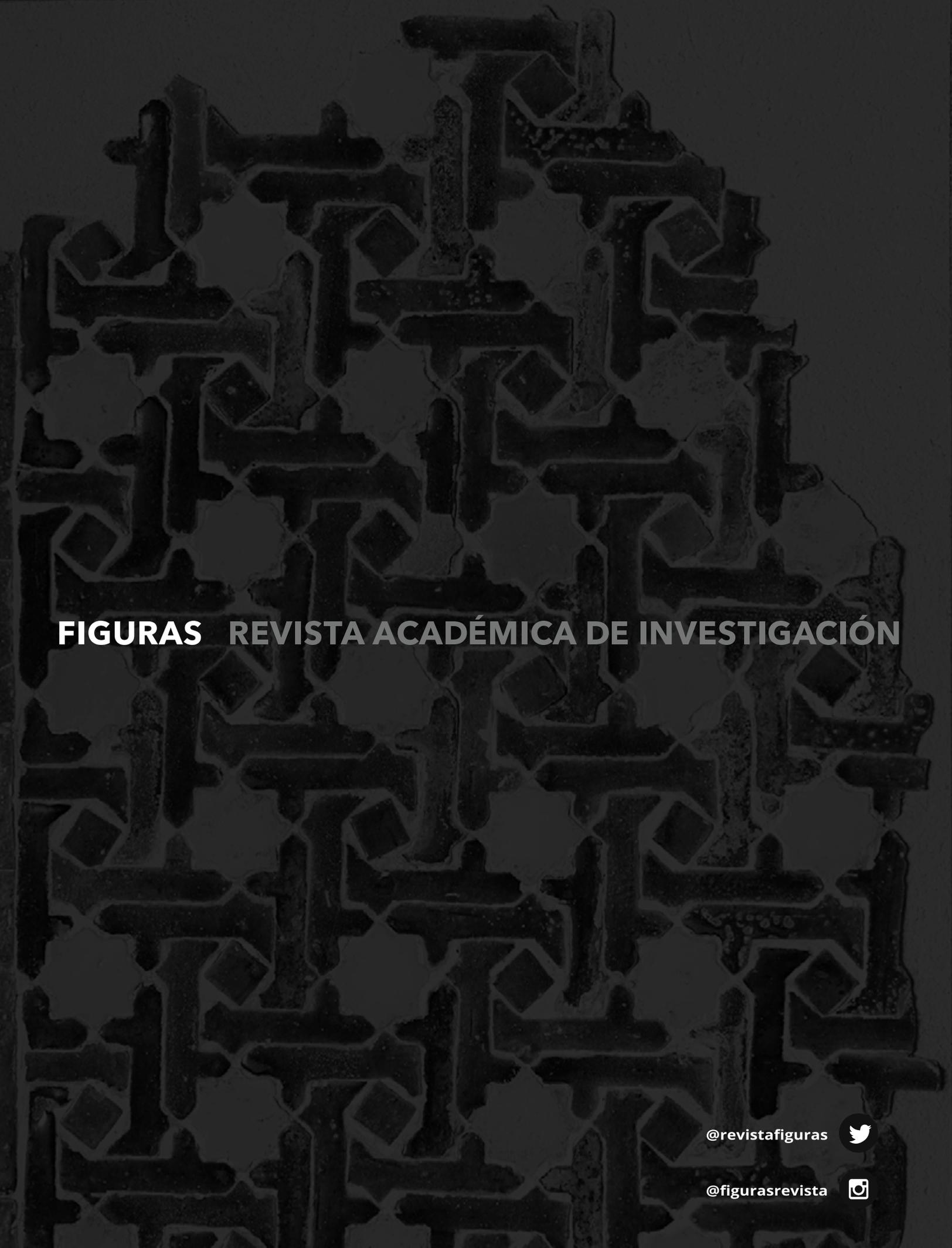
Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la tesis “Estructura de las Disputaciones Metafísicas de Francisco Suárez”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Asociación Filosófica de México, de la que ha formado parte de la mesa directiva, así como en comisiones dictaminadoras. Es profesora en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Entre sus publicaciones académicas más recientes podemos mencionar, *Nociones filosóficas y prácti-*

cas de la justicia, coordinadora (México: UNAM, 2021). “Principio y causa en las Disputaciones Metafísicas de Francisco Suárez” en *A quinientos años de la Políglota: el proyecto humanístico de Cisneros. Fuentes documentales y líneas de investigación* (Madrid: Unión de Editoriales Universitarias Españolas, 2015). “El problema de la libertad en el *De anima* de Francisco Suárez” (Madrid: UPSA, Unión de Editoriales Universitarias Españolas, 2017). “El problema de la creación en la filosofía barroca de Francisco Suárez,” *Horizontes filosóficos* 8, 2019.

Ph. D in Philosophy by the Universidad Autónoma de México (UNAM) with the thesis “Estructura de las Disputaciones Metafísicas de Francisco Suárez”. Member of the National System of Research and Mexico’s Philosophical Association, where she’s been part of the board of directors, as well as the ruling commissions. She is a professor at the Facultad de Estudios Superiores Acatlán and the Facultad de Filosofía y Letras of the UNAM.

Among her most recent academic publications, we can mention, *Nociones filosóficas y prácticas de la justicia*, coordinator (México: UNAM, 2021) “Principio y causa en las Disputaciones Metafísicas de Francisco Suárez” in *A quinientos años de la Políglota: el proyecto humanístico de Cisneros. Fuentes documentales y líneas de investigación* (Madrid: Editoriales Universitarias Españolas, 2015) “El problema de la libertad en el *De ánima* de Francisco Suárez” (Madrid: UPSA, Unión de Editoriales Universitarias Españolas, 2017). “El problema de la creación en la filosofía Varro a de Francisco Suárez.” *Horizontes filosóficos* 8, 2019.



FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

@revistafiguras



@figurasrevista

